

CLU

AÑO 8

NÚMERO 75

SEPTIEMBRE 1995

750 PTAS.

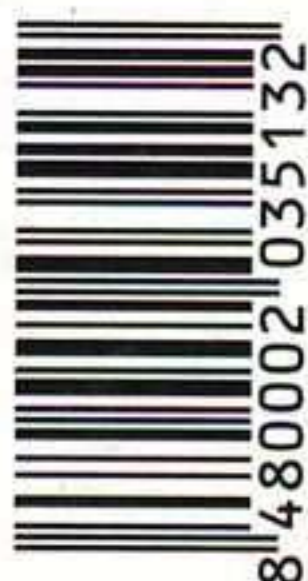


Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



Biblia y cultura

**Encuentros con el autor, una polémica
Clásicos: G.K. Chesterton**



8480002035132

Literatura Infantil

Estrellas Altamar



Títulos:

Mumú
El tiempo y la promesa
Marcelo crece pelos
Simón, Simón
Devuélveme el anillo, pelo cepillo
La máquina maravillosa
Luisón
Aura gris
El parasubidas
El pequeño Otto
ha desaparecido
¡Cumpleaños feliz!
Háblame del sol

Autores:

Hilda Perera
Concha López Narváez
Fernando Almena
Emilio Sanjuán
Enrique Páez
Elvira Menéndez
Alfredo Gómez
Pilar Molina
Concha López Narváez
y Carmelo Salmerón
Manfred Limmroth
Carmen Vázquez-Vigo
Ángel Esteban

Constuye
tu fantasía



B Bruño

Maestro Alonso, 21
28028 Madrid
Tel.: 361 04 48
Fax: 361 31 33

★ A partir de 6 años
★★ A partir de 8 años
★★★ A partir de 12 años

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5

EDITORIAL

La chistera y la cartera

7

EN TEORÍA

Biblia y cultura
Pablo Zapata Lerga

12

EN TEORÍA

La literatura juvenil a debate
Juan Cervera

17

LOS CLÁSICOS

Las paradojas de
Gilbert Keith Chesterton
Mauricio Bach

23

COLABORACIONES

ENCUENTROS CON EL
AUTOR, SIGUE LA POLÉMICA
De escritores, editoriales, colegios
y otras historias
Jordi Sierra i Fabra
Literatura y escuela
Jaume Cela

31

LA PRÁCTICA

Animación a la lectura en el aula
Autores Varios

75

SUMARIO



NUESTRA PORTADA

Àngels Comella (Caldes de Montbui, 1957) es la ilustradora del mes, y ha realizado para CLIJ un trabajo distinto, en el que ha jugado con la técnica del collage, con las texturas, alejándose un poco de la tendencia de sus últimos proyectos, más gráficos.

Comella es, sin duda, una de las ilustradoras catalanas actuales más destacadas, que ha trabajado para las mejores editoriales, y a la que le gusta experimentar nuevas cosas, aunque siempre en una línea de estética infantil. En palabras suyas, «si no cambias, no aprendes».

36

TINTA FRESCA

Chave de Ponte, Chave de Carballo
Marilar Aleixandre
(versión en castellano pp. 74-75)

41

AUTORRETRATO

Àngels Comella

44

LA COLECCIÓN DEL MES

Literempatía o Mme. Bovary c'est moi
Gemma Lienas

47

LA PRÁCTICA

Biblioteca escolar y autoaprendizaje
Ana Pérez López

51

LIBROS

68

LOS MÁS LEÍDOS

76

AGENDA

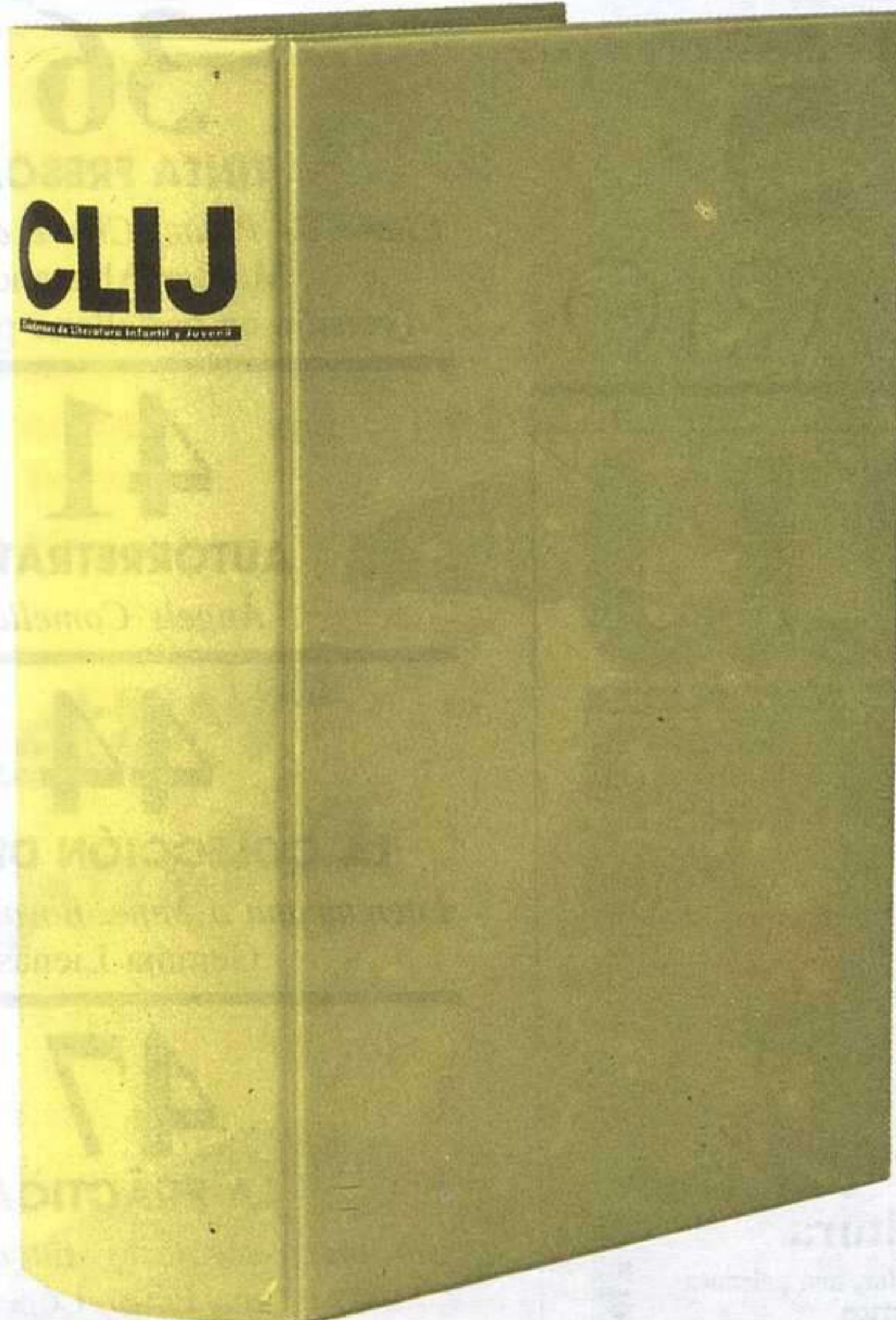
82

¿POR QUÉ LEER?

Un libro para cada ocasión
José Luis Polanco

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



A LA VENTA LAS TAPAS

Con sistema especial de varillas metálicas que le permite encuadernar usted mismo.

Mantenga en orden y debidamente protegida su revista de cada mes.

Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga, sin sufrir deterioro.

Copie o recorte este cupón y envíelo a:
Editorial Fontalba, Pérez Galdós 36.
08012 Barcelona (España).

CLIJ

Deseo que me envíen:
 las TAPAS 1.000 ptas.*
Efectuaré el pago mediante:
 contrarrembolso, más 275 ptas.
gastos de envío

Nombre

ProfesiónTel.

Domicilio

Población C.P.

Provincia

Firma

La respuesta a este cupón es voluntaria y los datos en él contenidos, incorporados al fichero automatizado de clientes del Grupo Editorial RBA, se destinan a ofrecerle periódicamente todo tipo de información sobre las publicaciones y productos de RBA. Si desea acceder, rectificar o cancelar sus datos diríjase por carta certificada a RBA, Departamento de Fulfillment, c/ Pérez Galdós, 36 - 08012 Barcelona.
*Precio válido sólo para España.

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

Directora
Victoria Fernández

Coordinador
Fabricio Caivano

Redactora
Maite Ricart

Correctora lingüística
M^a Vinyet Carmona Modolell

Diseño gráfico
Mercedes Ruiz-Larrea

Ilustración portada
Àngels Comella

Han colaborado en este número:
Gabriel Abril, Marilar Aleixandre, Mauricio Bach, Enrique Bernaola Casas, Jaume Cela, Centro de Documentación de la Biblioteca Infantil Santa Creu (Barcelona), Juan Cervera, Alejandro Delgado Gómez, Xabier Etxaniz, Gemma Lienas, M^a José Mena, Ana Pérez López, José Luis Polanco, Ángeles Roca, Julia Ruiz, Diana Salas Duque, Jordi Sierra i Fabra, Carmen Soriano, Pablo Zapata Lerga.

Edita
Editorial Fontalba, S.A.
Pérez Galdós 36
08012 Barcelona (España)
Tel. (93) 415 67 71* / Fax (93) 416 18 57

Director General
Ferrán Puig

Directora Comercial
Ariadna Hernández

Directora de Publicidad
Marta Bellés
Príncipe de Asturias 66
08012 Barcelona
Tel. (93) 415 23 22 / Fax (93) 238 07 30

Suscripciones
Isabel Albareda
Gemma Valls
Marisol López
Mireia López
Pérez Galdós 36
08012 Barcelona
Tel. (93) 415 40 50 / Fax (93) 416 00 89
Horario: de 9 a 14 y de 15 a 18 h
(de lunes a viernes)

Promoción de suscripciones
Jefes de zona
Amparo Álvarez, Luis A. Griffo

Distribución
Marco Ibérica, S.A.
Tel. (91) 652 42 00 Madrid

Impresión
Litografía Rosés, S.A.
Progrés 54-60 (Polígono La Post)
Gavà (Barcelona)
Depósito legal. B-38943-1988
ISSN: 0214-4123
© Editorial Fontalba, S.A. 1995

Impreso en España
Printed in Spain

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.

El precio para Canarias es el mismo de portada incluida sobretasa aérea.



Esta revista es miembro de
ARCE. Asociación de Revistas
Culturales de España.



La chistera y la cartera

Durante las vacaciones de verano la lectura no parece estar entre las actividades preferidas por niños y jóvenes. En cambio, los adultos solemos citarla como una de las que deseamos poder hacer en el período estival. Otra cosa es que, luego, los libros que metemos en la maleta lleguen efectivamente a salir de ella y a ser leídos. Para el alumnado en libertad, libros y vacaciones hacen una mala pareja. En general, las tentativas de llevar los libros hasta el borde de la piscina, de las bibliotecas itinerantes para las vacaciones o de editar como «libros para el verano» textos que son, realmente, repaso de asignaturas colgadas, no suscitan reacciones significativas. Los libros son vistos, con razón o sin ella, como herramientas de trabajo, material de uso en las aulas o instrumentos de tortura para salvar suspensos. Probablemente los adultos, padres y maestros, no nos esforzamos en sacar de la chistera mágica ese otro libro amigo, diferente del libro obligado que el

niño o la niña ya hojean en las aulas. Tenemos que aprender a escoger y a tentarles con ese otro libro que contiene una invisible capacidad educadora: es promesa de unas horas deliciosas, compañero para fértiles soledades, rito iniciático que puede llevarles a saborear mil mundos ignorados, cien héroes desconocidos, diez emociones des-

lumbrantes, una experiencia inolvidable. Pero la cartera escolar suele ganarle la partida del tiempo libre a esa chistera, en la que, si se sabe buscar, hay además de conejos asustados, esos otros libros. Diferentes de los libros de mochila de colegial, libros que se meten en la cartera con desgana, por obligación.

Ahora vuelve el curso a empezar su rutina de días y semanas. Sería interesante que los maestros preguntaran qué libros se han leído durante las vacaciones, en busca de algún caso en el que se hubiera producido ese deslumbramiento libre y gozoso entre un lector y un libro. Una vez detectado el contagiado por el apacible virus de leer por puro gusto, no parece difícil tratar de inocularlo, con sensibilidad, paciencia y tacto, virtudes propias del educador, al resto de los portadores de mochilas repletas de libros, libros y libros. No es tanto una cuestión de metodología, como de saber sacar conejos de las chisteras. O libros, que viene a ser lo mismo.

Victoria Fernández



ANNA MIRALLES

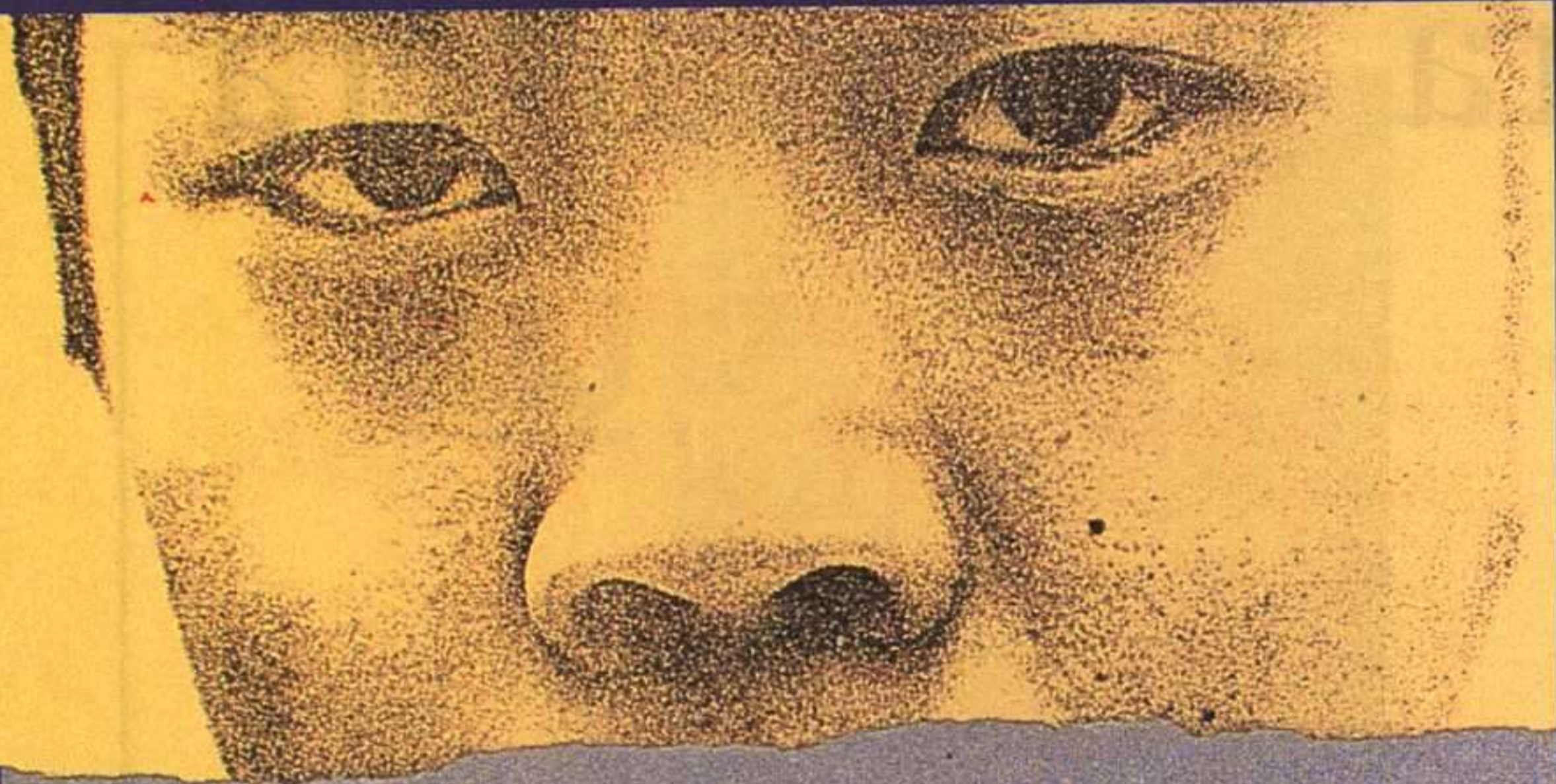
Victoria Fernández

Manos



Unidas

CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE



**TU INDIFERENCIA
TE HACE COMPLICE**

Guerras, terremotos, inundaciones, sequías..., hacen que las dificultades de los países del Sur se acrecienten.

Niños sin escolarizar, pueblos sin agua potable, sin hospitales ni carreteras... Innumerables personas que no comen lo necesario para poder vivir.

El 20 % de la población mundial disponemos del 80 % de los recursos del planeta.

Queda mucho por hacer.

¡COLABORA CON NOSOTROS!

De cada 100 ptas.:

- 94 llegan directamente al Tercer Mundo
- 3,4 se dedican a la sensibilización de la población española.
- y sólo 2,6 son gastos de administración.

- Deseo recibir información de MANOS UNIDAS
 Deseo hacerme socio colaborador

Nombre
 Apellidos
 Dirección N.º Piso/letra
 Población
 C.P. provincia
 Teléfono

SOCIO COLABORADOR

Deseo ayudar a los fines de MANOS UNIDAS-CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE

Con Pesetas

Indique con una cruz, la periodicidad y forma de pago:

- | | |
|-------------------------------------|---|
| <input type="checkbox"/> MENSUAL | <input type="checkbox"/> TRANSFERENCIA O CHEQUE |
| <input type="checkbox"/> TRIMESTRAL | <input type="checkbox"/> GIRO POSTAL |
| <input type="checkbox"/> SEMESTRAL | <input type="checkbox"/> DOMICILIACION BANCARIA |
| <input type="checkbox"/> ANUAL | |

DOMICILIACION BANCARIA

Si desea hacer su aportación a través de domiciliación bancaria, le rogamos rellene los datos siguientes:

Titular Cuenta
 Nombre del Banco o Caja
 Dirección N.º
 Población C.P.

Mire su talonario y cumplimente los datos de su cuenta en su totalidad:

CODIGO CUENTA CLIENTE

<input type="text"/>	/	<input type="text"/>	/	<input type="text"/>	/	<input type="text"/>
Código entidad		Código oficina		D.G.		Número de cuenta

Muy Sres. míos, ruego a Uds. que sirvan abonar, hasta nueva orden y con cargo a mi cuenta arriba indicada, los recibos MENSUALES TRIMESTRALES SEMESTRALES ANUALES (indique la fórmula elegida) que a mi nombre y por el importe de pesetas, les presente MANOS UNIDAS-CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE.

Firma:

Fecha: de de 19

Enviar a MANOS UNIDAS-Barquillo, 38-2.º-28004 MADRID
Tel. (91) 308 20 20

Biblia y cultura

por Pablo Zapata Lerga*

El autor defiende la necesidad de que los estudiantes de hoy en día reciban una formación bíblico-humanística que les permita entender mejor la cultura de Occidente, en todas sus manifestaciones —artística, filosófica, etc.—. En este sentido, es partidario de que se estudie el hecho religioso como elemento cultural y que, por lo tanto, quede desvinculado el conocimiento de lo que es creencia religiosa personal.



GERARD DAVID, LA ADORACIÓN DE LOS REYES (S. XVI).



CARLO CRIVELLI, LA ANUNCIACIÓN, CON SAN EMIDIO (S. XV).



PIERRE PATEL, DESCANSO EN LA HUIDA A EGIPTO (S. XVII).

País nuestro de los bandazos de cada día. Hemos pasado de aquellos años del nacional catolicismo borreguil y obligatorio, a la ausencia de todo signo o estudio religioso. Ahora le toca el peñúlo al rojerío, intentando cambiar, o tapar, aquellos tiempos por otros de progresía a ultranza. De haber sido niños educados en el hecho religioso, hemos pasado a ácratas o escépticos, sin respuesta a muchos planteamientos. A veces ya no tenemos ni interrogantes (y eso sí que es grave). ¿Qué se hizo de los intelectuales arrastrando universitarios, del cristianismo comprometido, del marxismo humanista, de aquellos deseos de cambiar el mundo? Mucho desencanto. No pretendo volver la vista atrás hacia viejos planteamientos. A cada época sus hombres, y a distintas inquietudes distintas respuestas. En la posmodernidad parece que se quiere vivir sin ideales, hacer bandera del desencanto, no preocuparse, vivir, gozar y no pensar. No merece la pena ni el planteamiento,

me dirá más de uno; es un tema superado.

Conocimiento y creencia

Somos muchos los profesores de Humanidades que apreciamos un hecho: nuestros alumnos de Bachillerato (y por tanto de la Universidad) son, en una gran mayoría, analfabetos en temática religiosa. Si tratamos de comentar el poema *Castilla*, de Unamuno, nos encontramos con que los alumnos no logran acercarse porque desconocen la referencia que hace a Abraham, al duelo de Caín y Abel, al humo de aceptación, etc. E, igualmente, al pretender acercarlos a los versos de Antonio Machado: «¡No puedo cantar ni quiero/ a ese Jesús del madero/ sino al que anduvo en la mar!». Y no digamos nada de pretender que comprendan *La divina Comedia*, de Dante; *La leyenda de los siglos*, de Victor Hugo; o la simbología de los Autos Sacramentales. La lista sería in-

terminable; es predicar en rastrojo. Cuando el profesor de Arte intenta comentar los detalles temáticos de un cuadro con referencias bíblicas, tiene que detenerse constantemente para ir explicando aquellos elementos histórico-religioso-culturales que son previos y sin los cuales *no se puede* entender esa obra. Vemos cada día que la ignorancia es supina, el analfabetismo es craso. ¿Cómo van a profundizar si no tienen el *conocimiento* de lo que supuso el Paraíso, Moisés, el Sinaí, la cautividad de los judíos, el paso del Mar Rojo, el hecho de la historicidad de Jesús? Porque en esas fuentes bebe nuestra cultura y no la podremos entender si fallan los referentes temáticos previos.

Habrà quien opine que esos temas no se deben dar como cultura, sino como formación religiosa personal. No estoy de acuerdo. Se puede estudiar el hecho religioso simplemente como elemento cultural. Nosotros vivimos en esta sociedad, no en otra. Nuestros referentes no son los de Chi-



CÓMO VIVIERON LOS GRANDES PERSONAJES DE LA BIBLIA, MADRID: READER'S DIGEST, 1978.



na o Japón. Un no creyente culto puede disfrutar con la visión de un pantocrátor, leyendo un pasaje bíblico o contemplando una pintura religiosa. El conocimiento y la creencia no tienen por qué ir unidos.

Cultura y formación religiosa

No pretendo hacer un estudio sobre la definición de cultura, pues las respuestas son múltiples. Podríamos distinguir, por un lado, la cultura en un sentido elitista, como cultivo y refinamiento intelectual de unos pocos. Son los *cultivados* los que pueden apreciar las creaciones del espíritu humano. Pero hay otro sentido, y es entenderla como un conjunto más amplio, como «el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que caracterizan a una sociedad o a un grupo social. Engloban no sólo las artes y las letras, sino también los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores,

las tradiciones y las creencias. La cultura da al hombre la capacidad de reflexión sobre sí mismo».¹ Frente a la cultura erudita-individual, la cultura de la vida-colectiva, tal como señala González-Carvajal.² Una se alimenta de la otra, no puede haber un enri-

quecimiento personal si se hace en una urna de cristal. Todo saber se da dentro de un entorno. ¿Dónde estamos? Parece que se quiere hacer tabla rasa, que ya no interesa una cultura que lleva dos mil años y que se enraiza, ya antes, en la

CÓMO VIVIERON LOS GRANDES PERSONAJES DE LA BIBLIA. MADRID: READER'S DIGEST, 1978

cultura judía y mesopotámica. Pretender ignorarlo es querer cambiar la Historia, y eso es un contrasentido. Es la nuestra, y dentro de esas categorías mentales hemos crecido en Occidente. Por supuesto que no pretendo plantear el tema como opción de fe y creencia. Ese aspecto pertenece a la esfera de lo personal. Lo que manifiesto es la necesidad de una formación bíblico-humanística para la comprensión de unas manifestaciones artísticas (las nuestras). La falta de dicha formación imposibilita la interpretación de estas manifestaciones culturales propias, en sus distintas expresiones religiosas, filosóficas, y artísticas o literarias.

La elección personal como conquista

Sorprende ver que muchos jóvenes de menos de 20 años se declaran con rotundidad ateos, sin haber tenido la más mínima formación religiosa previa. Si así ha sido, fallan los elementos comparativos para haber llegado a tal conquista. Otra cosa es el planteamiento de aquel que, habiendo recibido una formación religiosa, cotejando distintas opciones, al final llega a

una determinada elección. Merece todos los respetos, porque ha llegado a esa conclusión después de un proceso intelectual.

Dada la situación actual, podríamos afirmar que si nada se da, nada se adquiere. Uno no inventa, sino que se enriquece con las aportaciones del pensamiento de otros. Si uno ha recibido una formación bíblica y religiosa, puede, *con esos mismos ladrillos*, rehacer otra concepción, incluso llegar a otras convicciones, terminar en ateo, pero teniendo los elementos para intentar elaborar su propio sistema de pensamiento. Emplea los mismos ladrillos para hacer otra torre, la suya. Pero quien no tiene ladrillos previos, es difícil que pueda hacer su construcción personal. Puede ser que a una persona formada en la religión católica ésta no le satisfaga y termine siendo budista, o ateo, pero son conquistas, ha tenido elementos de base.

Es extraño que quien no ha recibido formación en una determinada concepción religiosa llegue a una opción personal rigurosa, siquiera para negarla. Del conocimiento puede venir la discusión; de la ignorancia, viene la ignorancia; si nada se da, nada se tiene. Por eso, en estas manifestaciones tan rotundas, al no haber unos planteamientos intelectuales con conocimientos previos, se suele dar, más que una increencia personal, una increencia sociológica ambiental, algo que está de moda. El posmodernismo se rige más por el sentimiento, que por seguridades cartesianas. La coherencia, hoy en día, no es lo más importante.

La formación bíblica como cultura humana

Las manifestaciones culturales de Occidente se enraizan en la Biblia y en el mundo grecolatino. En esas fuentes se han formado *nuestras* categorías mentales. Pero no por esto tienen por qué ir juntos fe y cultura. El libro de cabecera de Ortega y Gasset era *Las moradas*, de Santa Teresa; para el ateo Gabriel Celaya, el poeta más sublime de la humanidad era San



CÓMO VIVIERON LOS GRANDES PERSONAJES DE LA BIBLIA, MADRID: READER'S DIGEST, 1978.



Juan de la Cruz; Julio Anguita, cuando le falló el corazón en Barcelona, pidió las obras de San Juan de la Cruz. Ése es mi modo de hacer el planteamiento. Además, la Biblia, no sólo como conocimiento, sino como lectura, es el libro donde están casi todos los géneros literarios, donde podemos leer libros históricos, morales, de leyes, fantásticos (el *Apocalipsis*), las páginas líricas más bellas (los *Salmos*), el erotismo más fino (el *Cantar de los Cantares*, 4-5), crónicas, cosmogonías, apólogos, epístolas, etcétera.

Repasemos las grandes creaciones de nuestra cultura occidental: catedrales, monasterios, pintura, arquitectura, escultura, música, literatura. La mayoría están teñidas de referentes bíblicos, y no se pueden entender si se

desconoce ese elemento motivador. ¿Cómo se puede interpretar, si no, una portada románica o gótica, la Capilla Sixtina, o miles de maravillas?

Así pues, el conocimiento previo de los hechos bíblicos nos ayudará, o nos será imprescindible, para una profundización en el sentido de estas manifestaciones. Lo estamos viendo todos los días. Para muchos alumnos, la interpretación de *La última cena*, de Leonardo, puede ser algo tan ajeno como tratar de comprender los simbolismos de un templo budista. Una persona que se diga culta no puede ignorar el conocimiento de temas como la creación, Adán, Caín y Abel (todo símbolos), el Mesías prometido y la historia del pueblo judío. Si uno ha recibido ese bagaje de conocimientos, puede ver la relación entre la cultura judía y la mesopotámica, entre Abraham y Gilgamés; entre Moisés, Cristo y Edipo; Cristo y Prometeo; las vírgenes en el nacimiento de las distintas religiones; el origen del mundo en la relación bíblica y las respuestas similares que han dado los distintos pueblos a los grandes misterios e in-

terrogantes del ser humano, intentando vislumbrar una respuesta a su origen y destino. Igualmente, se podrá entender el acoplamiento que se hace entre Platón y San Agustín o Aristóteles y Tomás de Aquino, entre creencia y filosofía.

¿Qué conocimientos religioso-bíblicos, en el aspecto humano, tienen un bachiller o un universitario de nuestros días? Una gran mayoría son auténticos analfabetos, y con tamaño bagaje ya me dirán qué interpretación pueden dar al conocimiento de las artes y de la filosofía; qué planteamientos pueden hacer entre fe y ciencia; cómo pueden ahondar en temas tan profundos como el evolucionismo, el concepto del alma, la libertad, y mil y un aspectos.

Uno no renuncia a la cultura universalista y plural, pero también se interroga con realismo: ¿será una batalla perdida?, ¿una reconquista posible? ■

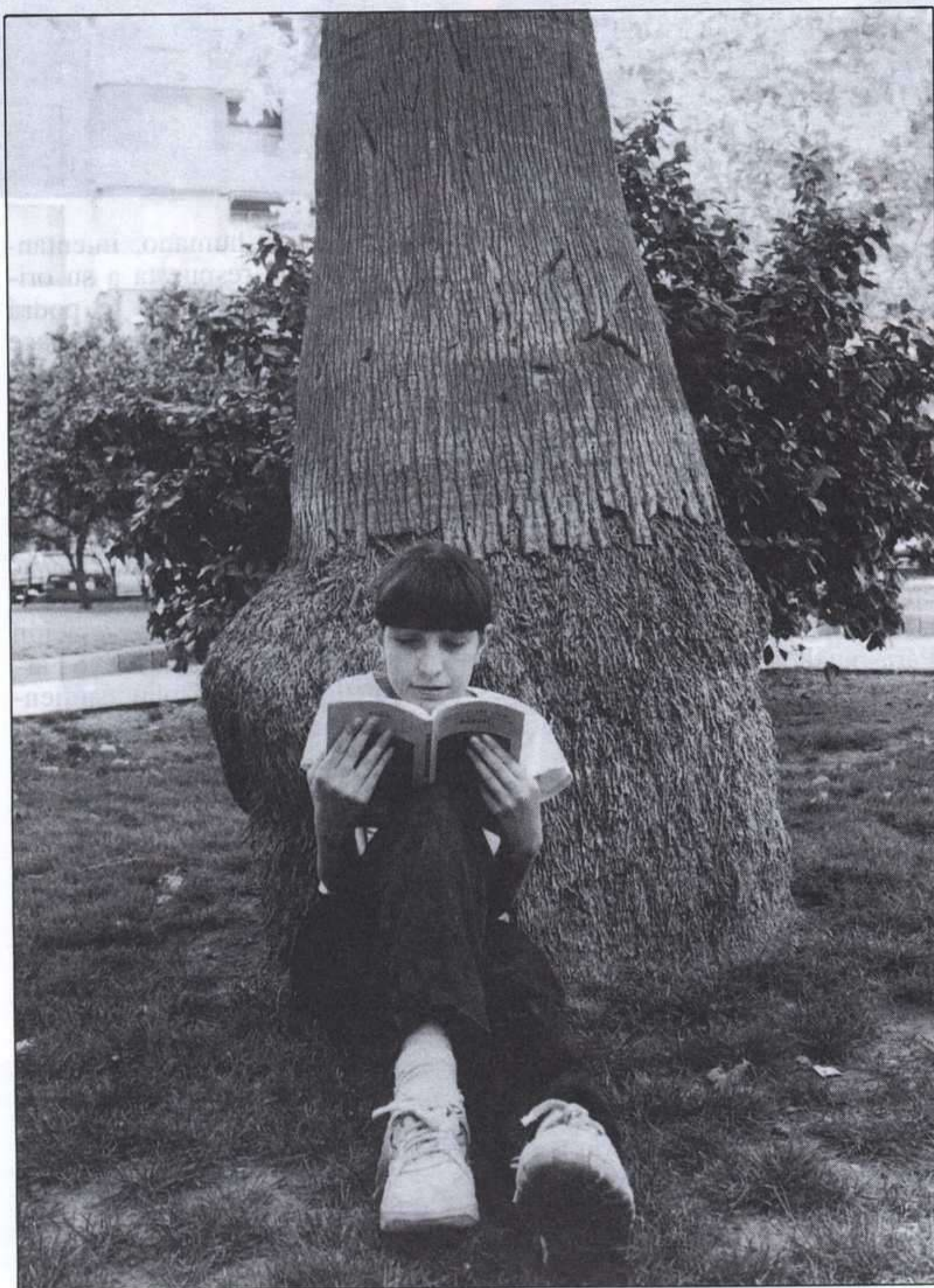
* **Pablo Zapata Lerga** es profesor de Lengua y Literatura y escritor.

Notas

1. Declaración de la Unesco, México, 1982.
2. González-Carvajal, L.: *Ideas y creencias del hombre actual*, Santander: Sal Terrae, 1993, 3.ª edición.
3. Cocognac, M. de: *Los símbolos bíblicos*, Bilbao: Desclée de Brouwer, 1994.

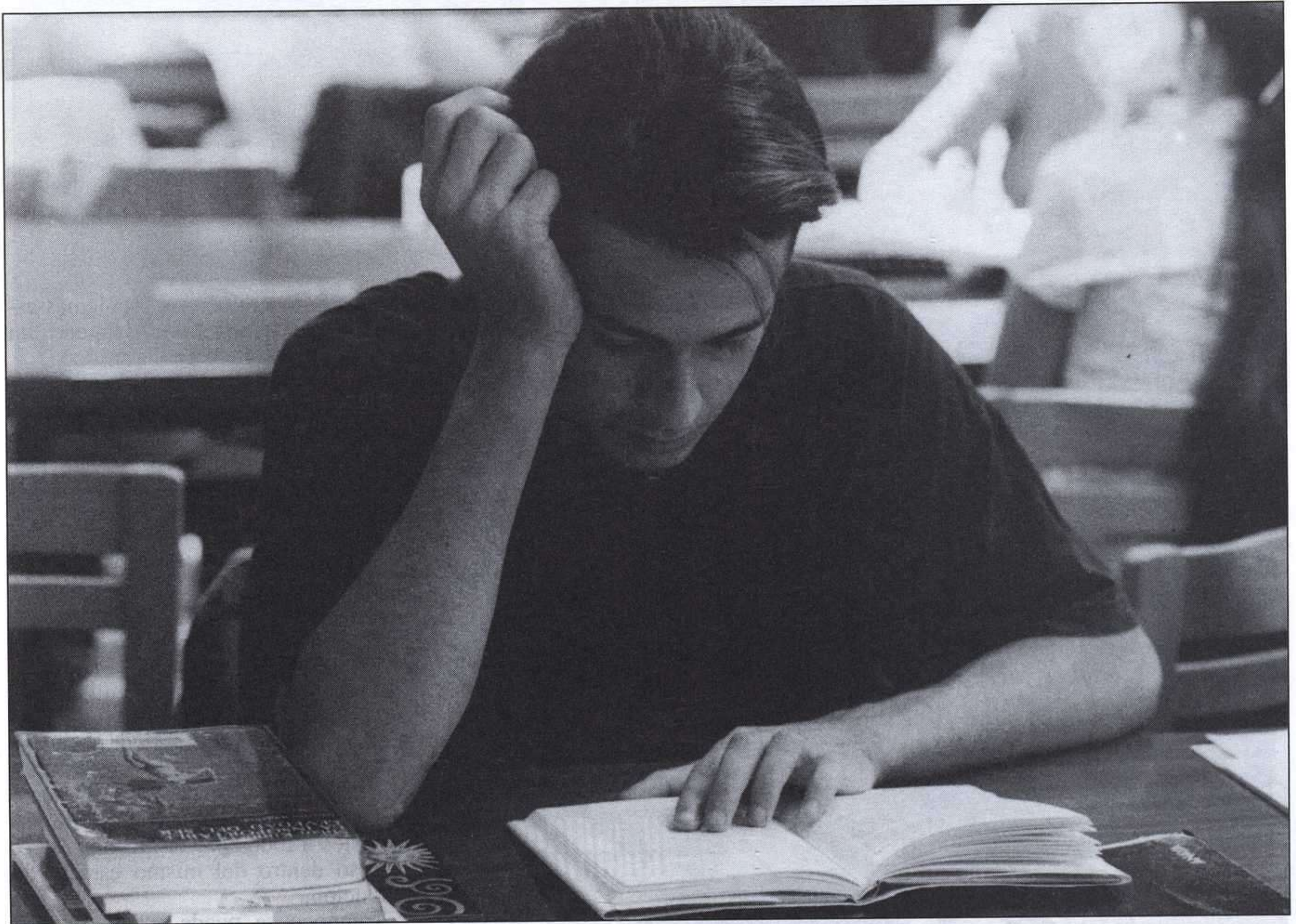
La literatura juvenil a debate

por **Juan Cervera***



ANA PEYRÍ

En el n.º 72 de CLIJ, correspondiente al pasado mes de mayo, publicábamos una serie de artículos sobre la necesidad o no de que exista una literatura específicamente dirigida a jóvenes, sobre sus características, etc. Iniciábamos así una polémica que pretendíamos que no quedara zanjada con esas opiniones, sino que se ampliara con más aportaciones de todos los sectores implicados. El siguiente artículo, que intenta definir lo que es la LIJ, sus objetivos y su situación en la enseñanza, añade un punto de vista más a este debate de absoluta actualidad.



ANA PEYRÍ.

Confieso que la propuesta de CLIJ de abrir un debate sobre la literatura juvenil, como tantas veces se han organizado debates, o han surgido espontáneamente, sobre la Literatura Infantil, es una idea plausible y necesaria. Es más, hace tiempo que la estábamos deseando y hasta pidiéndola en artículos, conferencias y jornadas.

El debate llega cuando la existencia de la literatura juvenil ya es un hecho editorial significativo en nuestro país. Llega cuando ya existen colecciones, incluso frondosas, que recogen los libros específica y sedicentemente juveniles, que antes aparecían incluidos en otras listas preferentemente infantiles, aunque destacaran su condición de juveniles tímidamente señalizada. Aparece el anuncio del debate cuando todas las previsiones indican que, separados los alumnos de Educación Secundaria de sus compañeros de Primaria y con la prolongación de la escolaridad obligatoria hasta los 16 años, la literatura juvenil seguirá cobrando auge.

Por tanto, como método de trabajo, admitida desde hace tiempo la realidad y necesidad de una literatura infantil y juvenil, en conjunto, distinta de la de adultos, ahora habrá que centrar el debate en torno a la existencia, necesidad y características de una literatura juvenil específicamente distinta de la infantil y de la de adultos en general. Y sería bueno que quienes terciaran en el debate olviden, desde el principio, como definitivamente zanjada, la cuestión acerca de si estas literaturas merecen o no el honor de ser consideradas *literatura*, discusión inútil que tanto tiempo ha hecho perder hasta la aceptación de la literatura infantil. Nosotros partimos de un principio claro: la condición de literatura es prioritaria, independiente de sus calificativos; lo que no sea literatura no entra en el debate.

En busca de una definición

Sin duda alguna en la respuesta a esta pregunta está la clave del proble-

ma. La tendencia a considerar a la literatura juvenil como prolongación de la infantil ha llevado incluso a calcar su definición. Eso sí, con una ligera variación. Si la infantil trata de responder a las necesidades íntimas e inefables del niño, de la juvenil alguien ha dicho que debería responder a las necesidades íntimas del adolescente o del joven y, por ello, tiene que abordar *los problemas específicamente juveniles*. Francisco Cubells no duda en fijar la identidad de la literatura juvenil con esta característica, ya que es «la que aborda la problemática específicamente juvenil o también la de la adolescencia, dada la prolongación que actualmente se da a esa etapa bisagra de la vida».¹

Mimetismos aparte, el planteamiento nos parece peligroso por dos razones. En primer lugar, porque si se acepta que la literatura infantil, en su afán de responder a las necesidades del niño, puede abordar todos los temas, siempre que se adopte el tratamiento debido y que no se pierda de vista su relación con el niño, es evidente que



ANA PEYRI

limitar la juvenil a «los problemas específicamente juveniles» supone un recorte realmente regresivo.²

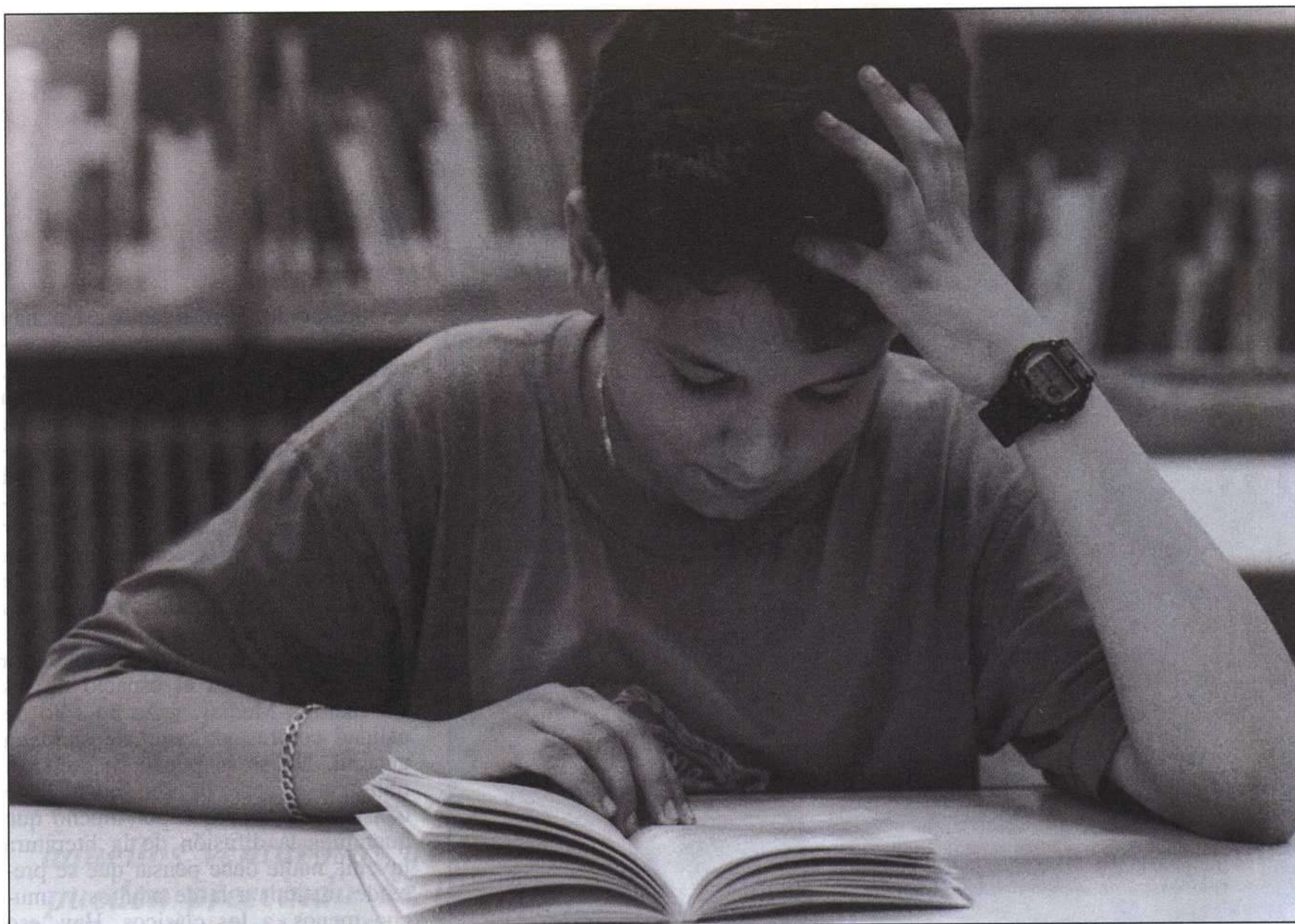
En segundo lugar, porque esta definición de la literatura juvenil no tiene en cuenta el desarrollo del posible lector. Desde el punto de vista psicológico, no se pueden alinear en el mismo plano a todos los sujetos que están en el estado preoperacional, de las operaciones concretas y de las operaciones formales, o sea de los 2 a los 7 años, de los 11 a los 12, o entre los 12 y los 15 años. Ni todos en el mismo barco, cuando se pretendía una sola literatura infantil; ni todos los de 12 a 15 años en otro barco menor, ahora en la literatura juvenil.

Cuando se habla de niños, de adolescentes y de jóvenes, ciertamente hay que concretar bastante, para no medirlos a todos por el mismo rasero. Incluso dentro del mismo estadio de evolución.

Tampoco se puede establecer una frontera rigurosa entre niños y adolescentes, ni entre adolescentes y jóvenes. Con ello no pretendemos abogar por otra clasificación de la literatura, que situaría, entre la de niños y la de jóvenes, la de los adolescentes,³ sino llamar la atención sobre el difícil deslinde que debe conocer el autor y que es imposible colocar teórica y apriorísticamente. El lector, a la vista de los textos, verá cuáles le gustan y cuáles no le gustan, cuáles son los que le convienen.⁴ Y los clasificadores, a la vista de la estadística resultante, establecerán algunos hitos indicativos, ni definitivos ni infalibles. Cualquier niño o joven lector puede romper los esquemas trazados más concienzudamente. Éste es un problema objetivo de la literatura, que se resuelve subjetivamente. Más que establecer fronteras, hay que producir abundantes obras en las que se gradúen las dificultades, para que todos los lectores puedan escoger las que más se les acomoden.

El marco de referencias

Pese a la imprecisión terminológica con que nos expresamos, sería bueno



ANA PEYRI.

que quedaran claras las directrices que pretendemos intuir en el planteamiento. Por ello, hay que señalar otra diferencia. El niño tiene un marco de referencias y de experiencias muy limitado. La fantasía le ayuda a ampliarlo y a completarlo. La literatura infantil tiene, en cuanto a las referencias, función iniciática y, por lo que toca a las experiencias, función vicaria. La literatura infantil, en consecuencia, es autoincidente. El niño no es un hombrecito, un homúnculo, sino un niño y disfruta de su *status* propio, con exigencias educativas pertinentes. Enzo Petrini le reconoce «un espacio vital autónomo en la humanidad».⁵

El adolescente, y muy especialmente el joven, tiene su mundo de referencias más amplio y complejo. Y, aunque la literatura, en este caso juvenil, asuma funciones vicarias en el campo de las experiencias, es lógico que se le amplíe cada vez más el de referencias, como respuesta a la necesidad de abrirse cada vez más a un mundo, el real, en el que tiene que integrarse próximamente. El carácter autoincidente de la literatura infantil cede el paso al carácter propedéutico de la literatura juvenil.

Ceñir la literatura juvenil a los problemas específicamente juveniles equivaldría a mantener al joven en su mundo, ese que tanto le complace cuando se amontona en discotecas, o en los rincones *reservados* para su marcha, concentrados, litrona en mano, en los interminables fines de semana.

Evidentemente, todos los temas deben tener cabida en la literatura juvenil. Pero con proyección al mundo real, que aceptarán, detestarán y, ojalá, se comprometan a cambiar. Pero sin ombliguismos. Desde la imaginación y la lucidez.

Un mundo por investigar

Sobre el particular se ha dicho y escrito repetidamente. Hasta los 11 o 12 años los niños leen bastante, ahora, sobre todo por influencia del profesorado y de los centros educativos. A partir de los 12, la lectura decae sensiblemente. El problema es complejo. Y no hay una sola causa.

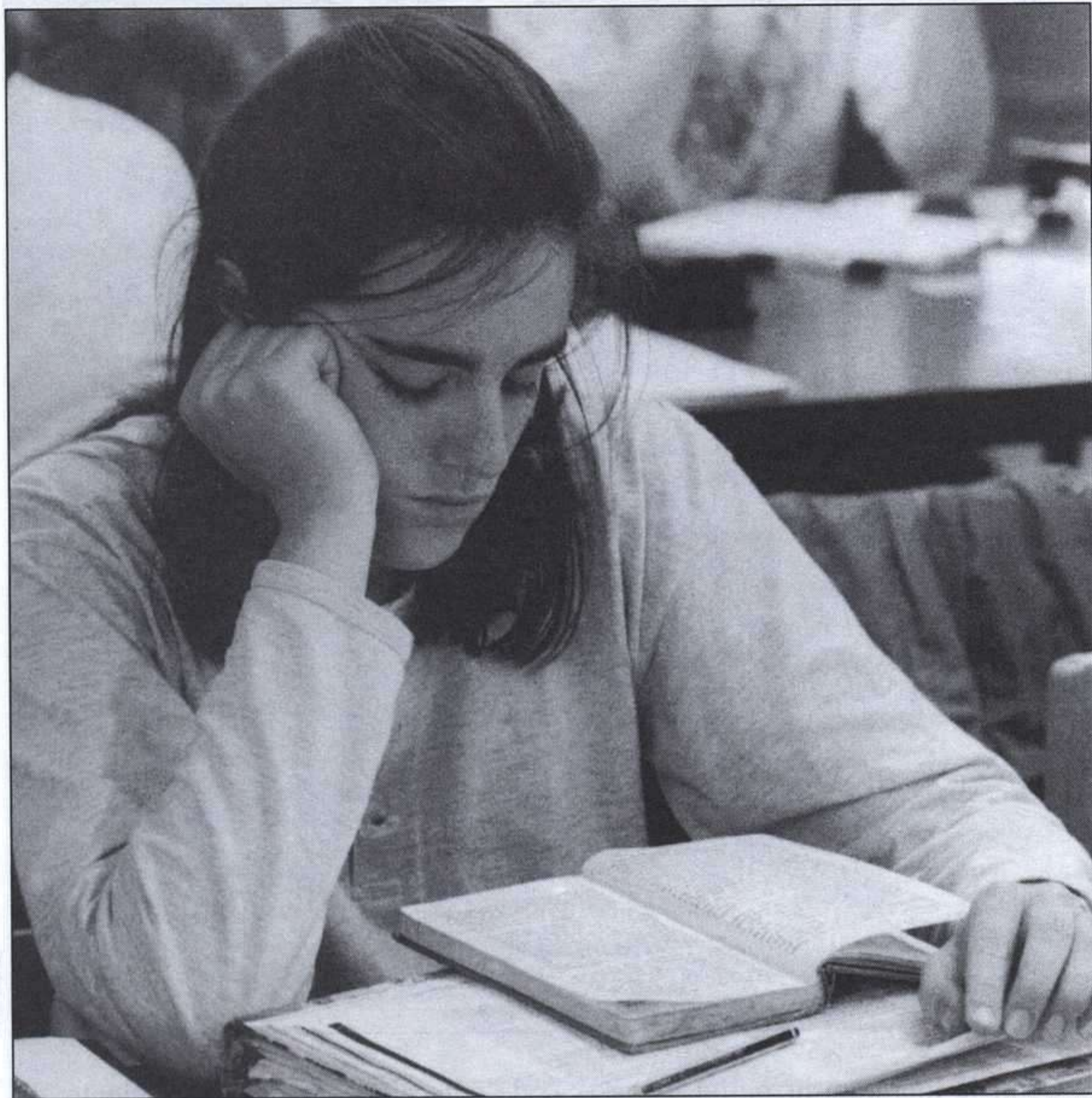
Si el conocimiento de la literatura infantil por parte del profesorado de niños de 3 a 12 años, de los padres, de los profesores universitarios, por parte de autores, editores y directores

de colecciones parece insuficiente, dicho sea sin ánimos de generalizar ni de ofender, el conocimiento de la literatura juvenil, evidentemente, es menor.

El recuerdo de una anécdota personal, sin intención polémica, ilustrará lo dicho. Entre mis alumnos de doctorado he contado con un número significativo de profesores de Instituto. Cuando se ha tratado de escoger tema para su tesis doctoral, sus preferencias se han inclinado por la literatura infantil frente a la literatura juvenil. Parece ilógico, dado que su actividad docente se despliega en el campo de la Educación Secundaria y del Bachillerato. ¿Razón de la preferencia? La literatura infantil está más trabajada, cuenta con más bibliografía, más estudios.

A nadie se le oculta que el día en que la enorme legión de profesores de Literatura de Educación Secundaria y Media tome conciencia de la situación, su potencial humano y científico, puesto a investigar sobre literatura juvenil, dará un vuelco a la situación. Lo deseamos. Pero, por ahora, la situación es la que tenemos.

También los autores están implicados en su aceptación. El autor que



ANA PEYRI.

pretende acertar, además de saber escribir, como es obvio, tiene que darse un baño intenso de conocimientos sobre su futuro receptor, el joven. Receptor más que destinatario.⁶ Pero con dos extensiones sobre lo que pudiera imaginar. Debe conocer también al niño, el de la literatura infantil, aunque no escriba para él. De lo contrario, difícilmente podrá prevenir determinadas reacciones del joven y, sobre todo, del adolescente. Y debe conocer a éstos, no sólo en los ámbitos que lo caracterizan tópicamente —discotecas, rincones de movida—, sino en toda su amplitud, en su vida ordinaria, en su medio estudiantil o laboral, en sus otras diversiones o deportes, en sus opiniones sobre el mundo y las cosas, en su problemática menos manida, pero no menos real. Y, por supuesto, situarlo todo en la perspectiva del ancho mundo.

¿Será suficiente todo esto para conseguir lectores juveniles? Cuantos nos formulamos preguntas similares siempre acabamos citando nostálgicamente *El club de los poetas muertos*. Pero, ¿hacemos algo para conseguir su ambiente? Y, en respuesta, tenemos que

volver la vista atrás y contemplar al niño desde su Educación Infantil y Primaria. ¿Les proporcionan los centros, desde su primera escolarización, la posibilidad de practicar la dramatización, de valorar la poesía y la canción, la ocasión de jugar con la palabra, la oportunidad de admirar e interpretar teatro, la participación en un cinefórum? ¿Se prolonga todo ello en la Educación Secundaria y en el Bachillerato? Tal vez aquí se esconden innumerables sugerencias para vitalizar la didáctica de la Lengua y la Literatura.

Y no hacemos ningún catálogo de los peligros que acechan a la propia literatura juvenil.⁷ Como los derivados del reclutamiento de autores. O la amenaza que comparten la literatura infantil y la literatura juvenil de verse acreditadas más por el consumo, que por la calidad.

El debate es absolutamente necesario. Y el estudio subsiguiente, también. Cabe suponer que el debate trascenderá a través de publicaciones periódicas, jornadas y simposios. Pero el estudio corresponde a los ámbitos universitarios: cursos ordinarios, cursos

de doctorado, investigación. No hay que olvidar que, respecto a la literatura juvenil, está todo esto por hacer. Y urge, en beneficio de la literatura juvenil, que debe acreditarse por su calidad en un terreno que no le es especialmente favorable. En efecto, tal vez no se ha reparado en que la literatura juvenil va a tener que competir —desplazándola o conviviendo con ella— con la literatura de adultos, de probada calidad y tradición. Y ésta es la piedra de toque.

La literatura de adultos, hasta ahora única inquilina en el espacio de las Enseñanzas Medias, goza no sólo de calidad contrastada, sino de simpatía general. No se la puede sustituir, ni obligarla a convivir con novelas de consumo. Conste que por mucho que queramos la difusión de la literatura juvenil, nadie debe pensar que se pretende sustituir a la de adultos y, mucho menos, a los clásicos. Hay, eso sí, un cambio de mentalidad que se pide para la educación literaria y para la educación, a secas, del adolescente y del joven, que obliga a buscarle un sitio a la literatura juvenil. De ahí la primera exigencia de calidad que han defendido todos los que a su vez defienden la literatura juvenil. No tener en cuenta esto sería rendir una vez más tributo a la trivialización, tan ávida de invadirnos por todas partes. ■

* Juan Cervera es catedrático de Didáctica de Lengua y Literatura, perfil Literatura Infantil, en la Universidad de Valencia.

Notas

1. Cubells, F. (1989): «Por una literatura auténticamente juvenil», en Ortega, E.: *100 Gran Angular*, Madrid: SM, p. 16.
2. Cervera, J. (1991): *Teoría de la Literatura Infantil*, Bilbao: Mensajero, pp. 266 y 323.
3. Cervera, J. (1991): *Op. cit.*, p. 255.
4. Cervera, J. (1984): *La literatura infantil en la educación básica*, Madrid: Cincel, p. 53: «Debe tenerse en cuenta que la adecuación entre las etapas de evolución del niño y el cuadro de cuentos o lecturas correspondientes, en principio se basó en procedimientos empíricos, entre los cuales hay uno fundamental: la observación del gusto de los niños».
5. Citado por Cibaldi, A. (1983): *Storia della letteratura per l'infanzia e l'adolescenza*, Brescia: La Scuola, p. 32.
6. Cervera, J. (1991): *Op. cit.*, pp. 11-13.
7. Emilio Teixidor, conocedor del tema, ha apuntado algunos en «Literatura juvenil: las reglas del juego» (*CLIJ*, 72, mayo 1995).

Las paradojas de Gilbert Keith Chesterton

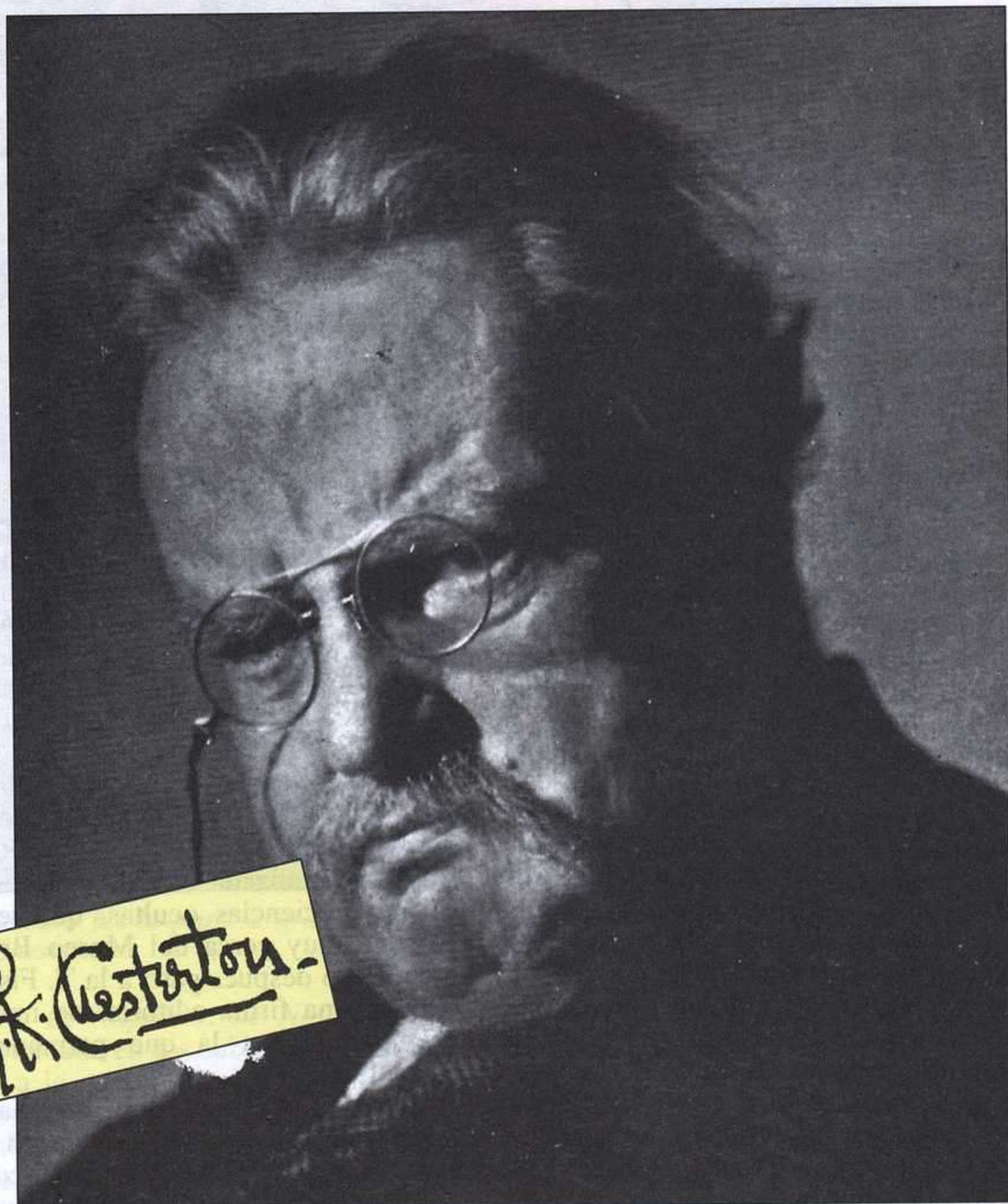
por **Mauricio Bach***

«... Chesterton es de aquellos venturosos que pueden prescindir de la aprobación de la crítica y aun, a veces, de la aprobación del lector, pues el agrado que nos proporciona su trato es irresistible y constante.»

Borges dedicó estas palabras al creador del Padre Brown, sobre el que versa el siguiente artículo, en el que se pone de manifiesto su calidad de maestro indiscutible en la construcción de tramas policíacas, adornadas con elementos fantásticos.



G.K. Chesterton.



Borges hizo mucho por rescatar del olvido la obra de Chesterton.



El escritor gustaba de realizar figuras para sus «teatros de juguetes» (toy-theatre).

«Luego tenemos a Chesterton, el gran heredero de Poe. Chesterton dijo que no se habían escrito cuentos policiales superiores a los de Poe, pero Chesterton —me parece a mí— es superior a Poe. Poe escribió cuentos puramente fantásticos [...] y además cuentos de razonamiento como sus cinco cuentos policiales. Pero Chesterton hizo algo distinto, escribió cuentos que son, a la vez, cuentos fantásticos y que, finalmente, tienen una solución policial.»

J.L. Borges.

A sí de claro se mostraba Borges en una conferencia sobre el relato policial dictada en la Universidad de Belgrado (*Borges oral*, Barcelona: Bruguera, 1979); y es que Chesterton fue uno de los autores que más devotamente amó. El escritor argentino fue una de las personas que más hizo por la recuperación del creador del Padre Brown, que tras su muerte, después de haber gozado de enorme popularidad y éxito en vida, cayó en un prolongado des-

precio crítico del que se le empezó a rescatar en 1974, con motivo del centenario de su nacimiento.

El periodista y el escritor

Gilbert Keith Chesterton nació en Londres el 29 de mayo de 1874, pasó su etapa escolar en la St. Paul's School y posteriormente estudió artes plásticas en la Slade School of Arts, dependiente del University College, donde también tomó cursos, aunque sin llegar a completar su formación universitaria.

En 1895 abandonó los estudios y empezó a trabajar como encargado de prensa en la pequeña Editorial Redway, especializada en libros de espiritismo y ciencias ocultas, que tenía su sede muy cerca del Museo Británico. Poco después pasó a la T. Fisher Unwin, una firma editorial de mayor envergadura, en la que permaneció hasta 1901.

Entre tanto, Chesterton, que había empezado a escribir en su época de estudiante, hacía sus primeras colaboraciones en prensa, que incluían críticas de arte en *Bookman* y artícu-

los sobre temas diversos en publicaciones como *Speaker*, *The Debater* y posteriormente el *Daily News* y el *Illustrated London News*, entre otras. Su producción periodística gozó de gran popularidad en el primer cuarto de nuestro siglo y sus artículos sobre religión, filosofía y especialmente política —fue toda su vida simpatizante del Partido Liberal— tenían un enorme eco y cimentaron su prestigio como articulista. Chesterton era un agudo polemista, que mantuvo combates dialécticos en la prensa con diversos intelectuales de la época, entre los que se incluyen George Bernard Shaw (al que también dedicó un ensayo biográfico, publicado en 1910) y H.G. Wells.

Paralelamente a su ascendente carrera periodística,



Otra figura creada para su toy-theatre.

Chesterton empezaba a publicar sus primeros libros, como el poemario *The Wild Knight and Other Poems* (1900), las recopilaciones de artículos ensayísticos *The Defendant* (1901) y *Twelve Types* (1902), o la biografía de *Robert Browning* (1903), primera de una larga lista de perfiles literarios, dedicados entre otros a escritores como Charles Dickens (1906), Thackeray (1910), William Blake (1910) o Stevenson (1927).

En estas primeras obras del joven escritor, la crítica de la época ya empieza a destacar algunos de los rasgos definitorios que sustentarán su madurez creativa: un vivísimo gusto por la paradoja y un agudo ingenio al abordar cualquier tema.

Nace el narrador

La primera incursión narrativa de Chesterton es una novela publicada en



La pintura fue la primera gran afición de Chesterton.

1904, *El Napoleón de Nothing Hill*, ambientada en los suburbios londinenses, a la que sigue el volumen de relatos *El club de los negocios raros* (1905), temprana muestra de la imaginación y brillante estilo del escritor. Los cuentos habían ido apareciendo previamente en la revista *The Idler*,



Autocaricatura realizada por el autor.

con ilustraciones del propio autor; y es que Chesterton —que, recordémoslo, había estudiado artes plásticas— ilustró con ingeniosos dibujos tanto obras propias como ajenas a lo largo de toda su vida.

En 1908, aparecía su segunda novela, *El hombre que fue Jueves*, una ingeniosa fábula fantástica protagonizada por un poeta-detective de Scotland Yard que se infiltra en una trama anarquista empeñada en destruir el mundo. El libro, que sigue siendo uno de los más recomendables del escritor y cuenta con páginas realmente antológicas, ya despertó en su momento un enorme entusiasmo, y el entonces prestigioso catedrático y crítico C.S. Lewis no dudó en poner a Chesterton a la altura de Kafka. Un par de años después, nacería el personaje que lo haría mundialmente famoso.

El Padre Brown

Chesterton gozaba en las primeras décadas del siglo de una enorme popularidad, debido a lo cual dictaba un considerable número de conferencias a lo largo y ancho de Inglaterra. Fue



El escritor a los 13 años, cuando estudiaba en St. Pauls School.

en uno de estos desplazamientos como conferenciante cuando, en 1904, conoció al Padre O'Connor, un cura católico irlandés, párroco de la iglesia de St. Cuthber en Bradford, al que le uniría una larga amistad.

El sacerdote, que al parecer hacía gala de unas facultades intelectuales fuera de lo común, inspiró a Chesterton al cabo de los años un personaje literario, el Padre Brown, que fue acogido con gran entusiasmo por los lectores. *La cruz azul*, el primer relato protagonizado por este cura rechoncho, bonachón, absolutamente anodino y tremendamente perspicaz, apareció en septiembre de 1910 en la revista *Storyteller*. El personaje acompañó al escritor a lo largo de toda su vida, y sus obras completas constan

de cinco volúmenes de cuentos: *El candor del Padre Brown* (1911), *La sagacidad del Padre Brown* (1914), *La incredulidad del Padre Brown* (1927), *El secreto del Padre Brown* (1927) y *El escándalo del Padre Brown* (1935), siendo las dos primeras entregas, con mucha diferencia, las más interesantes —dos auténticos hitos de la literatura policiaca—, ya que posteriormente la serie entró en franca decadencia.

Curiosamente, al igual que el famosísimo detective creado por Conan Doyle, también el Padre Brown fue una especie de hijo *no deseado*. Fue el

personaje que más éxitos proporcionó a su autor y por el que fundamentalmente ha pasado a la posteridad, pero —tal como le sucedía a Conan Doyle con Sherlock Holmes— Chesterton consideraba a su cura detective una creación absolutamente menor e irrelevante, y en los últimos años de su carrera sólo resucitaba al personaje cuando apremiaban las necesidades económicas.

Sin embargo, a pesar del despecho del escritor, el Padre Brown es una de las indiscutibles cimas de la literatura policiaca, a la que aporta dosis admirables de ingenio y de fantasía. El tor-



El escritor y Dorothy Collins, que escribió sobre su vida.



ALICIA CAÑAS. LA INCRECULIDAD DEL PADRE BROWN, MADRID: ANAYA, 1993.

COLABORACIONES

pón curita —ayudado en muchos cuentos por Flambeau, el famoso criminal francés reconvertido en su más fiel colaborador— acaba siempre resolviendo los más intrincados enigmas, no sólo gracias a sus dotes de agudo observador, sino también a su profundo conocimiento del alma humana. El personaje marca el inicio de

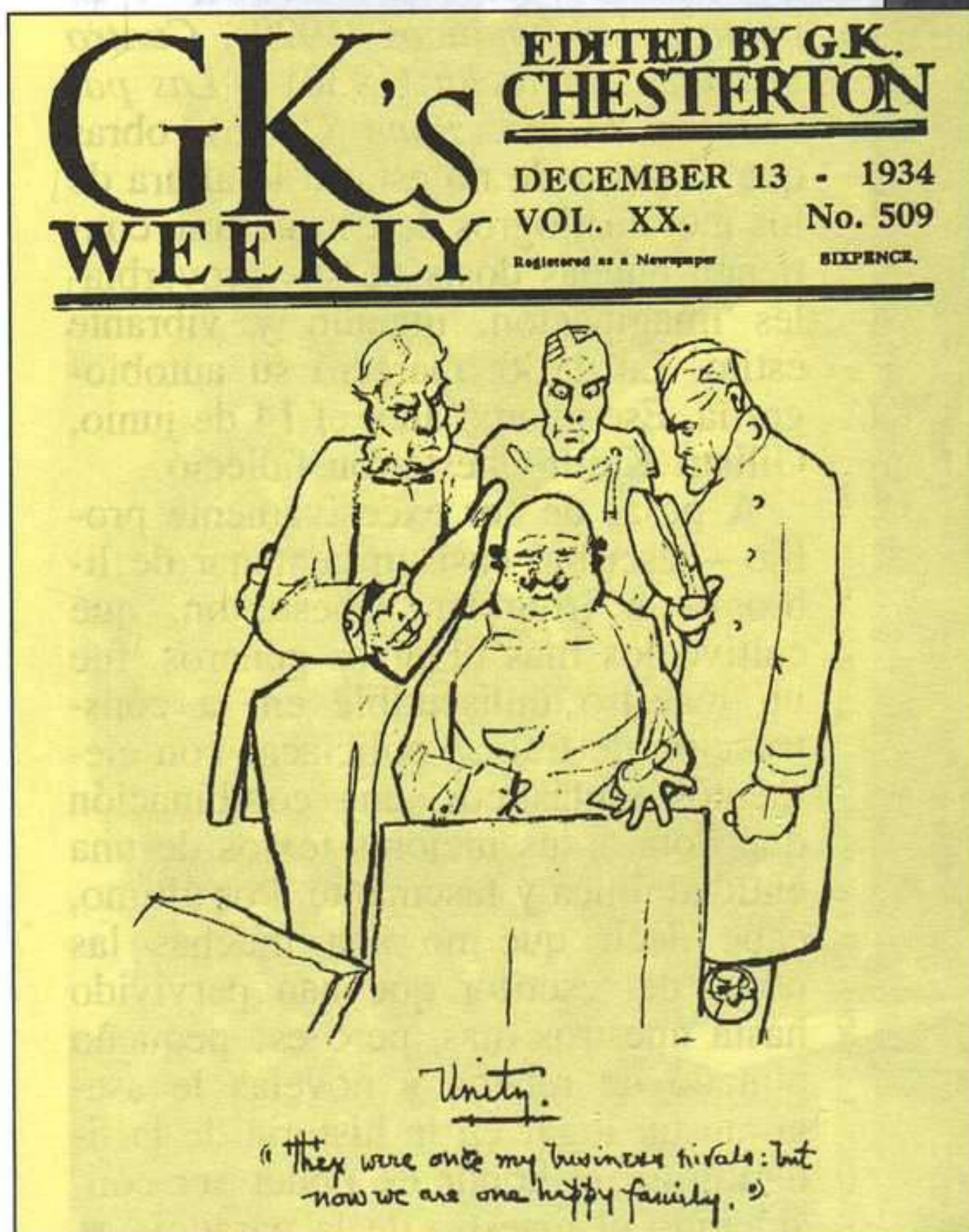
una tipología de detective paradójico que, frente a la perfección sin tacha de Holmes y los de su estirpe, aparece como un antihéroe aparentemente incapaz de enfrentarse con sus malvados adversarios, a los que sin embargo al final siempre vence gracias a su

ingenio y sagacidad. Esa línea tendrá una amplia continuidad en el género, de la que es un buen ejemplo la anciana Miss Marple de Agatha Christie, otra improbable investigadora.

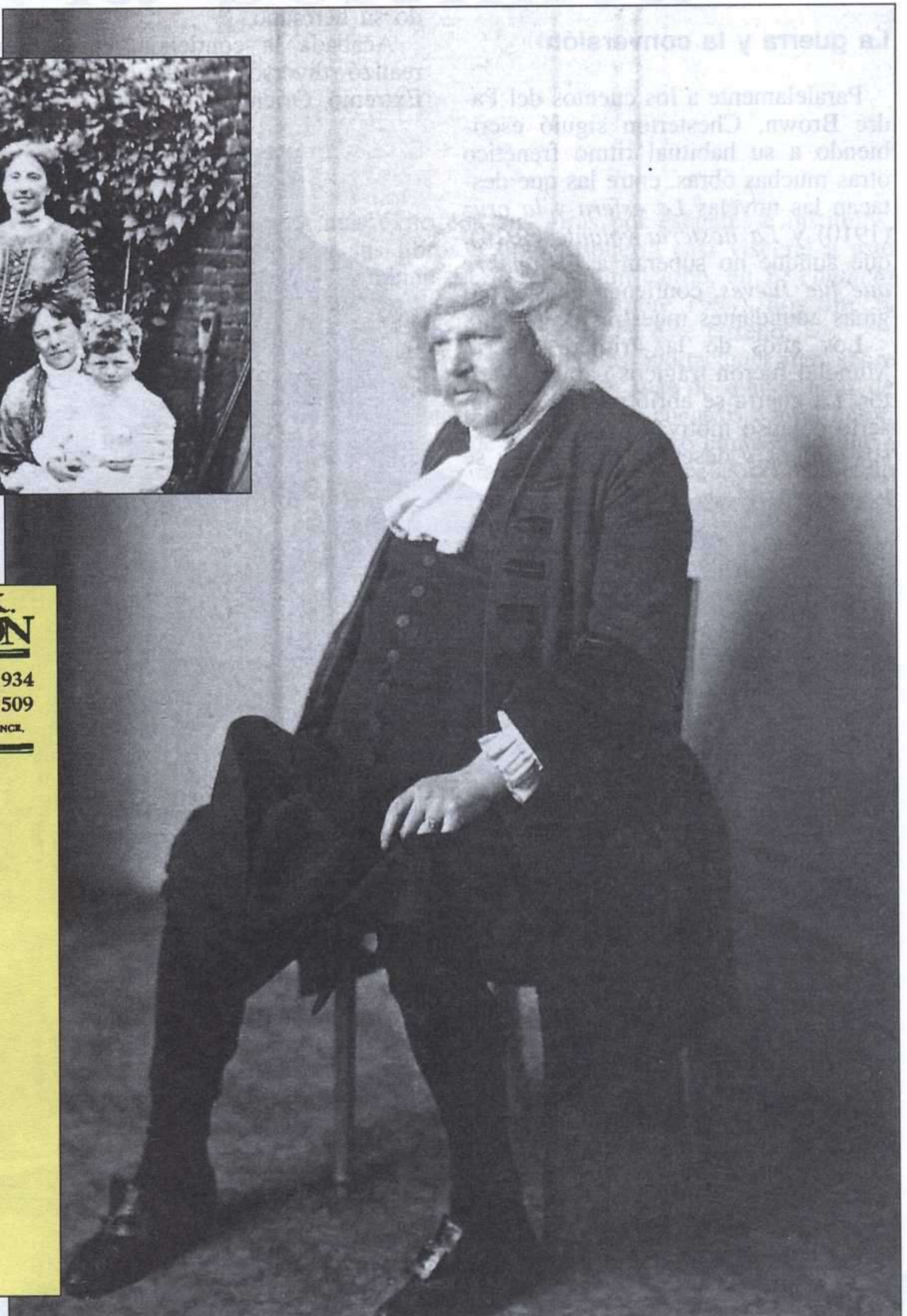
Los dos primeros libros de la serie son una sucesión de auténticas obras



La familia Chesterton en Warwick Gardens en 1911.



Chesterton ilustró algunas de las portadas del semanario que él editaba.



Una foto del escritor disfrazado.

maestras del relato policial, con tramas sorprendentes, toques fantásticos, desenlaces inesperados y un espléndido juego con la paradoja, virtudes que, como ya se ha dicho, irán perdiendo brillantez a medida que la serie avanza.

La guerra y la conversión

Paralelamente a los cuentos del Padre Brown, Chesterton siguió escribiendo a su habitual ritmo frenético otras muchas obras, entre las que destacan las novelas *La esfera y la cruz* (1910) y *La hostería volante* (1914), que aunque no superan a *El hombre que fue Jueves*, contienen en sus páginas abundantes muestras de talento.

Los años de la Primera Guerra Mundial fueron trágicos para el escritor. La guerra se abrió para él con un serio colapso motivado por sus excesos etílicos y descuido dietético, y se

cerró con la muerte de su hermano Cecil en Francia, donde estaba trabajando como corresponsal, poco después de firmarse el armisticio. Esa pérdida afectó profundamente a Chesterton, que además tuvo que asumir la dirección del semanario *The New Witness*, que hasta entonces había dirigido su hermano.

Acabada la contienda, el escritor realizó diversos viajes por Europa, Extremo Oriente y Estados Unidos,

sobre los que escribió en abundancia en obras como *What I Saw in America* (1922).

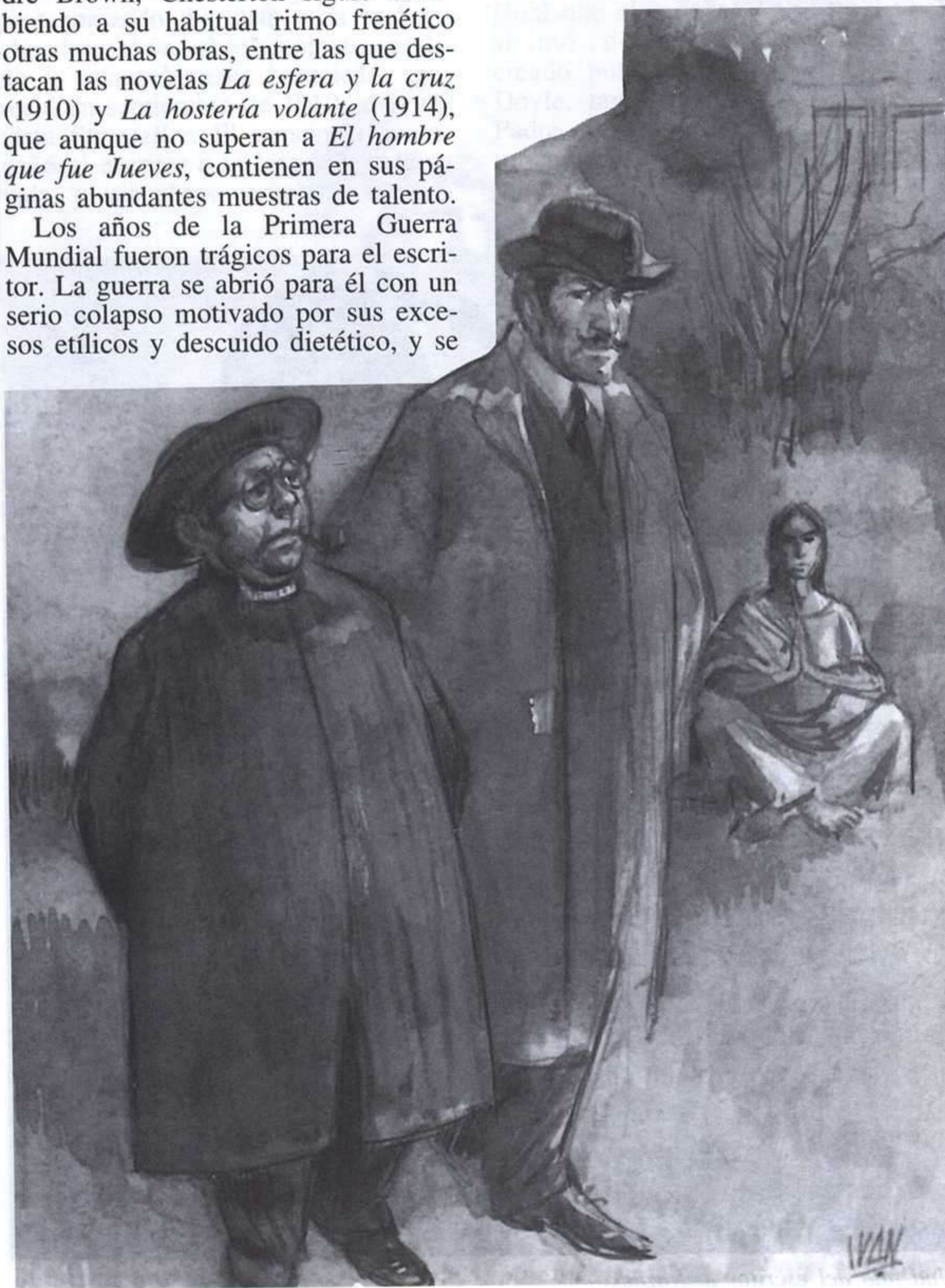
En 1922, tras largos años de dudas, Chesterton decide convertirse finalmente al catolicismo, y es bautizado por su amigo el Padre O'Connor. Fruto de esta conversión son una serie de libros de tema religioso, como las biografías de *San Francisco de Asís* (1923) y de *Santo Tomás de Aquino* (1933), y el ensayo *El hombre eterno* (1925), que atacaba las teorías evolucionistas y materialistas, y fue muy elogiado en su momento por Evelyn Waugh, que vio en él la obra maestra del escritor.

Entre tanto, en 1923 *The New Witness* había dejado de aparecer por problemas económicos. Dos años después, Chesterton lanzó el semanario *G.K.'s Weekly*, que dirigió hasta su muerte.

Entre los últimos libros del autor merecen destacarse *El hombre que sabía demasiado* (1922) —protagonizado por el aristocrático detective Horne Fisher, que no logró eclipsar a su ilustre antecesor el Padre Brown—, *El poeta y los lunáticos* (1929), *Cuatro granujas sin tacha* (1930) y *Las paradojas de Mr. Pond* (1936), obras que, a pesar de no estar a la altura de los mejores logros de Chesterton, contienen buenas dosis de sus proverbiales imaginación, ingenio y vibrante estilo. En 1936 apareció su autobiografía. Ese mismo año, el 14 de junio, Gilbert Keith Chesterton falleció.

A pesar de ser excesivamente prolijo —escribió casi un centenar de libros— e irregular, Chesterton, que cultivó los más diversos géneros, fue un maestro indiscutible en la construcción de tramas policíacas con elementos fantásticos, una combinación que dota a sus mejores textos de una entidad única y fascinante. Por último, cabe decir que no son muchas las obras del escritor que han pervivido hasta nuestros días, pero ese pequeño puñado de relatos y novelas le aseguran un lugar en la historia de la literatura y el honor de poder ser considerado el maestro de la paradoja. ■

* **Mauricio Bach** es escritor, traductor y crítico literario.



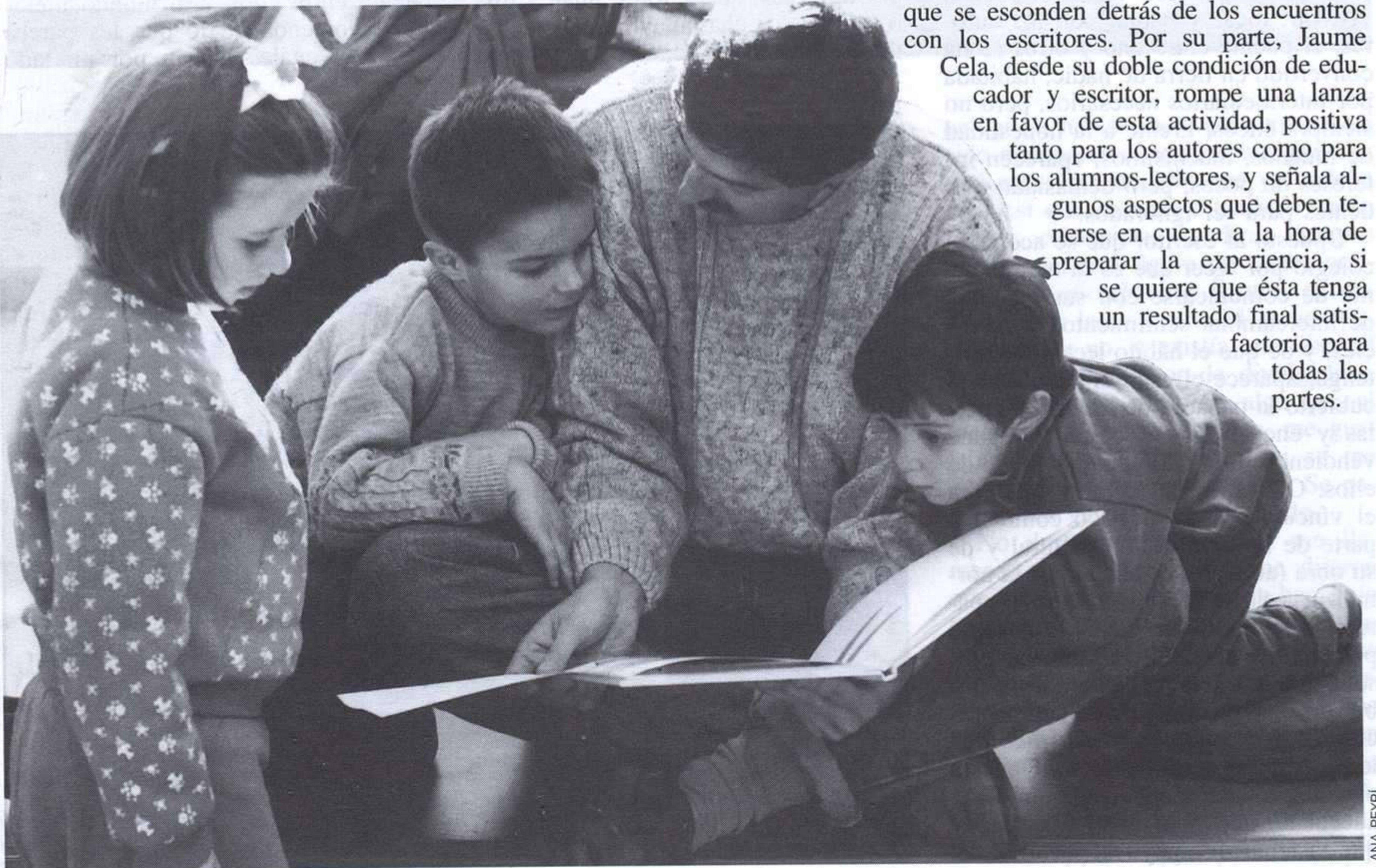
IVAN FERNÁNDEZ, EL CANDOR DEL PADRE BROWN. MADRID: ANAYA, 1992.

Encuentros con el autor, sigue la polémica

Las visitas de los escritores y escritoras a las escuelas es un tema abordado en *CLIJ* en diversas ocasiones, y que ha creado una cierta polémica entre aquellos que defienden esta práctica, y los que han empezado elevar sus voces críticas para denunciar la falta de seriedad, el oportunismo que se esconde detrás de muchos de estos encuentros. Abrimos el fuego con un artículo, *Bolos* (*CLIJ*, 62, junio 1994) firmado por el escritor Manuel L. Alonso, en el que advertía sobre la proliferación de autores que

tienen más éxito con sus giras por escuelas e institutos, que con sus libros. Como respuesta casi visceral a este texto, el también escritor Joaquim Carbó, en *El contacto con la realidad* (*CLIJ*, 67, diciembre 1994), nos ofrecía su positiva experiencia personal en este terreno.

A continuación presentamos dos aportaciones más sobre el tema. Jordi Sierra i Fabra, con más de quince años de experiencia en este terreno de los encuentros con el autor, habla de lo positivo de la actividad, pero también denuncia los intereses, las estrategias de marketing que se esconden detrás de los encuentros con los escritores. Por su parte, Jaume Cela, desde su doble condición de educador y escritor, rompe una lanza en favor de esta actividad, positiva tanto para los autores como para los alumnos-lectores, y señala algunos aspectos que deben tenerse en cuenta a la hora de preparar la experiencia, si se quiere que ésta tenga un resultado final satisfactorio para todas las partes.



ANA PEYRI

De escritores, editoriales, colegios y otras historias

por Jordi Sierra i Fabra*

El papel del escritor en el actual entramado de la literatura infantil y juvenil ha cambiado mucho, probablemente demasiado, en los últimos años. Si bien creo que es bueno, incluso necesario, que el escritor salga de su casa y se acerque al público, y que los lectores puedan ver, oír, tocar y hablar con los autores, el puente entre uno y otros se ha convertido en tierra de nadie, habitada por intermediarios necesarios, pero no siempre éticos. Frente a la honestidad de muchos, muchísimos, aparecen intereses de pocos, pero demasiado evidentes para ser ignorados.

Opuesto al escritor que se acerca al colegio por creer que es la mejor forma de comunicarse con sus lectores, de intercambiar sentimientos y vivencias, y de que el hábito lector se mantenga, aparece el escritor que ha descubierto la panacea de los foros, charlas y encuentros, y lo que no gana vendiendo libros, lo gana hablando de ellos. Opuesto a la editorial que crea el vínculo escritor-público como una parte de su divulgación cultural y de su obra (aunque tras ella exista la normal necesidad de vender libros), aparece la editorial que ejerce el negocio por encima de todo, llegando al proselitismo de ofrecer a un autor a cambio de unas ventas, o a la compensación *libro vendido-escritor traído* que le propone el propio colegio. Opuesto al colegio que sabe qué autor es el adecuado, qué libro es el oportuno y qué sistema de apoyo al lector es el

indicado, aparece el colegio que por seguir la moda pide a un autor, el que sea, o bien amenaza con no leer un libro si éste no acepta la consabida prestación *in situ*.

Lo malo, llegados a este punto, es cómo saber quién actúa bien y quién por intereses; qué autores aman y disfrutan de sus charlas, y quiénes cuentan los libros que venden y el número

de charlas que es el equivalente a su nuevo sueldo mensual; qué editoriales sirven a un fin o cuáles buscan aumentar cada año sus beneficios sin importar el medio empleado para ello; qué colegios desarrollan una labor eficaz para sus alumnos, haciendo de puente entre ellos y el mundo literario, recomendando lo que les parece mejor, y cuáles luchan por un lado





contra las editoriales, pensando que son aves de rapiña y negándose a leer lo que recomiendan con buen fin; y por otro, y es el más triste, contra sí mismos, olvidando la ética para con sus alumnos, que les obliga a tratar de dar siempre lo más adecuado por encima de otro tipo de intereses. Ni un escritor es igual a otro, ni una editorial trabaja lo mismo que otra. Lo exigible es que *todos* los colegios de España quieran lo mejor para el maleable material humano que tienen anualmente entre sus manos. Y no digo con ello que sean profesores y colegios la clave de todo lo que trato de analizar en este artículo.

Una experiencia personal

Quisiera contar una historia muy próxima y que conozco bien, como ejemplo directo de la evolución de las charlas en colegios a lo largo de estos años. Digo que la conozco bien porque es la mía, y porque tiene el valor

de mostrar un perfil de quince años, puesto que fui de los primeros no ya en aceptar dar charlas, sino en pedir las como parte vital de mi trabajo. Egoístamente, casi diría que las necesitaba para crecer como persona, como escritor, y han sido de una gran riqueza, aunque, año tras año, el nivel global ha ido descendiendo hasta el límite actual, que es el que me mueve a escribir ésta (para mí) necesaria descarga.

Hace quince años, cuando algunos de mis libros empezaron a editarse en colecciones juveniles primero e infantiles después, fui *descubierto* y etiquetado como escritor de este género. No me importó. Me han etiquetado de tantas formas a lo largo de mi vida que eso me pareció lo de menos. Lo de más fue que hallé un público increíble y extraordinario, y mucho más próximo que el adulto, porque el joven es un pozo sin fondo, ávido de emociones, sensaciones y participaciones.

Cuando era niño nadie vino a mi

colegio a hablarme, y para mí habría sido alucinante conocer a una persona que encarnase aquello que yo soñaba ser. Así que me inicié también como orador, coloquista, etc. Eran tiempos en los que esta figura no estaba contemplada *oficialmente*. Íbamos en coche de un lado a otro, el asesor pedagógico y yo, y existía una libertad mágica en esa labor de divulgación. Evidentemente, como era algo que, al menos a mí, personalmente, me gustaba hacer y podía hacer, ni se me ocurría pedir dinero a cambio. Se pagaban los gastos y eso era todo.

No duró mucho. Un día me llamaron de mi editorial y me dijeron que otros autores estaban ya haciendo lo mismo, que no todos vivían como yo de su trabajo como escritor, y que obviamente debía establecerse un rasero por el que compensar el tiempo empleado en las charlas. Teniendo en cuenta que la editorial tenía ya unos departamentos de apoyo escolar, divulgación, asesoría pedagógica, etc., de lo que se trataba era de hacer ofi-



cial, normal, un servicio importante, casi profesionalizarlo. Así fue como gané mis primeras dietas, mis primeros *sueldos* como orador, sin importar la cuantía y teniendo en cuenta que, por supuesto, un escritor en teoría gana más empleando su tiempo en escribir, que en hablar de ello.

A lo largo de varios años, la maquinaria fue haciéndose más compleja. El tiempo que uno cedía libremente para esta actividad se convirtió en un tiempo que había que sacar de donde fuera, porque la demanda empezó a ser casi exagerada. Pero claro, por el bien de la literatura, del público que (en apariencia) te reclamaba y los colegios que hacían cola para llevarte a sus aulas, ibas dando más y más. En mi caso, hace ya tiempo que, en septiembre, planifico todo el año de noviembre a mayo, escogiendo las semanas (una por mes en concreto) en las que puedo viajar por España, y los días que puedo ceder para actividades de este tipo en mi Comunidad. De no ser así, sería la locura.

Durante diez años, únicamente di charlas en colegios a través de una editorial. Poco a poco, otras en las que he editado libros se sumaron a la

primera, con alguna que otra petición. A todas les dictaba mis normas específicas y con todas el trato fue tan perfecto como con la primera, hasta que un día sucedió algo extraordinario: me telefoneó una vendedora de una de esas editoriales y me dijo que un día determinado tenía que ir a un colegio. Dada la planificación de mis charlas, no sólo no era posible, sino que ese día yo estaba a cientos de kilómetros de ese lugar. La vendedora, apurada, me insistió desesperada hasta el punto de cometer un desliz que me dejó alucinado: si no daba esa charla, ella perdía una considerable venta. Es decir, la condición para que el colegio leyera mi obra era que yo, después, fuera a dar una charla. O lo que es lo mismo: esa editorial jugaba con mi nombre como reclamo sin saberlo yo.

Será porque procedo de un mundo tan complejo como es el de la música, pero lo cierto es que para mí la honradez, la integridad, la honestidad, no son palabras gratuitas. No sólo no di esa charla, aunque la vendedora no tenía la culpa y sí quienes la obligaban a trabajar con esta presión, sino que dejé de publicar en esa editorial. ¿Un principio absurdo? Tal vez. Pero haría

lo mismo con cualquiera que hoy supiera que sigue esa práctica con mis obras, hecho que de momento no se ha producido, o yo no me he enterado, porque no siempre un autor conoce en qué condiciones se venden sus libros. No pienso dar nombres, porque esto es algo enteramente privado, pero debo mencionarlo aquí como posicionamiento ético. De todas formas, no deja de ser curioso que últimamente varios delegados y vendedores de zonas en toda España me hayan comentado que esa misma editorial está «reventando el mercado» con sus estrategias y ofertas de autores para vender libros, ya que, aprovechando este tipo de marketing, también es la que más paga a sus *conferenciantes* y se enorgullece de su abundante nómina.

El más perjudicado, el lector

Desde que se produjo este incidente en mi vida, he sido muy cauteloso con esta labor que me encanta hacer, pese a resultar agotadora. Prudente, pero no ciego ni sordo. Actualmente, incluso pienso si el descenso alarman-

te del nivel lector en España (no hablo de cantidad, sino de calidad) pueda deberse, en un determinado porcentaje, a distorsiones de la normalidad como ésta. Si los colegios piden a un escritor, y una editorial, imposibilitada de enviar a cualquiera de los considerados de *cierto nivel*, envía a cualquiera para «no perder la oportunidad», a fin de cuentas y eso es lo más triste, el perjudicado es precisamente aquello que más debería cuidarse: el lector. Y ésta es una realidad de hoy, que tiende a empeorar con el paso de los años. Frente a colegios que hacen gala de haber tenido en sus aulas a escritores de prestigio, y editoriales que únicamente ofrecen a escritores de calidad con los que hay un acuerdo previo, hay otros que compran *el libro que sea* con tal de tener *al escritor que sea*. Ya no cuentan ideologías, géneros, valores..., sólo leer con una debida compensación. Y puedo constatar algo: he ido ya a demasiados colegios en los que el paso previo de un escritor lejos de favorecer el incremento del nivel lector lo ha hecho descender. Yo mismo me he encontrado en ocasiones en un centro en el que lo desconocían todo de mí y esperaban una *lección magistral* de literatura, cuando no es precisamente mi especialidad. Es como pedirle a Bruce Springsteen que cante tangos, ignorando que es un rockero.

¿Culpables? Es difícil señalarlos. Si un escritor (todos nos creemos maravillosos) tiene la oportunidad de ganar un sueldo y lo necesita, ¿puede recriminársele? Si una editorial tiene escritores que aceptan ser mercancía de cambio y, gracias a eso, vende más libros (todas necesitan sobrevivir), ¿puede recriminársele? Si un colegio puede alardear de haber presentado una estupenda semana cultural o una actividad extra con la presencia de un escritor, pasando de si es realmente el adecuado, ¿puede recriminársele? Tal vez no, en efecto, pero existen ya demasiadas constancias de casos en los que hay autores que se niegan a hablar si no hay unas ventas, o bien cuentan los libros vendidos y el número de alumnos, con más interés por saber ese dato, que por lo que han de

decir en su charla; y tenemos, al menos según parece, una editorial que paga más por charla, en atención a un número de ventas que se lo permita; y por supuesto que existen colegios que piden a un escritor, el que sea, sin saber nada de él, ejerciendo su parte de chantaje bajo la norma de «si no me traes al escritor, no te compro los libros», o lo que es aún peor, agregando: «porque tal otra editorial sí lo hace».

Callejón sin salida

Lo malo de esta situación es que hemos llegado ya a un punto sin retorno, y no es fácil hacer tabla rasa. Por mi parte, decir que el próximo año, aunque sólo sea para mantener mi dignidad, voy a anular por completo esta actividad que tanto me gusta llevar a cabo, o dar las mínimas charlas garantizadas, puede ser mi salvaguarda personal, pero nada más, lo sé, aunque sea justamente lo que voy a hacer. Depende de cada escritor y del tono de su lucha personal y su amor por los libros que desde la base haya *un lavado* de conciencias. Y depende, primero, del escritor, porque si se pliega al tráfico actual, su culpa-

bilidad es tan clara como la de las editoriales que ejercen tales prácticas. Pero también depende en gran medida del punto central de todo ello: el colegio, y en él, los profesores, que con su entusiasmo y buen criterio han de proporcionar lo mejor a sus alumnos. Y lo mejor en este caso es siempre un buen libro, aunque sea sin el autor, antes que un libro malo o mediocre con un autor malo o mediocre, amplificando la mediocridad de su obra.

No es menos cierto que hay autores que defienden la licitud del entramado actual, que probablemente no entiendan mi *idealismo* ni el motivo de esta carta abierta. Desde el punto de vista desapasionado del negocio, la rutina o la necesidad de vivir de un trabajo, uno puede pensar que si le pagan por hablar en un colegio, perfecto; y si una editorial utiliza los medios pertinentes para vender y tener beneficios, perfecto; y que si un colegio que encima compra cien libros pide que a modo de compensación el autor les digne con su presencia, también es perfecto. Respeto esas posturas, aunque no las comparta, pero para la mayoría de escritores que volcamos nuestra vida en lo que amamos, los libros, y que nos apasiona lo que hacemos, el respeto por quienes reciben



nuestro trabajo es superior y por supuesto eso no nos cuadra. Todavía hay parcelas de la vida en las que los sueños, las ilusiones, los ideales, la ética, no sólo deberían ser posibles, sino que habrían de serlo. Pervertir la literatura, el libro, es pervertir uno de los últimos reductos que aún mantenemos vivos entre los restos de lo que hoy llamamos eufemísticamente *civilización*. Sin un examen de conciencia global, caminamos hacia la vulgarización y la deshumanización de ese contacto autor-público.

Las charlas en colegios se están convirtiendo en algo peligroso, y es triste. Bastante difícil es ya conseguir que los escolares lean y no vean al libro como un enemigo aburrido. Hoy van en aumento los alumnos de colegios en los que ha dejado de percibirse el tono de expectación e interés óptimos ante la visita de un autor, porque a fin de cuentas es el *responsable* del libro que les han obligado a leer. Y no todo consiste en dar una charla y adiós. La responsabilidad es otra, y es colectiva. En el otro lado del espectro no faltan colegios que no toleran esas actividades, por creer que son una injerencia de las editoriales o de los propios escritores que van a *venderse*, privando a sus alumnos de ese contacto autor-lector. Una problemática variada en todas direcciones y que tiende a empeorar, por desgracia. Los alumnos cambian de año en año, pero la caída en todos los órdenes ha sido implacable, y las diferencias se hacen cada día más acusadas.

Escritores, editores y colegios no podemos vivir al día en este campo tan concreto. No es lógico. Escritores, editores y colegios estamos trabajando para el mañana, siempre, generación a generación, lo queramos o no, y no se trata de ponernos una carga sobre los hombros. Individualmente nadie es en apariencia responsable de nada, bueno o malo, pero colectivamente sí. El nuestro no es un *oficio* normal, aunque todos queramos vivir de él. Claro que esto, como todo este artículo, puede que no sea más que una opinión. ■

* **Jordi Sierra i Fabra** es escritor.
Fotos cedidas por el autor.

Literatura y escuela

por **Jaume Cela***

Últimamente han aparecido en esta revista algunos artículos —incluso un editorial— comentando las visitas de escritores y escritoras a las escuelas con el fin de motivar la lectura.

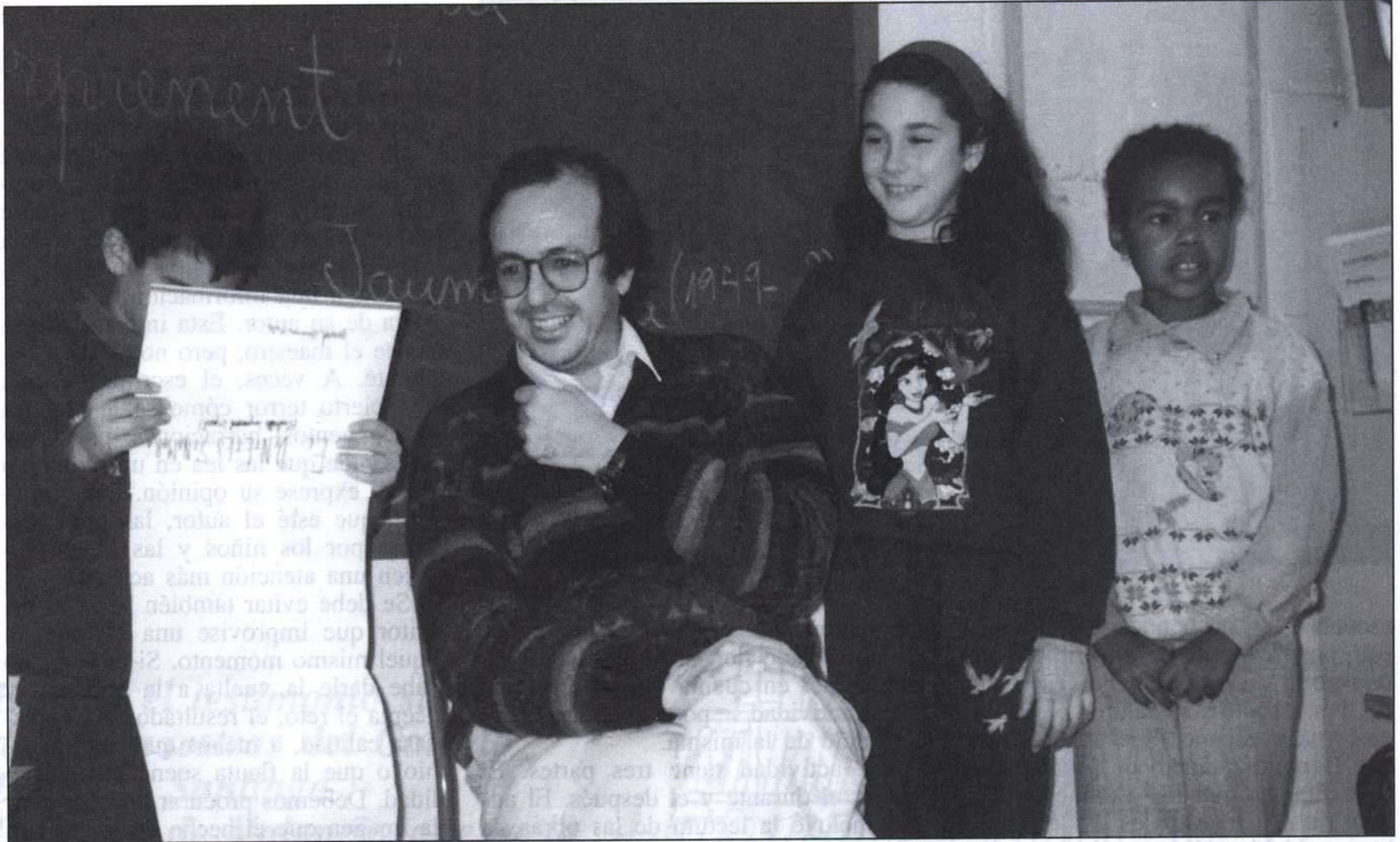
Esta actividad empezó a generalizarse hace ya bastantes años y tal vez sea hora de hacer un balance de los resultados. Mi doble condición de maestro y escritor me permite aproximarme a esta cuestión desde las dos perspectivas, y este artículo es fruto de la confluencia de estas dos realidades.

Estoy convencido de que este tipo de actividades siempre resultan estimulantes y positivas, tanto si las analizamos desde el ángulo de los alumnos y alumnas que reciben la visita de un escritor o una escritora, como desde la visión de los visitantes.

Conectar con el público lector

Los visitantes tienen la oportunidad de conectar con su público. Un libro se escribe, al menos ésta es mi intención cuando me atrevo a explicar





aquello que me hierve en la cabeza, para ser leído. Un libro adquiere su máximo sentido cuando llega a manos del lector, y tener la oportunidad de conocer lo que este lector opina resulta enriquecedor. A menudo me ha sorprendido la interpretación que ha dado un lector o una lectora de alguna de mis obras. Además, el público infantil y juvenil acostumbra a ser más desinhibido y te dan su opinión con un grado de sinceridad que debemos agradecer. Los visitados tienen la oportunidad de contrastar con el autor sus conclusiones, a la vez que desmitifican la figura del escritor o de la escritora. Descubren, por ejemplo, que la mayoría de los escritores no nadan en la abundancia, que escribir no siempre es un camino de rosas, que eso de la inspiración no es otra cosa que un fogonazo inesperado que se apaga si no existe un trabajo posterior, que sudan, que pueden estar resfriados, que viajan en metro, que les

cae el cabello, que tienen aficiones vulgares como cualquier mortal, que no todos son del mismo equipo de fútbol, incluso algunos no están interesados por el rey de los deportes, etcétera, etcétera. Y, no quisiera olvidarlo, que no todos están muertos.

Ahora bien, que la visita sea estimulante no significa que no debamos plantearnos algunos puntos para que resulte lo más positiva posible. A veces he tenido la impresión que la actividad es como una naranja a la que se le ha exprimido unas gotas de jugo cuando podría haberse llenado un vaso entero.

¿Quién debe exprimir esta naranja? La respuesta es muy sencilla: el maestro o la maestra, que es el responsable de organizar la actividad.

El papel del maestro o de la maestra es, como casi siempre, de una importancia primordial. La mayoría de veces que he visitado escuelas me he encontrado con educadores y educa-

doras que no han dimitido de su responsabilidad y que han dirigido la actividad con guante blanco y, en estas ocasiones, he tenido la sensación de que el vaso se ha llenado a rebosar. Otras veces, las menos, afortunadamente, he pasado malos momentos, porque el responsable de la clase entiende que esta actividad le sitúa en un segundo plano, incluso puede llegar a desaparecer, como si se tratara de una hora de sustitución de sus funciones o de descanso.

Preparación de la visita

Hecha esta afirmación, quiero exponer brevemente algunas consideraciones que deben tenerse en cuenta para que el proceso y el resultado final de la actividad lleguen a buen puerto.

El maestro o la maestra deben conocer la obra del autor que visita la



escuela y deben conocerla a fondo, y esto por tres motivos. El primero, por respeto al escritor visitante. El segundo, por respeto a sus alumnos y alumnas, y a sí mismo. Y el tercero, porque la mejor manera de promocionar la lectura es que los alumnos descubran que su maestro es un lector, un lector apasionado que conoce las obras dirigidas al público que pretende educar. Influye más en el fomento de la lectura la conversación informal sobre un libro a la hora del recreo, sentados en un rincón cualquiera del patio, que todas las fichas de control que puedan responderse, por bien ideadas que estén. Influye más en el fomento de la lectura ver aparecer diariamente al maestro con el periódico debajo del brazo, que todos los consejos que no se respaldan con el ejemplo. Influye más en el fomento de la lectura ver que el maestro lee en los ratos de biblioteca, que verlo destinar este tiempo a corregir los ejercicios de clase. ¿Cómo podemos potenciar el hábito lector si confesamos explícita o implícitamente que no disponemos de tiempo para leer? Si el maestro esgrime esta escasez de tiempo para justificar el desconocimiento de las obras que leen sus alumnos, debe admitir también que éstos no lean por el mismo motivo.

El maestro debe presentar al autor,

demostrar que conoce su obra, que se ha interesado por su biografía. Debemos tener en cuenta que el resultado de la actividad se pone en juego desde el inicio de la misma.

La actividad tiene tres partes. El antes, el durante y el después. El antes incluye la lectura de las obras, la discusión en clase, las posibles comparaciones con otras obras y autores, etcétera, y la preparación del *durante*. En el durante se acostumbra a formular un cuestionario que debe responder el autor. Algunas veces, con más buena fe que pedagogía, no se han revisado las preguntas. Todos tienen ilusión por dejar sentir su voz, todos desean preguntar algo, pero esto no significa que el maestro no deba revisar previamente las cuestiones que se quieran plantear. Suprimir las preguntas repetidas, formularlas de otra manera, agruparlas en torno a ejes que permitan la variedad, son aspectos que no deben olvidarse en aras de una defensa, a mi parecer mal entendida, de la espontaneidad. Los alumnos y las alumnas están muy acostumbrados a responder y debemos enseñarles también a preguntar.

Recoger los frutos

En el planteamiento de la actividad

debe tenerse en cuenta cuál será la continuación de la misma. El *después* se puede materializar de formas muy diversas, que responderán a los objetivos que la clase se haya marcado.

Se debe evitar convertir al visitante en juez de los trabajos de los alumnos, puesto que dar la opinión sobre un texto escrito por un niño o una niña requiere que quien emite el juicio tenga una información muy completa de su autor. Esta información la posee el maestro, pero no el autor visitante. A veces, el escritor observa con cierto terror cómo se le entierra entre cuentos, narraciones, poesías y se le pide que las lea en un momento y que exprese su opinión. Por preparado que esté el autor, las obras escritas por los niños y las niñas merecen una atención más acusada.

Se debe evitar también pedir al escritor que improvise una historia en aquel mismo momento. Si el autor no sabe darle la vuelta a la pregunta y acepta el reto, el resultado será de escasa calidad, a menos que sea un genio o que la flauta suene por casualidad. Debemos procurar no transmitir la imagen que el hecho de escribir es fruto de la improvisación. Más vale pedir que el escritor explicita cómo elabora una historia, qué elementos tiene en cuenta en el proceso que lleva al libro y cuáles rechaza, cómo se organiza, etc., que pedirle un producto acabado.

Quisiera terminar estos comentarios insistiendo en el hecho de que esta actividad me parece muy interesante y que debe ser mantenida y ampliada, pero teniendo presente que el maestro o la maestra deben desempeñar un papel activo, como siempre, para que la naranja quede seca como las momias del antiguo Egipto.

Y una última consideración. Acostumbran a visitar las escuelas escritores y escritoras de todos los géneros literarios y también ilustradores e ilustradoras. ¿Cuándo llegará la hora de los editores o las editoras? Ellos y ellas son fundamentales en el mundo del libro. ■

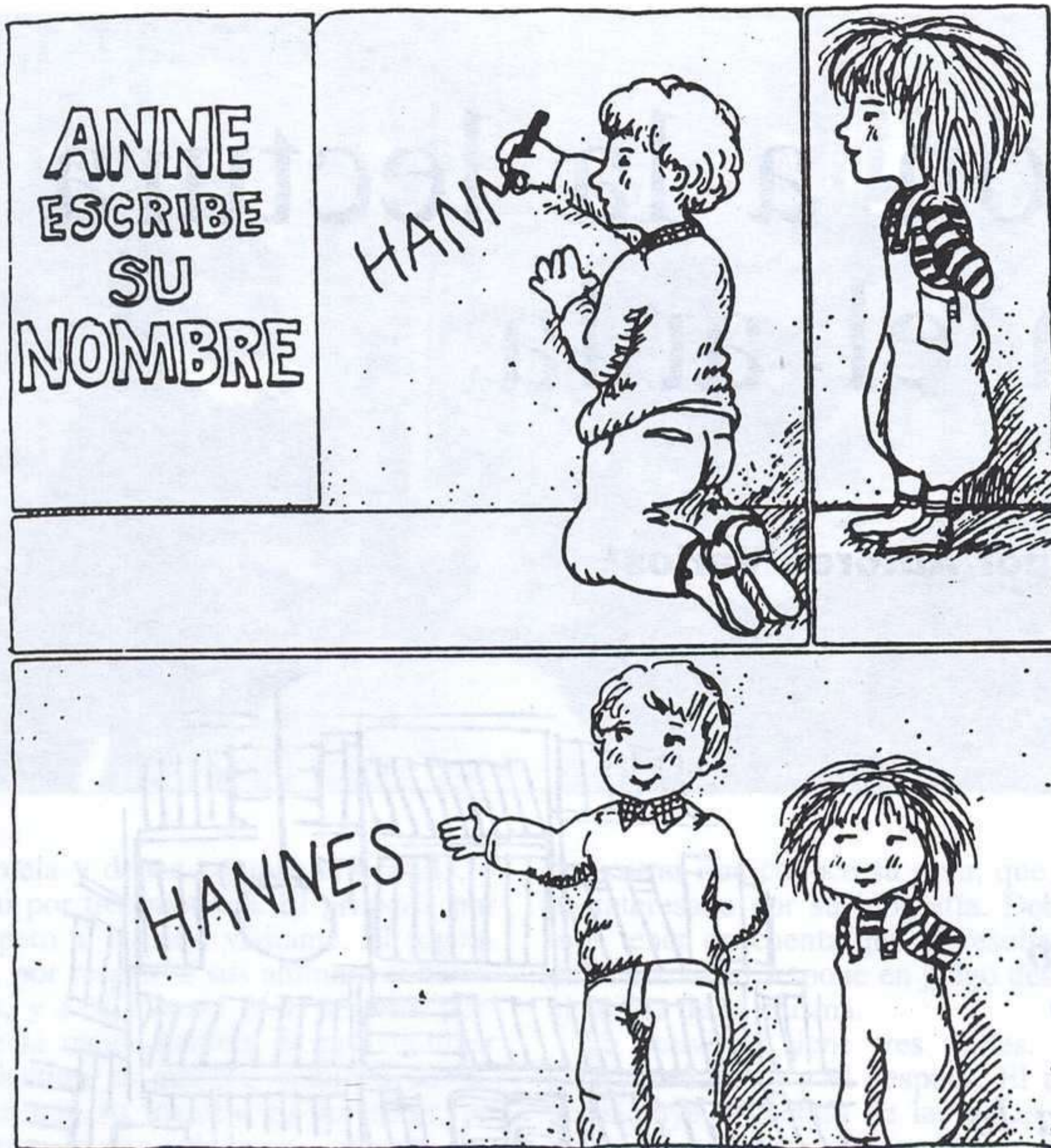
* **Jaume Cela** es profesor y escritor.
Fotos cedidas por el autor.

Animación a la lectura en el aula

por Autores Varios*

Éste es el testimonio sincero de las maestras del Colegio Profesor Santiago Grisolia, de Valencia que, a lo largo de siete cursos escolares, han ensayado diversas fórmulas para inculcar el hábito de la lectura en sus alumnos. La búsqueda de caminos para acercar el libro a los niños no ha terminado, pero en el siguiente artículo las autoras pasan revista tanto a actividades que resultaron positivas, como aquellas que no fueron efectivas para conseguir el objetivo que se habían propuesto.





PAUL MAAR, ANNE QUIERE SER GEMELA, MADRID: ALFAGUARA, 1995.

ña Julia, de Achim Bröger; y *Anne quiere ser gemela*, de Paul Maar, ambos de la Editorial Alfaguara.

—Para cuarto de EGB: *Los recreos del pequeño Nicolás*, de Sempé/Goscinny; y *¿Tocan el violín los peces de colores?*, de Davil Henry Wilson, también ambos de la Editorial Alfaguara.

—Para quinto de EGB: *Una nutria preguntona*, de Jill Tomlinson; y *Los amiguetes del pequeño Nicolás*, de Sempé/Goscinny, de la misma editorial.

Como complemento para trabajar con estos libros, elaboramos una serie de fichas relacionadas con cada uno de los capítulos: comprensión y expresión escrita, afianzamiento de contenidos gramaticales estudiados, ortografía y juegos de palabras.

Con estas fichas confeccionamos un cuadernillo que una vez a la semana trabajábamos: primero leíamos en voz alta un capítulo, que luego comentábamos y trabajaban en el cuadernillo las actividades relacionadas con el mismo. En ocasiones, el trabajo escrito se les hacía pesado, remoloneaban y era difícil que todos lo terminaran. Por otra parte, veíamos que este tipo de trabajo no influía en el aumento del gusto de los niños y niñas por la lectura.

Estos cuadernillos que nosotras mismas, las profesoras de ciclo medio, habíamos confeccionado, los utilizamos en las seis aulas durante varios años.

La hora de la lectura

Pero en el curso 93-94, en quinto, hemos seguido otro camino, con el que estamos más de acuerdo por los resultados positivos alcanzados.

Se trata de lo siguiente: seguimos con los libros de Editorial Alfaguara. Semanalmente tenemos una hora dedicada a «Lectura». En ella, leemos en voz alta el capítulo, pero, seguidamente, el trabajo que realizamos es oral: comentario del texto leído, palabras o expresiones desconocidas, experiencias personales semejantes, dramatización de algún aspecto concreto, dibujos...

El objetivo de este escrito es dar a conocer nuestra experiencia sobre la animación a la lectura en el aula.

Siempre hemos sentido gran preocupación por inculcar en nuestros alumnos y alumnas el hábito de la lectura. Por esto, hemos puesto en práctica a lo largo del tiempo, distintas actividades y técnicas para lograr que los niños adquirieran el hábito lector.

Desde el curso 86-87, en que comenzamos a trabajar en el mismo nivel, hemos llevado a cabo una serie de actividades relacionadas con este tema. En ocasiones, éstas no nos satisfacían totalmente, ya que veíamos que el objetivo que nos habíamos propuesto no lo alcanzábamos en un grado óptimo, por lo que nos preocupábamos en buscar otros caminos para lograrlo.

Así, los primeros años, trabajamos con libros de textos seleccionados, que leíamos en voz alta, comentábamos, y posteriormente los alumnos realizaban una serie de actividades en su cuaderno. Estas actividades eran de comprensión y expresión escrita, composición, reflexión gramatical... actividades interesantes, pero que no *animaban* demasiado a la lectura.

Elaboración de fichas

Por ello, creíamos más conveniente dejar los libros de textos variados y pedir a nuestro alumnado que adquiriera dos libros, para trabajar con ellos a lo largo del curso.

Estos libros fueron seleccionados por las profesoras de ciclo medio:

—Para tercero de EGB: *La peque-*

Ejemplo de ficha de uno de los libros:

Anne quiere ser gemela

Capítulo 5. «La señora Neugebauer se mete en lo que no le importa»

- ¿Con qué juega Anne?
- ¿Cómo están los zapatos de Hannes?
- Anne le pregunta a su hermano por el motivo de su mal humor. ¿Qué preguntas le hace Hannes?
- Por fin Hannes le dice a su hermana cuál es el motivo de su enfado. Copia la frase que lo explica.
- ¿Qué es lo que la madre de Hannes cuenta a la señora Neugebauer?
- Copia el párrafo en el que la señora Neugebauer le comenta a Hannes lo de sus faltas.
- El día del enfado de Hannes, ¿qué comen a mediodía?
- ¿Qué regalos llevan los Wollmayer cuando van a cenar a casa de Anne?
- El padre de los protagonistas cuenta al señor y a la señora Wollmayer una travesura de Anne. Cuéntala tú con tus palabras.
- ¿De qué manera actúan los hermanos cuando su padre vuelve a contar, tras la cena, otra historia de ellos?
- Hannes, al final del capítulo, dice algo que su padre ha dicho anteriormente. Copia las palabras del padre y las de Hannes.

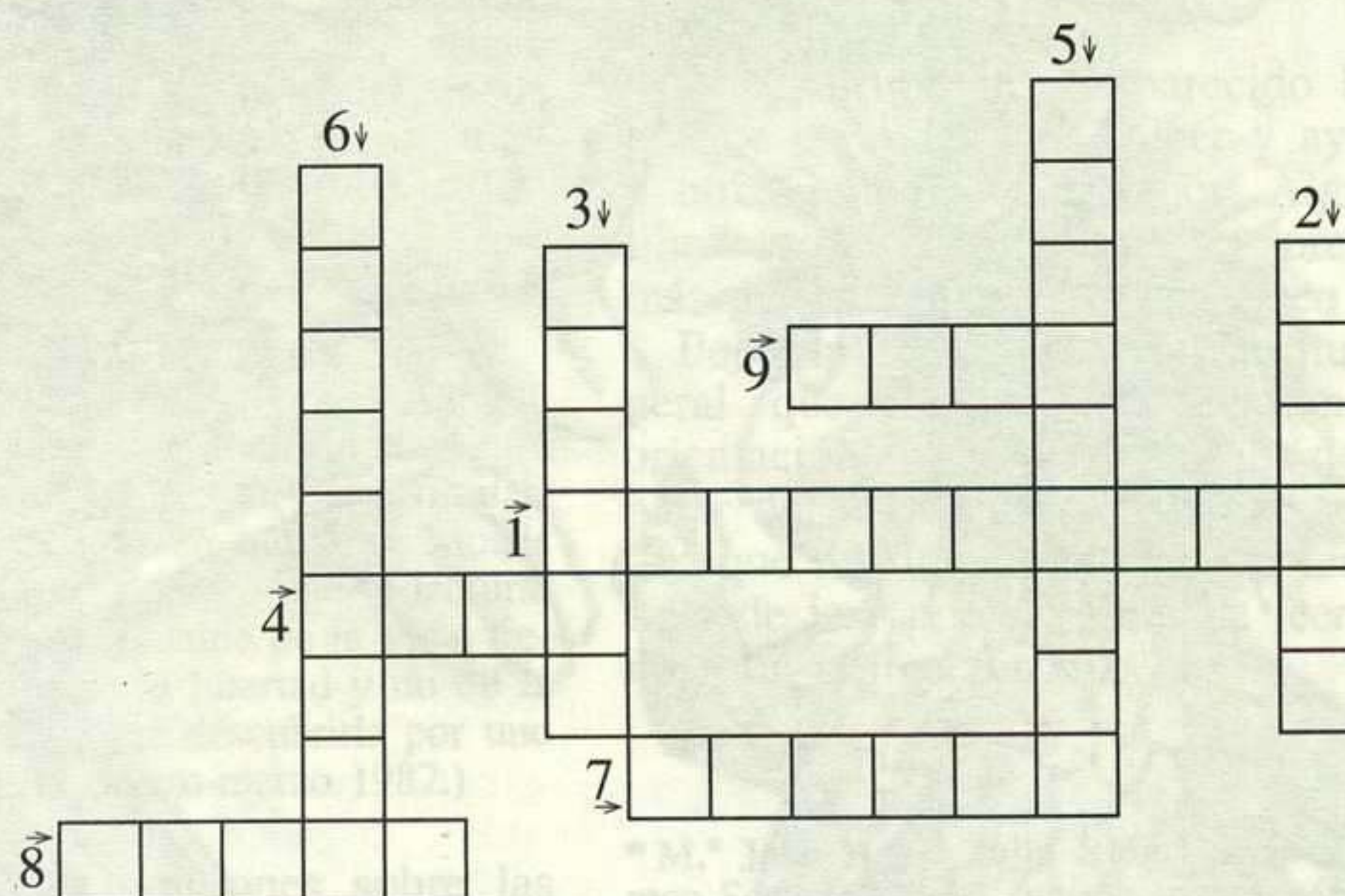
- Subraya los pronombres personales de estas frases:
 - Aquí la única vaca eres tú.
 - Tú tendrías la culpa.
 - Yo no la oí.
 - ¿Sí? ¿qué? —pregunta ella tensa.
 - Yo subía las escaleras...
 - Para él es un consuelo que su hermana le comprenda.

- Sustituye los nombres subrayados por los pronombres adecuados:
 - Hannes se encuentra en la habitación de su hermana.
 - Es malo, muy malo, que mamá vaya contando esas cosas por ahí.
 - Anne reflexiona.
 - Ese día Hannes y Anne no responden.

- Elige una escena de este capítulo y dibújala.

- Juego de palabras. Lee con atención las definiciones y escribe la palabra a que se refieren.

1. Nombre propio que aparece en el título del capítulo.
2. El humor de Hannes es de...
3. El hermano de Anne.
4. La hermana de Hannes.
5. Las tomaba Popeye y también Anne, Hannes y sus padres.
6. Van a cenar a casa de los protagonistas.
7. El regalo de mamá.
8. El regalo de Hannes.
9. El vecino se llama así.



Para determinar si la elección del libro común ha sido adecuada, al final de la lectura del mismo, se les pide a los alumnos y alumnas su opinión sobre el mismo: unos han gustado a todos, otros han sido criticados en sentido negativo.

Éstas son algunas críticas realizadas después de la lectura de *Una nutria preguntona*:

—«A mí, sí que me ha gustado porque me encantan los animales, y pasan muchas aventuras. Cuentan sus problemas, sus vivencias, recursos y relaciones. Aunque me gustan más aún los libros en los que hay travesuras y líos. Pero sí, me encantan los libros en los que aparecen animales así como las nutrias.» (*Pastora S.*)

—«Sí me ha gustado y no me ha gustado. Sí, porque enseña cómo son las nutrias, cómo se esconden del peligro, nos enseña qué cosas comen, etcétera. Y no, porque es muy soso, no tiene aventuras y no tiene argumento.» (*David C.*)

—«Sí me ha gustado, me ha parecido muy interesante porque hace cosas muy divertidas, también se inventa nombres para las personas, que eso es muy difícil (como Cara de Pescado o Cabellera Blanca). También es muy interesante para saber lo que les gusta a las nutrias y lo que no. Por ejemplo, si te encuentras con una nutria, que no lo creo, y no sabes qué hacer, este libro te ayuda; no te dice todo, pero te ayuda.» (*Zulema B.*)

—«No me ha gustado. No es divertido, no pasa ninguna aventura. Es soso. Ni el principio ni el final tienen sentido. Salen cosas que no las entiendes. De los libros que he leído en clase y de los que he leído por mi cuenta, es el más aburrido.» (*Jorge R.*)

—«A mí, en general, me ha gustado el libro. Pero ha tenido algunos fallos. En el capítulo tres, te dejan con intriga, y en el capítulo cuatro no te la aclaran. Lo que más me ha gustado han sido los últimos cinco capítulos, que en éstos te dejan con intriga y al

final te la resuelven, no antes. Siguiendo en el capítulo tres, la intriga es que no te cuentan nada del hermano de Pat y sin explicarlo, sólo nombrándolo, aparece dos veces.» (*Emilio M.*)

Después de la lectura en voz alta y del comentario oral de cada capítulo, realizamos una actividad que nos parece muy acertada para el fin que queremos alcanzar: los niños recomiendan a sus compañeros libros que han leído. Dicha recomendación sigue los siguientes pasos:

—Explicación del argumento del libro recomendado.

—Razones para recomendarlo.

—Se hace circular el libro entre ellos, ya que son muchos los niños a los que les gusta tenerlo entre sus manos.

—Después se establece un turno para llevarlo a casa y leerlo.

En un mural hemos dibujado el tronco y ramas de un árbol. Cada niño o niña que lee un libro y quiere recomendarlo anota en una hoja dibujada el título, autor, editorial... y la pega en dicho árbol. Es otra forma de recomendación de libros, al mismo tiempo que estimula la lectura por imitación de los compañeros.

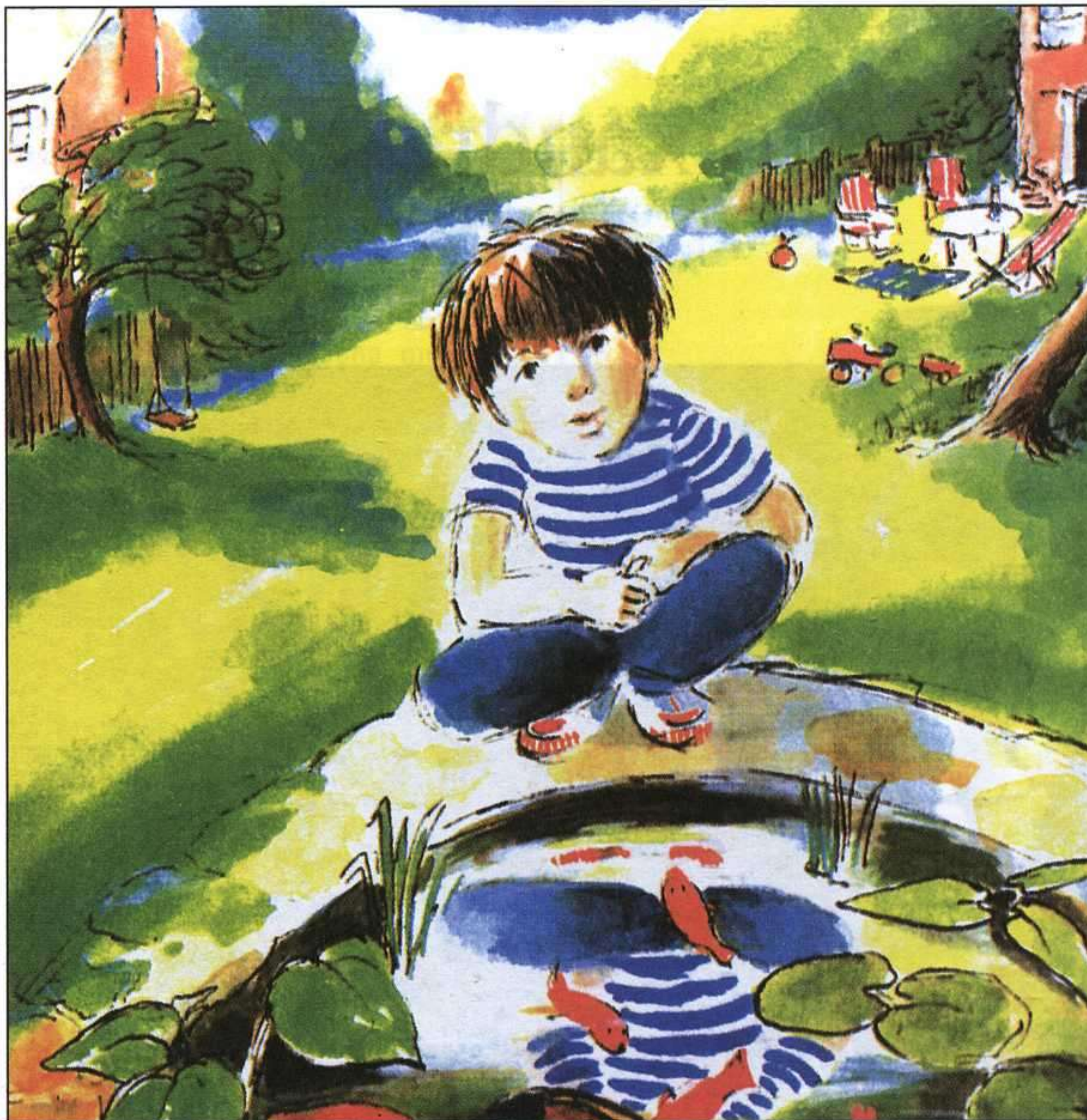
Todas las semanas, dicho árbol va aumentando el número de hojas. Con esto, además de alcanzar nuestro principal objetivo (crear en el niño o niña hábitos de lectura), perfeccionamos la expresión oral, aspecto que en ocasiones no se trabaja lo suficiente.

Cuando decidimos buscar alguna alternativa al cuadernillo que veníamos utilizando, encontramos un libro que en cierto modo nos daba la razón: *Como una novela*, de Daniel Pennac, de la Editorial Anagrama. Este autor, entre otras cosas, dice:

«Basta una condición para esta reconciliación con la lectura: no pedir nada a cambio. Absolutamente nada. No alzar ninguna muralla de conocimientos preliminares alrededor del libro. No plantear la más mínima pregunta. No encargar el más mínimo trabajo. No añadir ni una palabra a las de las páginas leídas, ni juicio de valor, ni explicación de vocabulario, ni análisis de texto, ni indicación biográfica...



FRANK RUPRECHT. LA PEQUEÑA JULIA, MADRID: ALFAGUARA, 1992.



PATRICIA DREW, ¿TOCAN EL VIOLÍN LOS PECES DE COLORES?, MADRID: ALFAGUARA, 1990.

Prohibirse por completo *hablar de*.
Lectura-regalo.
Leer y esperar.
Una curiosidad no se fuerza, se despierta» (p. 123).

En la misma línea que Pennac, escribe Antonio Gala:

«Alguien propuso, hace ya un siglo, que el servicio militar obligatorio se sustituyera por un servicio obligatorio de lectura. Suponeos qué habitables países se construirían, y cómo se harían innecesarias otras armas que las de la inteligencia y el diálogo... Sin embargo, quizá no fuese yo partidario ni de esa obligatoriedad.

La literatura, de ser forzosa, dejaría de ser benefactora y subyugante y mágica. Descreo de los libros de exigible lectura: logran hacer antipáticos todos los demás. Leer no es ir a guerra alguna. En la misma página que un libro se os vuelva duro, árido o ingrato, de-

jadlo: no es el vuestro. El libro ha de ser cómplice, sugeridor y susurrante. Ha de llevaros, como de la mano, al paisaje en que os encontréis —más luminosos y más fértiles, si cabe— con la mejor imagen que habéis soñado de vosotros mismos. Son la mejor imagen de cuanto aspiráis a estar rodeados, de cuanto aspiráis a ser o a conseguir.» (*El País Semanal*, agosto 1993.)

Fernando Savater, por su parte, apunta:

«Es un error convertir la literatura en una especie de servicio militar, como ha ocurrido en tantas ocasiones con *El Quijote*. Yo creo que la lectura, como todo lo agradable de la vida, tiene que brotar de la libertad y no de la necesidad. Hay que descubrirla por uno mismo.» (*Leer*, enero-marzo 1987.)

Éstas son las opiniones sobre las ventajas de este modo de acercarse al

libro al niño que tienen nuestros alumnos y alumnas:

—«La actividad del año pasado no ha estado muy bien, sin embargo, la actividad de este año nos ha gustado más porque podemos recomendar libros y así los demás pueden tener un vocabulario rico, y pueden usar la imaginación.» (*Mónica B.; Cristina R. y Nuria R.*)

—«Esta actividad ayuda a leer porque recomiendan libros interesantes y divertidos.» (*Beatriz B.*)

—«A mí me gusta más esta actividad, porque te ayuda a leer constantemente, a ayudar a tu imaginación. Es como en un gimnasio, que te ayuda a hacerte más ágil, y con los libros pasa lo mismo.» (*Raquel P.*)

—«Para mí esta actividad es interesante y divertida, porque conoces otros títulos. A mí me ha hecho leer mucho más.» (*Carolina B.*)

—«Esta actividad me ha hecho leer más, porque hacer los capítulos después de leer no es tan interesante como leer libros lo suficiente agradables como para hacerte leer.» (*Ana P.*)

—«A mí me parece bien lo de recomendar libros, porque hace que lea más.» (*Patricia J.*)

—«La actividad de este año me gusta porque leo más. En la del año pasado, cuando acabábamos de leer el capítulo, hacíamos deberes. Entonces, como pensabas que tenías que hacer deberes, no te interesabas tanto en leer. Ahora, recomiendas libros de los que lees a los compañeros, y te animan a leer.» (*Sonia R.*)

—«El árbol me ha parecido bien, porque aprendes más a leer y ayudas a otros niños a leer mejor. Algunos libros son importantes. Y aprendes más palabras nuevas.» (*Francisca M.*)

Podemos decir que el espíritu general que anima toda esta nueva orientación de la lectura es el de separar del acto lector cualquier actividad que resulte gravosa al que lee. Se trata de leer por el placer de leer, sin ninguna obligación más. ■

* M.^a José Mena, Julia Ruiz García y Carmen Soriano Albert son maestras del Colegio Profesor Santiago Grisolia, de Valencia.

TINTA FRESCA

Marilar Aleixandre



CELINA RAMOS

Añoro todas las ciudades y pueblos en los que he vivido: Ceuta (el limonero de luna que teníamos en el patio); Doña Mencía (ir a comer higos al alba con mi padre); Madrid (el Cine Club de Areneros, donde vi por primera vez *Freaks*); Vigo (las mimosas en flor en diciembre); Santiago de Compostela si algún día dejo de vivir en ella, y hasta otras ciudades en las que nunca, o sólo brevemente, he vivido: Donosti, Perugia, Boston.

Tuve la suerte de recibir una es-

merada educación rockera asistiendo a *Caravana*, de Ángel Álvarez, a finales de los 60; entre semana estudiaba Biología y llegué a tener una relación bastante intensa con ciertos escarabajos. A principios de los 70 empecé a enseñar Ciencias, lo que me permitió comprarme una moto roja (una Derby); también iba por las tardes al sótano del Museo de Ciencias Naturales, donde Suso Garzón me enseñaba a limpiar los esqueletos de ratones sin que se rompieran y tomá-

bamos té apartando un poco los bisturís, los botes de formol y la sosa cáustica.

Aprendí a escribir —además de leyendo— redactando panfletos y artículos para revistas de partidos clandestinos (todos lo eran cuando yo estudiaba). El primer relato que escribí, siendo estudiante, fue un cuento sobre vampiros, pero aparte de colaboraciones ocasionales en revistas, y de muchas publicaciones sobre Didáctica de Ciencias que es mi *otra* profesión, he

tardado bastante en publicar *A formiga coxa*. En la actualidad escribo unas veces libros que —dicen— son para lectoras y lectores más jóvenes, y otras veces —dicen— para adultos y quizá puedan ser definidos todos ellos como relatos de aventuras, sean éstas las que le ocurren a una mujer que trata de descubrir por qué ha sido asesinado su amante en un Santiago imaginado del año 2019, o a una niña que intenta encontrar la llave del guardaestrellas, ayudada por un ratón de biblioteca y un dragón que está del revés. Mi última novela, *A expedición do Pacífico*, basada en un viaje real, Premio Merlín en 1994, ha recibido en mayo el Premio da Crítica a la creación literaria en gallego, siendo la primera vez que recae en un libro juvenil.

Escribir nos permite hacer entrar a los demás en los mundos imaginados por nosotros y uno de los mejores recuerdos que tengo de este año es el de una niña de 13 años que me dijo que hubiera querido ser Emilia, la protagonista de *A expedición do Pacífico*.

Bibliografía

- A formiga coxa*, Vigo: Xerais 1989.
O rescate do peneireiro, Vigo: Xerais 1990.
 «Neve na Amaia», en *Os contos da campaña*, Santiago de Compostela: Consellería de Cultura, Xunta de Galicia, 1992.
Tránsito dos gramáticos, Vigo: Xerais, 1993.
Nogard, Madrid: Alfaguara/Obra doiro, 1994. (Traducido al catalán como *Card*, Valencia: Voramar, 1995.)
A expedición do Pacífico, Vigo: Xerais, 1994.
 «A luz do día escura», en *O relato galego: unha ollada desde os nosos días*, Santiago de Compostela: Sotelo Blanco, 1995.
 «A verdadeira historia do rato de biblioteca», en *Contos da travesía*, Santiago de Compostela: Biblioteca Nova 33, 1995.

Chave de Ponte, Chave de Carballo



ANGELS COMELLA.

por Marilar Aleixandre

Hai moitos, moitísimos anos, no tempo en que as persoas (ou polo menos as nenas e os nenos) aínda entendían a fala dos animais máis pequenos, vivía en Chave de Ponte unha nena chamada Minia. Chave de Ponte é unha aldea de Bastavales a pouca distancia de Chave de Carballo e agora os habitantes das dúas enténdense moi ben, pero nestes tempos dos que falamos non podía dicir unha veciña de Chave de Carballo:

—Hoxe non cocín pan. Vou ver se me venden un molete en Chave de Ponte.

Sen que alguén respondese alporizado:

—¿Ese pan medio crú, coa codia descolorida? ¡Prefiro comelo reseso!

E ó contrario, se alguén de Chave de Ponte falaba de comer pan dos veciños oíría:

—¡Como podes comer eses moletes queimados coa codia negra!

Na casa de Minia vivían, ademais da súa nai, o seu pai, os seus irmáns

e a avoa, un can perdigueiro ó que chamaban Ruzo, debido á súa cor entre gris e castaña, unha vaca que recibía o nome de Mona porque lle faltaba un corno, e un gato negro con careto e poutas brancas, como a pecheira e os puños dun traxe de etiqueta, que atendía por Fran. Fran fora o último en chegar á casa, en substitución doutro que levaba con eles varios anos, pero que unha noite saíu ás xaneiras e non regresou. Tiña só dous meses, e era o preferido de Minia, que andaba sempre apertándose ó seu lombo e gardando para el lambetadas exquisitas: unha cunquiña de leite, ou as espiñas dos xurelos, a escondidas dos maiores, que dicían que o estaba a malcriar.

—Ten que procurar a mantenza en por si, ¿sabes? Ten que murar.

Para iso querían a Fran na casa, para que andase detrás dos ratos que se metían no unllar, entre a leña, e que furaban as súas tobas na horta, rillando nas cenouras.

Minia non facía caso e seguía afa-

gando a Fran e Fran fregábase contra ela, pechando os ollos e miando baiño

—Miauuu, miiuuu.

Ruzo durmía na corte con Mona, pero Fran, como tódolos gatos, era moi independente e as máis das noites saía explorar outras casas, tellados, cañeiras, hortas e cabaneis en busca de aventuras máis emocionantes que os seus insípidos e rutinarios percorridos diarios entre os buracos dos ratos e a cunca de leite. Polas mañás unhas veces aparecía cos fuciños rabuñados e outras faltáballe un guecho de pelos. Mesmo un día andaba coxeando e Minia sospeitaba se caería dun tellado e mancaría unha pata; pero el, moi digno, non se queixaba, portando con orgullo as cicatrices das súas liortas nocturnas e só miaba agradecido cando ela limpaba as feridas e trataba de interrogalo sobre a escapada da noite anterior:

—Foi ese gato negro da casa de abaixo, ¿nonsi? É moi bravo ese gatazo.

—Miauuu, miauuu —miaba Fran, que viña sendo: «Por unha parte ti xa sabes, e por outra que queres que che diga».

—Porque ti es un pouco pequeno aínda para andar perseguindo gatas á luz da lúa, ¿sabes? Tes que medrar algo máis.

—Miiuu, miiuu —asentía Fran moi serio.

Pero veu unha mañanciña de inverno e Fran non voltara á casa.

—Non te preocupes, que xa chegará —dicía a avoa—; ¿onde vai estar mellor que aquí, ben mantido, con ratos ó seu dispor e a súa cunquiña de leite?



Pasou a mañá e a tarde, pasou a noitiña e a noite pecha e chegou a mañá seguinte e Fran non aparecera. Entón Minia puxo un bo chubasqueiro e unhas botas de auga e metendo no peto un par de mazás, a bica dun molete e unha presa de noces, saíu á procura de Fran, aproveitando un momentinho en que os seus pais ían recoller herba para Mona, a avoa estaba rascando patacas e os irmáns máis vellos ían na escola, de forma que ninguén estaba atendendo ó que facía.

Colleu polo camiño, ollando se había pegadas de Fran, pero, ¡que pegadas ía haber, se chovera todo o día anterior! Subiu unha costiña e deu cunha parella de liñaceiros que peteiraban no chan comendo sementes, vermes e outros bocados deliciosos.

—¡Bo día, señor liñaceiro, señora liñaceira! —dixo Minia, que aínda non ía á escola, pero era unha nena moi educada—. ¿Viron pasar un gato por aquí?

—¿Un gato bravo, moi grande, con riscas no lombo? —preguntou o liñaceiro e os dous paxaros estremecéronse—. ¿Un que anda todo o día apañando paxaros?

—Non, non —respondeu Minia—. Non é grande, nin ten riscas e tampouco apaña paxaros... polo menos diante de min. ¿É que viron un así?

—Non vimos, non —terciou a liñaceira—, ¡nin ganas! ¡Oxalá desapareza do lugar e non o vexamos nun ano!

—Agarda —dixo o liñaceiro—. ¿O que buscas non será un gato de pelo dourado e bigotes moi tesos, un que anda sempre co rabo levantado?

—Non é, non —respondeu ela—, que é moi pequeno, e case non ten bigotes, e leva o rabo enroscado as máis das veces. ¿É que viron hoxe un gato así?

—Non vimos, non —dixo a liñaceira—, e tampouco lle teño moita simpatía, que anda sempre moi desempenado e como ollando os demais por riba do ombreiro.

—Ben, pois graci-

ñas —dixo Minia, que como xa se indicou nunca esquecía as regras de urbanidade, a pesar de que non lle deran axuda nignha—, e ata outro momentinho.

—¡Agarda, agarda! —dixo o liñaceiro—. Non sexas tarabela. ¿Non andarás á procura dun gato moi pequeno, de cor negra e que ten poutas e careto branco cando non os leva enzoufados coa lama? ¿Non será ese?

—¡Ese mesmo! —e Minia empezou a dar chimpos coa alegría—. ¿Virono pasar?

—É un gato moi malcriado —dixo a liñaceira—. Nunca dá os bos días nin as boas tardes...

—Pero, ¿pasou ou non pasou? —preguntou de novo Minia, impaciente.

—Pasou onte —dixo a liñaceira—, pero como non saudou non puidemos preguntarlle cara a onde ía.

—E ¿colleu para arriba ou para abaixo? —preguntou Minia, sinalando as dúas direccións no camiño.



—Para arriba —dixo a liñaceira—, e como un lóstrego.

—¡Moitas gracias! —dixo Minia de novo, comezando a correr costa arriba polo camiño.

E correu, correu, correu a piques de

—De Chave de Ponte!
 —De Chave de Ponte había de ser, porque aquí os gatos se comen os gatos.
 —¿Que onde vai? —preguntou Minia.
 —Dirístele que non me collas!

do en acordarme? Non ven que estou no meu leito inventando!
 —Desculpe —dixo Minia—, pero non sei nada.
 —Non sabeis... xa que me esperades, polo menos teríades algo para comer, ¿non veríades? Unha lema...



ANGELS COMELLA.

quedar sen folgos, ata que chegou a un punto no que o camiño se bifurcaba e tiña que escoller entre continuar pola esquerda ou pola dereita. Mirou de novo para o chan, por se vía algún sinal de que Fran pasara por alí,

pero só había unha píntega, que parecía adurmiñada entre as follas caídas.
 —Bo día, señora píntega —empezou Minia—, ¿non vería, por casualidade, pasar un gato?

A píntega permaneceu un pedazo sen contestar nada, e Minia xa estaba a punto de marchar, cando abriu lentamente un ollo e dixo moi a modiño cun fío de voz.
 —¿Por que se empeña todo o mun-

TINTA FRESCA

do en acordarme? ¿Non ven que estou no meu letargo invernal?

—Desculpe —dixo Minia poñéndose vermella—, eu non sabía...

—¿Non sabía!... xa que me esperaches, polo menos terás algo para comer; ¿tes algo brandiño, unha lesma ou unha miñoca?

—Non teño, non —dixo Minia—. Podo intentar buscar algunha, se quere.

A píntega abriu o outro ollo e contemplou a Minia con desdén

—¿Buscar miñocas en inverno! ¿Non tes nin idea! —e despois dunha pausa preguntou—: ¿E vosoutros?, ¿que clase de bichos comedes?

—Comemos polos e xurelos se cadra... tamén comemos patacas e grelos.

—¿Que noxo! —dixo a píntega, pechando de novo o ollo esquerdo, como se estivese moi cansa—. Os polos con todas esas plumas... e os xurelos esvaran e son moi difíciles de apañar... e non comprendo como vos poden gustar esas patacas tan duras; unha vez intentei rillar unha e non puíden. Pero se levas algúns grelos comería con gusto as eirugas que lle serven de guarnición.

—Non levo grelos —dixo Minia confusa—. Só teño mazás e un pouco de pan e noces.

—¿Nunca escoitei unha comida tan absurda! —exclamou a píntega—. Tal vez accedese a comer un pedazo de mazá...

Minia tirou unha mazá do peto e estaba pensando como facer para cortar un pedazo, pois non tiña navalla e aínda que ela adoitaba facelo cos dentes, a píntega parecía nifrosa dabondo como para probar un bocado así. Pero mentres dubidaba, a píntega debeu cambiar de idea e dixo

—Pensándoo mellor, non quero mazá ningunha. A miña avoa contoume un conto dunha princesiña que quedaba durmida, como morta, logo de morder unha mazá envelenada que lle deu unha vella no bosque...

Minia tiña na punta da lingua varias respostas inxeniosas, por exemplo que non imaxinaba ó espello máxico dicíndolle a alguén que a píntega era a máis fermosa do mundo; ou tamén que como xa estaba durmida, o máis que podía facer a mazá embruxada era acordala, pero sospeitaba que se a píntega se enfadaba non querería

darlle información e calou. A píntega seguía rosmando

—Ademais, se non, virán os sete ananos e terei que cociñar, varrer e fregar para todos eles... ¡Uuuuf, non! Non quero mazá, graciñas.

—Desculpe a molestia —atreveuse a dicir Minia de novo—, é que ando buscando un gato negro co fuciño e as poutas brancas, un gatiño que se perdeu...

—¿Perder! —a píntega seguía amoucada—. Perder non se perdería, estará por algures.

—Pero, ¿pasou por aquí ou non?

—¿Que rapaza tan raiente! ¿Non che dixen que me acordou antes?

—¿E para onde ía?

—Non llo preguntei —respondou a píntega despectiva—. Paréceme que colleu por alí

E acenou en dirección a Chave de Carballo.

—¿Agradézollo! —berrou Minia, correndo xa polo camiño.

Correu, correu e chegou acorando a Chave de Carballo. E o primeiro que encontrou alí foi un rato que, á beira do camiño, rillaba nunha landra.

—Bo día. Estou buscando... —comezou Minia. E quedou calada, decatándose de que non é moi adecuado preguntar por gatos a ratos.

—Ñam, ñam —fixo o rato sen parar de comer

—Quizais vería pasar... —comezou Minia outra vez sen decidirse.

—Desculpe —dixo o rato, guindando os restos da landra—, é que a miña avoa sempre di que non se debe falar coa boca chea.

—Falando de bocas —murmurou Minia—, case non ten bigotes e o seu fuciño é branco

—¿Ai mi madriña! ¿Non será ese gato negro, malo como a tiña? —preguntou o rato, os pelos erizados do susto.

—É un gato negro, si; pero moi pequeniño... chámase Fran.

—¿Que anda detrás dos ratos! ¿E de onde ven?

—De Chave de Ponte.

—¿De Chave de Ponte había de ser! Porque aquí os gatos só comen sardiñas.

—¿Sabe onde vai? —preguntou Minia.

—¿Diraslle que non me colla? —preguntou á súa vez o rato.

—Levareite no peto —respondou Minia colléndoo.

Seguindo as súas instrucións —nos momentos que lle quedaban entre comer as noces—, Minia entrou na aldea e chegou a unha finca cerrada por unha parede baixa. Intentou chimpár ó outro lado da parede, pero o rato alporizouse todo e empezou a remexer dentro do peto.

—¿Non, de ningunha forma! ¿Entrar non!

—¿Por que? —preguntou Minia—. Non che fará mal ningún; confía en min...

—É que —confesou por fin o rato— enganamos a Fran para que entrase aquí porque...

Pero non eran precisas máis explicacións, porque xa Minia podía ver como Fran corría pola horta perseguido por un mastín de fero aspecto.

—¿Apura Fran, apura! ¿Salta a parede!

E Fran, vendo que non lle daba tempo a chegar á parede, tomou unha decisión desesperada e gabeou ó máis alto dun limoeiro que estaba a metade de camiño, deixando ó can cos fuciños dunha cuarta e aboiando indignado.

—¿Que faremos? —dicía Minia—. ¿Calquera entra aí, con ese can enra-bechado!

—¿Estalle ben! —fungaba o rato desde o peto sen parar de comer noces—. Iso por vir meter medo ós ratos de Chave de Carballo...

—¿Miauuu miauuu! —miaba Fran, magoándose coas espiñas do limoeiro.

Menos mal que naquel momento apareceu na horta unha señora parecida á avoa de Minia, que chamou ó can imperiosamente

—¿Loki! ¿Aquí, Loki!

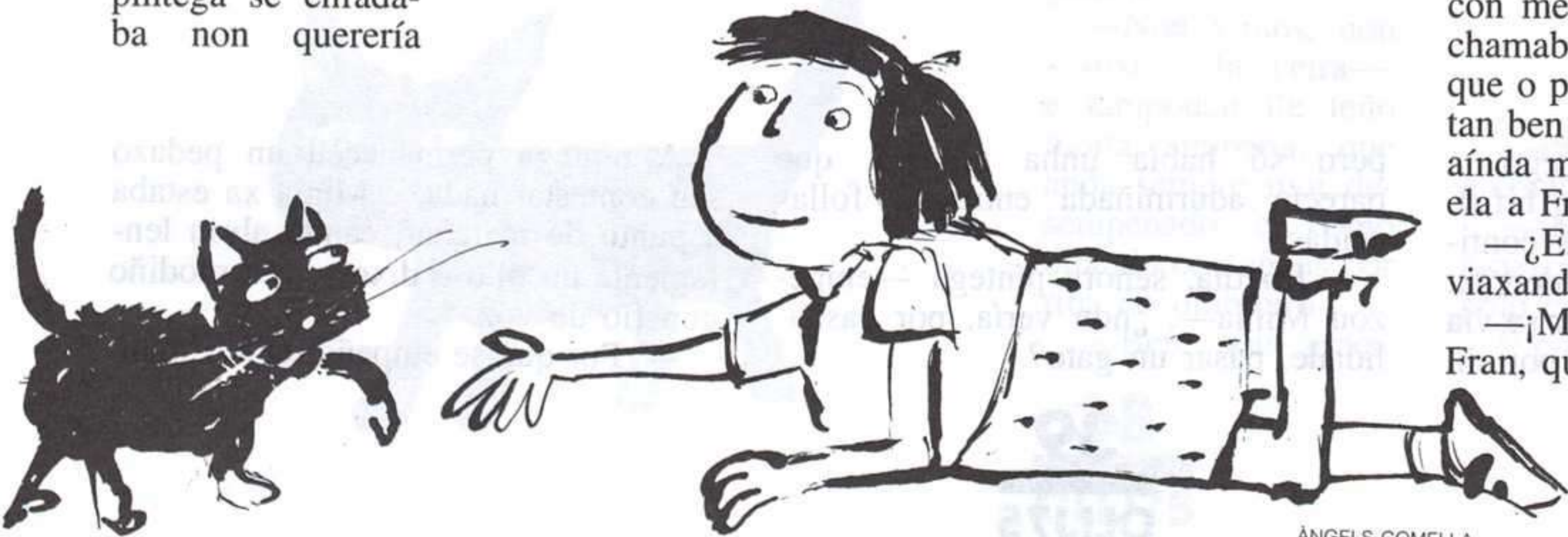
O mastín baixou as orellas e obedeceu, mentres ela, volvéndose a Minia, lle dicía por riba da parede:

—Se queres pasar podes baixalo ti; eu xa non gabeo as árbores tan ben como antes...

A aventura acabou comendo pan con mel na cociña da señora, que se chamaba Sinda, e Minia descubriu que o pan de Chave de Carballo sabía tan ben coma o de Chave de Ponte ou aínda mellor. E é que, como lle dicía ela a Fran cando volvían a casa:

—¿E ti sabías que se aprende tanto viaxando?

—¿Miauu, miauu! —respondía Fran, que significa: «¿E logo?».



ANGELS COMELLA.

AUTORRETRATO

Àngels Comella

—¿así que usted quiere que la consideremos como ilustradora, señorita?
 —señora.
 —sí, claro.
 —sí, por favor, me gustaría mucho.
 —vamos a ver estos dibujos. quizá son demasiado modernos, o demasiado clásicos. ¿usted que cree?
 —no lo sé.
 —a ver señorita. ¿usted tiene antecedentes familiares relacionados con la ilustración?
 —bueno, más o menos. mi madre era modista, mi padre albañil y mi abuelo payés. también mis abuelas hacían jerseys y ganchillo. casi todos eran artesanos. porque la ilustración, ¿es artesanía o es arte?
 —la verdad es que no tengo ni idea. supongo que tendrá algún título o algún certificado relacionado con el tema.
 —sí, claro. tengo muchos. mire: tengo el certificado del servicio social, el título de secretariado, tengo dos que valen por cinco años en la universidad, el carné de conducir, el de catalán, un certificado de aptitud para fabricar muñecas de porcelana, el de corte y confección. porque para ser ilustradora se tiene que saber un poco de todo, ¿no cree?
 —pues tampoco lo sé. hablemos de premios. ¿qué premios tiene? esto es para ponerlo en el currículum.
 —pues la verdad es que no tengo casi ninguno.
 —¿no? ¿por qué? ¿es que no se presenta?
 —sí señor, a veces voy. pero casi nunca gano. no lo entiendo.
 —en fin, qué le vamos a hacer. dígame las editoriales en que ha trabajado.
 —en esto he tenido mucha suerte. he trabajado en las mejores. buenísimas. también los editores han sido fantásticos.
 —está bien. y a ver, ¿usted vive en barcelona, señorita?



DOLORS PADRÓ Y ÀNGELS COMELLA

—no mire, yo soy de pueblo.
 —bueno. antes esto era diferente, pero ahora, con la revitalización de las comarcas... ¿tiene licencia fiscal?, ¿ha presentado la declaración de renta dentro del plazo?, ¿hace todas las declaraciones trimestrales, firma los contratos y llena todos los impresos que se le solicitan?
 —sí señor.
 —déjeme ver la foto. no sé si habría otra más adecuada. y otra cosa. ¿por qué no pone mayúsculas en el texto?
 —bueno, es un método. cambias una cosa y esperas a ver qué ocurre. a ver qué reacción provoca. es un método también en los dibujos. si no cambias, no aprendes nada.
 —muy bien, señorita. deje los dibujos aquí encima. por nuestra parte,

haremos lo que podamos. buenas tardes, señorita.
 —bona tarda, señor.

Bibliografía (selección)

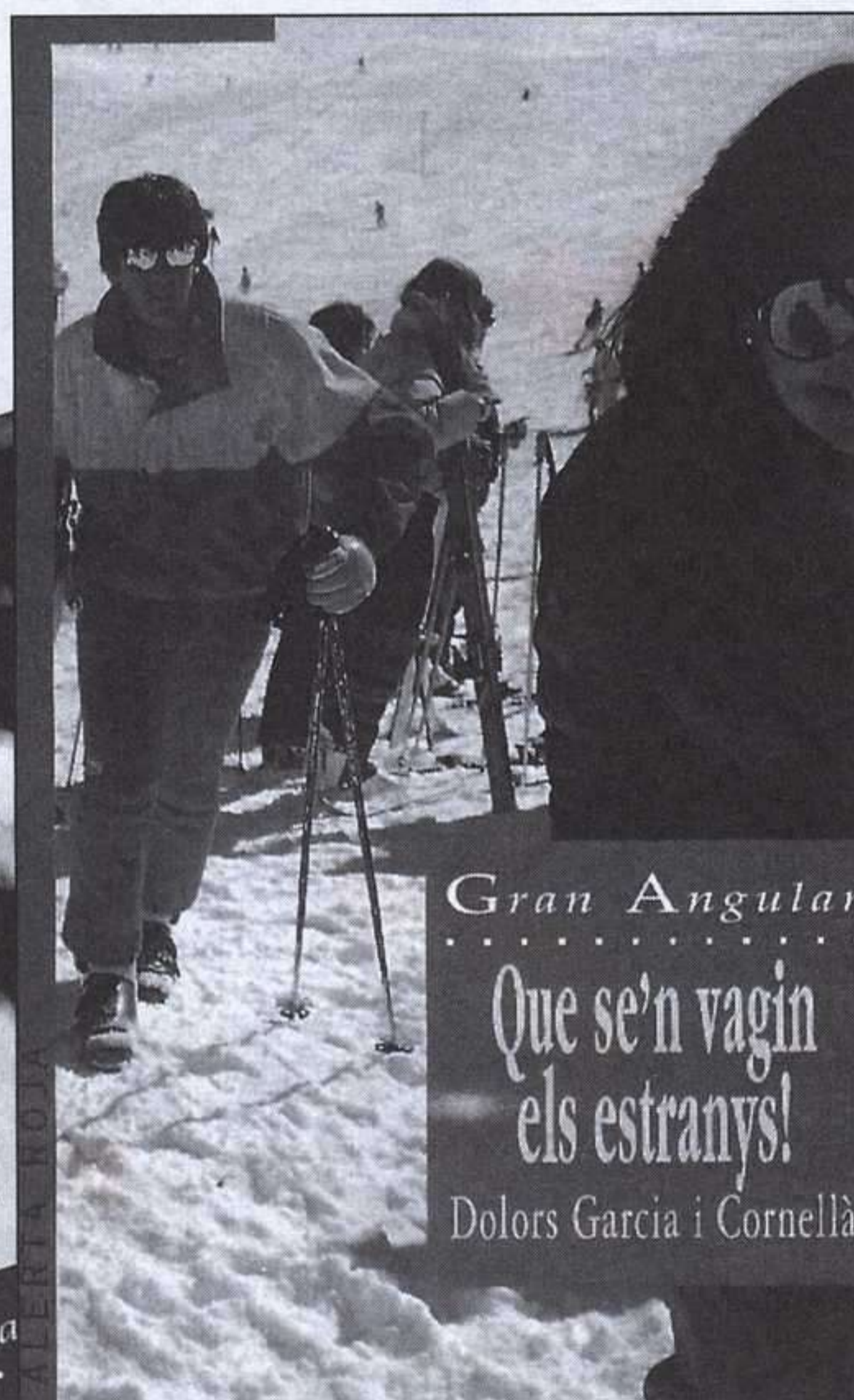
¡Vaya pandilla!, Barcelona: Onda, 1992.
Dídac i Dinus, Barcelona: La Galera, 1993.
El vampiret Draculet, Barcelona: Cruïlla, 1994.
El boli va de bolit, Barcelona: La Galera, 1995.
El ratolí del tren, Barcelona: Cruïlla, 1995.
Un gato muy poco gato, Barcelona: Edebé, 1995.

LA COLECCIÓN DEL MES

Literempatía o Mme. Bovary *c'est moi*

por Gemma Lienas Massot*

La serie Alerta Roja de Gran Angular nace con idéntica voluntad que el resto de las colecciones literarias de Editorial Cruïlla: fomentar el gusto por la lectura, es decir, crear lectoadicción desde



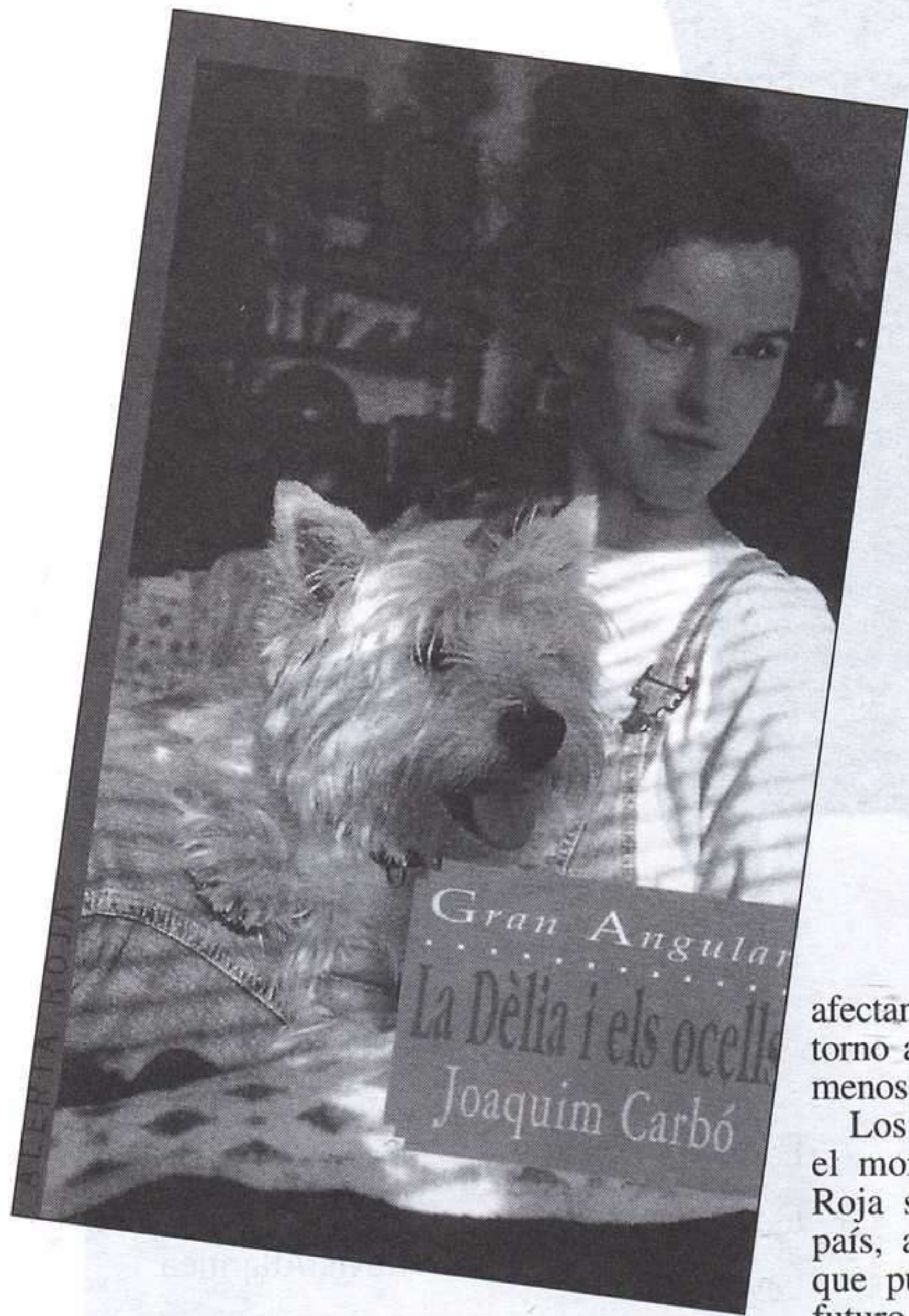
la infancia. Para ello contamos, y contaremos en el futuro, con novelas que desarrollan historias apasionantes, impecablemente escritas por autoras y autores de primera fila.

El público al que pretende enganchar esta nueva serie es el mismo al que se dirige la ya clásica colección Gran Angular: chicos y chicas de 14 a 17 años, aproximadamente. Sin embargo, pese a que el público lector vaya a ser el mismo, la creación de esta nueva serie obedece a la intención de orientarle mejor en la selección de determinadas lecturas.

Gran Angular, de forma voluntaria, es un conglomerado de distintos géneros (novela psicológica, policiaca, de ciencia-ficción, de aventuras, etc.), aun admitiendo que englobados, a su vez, en un género más amplio, el de la literatura juvenil, con unas reglas del juego muy claras, y bien explicadas por Emili Teixidor en el artículo publicado por *CLIJ*, 30 (mayo 1995).

Alerta Roja, por el contrario, está centrada exclusivamente en la publicación de novelas realistas de temas que preocupen o atañen a la juventud actual. Precisamente por esta razón, fue bautizada con este nombre: Alerta Roja, tema candente o, lo que puede ser lo mismo, situación crítica.

Como señala Emili Teixidor en el



ahondar en nuestras propias vivencias es siempre una experiencia gratificante, por lo que tiene de confirmación (tenemos a considerar nuestras experiencias como algo único) y por lo que representa de aprendizaje y de crecimiento personal (contrastar es siempre una forma de avanzar). La serie Alerta Roja, pues, pretende ser una ayuda para el o la adolescente, de modo que le ayude a exteriorizar los problemas vitales que le afectan, para que reflexione en torno a ellos o para que, por los menos, los desdramatice.

Los títulos publicados hasta el momento en la serie Alerta Roja son todos de autores del país, aunque no se descarta el que pudiera incorporarse en el futuro algún autor extranjero,

siempre que respetara uno de los parámetros básicos de la colección: un entorno similar al de nuestros y nuestras adolescentes, que les permita identificarse por completo con la historia, puesto que, fundamentalmente, de eso se trata. Los pasteles de gengibre, las bolas de grosella y los cobertizos para las herramientas de Guillermo Brown eran peculiaridades con las que llegamos a familiarizarnos en nuestra infancia (aunque en la lectura de los primeros títulos nos desconcertaban), pero no beneficiarían al objetivo que persigue la serie Alerta Roja de Gran Angular.

A tenor de todo lo dicho, algunas personas que estén leyendo este artículo pueden haber empezado a rasgarse las vestiduras: ¡Por Dios! Libros de encargo, autores al servicio de un proyecto, la Literatura mediatizada. Nada de eso, señoras y señores, pueden dejar sus ropas tranquilas. Editorial Cruïlla no pide originales a medida, sólo sugiere a los y las profesio-

nales de la pluma que, si alguna vez escriben una novela realista, de carácter supuestamente autobiográfico, entorno conocido y tema candente, consideren la posibilidad de encajarla en esta nueva serie. Obviamente, muchas novelas ya publicadas en distintas colecciones juveniles reúnen el perfil de las aparecidas en Alerta Roja, lo cual viene a confirmar que no se trata de crear unos libros específicos para esta serie, sino de seleccionar aquellos originales que mejor puedan servir al proyecto.

Alerta Roja cuenta con la colaboración de la psicóloga Maria Helena Feliu, quien no sólo asesora en cuanto a los temas que más se hallen en el candelero (cada generación tiene sus propios puntos de referencia y sus propios escollos y fantasmas), sino que también, y sobre todo, ha confeccionado unas fichas de ayuda a educadores, ya sean familia o escuela, con sugerencias para tratar, desde el debate colectivo o la conversación individual, el tema concreto de cada libro. ■

* Gemma Lienas es directora de ediciones de Editorial Cruïlla y escritora.

artículo antes citado, «la literatura, la ficción, es un elemento esencial para una comprensión completa de la realidad». Ello es cierto no sólo para la gente joven sino, por supuesto, también para las personas adultas. ¿Quién no ha devorado una y otra vez unos versos de Gil de Biedma, o de quien fuere, que nos remiten a nuestra propia emoción amorosa y nos ayudan a desentrañarla? ¿Alguien ha podido resbalar sobre las imágenes de Bryce Echenique en *La vida exagerada de Martín Romaña*, sin identificarse con su dolor por la pérdida de Inés? Otros y otras habrán vislumbrado destellos de su propia vida en *Los puentes de Madison County* o en *Viernes o los limbos del Pacífico*.

Exteriorizar los problemas vitales

Leer un libro que nos permita

Títulos de la colección

—Joaquim Carbo, *La Dèlia i els ocells*. Tema: el desencanto amoroso.

—Josep Lorman, *L'aventura de Saïd*. Tema: la xenofobia.

—Dolors Garcia i Cornella, *Que se'n vagin els estranys!* Tema: la inseguridad ante situaciones nuevas.

—Jaume Cela, *La visita de la dama*. Tema: la amistad.

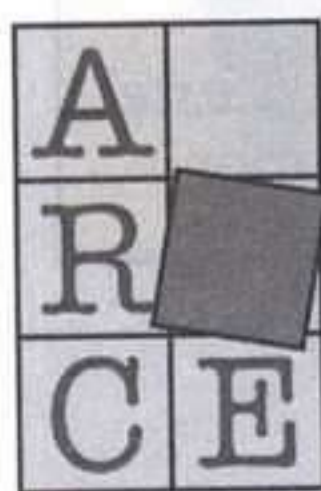
—Xavier Bertran, *Model d'ofici*. Tema: el deslumbramiento de la fama.

—Jordi Sierra i Fabra, *L'estel del matí*. Tema: el primer amor.

La cultura pasa por aquí



A&V	Bitzoc	Dirigido	Leer	Revista de Occidente
Abaco	La Caña	Documentos A	Letra Internacional	RevistAtlántica
Academia	CD Compact	Ecología Política	Leviatán	Scherzo
ADE-Teatro	El Ciervo	ER	Lletra de Canvi	Síntesis
Afers Internacionals	Cinevídeo 20	El Europeo	Ni hablar	Sistema
Africa América Latina	Claridad	Fotovideo	Nuestra Bandera	Suplementos Anthropos
Ajoblanco	Claves de Razón Práctica	Gaia	Nueva Revista	Temas para el Debate
Album	CLIJ	Grial	La Página	A Trabe de Ouro
Alfoz	Creación	Guadalimar	El Paseante	Turia
Anthropos	El Croquis	El Guía	Por la Danza	El Urogallo
Archipiélago	El Croquis	Historia y Fuente Oral	Primer Acto	El Viejo Topo
Arquitectura Viva	Cuadernos de Jazz	Hora de Poesía	Quaderns d'Arquitectura	Viridiana
L'Avenç	Cuadernos del Lazarillo	Insula	Quimera	Zona Abierta
La Balsa de la Medusa	Debats	Jakin	Raíces	
	Delibros	Lápiz	Reseña	



Asociación de Revistas
Culturales de España

**Exposición, información,
venta y suscripciones:**

Hortaleza, 75
28004 Madrid
Teléf.: (91) 308 60 66
Fax: (91) 319 92 67

Biblioteca escolar y autoaprendizaje

por Ana Pérez López*



ANA PEYRI

En el artículo se aborda el tema del proceso enseñanza-aprendizaje, desde la perspectiva que puede suponer la utilización de la biblioteca escolar como recurso didáctico en la construcción del conocimiento que llevan a cabo

los alumnos. La autora defiende que la biblioteca escolar es, en el contexto metodológico del proceso educativo actual, un instrumento fundamental en el logro de aprendizajes eficaces en las diversas áreas y materias del currículo.



ANA PEYRI

«La acción es el punto de partida en la construcción del conocimiento.»

Jean Piaget.

«Se pueden aprender muchos procedimientos para investigar, pero eso sirve de muy poco si no se ha aprendido a pensar.»

Ezequiel Ander-Egg.

La puesta en marcha de la Reforma del sistema educativo impulsada por la LOGSE, introduce, desde el punto de vista curricular, dos novedades interesantes respecto a la situación actualmente vigente.

La primera se refiere a una nueva distribución de competencias y res-

ponsabilidades en el proceso de elaboración y concreción del currículo escolar (currículo abierto y autonomía curricular).

La segunda novedad es la concepción constructivista de los procesos de enseñanza y aprendizaje. La actividad mental constructiva del alumnado (Coll, 1990) es, en la perspectiva del planteamiento curricular de la LOGSE, el factor decisivo en la realización de los aprendizajes escolares. La biblioteca escolar, pensamos, posibilita este proceso.

Ésta es una de las cuestiones principales, en el momento actual, que hace inaplazable la satisfacción del derecho escolar a la biblioteca y a la información multimedia que debe contener, y que debemos abordar tanto docentes como responsables de bibliotecas.

Lo que se pretende con la inclusión

de la biblioteca escolar en el Proyecto Curricular de Centro no son metodologías concretas, sino una estrategia didáctica que subordine las posibles formas de ayuda pedagógica a las características del proceso de construcción del conocimiento que llevan a cabo los alumnos y alumnas.

Son pocas las ocasiones, y es sintomático que en revistas como *Aula de Innovación Pedagógica* o *Cuadernos de Pedagogía*, entre otras, no aparezca ninguna experiencia metodológica o de uso en la que se hable sobre bibliotecas escolares; en pocas ocasiones, se aborda el tema del proceso enseñanza-aprendizaje, desde la perspectiva que puede suponer la biblioteca escolar.

La biblioteca escolar

«La biblioteca pública llega a una parte de la población y no a todos los niños o jóvenes, mientras que la biblioteca escolar llega a todos los niños. De ahí su importancia...», comenta Paulette Bernhard, especialista en biblioteconomía escolar, en una entrevista «En primera persona», realizada por Ramón Salaberría para la revista *Educación y Biblioteca* (1994).

El hecho de delegar la actividad bibliotecaria del alumnado en las bibliotecas públicas, y más en el caso español, debido a la escasez de las mismas, es un error insostenible política y educativamente.

«En este país no hemos tenido bibliotecas y ahora parece que no tenemos la necesidad de tenerlas. Pues yo creo que sí. Y yo creo que ése es el problema fundamental del país, no sólo el problema del paro [...]. El problema de este país es un problema de la cabeza, del alimento intelectual, del sistema escolar. Este país cambiaría, sería el país que se merece, pues no le falta inteligencia, ni laboriosidad, en el momento que tuviera el sistema educativo que le corresponde: donde la biblioteca y el sistema bibliotecario y los libros sean el alimento. [...] Lo que hay que replantearse en serio es un sistema público de escuela; hay que replantearse a fondo, aunque esto es un poco utópico, la reforma de la Universidad, ba-

sándose en ese sistema de libertad, en ese sistema de elección que debe tener el alumnado, en ese sistema de poder abandonar al profesor incompetente y, al mismo tiempo, llevarle a la convicción de que es en los libros, en las bibliotecas, donde está el poso del saber, el poso del que tiene que alimentarse el presente.»

Así se expresa Emilio Lledó, filósofo y académico, en una entrevista «En primera persona», realizada por la revista *Educación y Biblioteca* (1994).

No solamente compartimos esta opinión, sino que pensamos que es una realidad lamentable la escasa existencia de bibliotecas escolares, y en uso, aún menos. Está suficientemente justificado el cambio que proponemos en la acción educativa vigente, cambio que desde la finalidad que persigue la LOGSE: el desarrollo integral de la persona (siglo XXI), nos debería llevar a la realización de cambios sustanciales en el actual sistema de enseñanza y sistema bibliotecario.

Así, lo que se pretende con *esta* acción educativa es cambiar la forma de aprender del alumnado y la forma de

enseñar del profesorado, fomentando el autoaprendizaje desde el diseño del Plan de Centro, hasta su concreción en las programaciones de aula, en cada una de las acciones educativas; utilizando la biblioteca escolar como recurso pedagógico.

Métodos y recursos

Si el autoaprendizaje es un proceso en el cual el alumno, orientado y motivado por el profesor, se convierte en sujeto activo en la búsqueda y construcción de los conocimientos que necesita para su aprendizaje, pensamos que la biblioteca es el recurso didáctico que posibilita este proceso, facilitándole al discente que aprenda a aprender.

El uso que el alumnado haga de la biblioteca, lo que allí encuentre y cómo lo encuentre, activará el proceso de investigación-acción, que le hará profundizar más o menos, dependiendo del grado de orientación y motivación que tenga.

Para que esto suceda realmente, tanto profesorado como responsables

de biblioteca deberemos enseñarle al alumnado lo siguiente:

- Qué es la biblioteca.
- Cómo la pueden utilizar.
- Cuándo la deben utilizar.

Proceso de enseñanza-aprendizaje

Uno de los elementos fundamentales en este proceso es *el profesorado*, que toma decisiones, aun sin proponérselo, sobre cómo enseñar, cuando seleccionan contenidos a aprender y determinadas capacidades a desarrollar por los alumnos, y cuando elaboran el Plan de Centro, desde el Proyecto Curricular del Centro, hasta su concreción en las programaciones de aula. De manera que en cada una de las acciones educativas deberán considerar la biblioteca escolar como recurso pedagógico.

Los alumnos y alumnas son los que deben construir sus propios significados sobre los contenidos escolares con la ayuda de los docentes; pero el profesorado ha de elaborar sus propias estrategias, sirviéndose de la biblioteca escolar, para ayudar al alumnado.

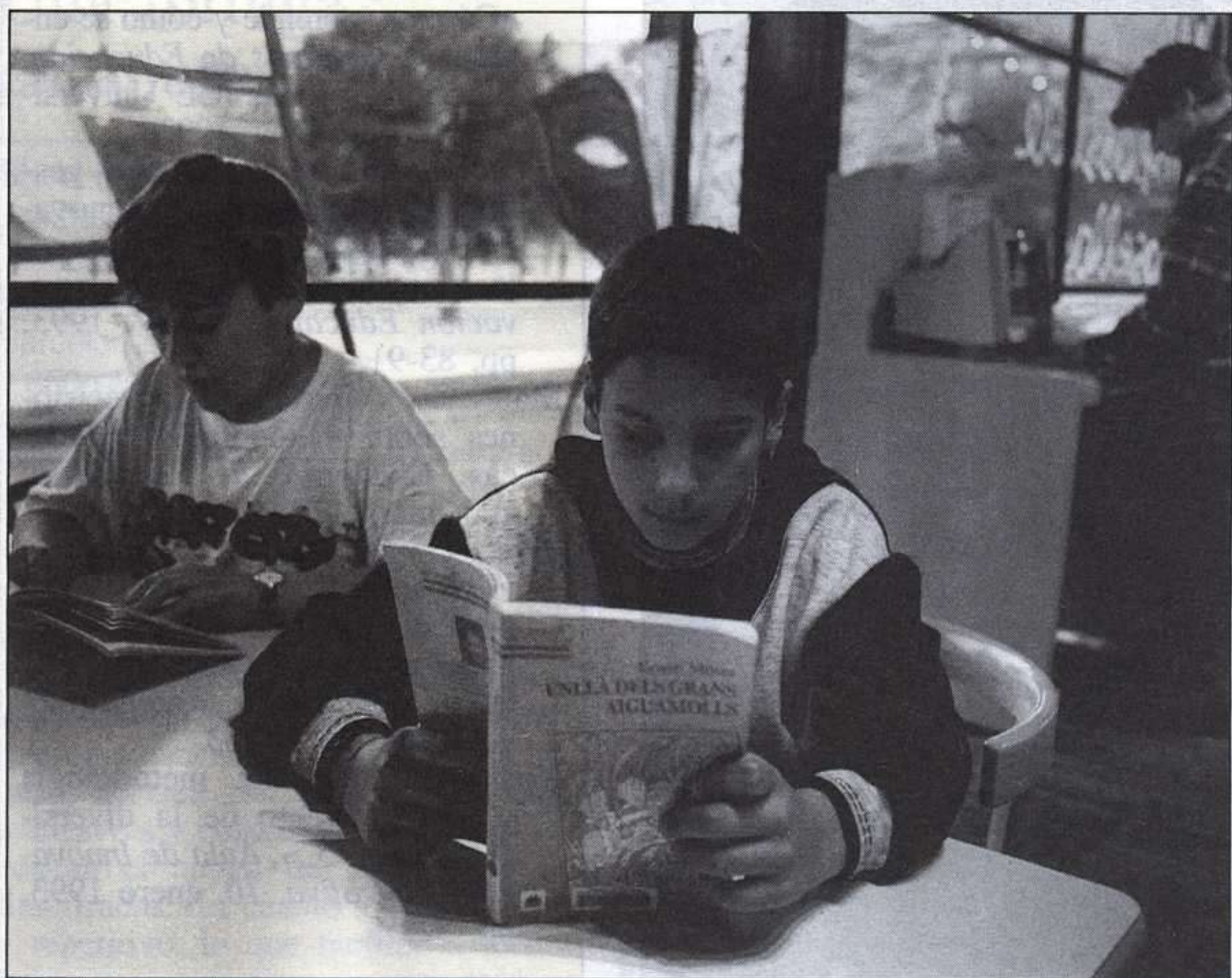
Así, el buen resultado de las bibliotecas escolares depende, sobre todo, del convencimiento y la colaboración de todo el equipo del profesorado.

Si queremos que la biblioteca escolar sea una estrategia sistematizada y secuencializada dentro del proyecto curricular, el profesorado deberá tomar la decisión de incluirla en dicho proceso, y para ello deberá conocer lo siguiente:

- Qué es la biblioteca y sus códigos de acceso.
- Las relaciones entre lo que nos proponemos enseñar y los medios utilizados para ello: la biblioteca escolar.
- Cómo deben utilizarla los alumnos y alumnas.
- Cuándo han de utilizarla.
- Quién es el bibliotecario y qué hace.

Conclusiones

- Se deben crear bibliotecas esco-



ANA PEYRI

lares en todos los centros escolares y fomentar su uso desde la perspectiva relatada.

—Se debe promover la necesidad de bibliotecarios escolares.

—Se detecta la necesidad de formación por parte del profesorado respecto al tema de las bibliotecas escolares y su uso.

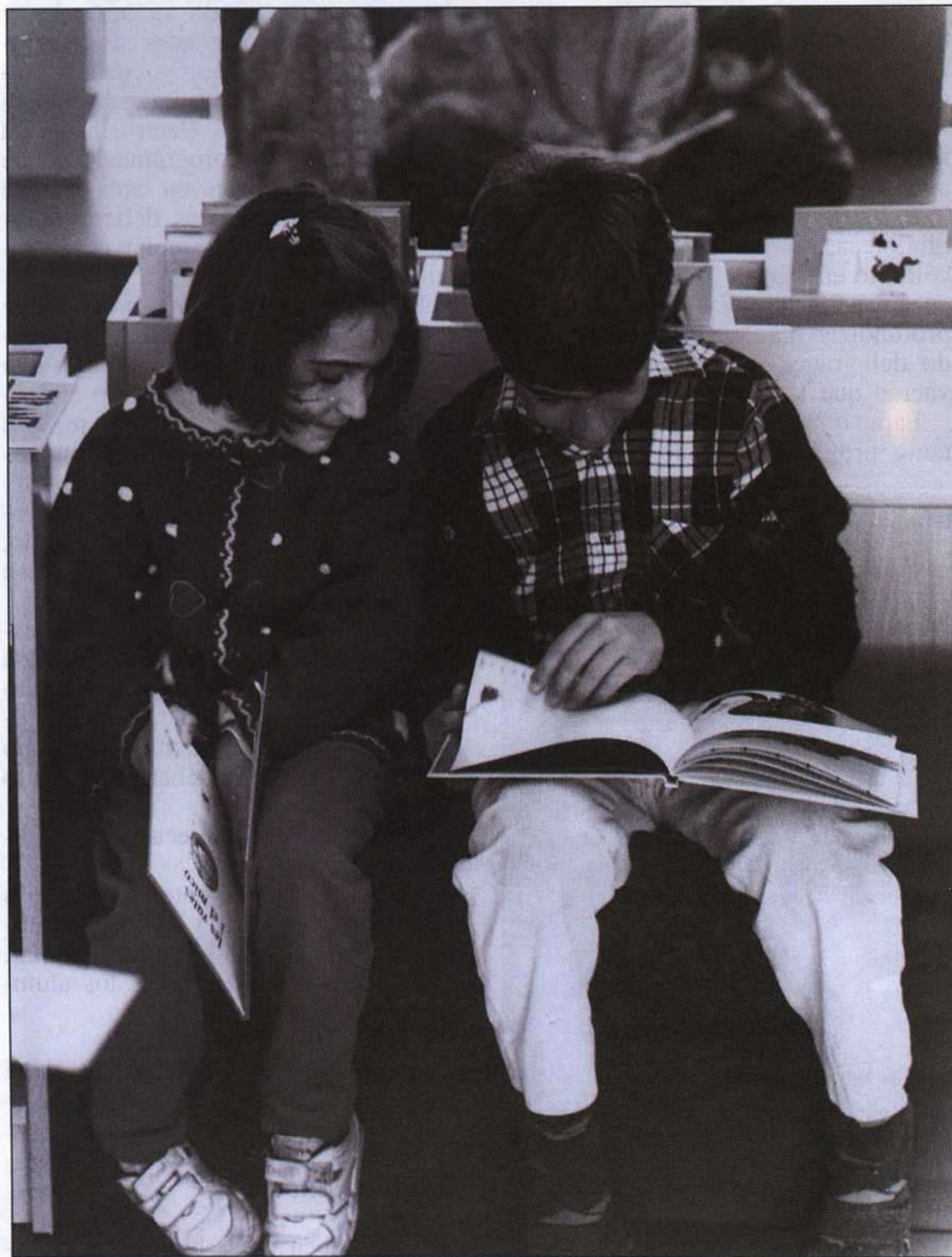
—Hace falta la coordinación de las acciones por parte de profesores y personal responsable de la biblioteca.

En definitiva, estoy convencida de

que la biblioteca escolar, en el contexto metodológico del proceso educativo actual, es un instrumento fundamental para promover el autoaprendizaje, la participación, la intervención activa, la colaboración enriquecedora, y la comparación, contrastación y armonización de experiencias vitales. No cabe duda que este sólido pilar es en el que debe sustentarse la estrategia pedagógica del sistema educativo, a través de los Planes de Centro, ya que posibilita el logro de

aprendizajes eficaces en las diversas áreas o materias, y eficientes en cuanto a las expectativas de utilidad que crean para el futuro social. ■

* Ana Pérez López es profesora en la Facultad de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Granada.



ANA PEYRI

Bibliografía

Antúnez, C. y otros: *Del proyecto educativo a la programación de aula*, Barcelona: Graó, 1992.

Autores Varios: «Tema del mes: Construir los aprendizajes. Reforma, currículum y constructivismo», *Cuadernos de Pedagogía*, 188, enero 1991.

Coll, C.: «Diseño Curricular Base y proyectos curriculares», *Cuadernos de Pedagogía*, 168, 1989, pp. 8-14.

— *Aprendizaje escolar y construcción del conocimiento*, Barcelona: Paidós, 1990.

Educación y Biblioteca: Madrid: Francisco Bernal, 1994.

Escaño, J., y Gil de la Serna, M.: «Cómo se aprende y cómo se enseña», *Cuadernos de Educación*, Barcelona: Horsori/CE Universidad de Barcelona, 1992.

Escudero Muñoz, J.M.: «La gestión de los centros y la renovación pedagógica: por una escuela innovadora», *Aula de Innovación Educativa*, 16-17, 1993, pp. 83-91.

Mauri, T., y Onrubia, J.: «Decisiones sobre metodología didáctica», *Cuadernos de Pedagogía*, 223, marzo 1994, pp. 39-44.

Pérez Gómez, A. y Gimeno, J.: «Pensamiento y acción en el profesor: de los estudios sobre planificación al pensamiento práctico», *Infancia y aprendizaje*, 42, 1988, pp. 37-63.

Rodríguez, V.: «La metodología y el tratamiento de la diversidad en el PCC», *Aula de Innovación Educativa*, 10, enero 1993, pp. 52-55.

LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS

El viatge

María de la Luz Uribe.
Ilustraciones de Fernando Krahn.
Traducción de Núria Font.
Colección Els Pirates, 17.
Editorial Cruïlla.
Barcelona, 1995.
595 ptas.
Edición en catalán.
Existe edición original
en castellano en SM.

Tic y Tac, dos extrañas aves con pinta de avestruces despistadas, deciden emprender un vuelo que las lleve lejos. Mientras que Tic volará con lo puesto, Tac decide llevarse de todo, desde una maleta con ropa hasta una escopeta para cazar conejos.

A través de un sencillo texto ri-

Una tortuga en apuros

Shen Roddie.
Ilustraciones de Maureen Roffey.
Traducción de Celia Filipetto.
Editorial Montena.
Barcelona, 1995.
1.850 ptas.
Existe edición en catalán.

El problema de la tortuga Pandereta es que no sabe decir «no» cuando sus amigos le piden un favor, y ellos abusan de su buena fe.

Páginas troqueladas y piezas móviles sirven para dar vida y movimiento a esta sencilla y simpática historia, servida por unas ilustraciones expresivas y coloristas que apenas necesitan el apoyo del texto para ser descifradas. En cuanto a éste, es corto y repetitivo, lo que facilita la lectura a los que se inician en estas lides, y



mado y caligrafiado, se nos presenta esta simpática anécdota que permite al dibujante, Fernando Krahn, crear unos personajes y unos escenarios realmente cautivadores y llenos de humor. Krahn se ha decantado por una paleta de colores suaves, con predominio de los tonos tierra, para dar vida a una naturaleza y unos animales un tanto extraños, pero reconocibles. El cuento se presta a la lectura en voz alta, mientras que la riqueza de detalles de la ilustración puede dar pie a imaginar otras historias.

se presta perfectamente a ser leído en voz alta, incluso a ser representado. En fin, un producto atractivo del que el adulto puede sacar un buen puñado de ideas para trabajarlo, más allá de la pura lectura y disfrute.



DE 6 A 8 AÑOS

Un cuervo diferente

Edith Schreiber-Wicke.
Ilustraciones de Carola Holland.
Traducción de C. Scheurer
y E. Martín.
Colección Cuadrada.
Editorial Juventud.
Barcelona, 1995.
1.100 ptas.
Existe edición en catalán.

Ésta es la historia de un cuervo multicolor que sueña que sus compañeros le rechazan por ser diferente. Pero no sólo será marginado a causa de su color por los de su especie, sino también por palomas, gaviotas, gorriones y lechuzas.

A través de esta anécdota tan simple, y tan evidente a la vez, la autora pone al alcance de educadores o padres, un buen pretexto para hablar de la discriminación, de la marginación que sufren algunas personas debido a que son *diferentes*, por el motivo que sea. El libro, al margen de un texto divertido, que echa mano de expresiones coloquiales, y dinámico, merced a los constantes diálogos que lo salpican, tiene un atractivo añadido: sus magníficas ilustraciones, presentadas en formato álbum. Ilustraciones que hacen hincapié en la diferencia, en el contraste entre el multicolor cuervo y el resto de sus congéneres. Un libro más que recomendable.





Una pedrassa al mig del camí

Miquel Desclot.

Ilustraciones de Fina Rifà.

Colección La Porta, 30.

Editorial Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

Barcelona, 1995.

500 ptas.

Edición en catalán.

Había una vez un rey trabajador que desesperaba ante la supina gandería de su pueblo. Un día quiso poner a prueba a sus súbditos, y colocó una gran piedra en medio del camino. Todos la esquivaron o tomaron otro atajo, pero nadie fue capaz de hacer un esfuerzo y apartarla del paso. El rey, enfadado, los reunió a todos, y les mostró la recompensa que se escondía bajo la piedra para aquel que se hubiera molestado en moverla.

Cuento con moraleja, en la más pura tradición popular, al que Desclot sabe imprimir actualidad a través de un lenguaje directo, no exento de humor, que da dinamismo a la narración. Acompañan a este texto caligrafiado, muy asequible para los lectores a partir de 7 años, unas preciosistas ilustraciones, que nos recuerdan las miniaturas orientales, y que sitúan el escenario de la narración en un lejano país oriental y en una remota época. Un libro delicioso, en su sencillez.

Osito pardo, ¿qué sueñas?

Hans de Beer.

Ilustraciones del autor.

Traducción de Néstor Busquets.

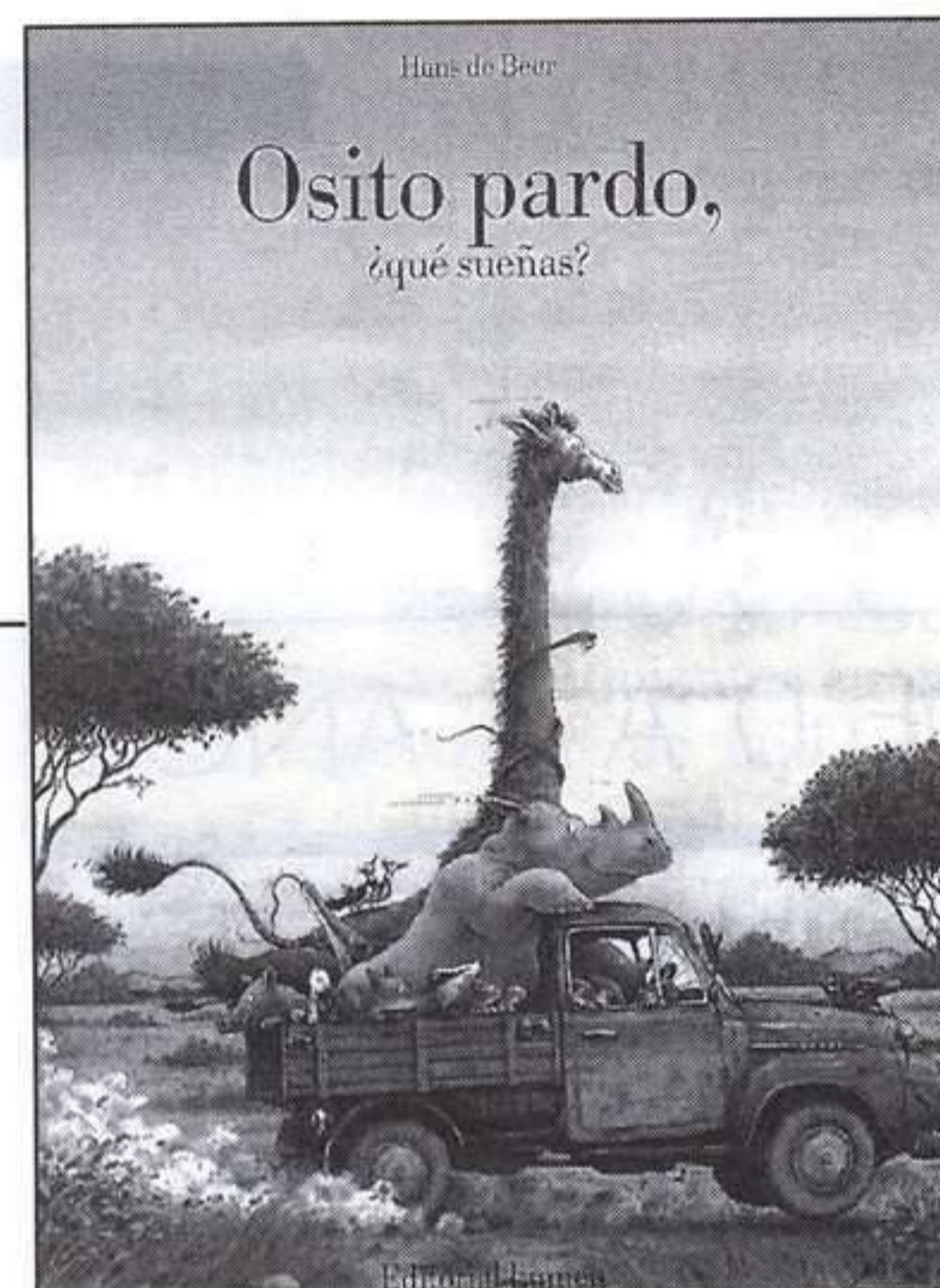
Editorial Lumen.

Barcelona, 1995.

1.600 ptas.

Existe edición en catalán.

Bernardo, el oso pardo, no está dispuesto a pasar el invierno solo, hibernando en su cueva. Así que, por consejo de Susi, la golondrina, decide cambiar lo que él denomina «su covacha solitaria», por el sol, la playa y las palmeras. Emprende ese quimérico viaje hacia el Sur, pero el invierno se le echa encima. Por suerte, encuentra una camioneta averiada y se refugia en su interior, donde le esperan algunas sorpresas...



Historia de un curioso sueño invernal, protagonizada por un oso al que no le gusta la manera como pasan el invierno sus congéneres —aislados en sus cuevas— y decide buscar otras alternativas. Una vez más, las imágenes dulces y elegantes del autor, llenas de divertidos detalles, vuelven a subyugarnos, al igual que el relato lleno de humor, que guarda algunas sorpresas para el lector. Los lectores de 8 años podrán leerlo sin dificultades; para el resto, incluso para los menores de 6 años, lo más indicado es que se lo lea en voz alta un adulto.

O lobo e o grilo

Bernardino Graña.

Ilustraciones de Ana Costas.

Colección Infantil, 23.

Editorial Sotelo Blanco.

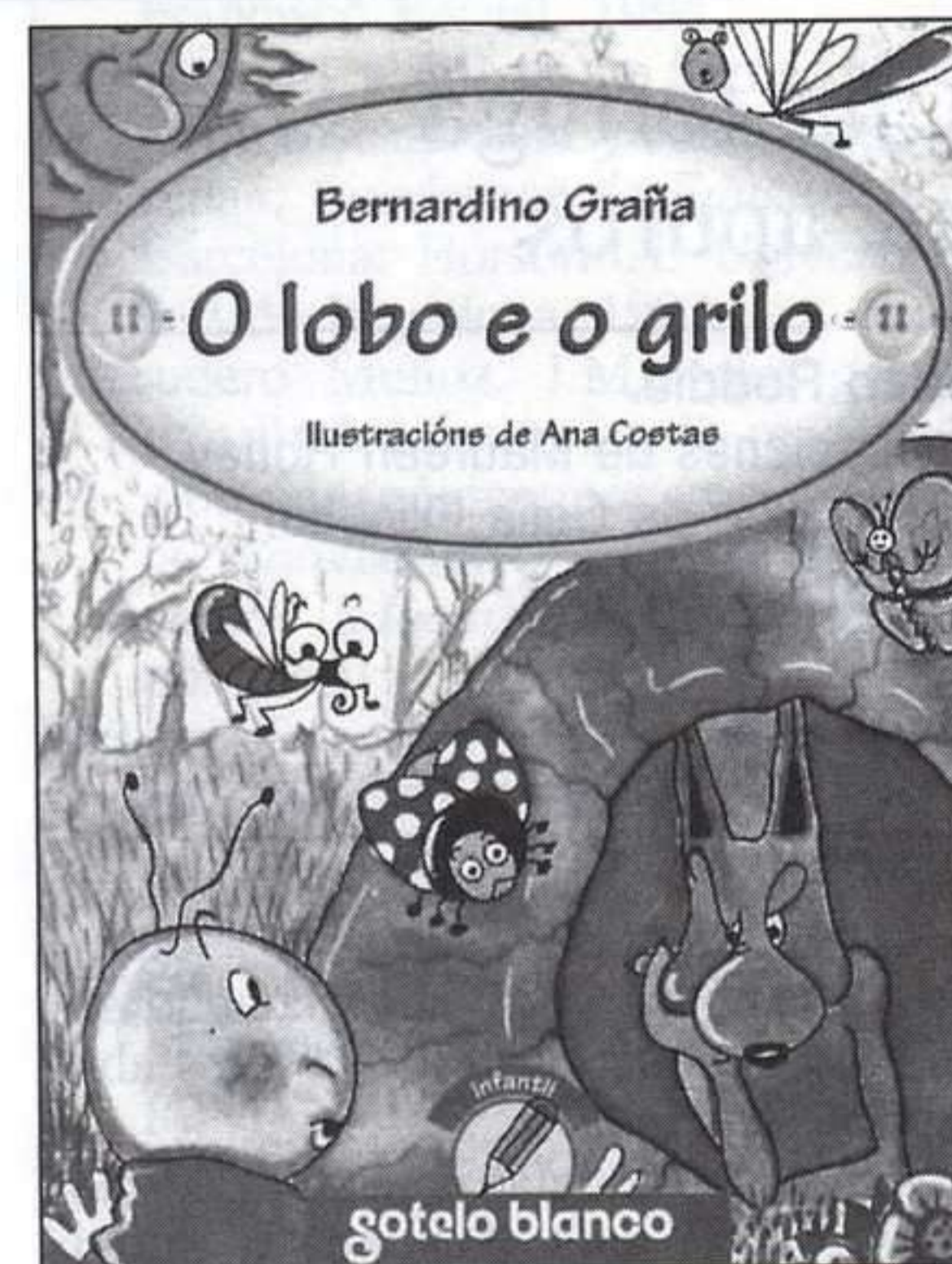
Santiago de Compostela, 1995.

550 ptas.

Edición en gallego.

El lobo, prepotente y seguro de su supremacía, reta al pequeño grillo a una pelea al lado del río, para decidir quién se queda como dueño y señor en la zona. El lobo, prepotente, reunirá un ejército de hienas, tigres, leopardos, leones, etc., mientras que el grillo, en su modestia, llama a moscas, tábanos, chinches, abejas, todos ellos seres pequeños, pero valientes y dotados de poderosos aguijones, que acudirán en gran número. Ante tal amenazador despliegue, el lobo y sus colegas huirán despavoridos.

Al estilo de los cuentos tradicionales, el autor presenta esta divertida



historia, escrita con sencillez y amabilidad, de la que se puede extraer alguna que otra enseñanza o reflexión. El texto, caligrafiado, se presenta correctamente arropado por unas ilustraciones coloristas y expresivas.



I va la fada i s'enfada!

Estrella Ramon.

Ilustraciones de Lluïsa Jover.
Colección Ala Delta, 80.
Editorial Baula/Edelvives.
Zaragoza, 1995.
590 ptas.
Edición en catalán.

La Candelera, desde pequeña, ya tiene marcado su futuro: ser un hada. A partir de ahí, su vida será una carrera contra reloj en pos de unos estudios y una formación que la conviertan en una superhada. Candelera es ambiciosa y acabará convertida en una *yuppie* agresiva, con un moderno despacho y una agenda apretadísima. Hasta que un día, se da cuenta de que no ha tenido tiempo de hacer realidad los sueños de los niños, y de que los pequeños jamás llegarán hasta ella si permanece encerrada en su elegante despacho...

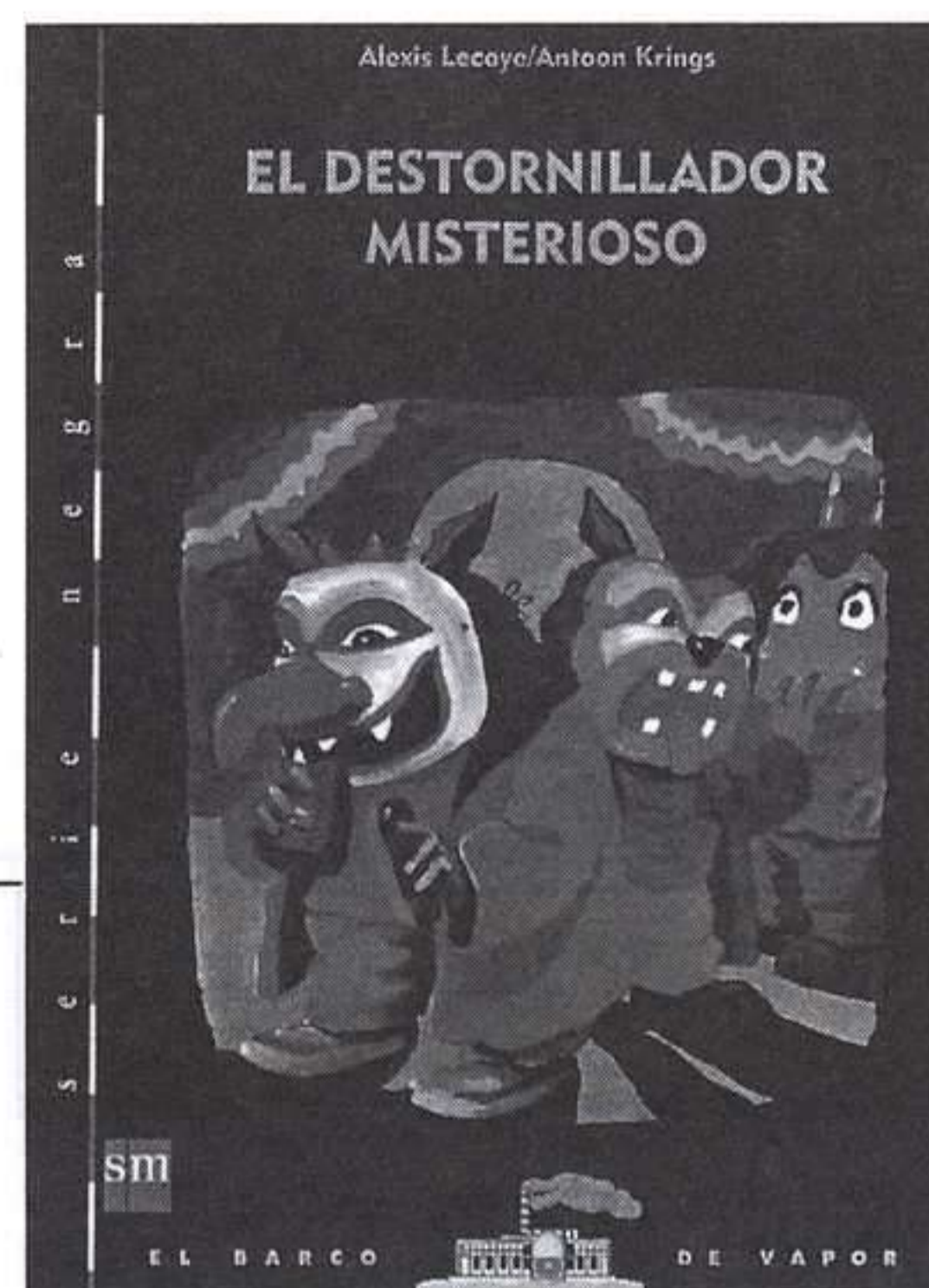
Con un buen oficio que ya querrían para sí otros autores más veteranos, Estrella Ramon nos cuenta esta refrescante historia, en la que se mezcla la ternura y el disparate. Los dibujos de Jover son el contrapunto perfecto para esta vertiginosa narración.

El destornillador misterioso

Alexis Lecaye.

Ilustraciones de Antoon Krings.
Traducción de Cristina M. Aceña.
Colección Serie Negra del Barco de Vapor, 4.
Editorial SM.
Madrid, 1995.
895 ptas.

Animales humanizados protagonizan estas sencillas historias de corte detectivesco, en las que se suceden robos de caramelos y chicles y desapariciones de muñecas. Zorro el Astuto es el encargado de seguir las pistas y descubrir a los malhechores, que siempre suelen ser los mismos: Aquiles el Grande y Basilio el Bruto. La serie consta de ocho títulos, de los que ya han aparecido cuatro,



y SM se propone editarlos todos en esta Serie Negra de cuidado y moderno diseño.

Autor e ilustrador son franceses, y han conseguido un gran éxito en su país con estas historias y personajes, pensados para que los que empiezan a leer se inicien en el pensamiento deductivo, de manera muy elemental, a través de estas tramas detectivescas. Gran parte de la buena acogida del producto radica, sin duda, en las ilustraciones, muy pictóricas, con pocos elementos, con una composición muy frontal y centrada en los personajes.

El colorido, muy vivo, y la calidad expresionista —feísta, dirían algunos— de los dibujos contribuyen a su impacto.

Un gato muy poco gato

Elena O'Callaghan.

Ilustraciones de Àngels Comella.
Colección Tren Azul, 22.
Editorial Edebé.
Barcelona, 1995.
550 ptas.
Existe edición en catalán.

Felipe es un gato famélico que, un buen día, encuentra amo y casa, y allí se queda a vivir la mar de feliz. Poco a poco, Gregorio, su dueño, irá descubriendo las peculiaridades del minino, que no coinciden demasiado con las que supuestamente caracterizan a los felinos. Al final, la conclusión será clara: Felipe se cree que es un perro.

Alocada anécdota resuelta a través de una propuesta visual en la que se funden, o confunden, texto —con diferentes tipografías— y dibujo, en un



atrevido diseño de página. Todo un reto para el lector que acepte entrar en este juego lúdico, imaginativo, en el que su participación es imprescindible. A destacar las ilustraciones de Comella, con una estética muy moderna, con una expresividad y un humor, que refuerzan el tono alocado, incluso absurdo, del texto.

DE 8 A 10 AÑOS

Piano, piano

Ángel Guache.

Ilustraciones de César Fernández Arias.

Colección Ajonjolí, 1.

Editorial Hiperión.

Madrid, 1995.

900 ptas.

Con este título, la Editorial Hiperión, dedicada desde hace 20 años a la edición de poesía en España, inicia una arriesgada, pero necesaria, aventura: publicar una colección de libros de poesía para niños de «todas las edades». El objetivo es dar prioridad a los poetas españoles de ahora mismo, y completar su trabajo con el de ilustradores también de aquí y de ahora.

Piano, piano recoge sencillos poemas, burlones, disparatados, que beben de las fuentes de lo popular, pero que presentan formas más actuales, incluso vanguardistas. Divertidas ilustraciones, muy sintéticas, acompañan estos juegos de palabras, estas rimas, que, bajo su aparente facilidad o absurdo, nos invitan a ver las cosas más cotidianas de otra manera. Hay versos más fáciles y los hay más complicados de comprensión, por lo que los lectores de más de 10 años también pueden encontrar *divertimento* en estas páginas, al igual que los adultos.



L'osset de peluix i els altres animals

Michael Ende.

Ilustraciones de Bernhard Oberdieck.

Traducción de Mercé de Palet.

Colección Gratacel.

Ediciones Cadí.

Barcelona, 1995.

850 ptas.

Existe edición en castellano, en Everest.

Rentable (Lavable, en castellano) es un viejo osito de peluche que no tiene nada que hacer en todo el día, porque su dueño ha crecido y ya no juega con él. Un día entabla conversación con una mosca, muy segura de cuál es su misión en la vida y, a partir de ahí, el osito se cuestionará

Michael Ende • Bernhard Oberdieck
L'OSSET DE PELUIX
i els altres animals

Cadí

cuál es la razón de su existencia. Recorrerá mundo, preguntará a unos y otros hasta que, finalmente, encontrará la respuesta él solo, cuando se cruce en su camino una niña...

Con una sencillez deslumbrante, de una manera serena, Ende utiliza esta historia, esta anécdota desarrollada a través de un texto dialogado, para impulsar en los lectores la reflexión sobre cuestiones que todos nos planteamos en un momento u otro de la existencia y, a veces, de manera angustiosa. Toda una lección de cómo tratar temas existenciales de manera amena, natural, a través de un cuento que, en este caso, viene acompañado de unas magníficas ilustraciones de corte clásico, que dan cuerpo al texto. El formato álbum resalta las cualidades del producto.

El fantasma novato y la noche de las hogueras

Manuel L. Alonso.

Ilustraciones de Kano.

Colección Ala Delta, 188.

Editorial Edelvives.

Zaragoza, 1995.

670 ptas.



Una entrega más de las peripecias de los Proscritos —Marc, Nieves y Jacinto— y de su amigo el fantasma, Gerardo Humberto Oliverio Sebastián Taylor, un escocés venido a menos, que no tiene excesivamente controlados los mecanismos propios de su condición. Esta vez la banda, que vive en un pueblo de la costa catalana, se encarga de desenmascarar a unos atracadores que se llevaron diez millones de un banco. El profesor de Naturales de los chicos fue testigo de los hechos y reconoció a uno de los *cacos*, y ahora éstos se proponen quitarlo de en medio. Todo ello sucede la noche de San Juan, en la que son protagonistas las hogueras y los petardos.

Entretenida historia de intriga, narrada con buen pulso y mucho humor por el autor, que pone especial cuidado en dibujar al personaje principal, ese curioso y torpe fantasma que toca la gaita tan mal, que sus antepasados se remueven en las tumbas al oírlo. Por lo demás, las tramas son sencillas y siempre se resuelven a pesar de las torpezas de Gerardo. Una lectura sin problemas.



¡Yo me escapé!

Margarita Rivière.

Ilustraciones de Javier Mariscal.
Colección La Guinda, 4.
Editorial El Arca de Junior.
Barcelona, 1995.
1.990 ptas.
Existe edición en catalán.

Después de una dura batalla de marcianitos, dentro del juego de ordenador queda vivo uno, que no sólo logra escapar de la masacre, sino que consigue salvar la muralla de vidrio y entrar en nuestro mundo. Una vez en la habitación del dueño del ordenador, el marcianito entabla amistad con una mosca con la que vivirá algunas aventuras entre esas cuatro paredes.

Ésta es la primera incursión de la conocida periodista Margarita Rivière en el ámbito de la LIJ, y se ha estrenado con un relato algo insólito sobre la imposible amistad entre una mosca y un marcianito de juego de ordenador, llena de ternura y con un final no exento de poesía y esperanza. El rico universo gráfico del dibujante y diseñador Javier Mariscal, que también con este trabajo hace su primera tentativa en el mundo de la literatura infantil, se ha puesto completamente al servicio de esta historia, a la que aporta frescura y humor, aunque, eso sí, a través de una gama de colores poco habitual en el libro infantil. Para ser consecuente con el relato, Mariscal ha realizado los dibujos por ordenador y, en cada página ha cambiado el color del fondo sobre el que destacan texto e ilustraciones. Un álbum sorprendente, distinto, como todos los que integran esta colección.



¡Te pillé, Caperucita!

Carles Cano.

Ilustraciones de Gusti.
Traducción de Ferrán Estellés.
Colección Alta Mar, 90.
Editorial Bruño.
Madrid, 1995.
725 ptas.
Edición original, en catalán.

Lo que tenemos entre manos es una obra teatral en la que se juega con los personajes de los cuentos tradicionales, y se los actualiza haciendo que hablen y se comporten como si fueran de nuestra época. El punto de partida es el archiconocido encuentro en el bosque entre Caperucita y el Lobo, aunque esta vez la heroína pasa, de ser víctima, a ser agresora. Luego la situación se complica, aparecen en escena otros conocidos protagonistas de cuentos populares, como el Gato con Botas; o uno de los Tres Cerditos, el primero convertido en ladrón de calzado, y el segundo en una especie de Rambo.

Con mucho humor y desparpajo, a través de un lenguaje espontáneo y coloquial, el autor presenta esta obra descabellada, en la que se da la vuelta a la trama de algunos cuentos tradicionales y se producen algunos cambios de personalidad entre sus protagonistas. La obra está presentada como si se tratara de una pieza de teatro grabada para TV y, por eso, incluye cortes publicitarios, también protagonizados por personajes de cuento, en los que se ironiza sobre ciertos temas. Con esta divertida obra, lista para ser representada, el autor ganó el Premio Lazarillo 1994.

Con mucho humor y desparpajo, a través de un lenguaje espontáneo y coloquial, el autor presenta esta obra descabellada, en la que se da la vuelta a la trama de algunos cuentos tradicionales y se producen algunos cambios de personalidad entre sus protagonistas. La obra está presentada como si se tratara de una pieza de teatro grabada para TV y, por eso, incluye cortes publicitarios, también protagonizados por personajes de cuento, en los que se ironiza sobre ciertos temas. Con esta divertida obra, lista para ser representada, el autor ganó el Premio Lazarillo 1994.

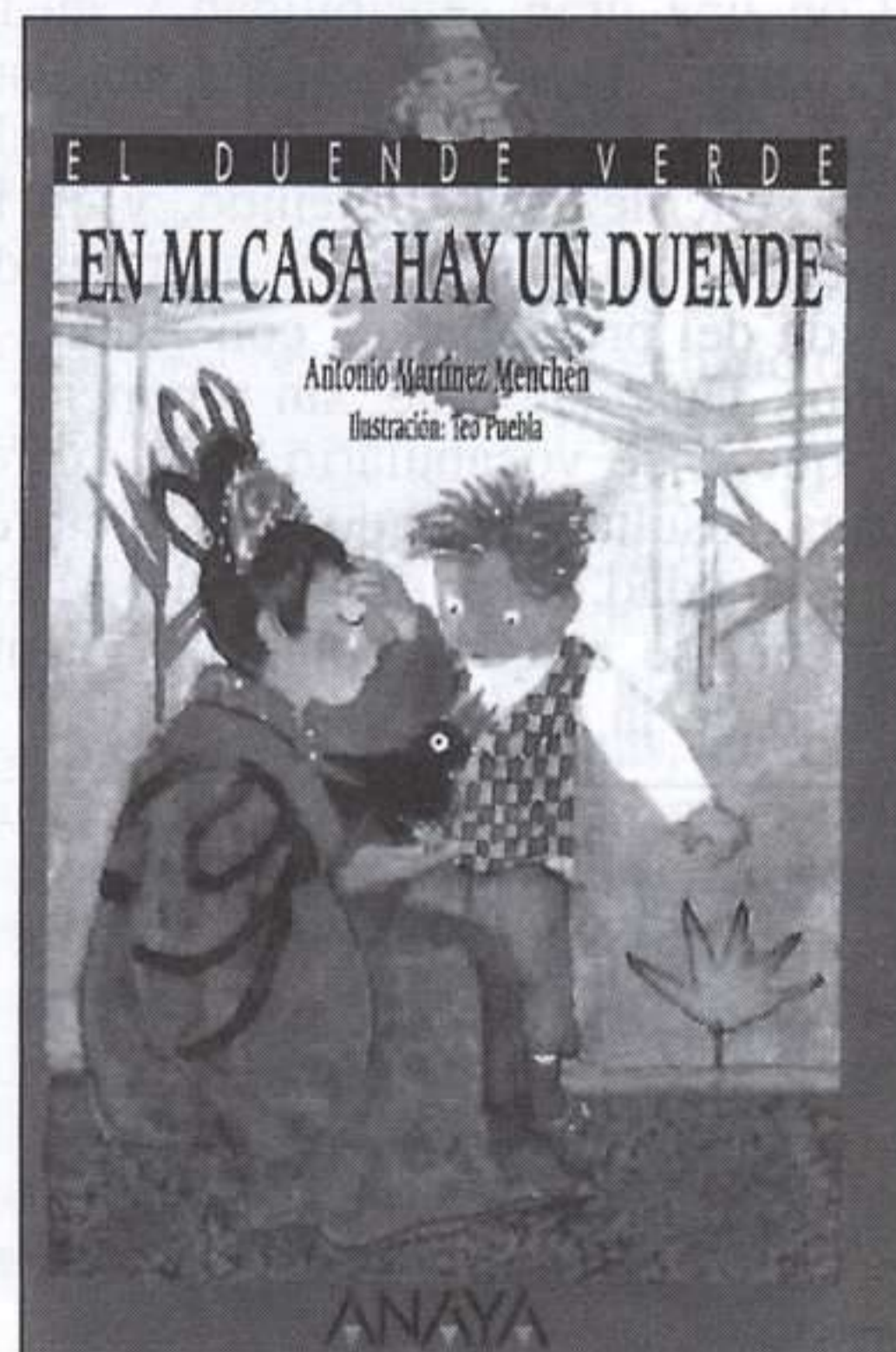
En mi casa hay un duende

Antonio Martínez Menchén.

Ilustraciones de Teo Puebla.
Colección El Duende Verde, 77.
Editorial Anaya.
Madrid, 1995.
675 ptas.

El protagonista de esta historia está pasando por un momento difícil en su vida: acaba de nacer su hermanito, y nadie en la casa le presta mucha atención. Así que se enfrasca en un proyecto quimérico, como es el de encontrar al duende que, según su madre, habita en la casa y que hace desaparecer las cosas de sitio. Esta búsqueda le llevará a un mundo de fantasía.

Más de una sorpresa nos reserva esta historia donde realidad y fantasía se combinan perfectamente para dar a luz una historia imaginativa y atrac-



tiva, que toma elementos del cuento tradicional, y que plantea el tema de los celos de una manera original, distinta, incluso metafórica. Las ilustraciones recrean perfectamente el carácter exótico de este relato.

DE 10 A 12 AÑOS

Espaguetti Miu

Maria Barbal.

Ilustraciones de Marta Balaguer.

Colección El Petit Esparver, 55.

Ediciones La Magrana.

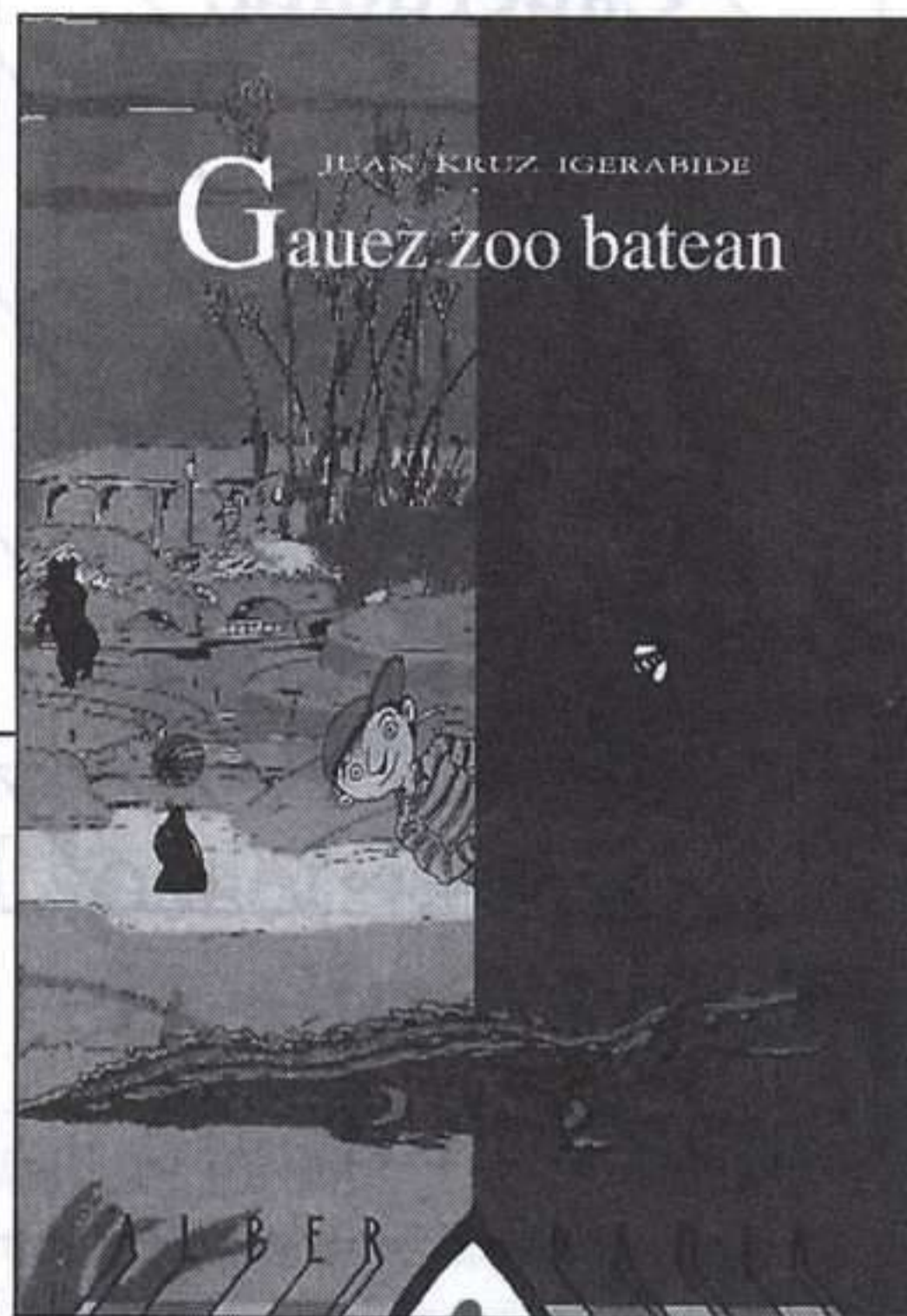
Barcelona, 1995.

500 ptas.

Edición en catalán.

Espaguetti es un gato joven que debe el nombre a su extrema delgadez. Como muchos otros mininos huérfanos, Espaguetti tiene que buscarse la vida, y no siempre es fácil. De hecho, pasa bastante hambre. Un buen día, se encuentran Espaguetti y Clara, una niña que, enseguida, queda prendada del escuálido felino y quiere adoptarlo. Pero sus padres se niegan a tener el animal en casa, hasta que Clara enferma...

Con una gran sensibilidad y gusto por narrar, la autora desarrolla esta anécdota, cuyo mayor atractivo reside en la sencillez del contenido, y en la manera cómo describe los avatares de la vida del protagonista, con ternura y humor. Un relato que, sin renunciar a la riqueza de vocabulario y de expresiones, resulta adecuado a los lectores de esta edad. Los dibujos de Marta Balaguer se adaptan como un guante al tono de la narración.



Gauetz zoo batean

Juan Kruz Igerabide.

Ilustraciones de Antton Olariaga.

Colección Osinberde, 2.

Editorial Alberdania.

Irún, 1995.

900 ptas.

Edición en vasco.

Segunda entrega de las aventuras de Grigor y su amiga la abeja. En

esta ocasión, Grigor se introduce en el mundo de los grandes animales, en contraposición a lo que ocurre en *Egunez parke batean*, en la que eran los pequeños animales del parque los que se relacionaban con Grigor.

A consecuencia de un accidente de tráfico, Grigor entra en una larga noche en la que sufrirá el acoso, y tendrá la ayuda de los diversos animales del zoo. Los ataques del lobo, los cocodrilos... harán que la oscuridad sea mayor, pero la ayuda de los elefantes, las focas o el oso, servirá para que la luz prevalezca, hasta que, al final, despierte y salga del estado de coma en el hospital.

Libro bien estructurado y narrado, atractivo tanto por el interés del texto, como por las abundantes y excelentes ilustraciones. Una pequeña joya de la literatura infantil. *Xabier Etxaniz.*

La edad de la aventura

José María Merino.

Ilustraciones de José Ramón Sánchez.

Colección El viaje imaginario.

Editorial Altea.

Madrid, 1995.

2.200 ptas.

Primer título de una nueva e interesante colección de grandes libros ilustrados que tiene como objetivo fomentar el interés por la lectura. El libro está formado por catorce relatos breves (más un prólogo firmado por Lázaro de Tormes), protagonizados por otros tantos personajes de los conocidos como clásicos de la literatura infantil universal: Heidi, Jim Hawkins de *La Isla del Tesoro*, Tom Sawyer, Oliver Twist, Nils Holgersson, Mowgli, Pippa Mediaslargas... Cada relato ofrece breves pinceladas de las aventuras de estos personajes y remite, a modo de *aperitivo*, a la obra original.

Los textos, claros y amenos, son



obra de José María Merino y las ilustraciones, espectaculares las de color y magníficas las de delicados trazos de lápiz, son de José Ramón Sánchez. El trabajo conjunto de ambos autores ha dado como resultado una recreación muy atractiva, y realmente incitadora a la lectura.



La patrulla de las tortugas

Pamela Powell.

Ilustraciones de Luis Filella.
Traducción de Sonia Tapia.
Colección Tucán, 61.
Editorial Edebé.
Barcelona, 1995.
780 ptas.

Esther, Filomena y Amelia son tres hermanas que viven en alguna de las islas antillanas, en pleno Caribe, y se han propuesto proteger los huevos de una tortuga a la que han visto anidar en la playa cercana a su casa. Sin embargo, hay gente en su isla que comercia ilegalmente con estos animales en vías de extinción y que busca sus huevos para comérselos. Contra ellos lucharán estas valientes e ingeniosas niñas, sirviéndose de todo tipo de estrategias, desde la protesta con pancarta, hasta la intimidación más directa a sus adversarios.

Entretenido y exótico relato de aventuras, con trasfondo ecológico, que nos acerca no sólo al problema de las tortugas amenazadas, sino que ofrece algunas pinceladas acerca de las costumbres de los habitantes de estas islas. Por ello, el lector deberá acudir con cierta frecuencia al diccionario para buscar el significado de palabras como *mango*, *tamarindo* o *manicú*. La utilización de este léxico enriquece un texto que, por lo demás, resulta directo y de fácil lectura.

El gorg Blau

Pau Faner.

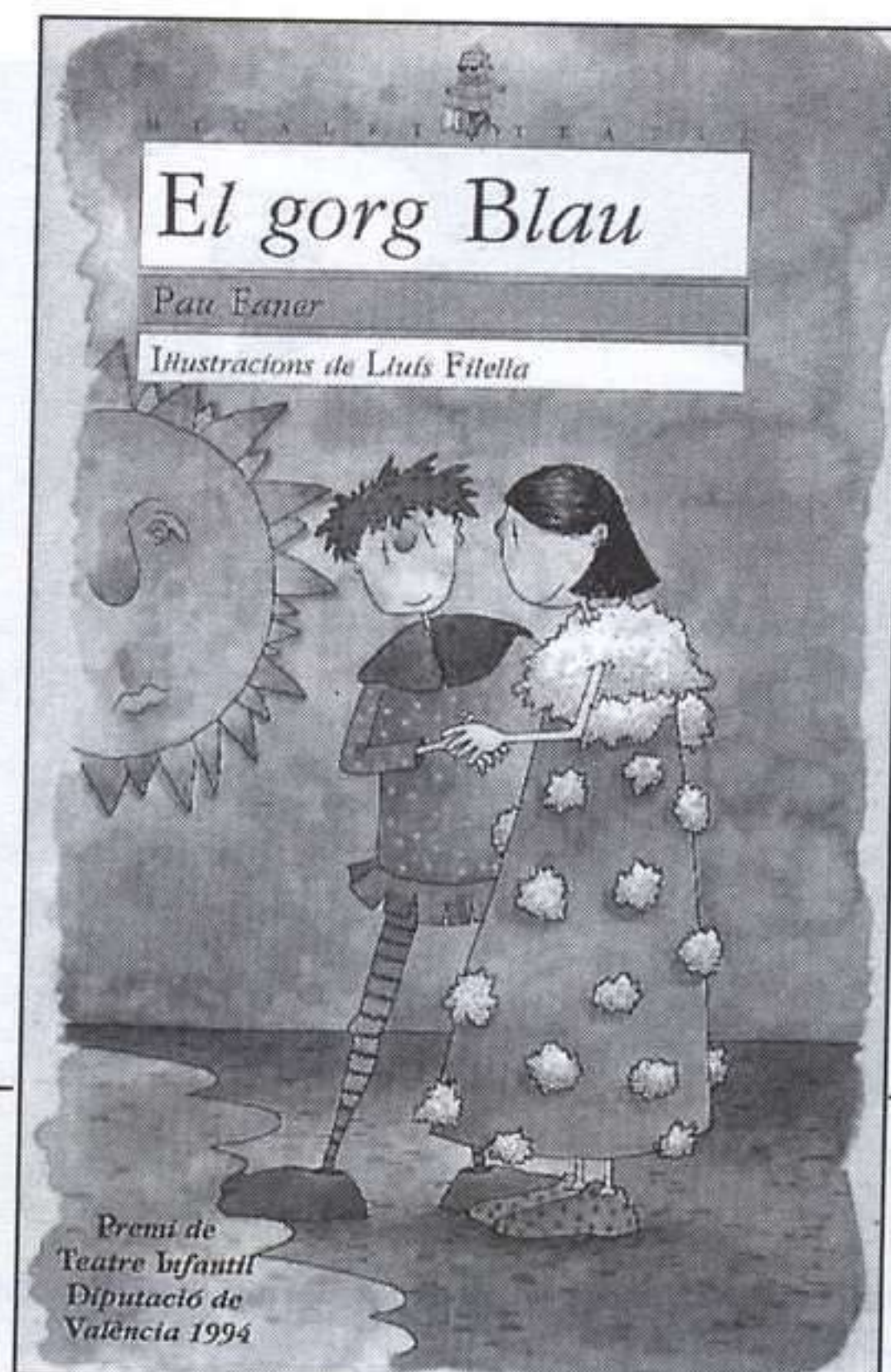
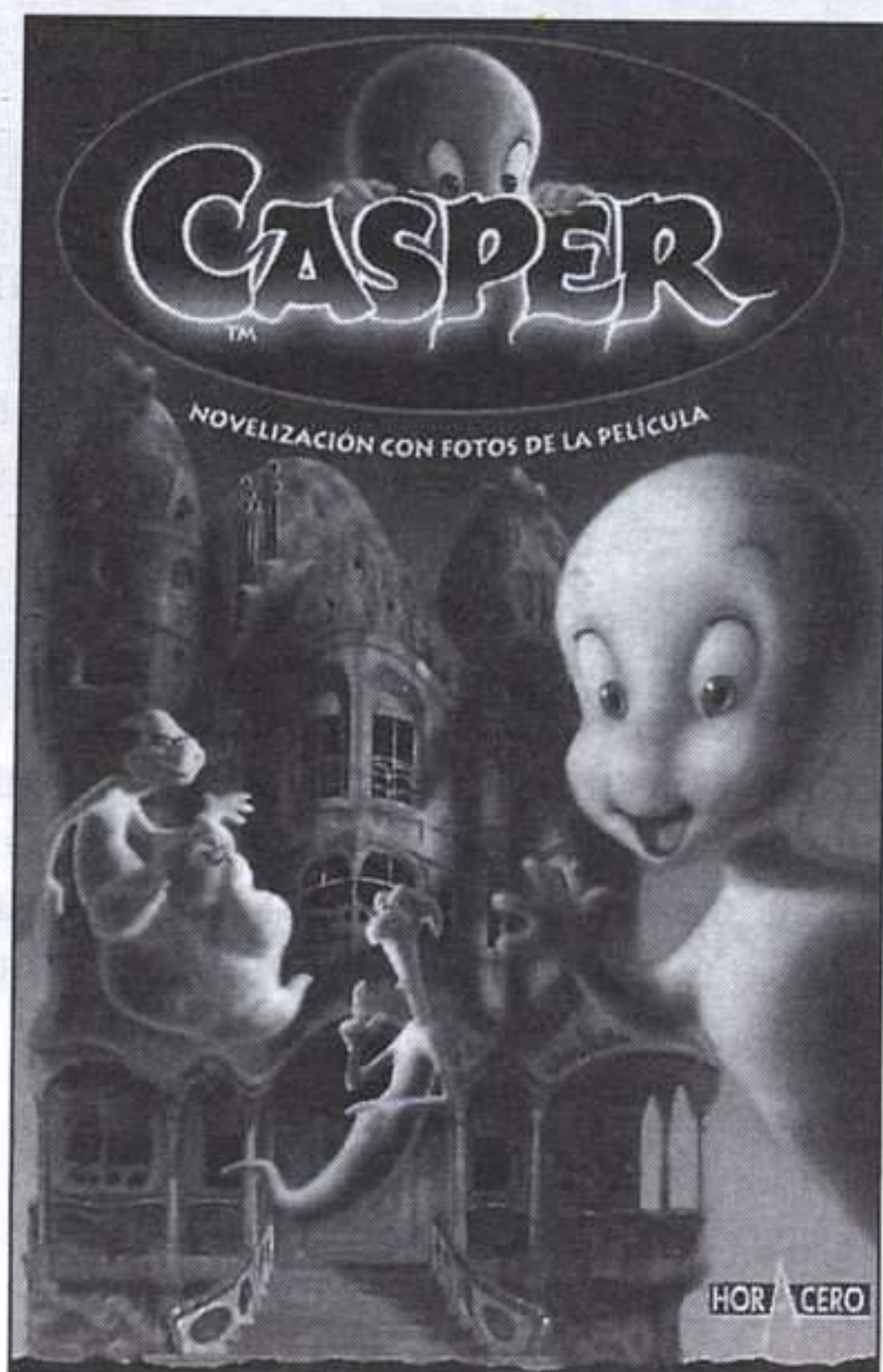
Ilustraciones de Lluís Filella.
Colección Micalet Teatre, 1.
Editorial Bromera.
Alzira (Valencia), 1995.
650 ptas.
Edición en catalán.

La princesa Cotó (Algodón) se propone liberar a su amor, el príncipe Fil (Hilo), que sufre un encantamiento y permanece encerrado en una urna de vidrio, en el fondo del *gorg Blau* (pozo Azul). Fue encantado por un hada mala por orden de su propio padre, el rey Merlot (Mirlo), para evitar que se casara con la hija de su rival, el rey Coixí (Cojín). Ambos monarcas están enfrentados por cuestiones económicas: Merlot ha convertido su reino en un centro turístico, mientras que Coixí se decanta por los pozos de petróleo.

Casper

Lisa Rojany.

Traducción de Elvira Saiz.
Colección Hora Cero, 36.
Ediciones B.
Barcelona, 1995.
1.300 ptas.



Con esta obra de teatro, escrita según la estructura de las rondallas populares, pero con incorporación de elementos actuales, el conocido escritor Pau Faner ganó el Premio de Teatro Infantil 1994, de la Diputación de Valencia. El propio autor define su obra como una especie de cuento fantástico, que se presta muy bien a ser musicado en forma de ópera infantil. El texto resulta divertido, sobre todo por el perfecto ensamblaje entre elementos actuales y otros que nos trasladan a tiempos remotos, y por la trama, donde aparecen sorprendentes protagonistas, con doble personalidad. Al final del libro, se incluyen unas propuestas de escenificación a cargo de Josep A. Fluixà. Con este título, la editorial inaugura una sección de teatro, dentro de la conocida colección El Micalet Galàctic.

El pasado mes de julio, cuando se estrenó en nuestras pantallas *Casper*, la última producción del mago Spielberg, Ediciones B lanzaba al mercado este libro, que es una novelización basada en el guión del filme, y que incluye fotos de este producto con los efectos especiales generados por ordenador más sofisticados realizados hasta ahora. Todo ello al servicio de una historia de fantasmas, en la más pura tradición del género, cuyo origen se encuentra en un cómic norteamericano creado a principios de la década de los 40, ilustrado por Joseph Oriolo —dibujante de *Felix el Gato*—. El éxito convirtió a *Casper* en un héroe de los *cartoons*, con una serie de televisión y dos películas.

El texto de Lisa Rojany conserva toda la frescura de los diálogos de la película, y en el que la acción prima sobre cualquier otra cosa. Un libro ideal tanto para los que han visto la película, como para los que aún no hayan visionado este último gran éxito de la factoría Spielberg.

DE 12 A 14 AÑOS

El verdadero final de la Bella Durmiente

Ana María Matute

Ilustraciones de Teresa Ramos.
Colección Grandes Autores, 56.
Editorial Lumen.
Barcelona, 1995.
1.400 ptas.

«Todo el mundo sabe que, cuando el Príncipe Azul despertó a la Bella Durmiente, tras un sueño de cien años, se casó con ella en la capilla del castillo y, llevando consigo a la mayor parte de sus sirvientes, la condujo, montada a la grupa de su caballo, hacia su reino. Pero, ignora, por qué razón, casi nadie sabe lo que sucedió después. Pues bien, éste es el verdadero final de aquella historia.»

Así comienza la última novela de Ana María Matute dirigida a los lectores más jóvenes. Un cuento al estilo de los *de hadas*, que retoma el personaje de la Bella Durmiente para elaborar la segunda parte de aquella historia mágica y fascinante que la tradición popular dejó en suspenso. Maravillosamente narrado, y con todo el sabor de los viejos cuentos, es éste un relato espléndido que hará las delicias de niños y mayores.

ANA MARÍA MATUTE

EL VERDADERO FINAL DE LA BELLA DURMIENTE



EDITORIAL LUMEN

Las alas de la pantera

Carlos Puerto.

Colección El Barco de Vapor, 85.
Ediciones SM.
Madrid, 1995.
835 ptas.

La desaparición de la pantera del Gran Circo de Manchuria, un misterio inexplicable, ya que el animal estaba encerrado en su gran jaula con candado, atrae a un joven periodista dispuesto a escribir su gran reportaje. Sin embargo, nada más lle-

gar al circo, se ve envuelto en un ambiente tan fascinante y rodeado por unos personajes tan extraordinarios, que todos sus planes se trastocan.

Magia y misterio, aventura y una tierna historia de amor son los ingredientes de este excelente y ameno relato, que despierta el interés del lector desde sus primeras páginas. Obra ganadora del Premio El Barco de Vapor 1994, destaca en ella la atmósfera irreal e inquietante y la habilidad del autor para mantener la tensión del relato de principio a fin.



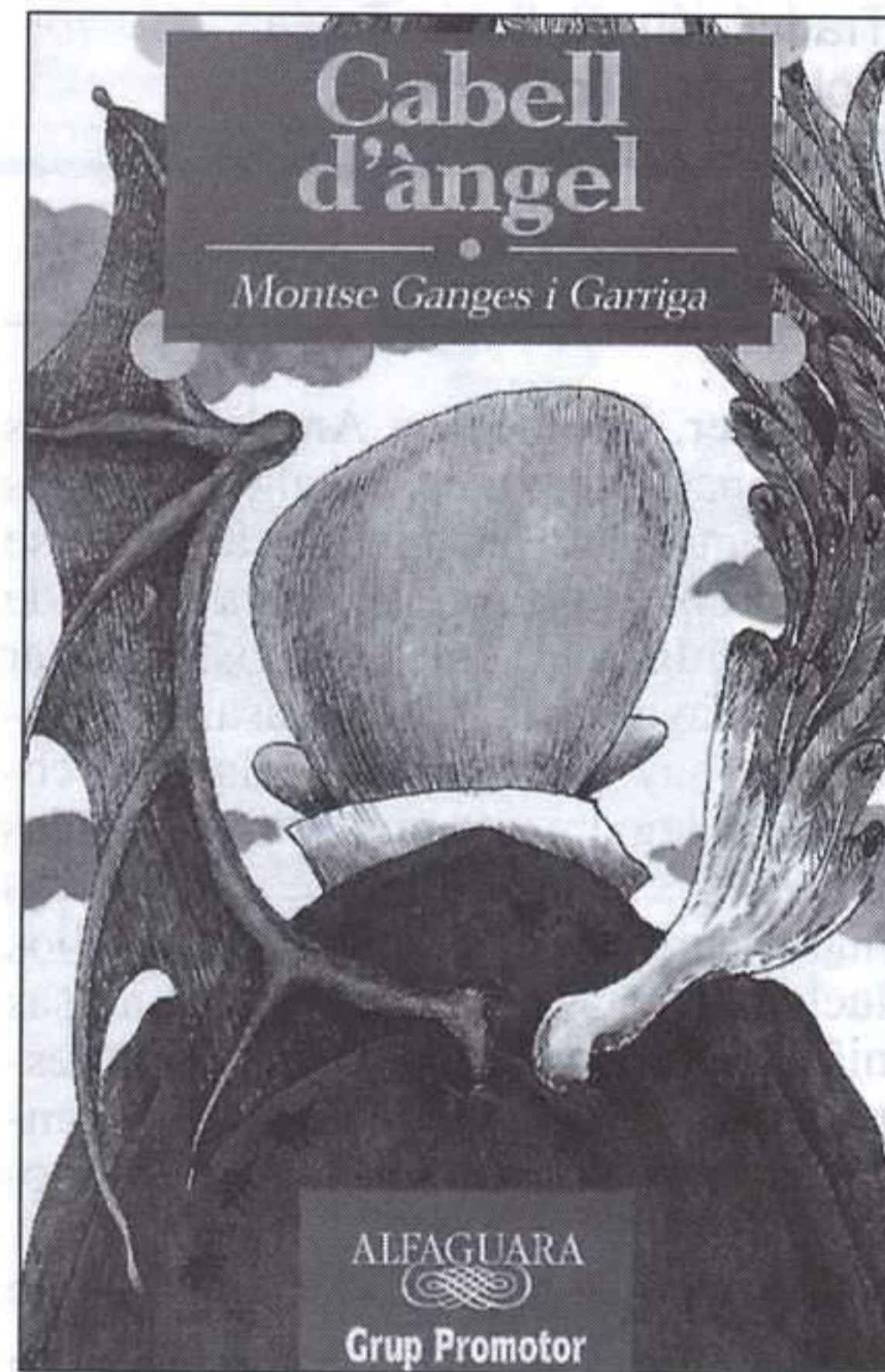
Cabell d'àngel

Montse Ganges i Garriga.

Ilustraciones de Mabel Piérola.
Colección Infantil-Juvenil.
Editorial Alfaguara/Grup Promotor.
Barcelona, 1995.
775 ptas.
Edición en catalán.

Convencido de que todo aquello que entra por la boca tiene una repercusión directa en el alma humana, el señor Smith, un difunto músico mediocre, aspirante a una plaza en la sección de Apariciones y Propaganda del cielo, inventa el cabello de ángel para propagar el bien en la Tierra; expulsado del cielo, y acogido en el infierno, crea también el carbón de los Reyes Magos, con el fin contrario: premiar a los niños malos para que continúen siéndolo.

La lucha entre el bien y el mal, entre el cielo y el infierno, es la base sobre la que se sustenta esta ingeniosa y entretenida historia, vinculada a la tradición popular, en la que encontramos, además, muy bien reflejada la peripecia vital del protagonista, un músico de segunda fila, con una existencia mediocre, marcada por su calvicie. Y, paradójicamente, veremos



que la vida de este personaje florece después de muerto, en su tránsito por el cielo y el infierno. Una fina ironía recorre todas y cada una de las páginas de este libro que encantará también a los adultos, porque tiene múltiples lecturas. Para redondear la propuesta, Mabel Piérola ha realizado unas ilustraciones divertidas e inquietantes, al mismo tiempo.

El misterio del eunuco

José Luis Velasco.

Colección Gran Angular, 139.

Ediciones SM.

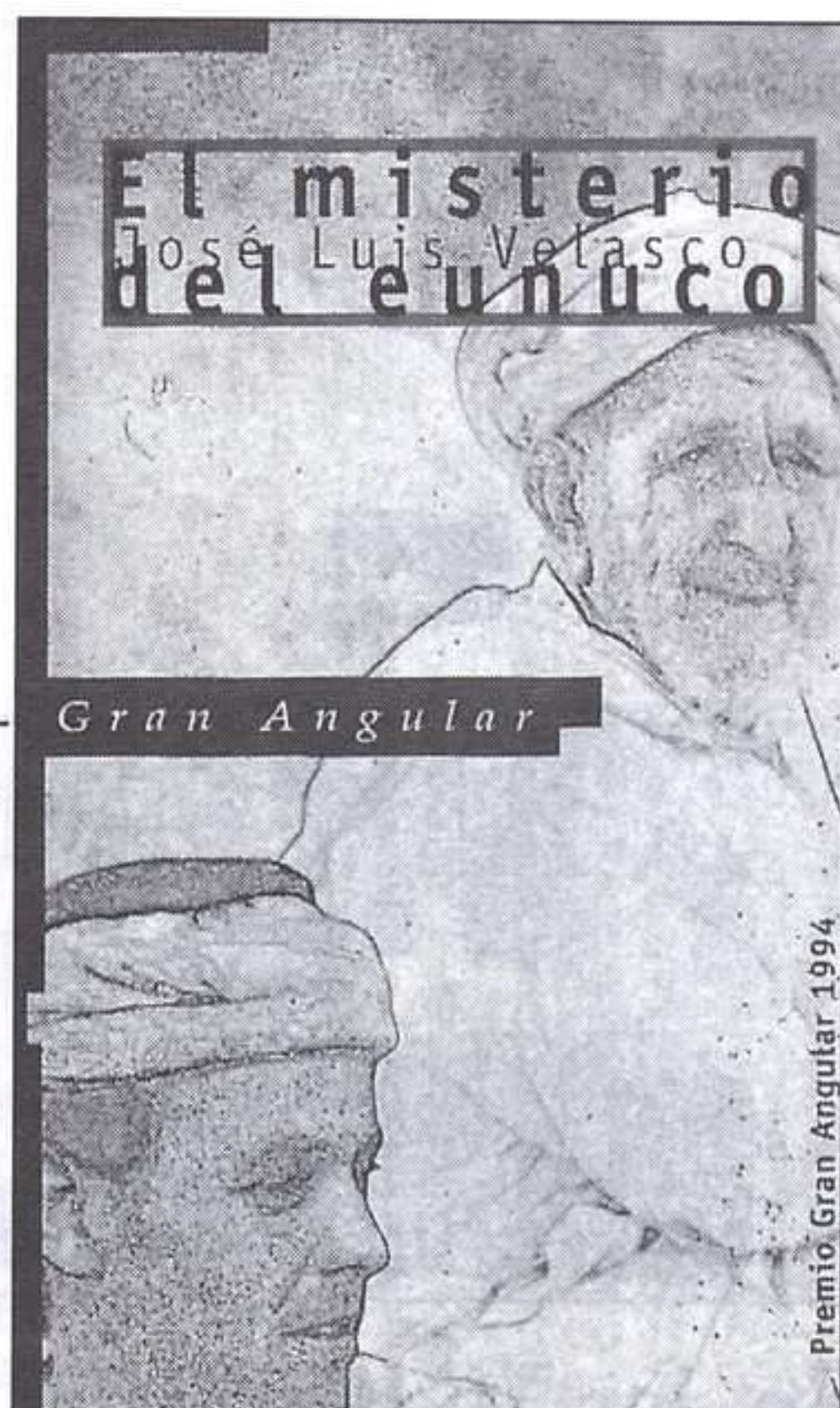
Madrid, 1995.

955 ptas.

Un terrible suceso conmociona la corte del califa al-Haken II en Córdoba: encerrados en la misma habitación aparecen el arquitecto Rodrigo, desvanecido, y el cadáver del eunuco favorito del califa. Todo indica que se trata de un asesinato y el culpable no puede ser otro que el arquitecto. Pero Rodrigo insiste en su inocencia y pide ser defendido por Hantal Idrissi, el respetado médico de la corte. El y su hijo ado-

lescente, Fernando, emprenderán una difícil investigación que les llevará a resolver el misterio.

Estupenda y entretenida novela, ganadora del Premio Gran Angular 1994, en la que se entremezclan elementos de la novela de aventuras con recursos del género policíaco. Enmarcada en una brillante ambientación de la Córdoba de los califas, su ritmo ágil y su trama intrigante hacen de ella una lectura muy interesante y amena.



Nire eskua zurean

Mariasun Landa.

Ilustraciones de Antton Olariaga.

Colección Auskalo, 42.

Editorial Erein,

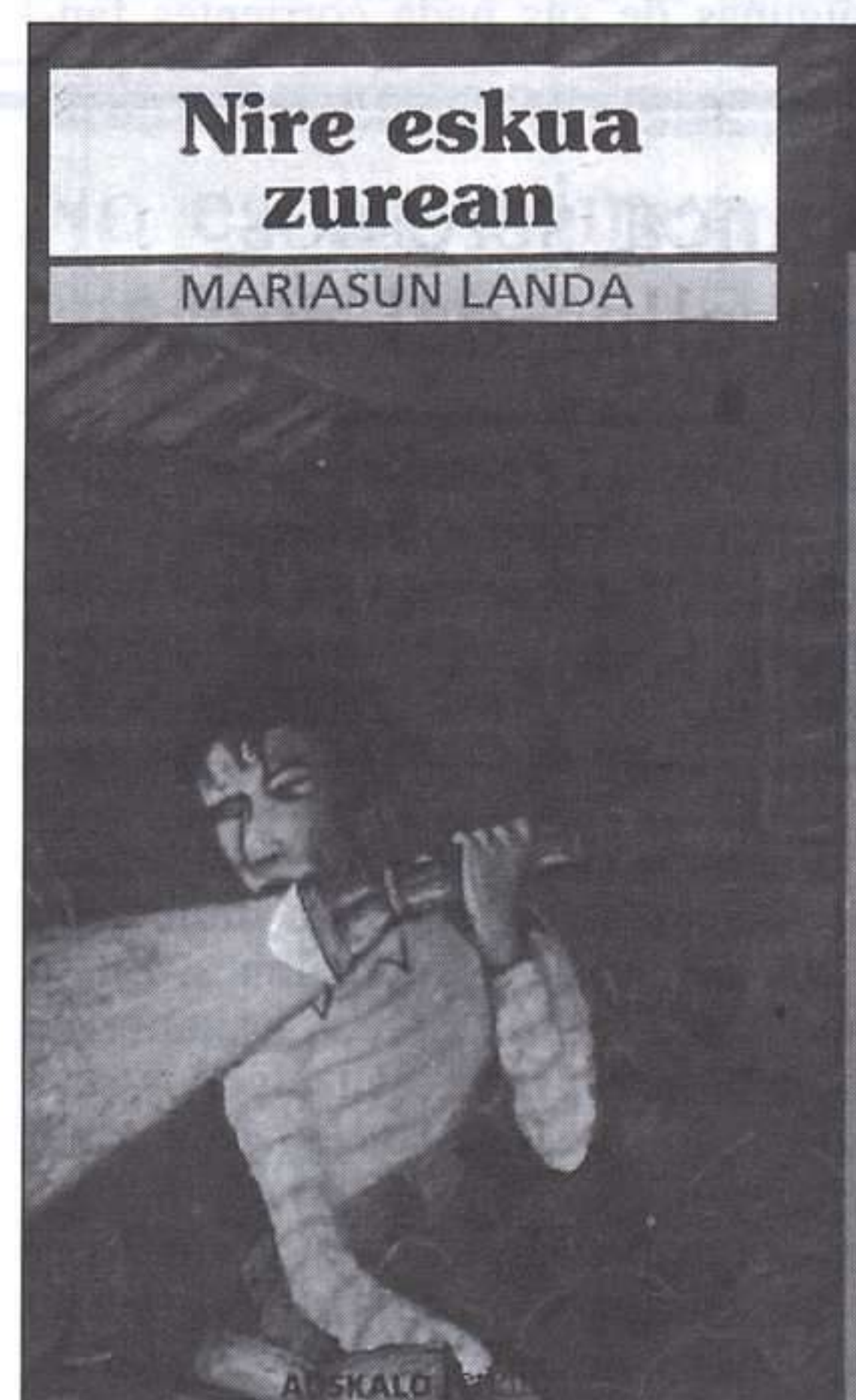
San Sebastián, 1995.

750 ptas.

Edición en vasco.

Xabi, un joven muy unido a su madre, decide escaparse de casa por el noviazgo de ésta con un profesor. Poco a poco conoceremos la vida de Xabi, sus relaciones con los compañeros de clase, amoríos, amistades, la muerte de su padre antes de su nacimiento, la estrecha relación que mantiene con su madre... a través de lo que el propio protagonista nos cuenta.

Nire eskua zurean es un relato semi-iniciático, pero también es una obra sobre las personas, sobre nuestros sentimientos y problemas. Mariasun Landa vuelve a mostrarnos el mundo interior de los seres humanos, esta vez a través de un chico. Las ilustraciones de Olariaga, a tono con



la temática y el estilo de la autora, completan este estupendo libro. *Xabier Etxaniz.*



Spaghetti per a la Gioconda

Octavi Egea.

Ilustraciones de Laura Ferracioli.

Colección La Pera, 19.

Editorial Pirene.

Barcelona, 1995.

890 ptas.

Edición en catalán.

La Gioconda es una estrella del rock, polémica y provocadora que acaba de ganar un billete al infierno de los pecadores por un escandaloso vídeo de promoción, rodado en un convento. Para apaciguar los ánimos de la sociedad bienpensante y demostrar al público que la Gioconda es, en realidad, una chica sencilla de origen italiano sin malicia alguna, a los responsables de su discográfica se les ocurre que la cantante, que debe ofrecer un concierto en Venecia, se aloje en casa de una familia normal y corriente, en vez de en un hotel de lujo. Y aquí empiezan los problemas...

De esta novela se podría extraer, sin muchos cambios, un guión para una comedia de enredo que muy bien podría protagonizar la cantante Madonna. Los acontecimientos se desarrollan a velocidad de vértigo en esta novela —ganadora del Premio Ciutat d'Olot 1995—, en la que se caricaturiza el *star system*, con descabellado humor —atención a los nombres y apellidos de los protagonistas, todo un juego lingüístico—, aunque con alguna que otra concesión al romanticismo. En fin, una lectura «tope super», como gustan de decir algunos personajes del libro, que puede agradar también a los lectores de 14 años en adelante.

MÁS DE 14 AÑOS

¡Asústate, Merche!

Fina Casalderrey.

Colección Fora de Xogo, 3.

Editorial Xerais.

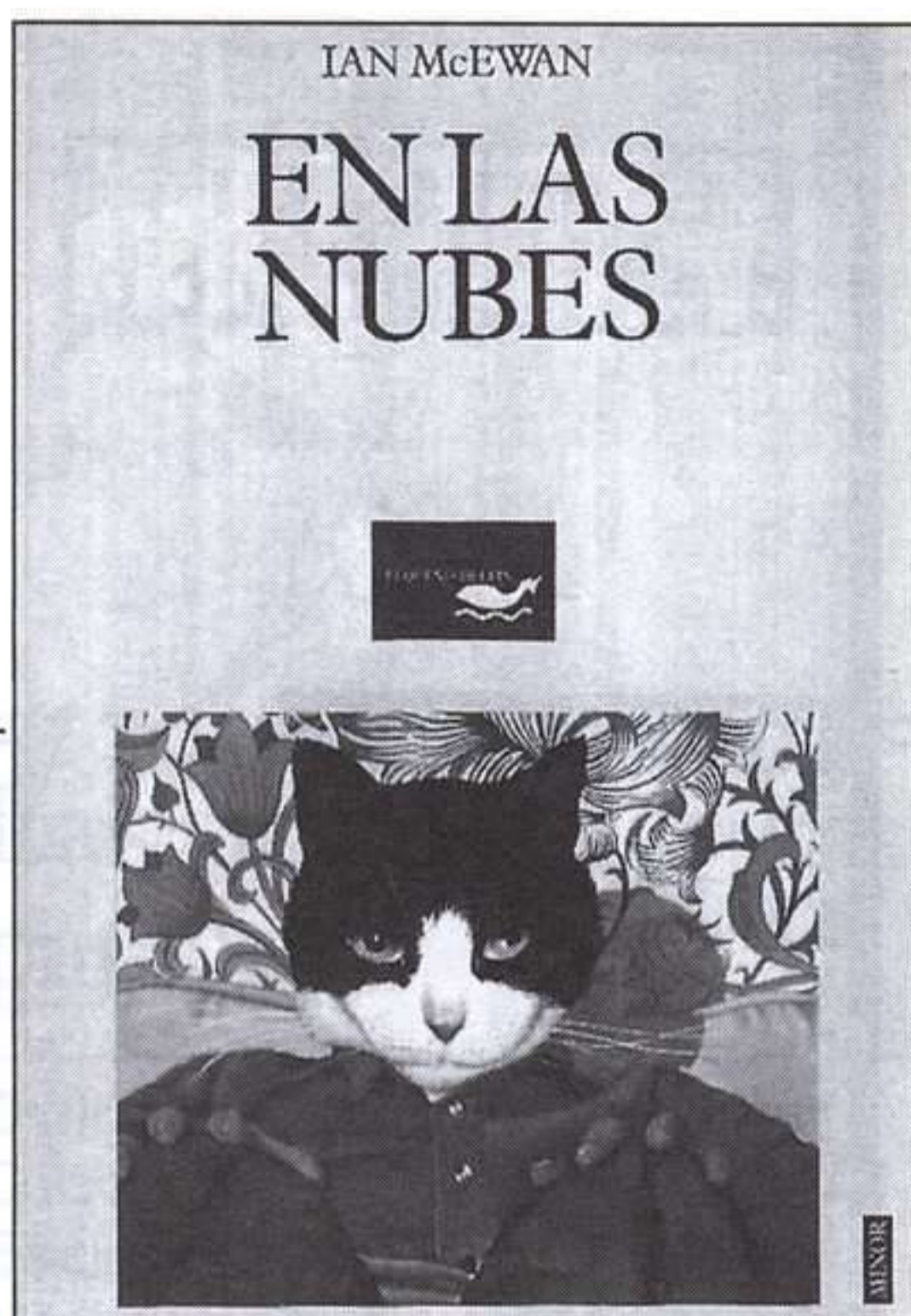
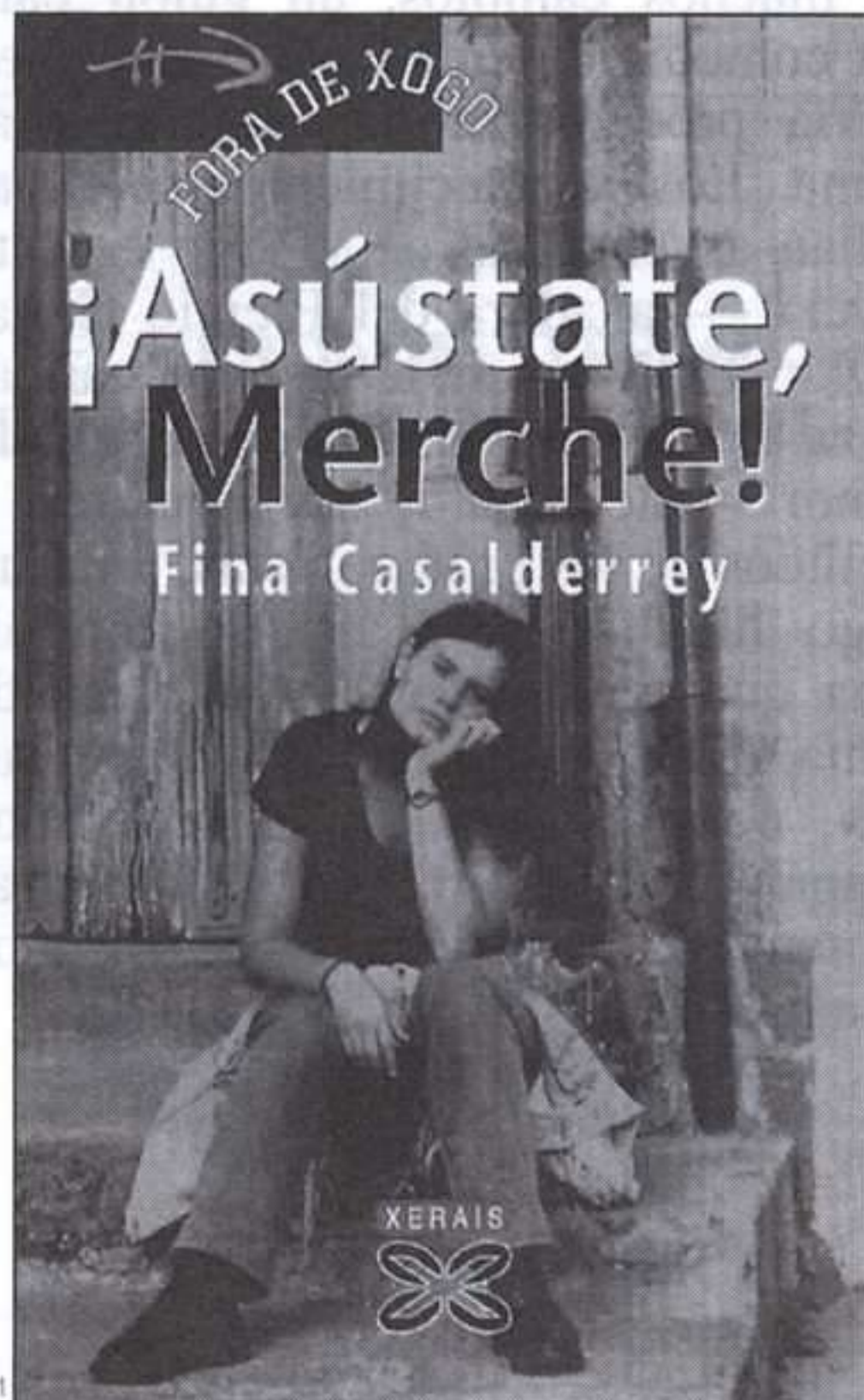
Vigo, 1995.

935 ptas.

Edición en gallego.

Un grupo de estudiantes de Bachillerato hace un viaje por Europa. Entre ellos va Auria, hija de soltera, refractaria a las relaciones con el sexo opuesto y llena de complejos, para quien el viaje será un auténtico descubrimiento de sí misma y de los demás.

Novela de iniciación en la que se muestra la maduración de una adolescente a través de un texto muy bien estructurado, en el que se entremezcla la voz de un narrador con la de la propia protagonista recogida en las páginas de su diario. Un primer capítulo lleno de dramatismo, con la adolescente al borde del suicidio, es el comienzo elegido por Fina Casalderrey, una de las mejores autoras gallegas de la actualidad, para poner en pie este tenso e interesante relato en el que se pasa revista a todos los grandes temas de interés juvenil: amor, sexo, divorcio, aborto, familia... Una lectura muy recomendable.



En las nubes

Ian McEwan.

Ilustraciones de Anthony Browne.

Traducción de J.G. López Guix.

Colección Pequeño Delfín.

Ediciones Destino.

Barcelona, 1995.

1.400 ptas.

Existe edición en catalán.

Peter Fortune es un niño de 10 años, solitario y soñador, que nos descubre, a lo largo de estas páginas, algunas de sus nada corrientes fan-

tasías. En casi todos sus sueños, Peter se transforma, toma el lugar de otro: de un gato, una muñeca, un bebé o una persona adulta y, por unos momentos, experimenta la vida desde estos otros puntos de vista. Esto le hace madurar, y le enseña a respetar a todos los seres y cosas que le rodean.

Ian McEwan es uno de los mejores escritores ingleses del momento, autor, entre otras obras, de *El inocente* (Anagrama) o *Perros negros* (Anagrama), que nos sorprende de nuevo con esta historia imaginativa, inquietante, a veces, aunque llena de sentido común. Las fantasías de Peter podrían ser las de cualquiera de nosotros, que no sentimos sus experiencias como extrañas del todo, y que le acompañamos de buen grado en su aventura de descubrimiento de sí mismo y de los demás. Escrita con la sencillez de los grandes textos literarios, es una lectura recomendable a lectores de todas las edades.

Nunca seremos
estrellas del rock**Jordi Sierra i Fabra.**

Colección Alfaguara, serie roja.

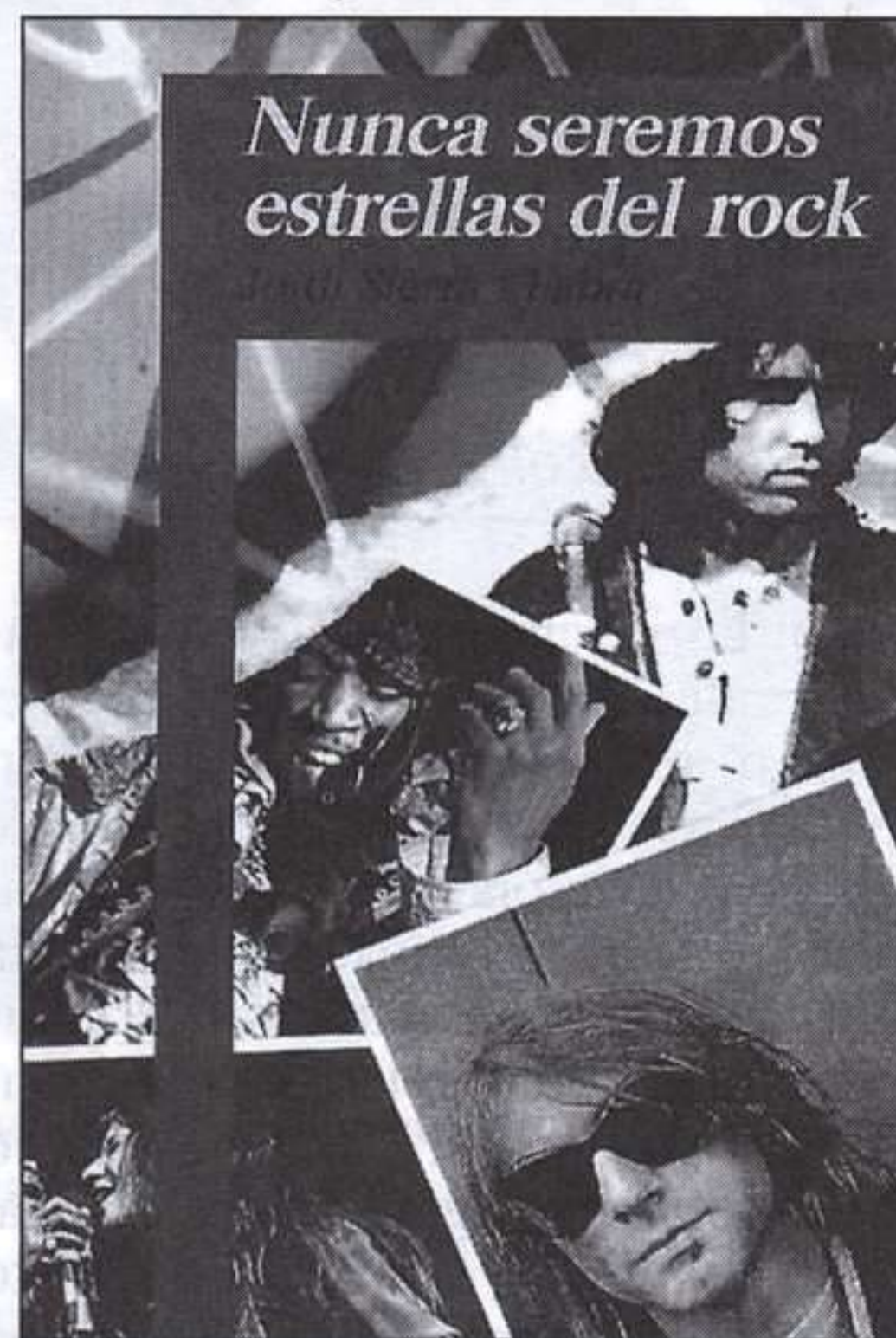
Editorial Alfaguara.

Madrid, 1995.

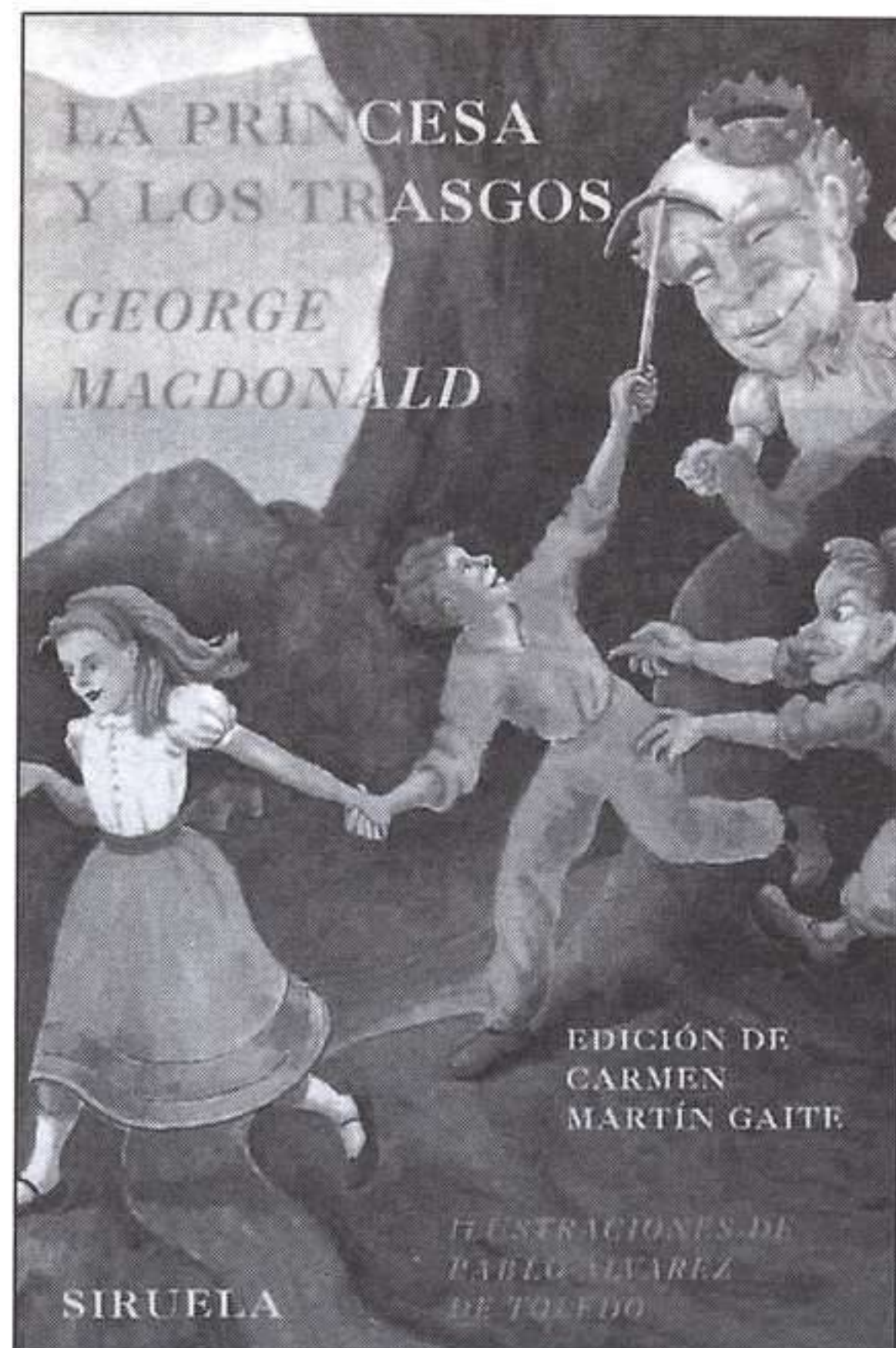
850 ptas.

Ventura, un muchacho de 19 años, lleva dos días huyendo sin rumbo fijo y con la policía en los talones. En su huida roba coches, agrede brutalmente a un hombre, conoce a algunos personajes que le impactan y toma como rehén a una mujer. Y, entretanto, pasa revista al fracaso que es su vida.

La huida, originada por un hecho que no se desvelará hasta el final de la novela, es el pretexto del que se sirve el autor para trazar un crudo retrato de juventud marginal, confusa y desasistida, y condenada a sobrevivir sin perspectivas ni esperanzas. Acción



continúa y capítulos breves, que van entremezclando el deambular del protagonista con sus reflexiones y con la persecución de la policía, en una novela de argumento muy actual que se lee con avidez.



La princesa y los trasgos

George MacDonald.

Ilustraciones de Pablo Álvarez de Toledo.

Traducción de Carmen Martín Gaité.

Colección Las Tres Edades, 39.

Editorial Siruela.

Madrid, 1995.

2.500 ptas.

Irene, una princesa huérfana de 8 años, vive en un castillo que se alza sobre una montaña. En sus entrañas, comparten espacio los mineros, que extraen de ella sus riquezas, y también los trasgos, unos seres deformes que odian a los humanos, y que un día dejaron de vivir en la superficie de la Tierra, en un acto de rebeldía contra leyes e impuestos. Ahora, estos seres cabezudos traman secuestrar a la princesa, y entregarla en matrimonio a su repulsivo príncipe, Harelip. Pero hay un hada madrina que tutela a Irene.

Aventura, suspense, misterio y humor es lo que encontrará el lector en este relato fantástico, que bebe en las fuentes del cuento popular, pero que también nos remite a obras como *Alicia en el país de las maravillas*. De hecho, su autor, George MacDonald (1824-1905), fue contemporáneo y amigo de Lewis Carroll, aunque son escritores distintos y geniales, pero cada uno en su estilo. A destacar la traducción de Martín Gaité, que imprime dinamismo y un tono coloquial a este texto maravilloso, firmado por un gran desconocido de la literatura victoriana, al menos en nuestro país, cuyas ideas sobre el *ensueño* en la literatura influyeron a autores como W.H. Auden, Chesterton o C.S. Lewis. MacDonald escribió varios libros para niños, y dos novelas, una de ellas, *Lilith* (Edhasa), todo un clásico del fantástico.

Pell-roja, rostro pà·lid

Maria Jesús Bolta.

Ilustraciones de Joan Arocas.

Colección Espurna, 20.

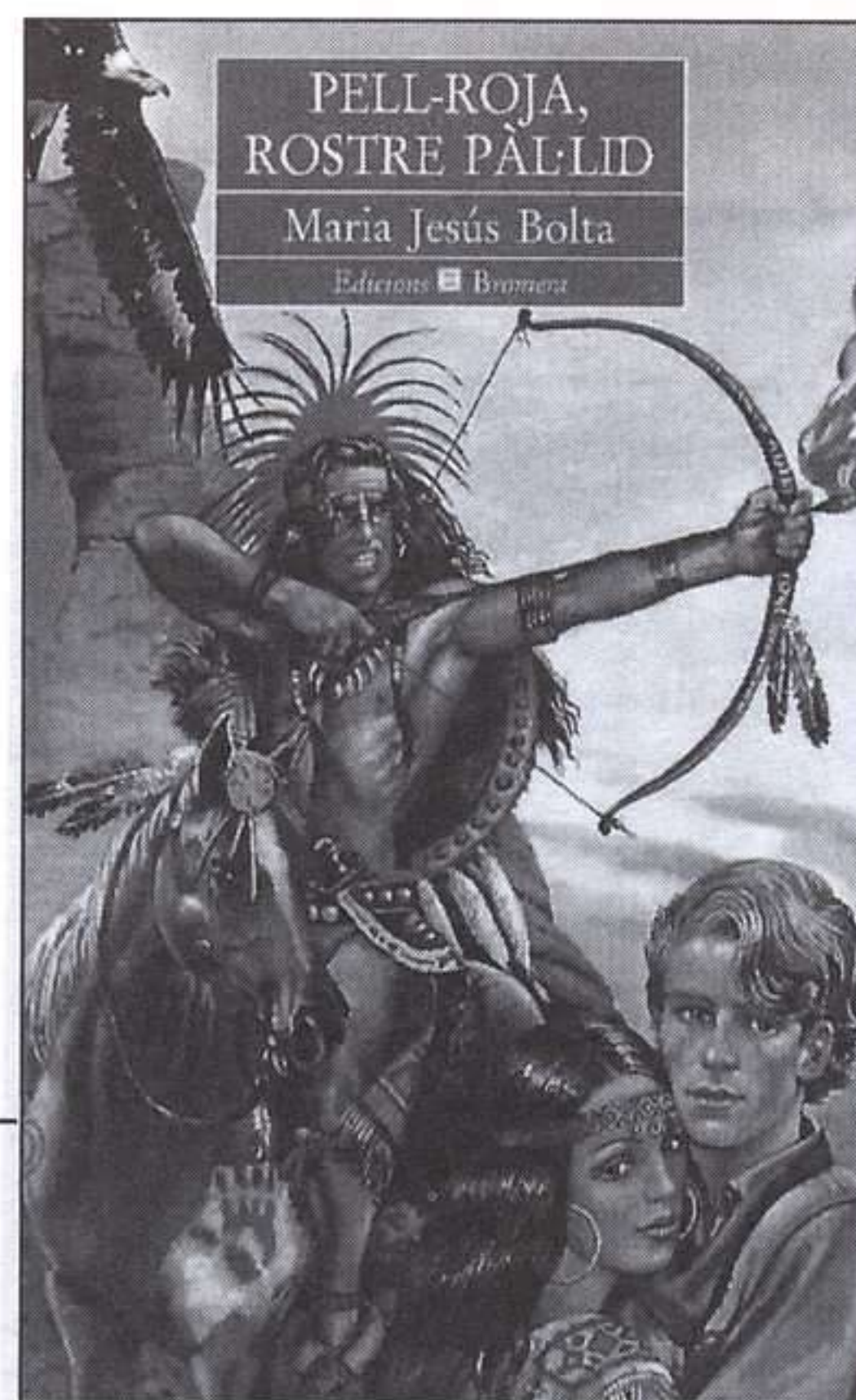
Editorial Bromera.

Alzira (Valencia), 1995.

800 ptas.

Edición en catalán.

Michael, el hijo adolescente de una familia de emigrantes irlandeses que llegan a América y se unen a una caravana de colonos que se dirige a California, vivirá una privilegiada experiencia al salvar la vida de un joven *sioux*, y luego ser admitido y curado en su campamento. Allí aprenderá a querer y respetar a los pieles rojas, a vencer sus prejuicios contra esta raza e, incluso, a comprender su lucha contra el hombre blanco, aunque le será imposible to-



mar partido y volverse contra los suyos.

Relato iniciático, curiosamente ambientado en el Oeste americano a mediados del siglo pasado, un territorio poco explorado por nuestros escritores. Sin embargo, a Maria Jesús Bolta esta historia de *indios* (con la que ha obtenido el Premio Vila de l'Eliana) le sirve para apuntar toda una serie de temas, como el racismo, la convivencia, los distintos modos de ver la vida, la ecología, el tránsito al mundo adulto... de manera natural, sin renunciar a la emoción de la aventura, a la acción. Mucho cuidado ha puesto la autora en no convertir la narración en una confrontación entre buenos y malos, y en retratar con realismo la vida de los indios. Una lectura amena y sensible, escrita con un estilo fresco y directo.

No es un crimen enamorarse

José María Plaza.

Ilustraciones de Pilar Carmona.

Colección Periscopio, 27.

Editorial Edebé.

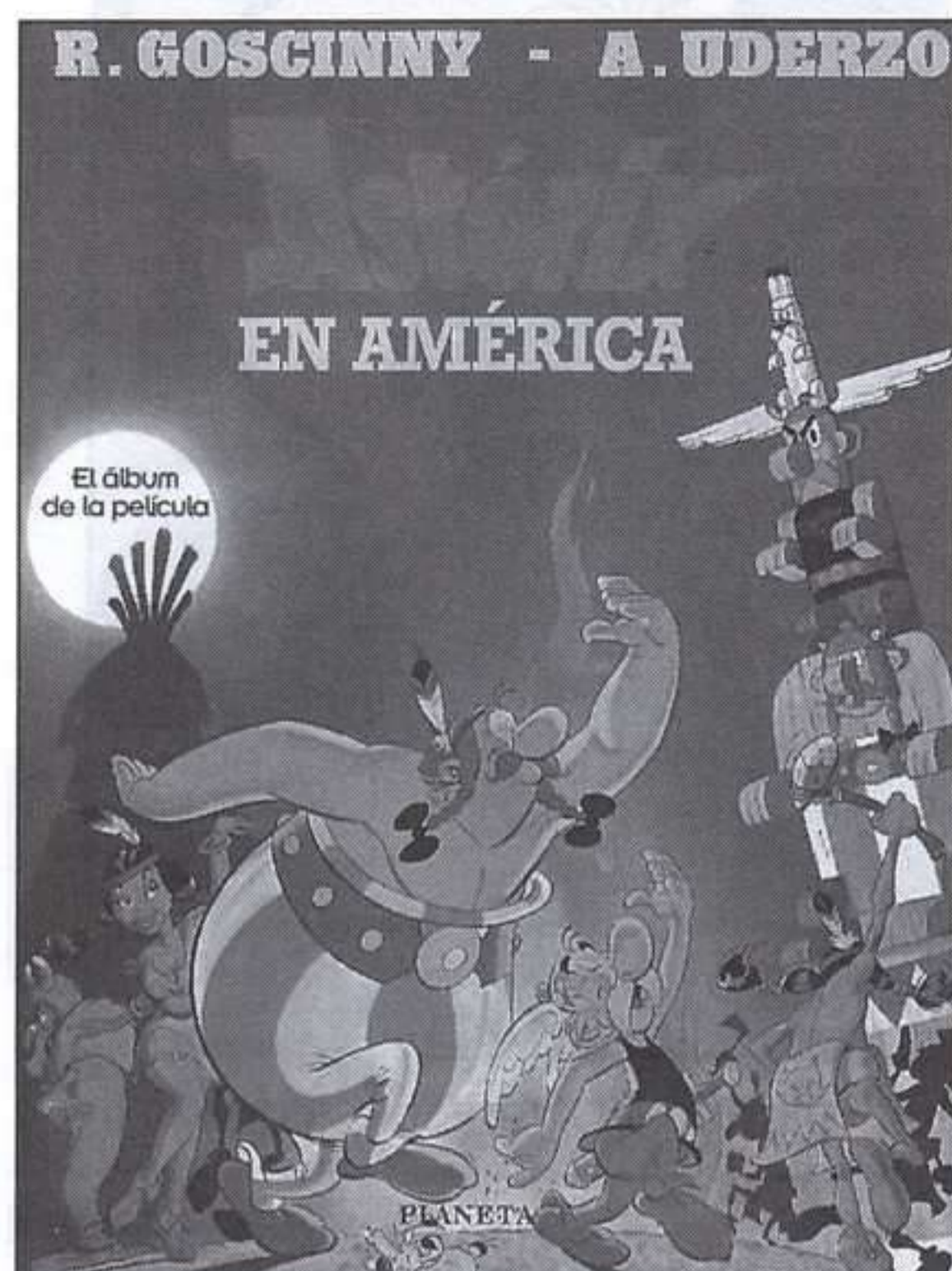
Barcelona, 1995.

825 ptas.



Fran está enamorado de una chica del colegio a la que no conoce y con la que nunca ha hablado. «¿Puede suceder algo parecido a finales del siglo XX entre dos seres normales, civilizados y sociables que se ven todos los días lectivos?» Esta y otras preguntas son las que atormentan a Fran, que no duda en probar todo tipo de estrategias para establecer contacto con «la chica de sus sueños».

Divertida novela sobre un primer amor (finalista del Premio Edebé de Literatura Juvenil 1994), en la que el autor traza un simpático retrato de un estudiante de primero de BUP, presa de un fulgurante *flechazo* que le hará abandonar definitivamente la despreocupada infancia e instalarse en las siempre movedizas arenas de la adolescencia. Exultante y deprimido, atrevido y cobarde, audaz y tímido, el protagonista vive en una continua confusión que el texto, escrito en primera persona, transmite con gran frescura y autenticidad. Una entretenida lectura.



Astérix en América

Guión de R. Goscinny.

Dibujos de A. Uderzo.

Traducción de Mireia Porta i Arnau.

Editorial Planeta.

Barcelona, 1995.

1.250 ptas.

Astérix, Revista Extraordinaria

Autores Varios.

Editorial Planeta.

Barcelona, 1995.

600 ptas.

Con motivo del cumpleaños de Astérix —nada menos que 35 años de existencia—, Editorial Planeta ofrece dos propuestas interesantes.

La primera, orientada al público infantil y narrada en forma de cuento, es *Astérix en América*, adaptación al formato cómic de la película del mismo título, de reciente estreno en los cines.

La segunda es una revista conmemorativa de estos 35 años. Reportajes, entrevistas con diversos dibujantes españoles y extranjeros, crónicas de la época, un cómic inédito de Uderzo en el que narra el nacimiento de Astérix y, por supuesto, un homenaje continuado al desaparecido guionista René Goscinny, creador del personaje.

Dos novedades importantes en lo tocante a este legendario héroe que ha llenado una de las páginas más importantes de la historia del cómic mundial. *Gabriel Abril.*

A partir de 6 y 12 años, respectivamente.

Porco Rosso

Guión y dibujos de Hayao Miyazaki

Traducción de Keiko Suzuki

Colección Porco Rosso, 1 y 2.

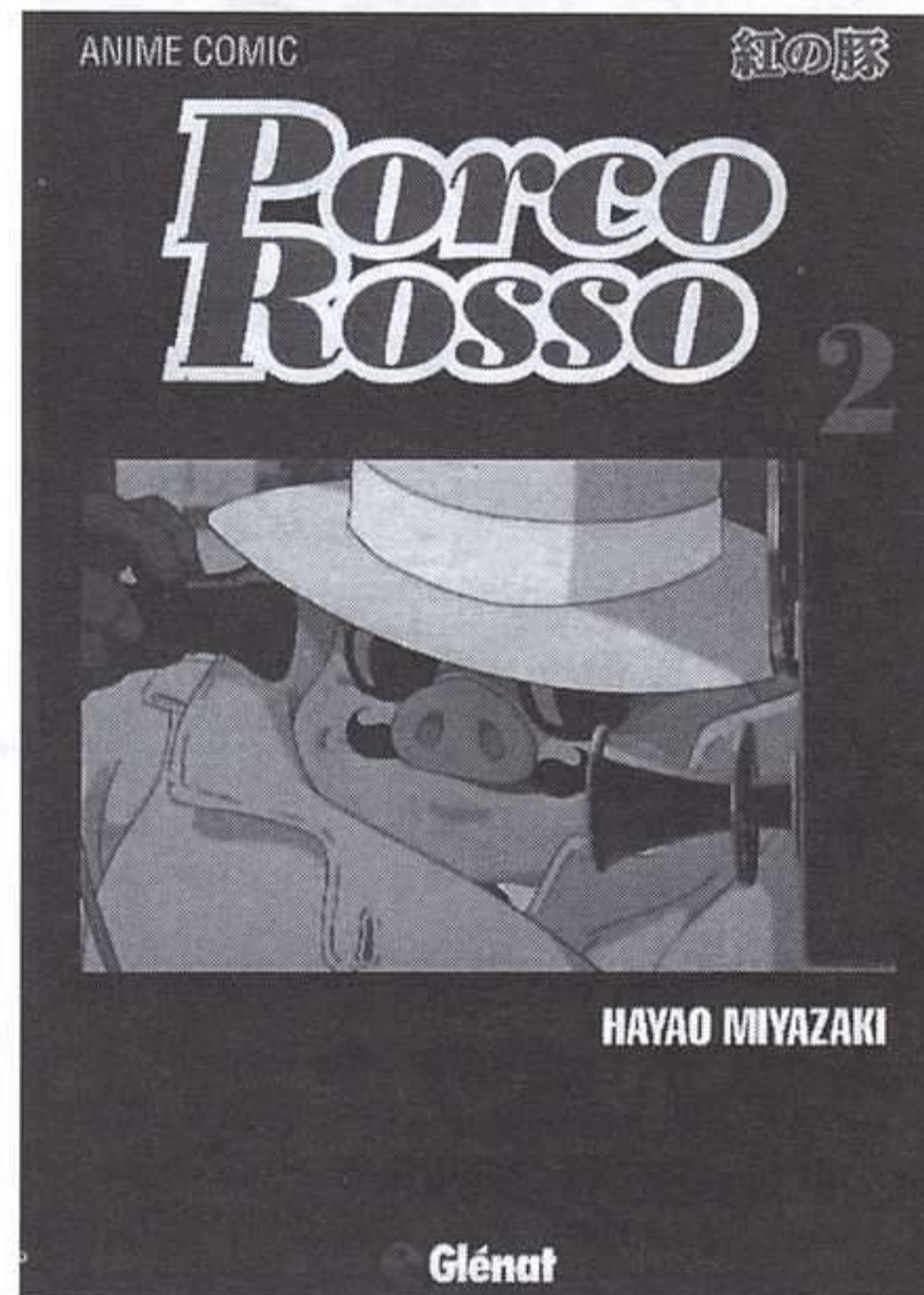
Editorial Glénat.

Barcelona, 1995.

1.960 ptas., cada volumen.

El *manga*, denominación que recibe el cómic japonés, ha tenido una repercusión espectacular en nuestro país. Como siempre, el *boom* nos ha traído cantidad de revistas (al modo de los *comics-books* americanos), álbumes y colecciones completas, que no siempre han tenido una mínima calidad necesaria y simplemente han servido para saturar las estanterías de los quioscos y librerías especializadas.

Pero no todo es así. Sobre la espesa capa de mediocridades, también se encuentran sobresalientes productos como son *Akira*, *Gon* o este *Porco*



Rosso que nos ocupa. Creado como película por el dibujante Hayao Miyazaki, *Porco Rosso* narra las aventuras de un ex piloto de la aviación italiana que, arrepentido del desastre que ocasionó la guerra, prefirió convertirse en cerdo antes que ser condecorado. Ahora lucha en solitario contra los piratas del aire como cazador de recompensas. Desde este punto de partida, Miyazaki sorprende con excelentes secuencias extraídas del filme, que no pierden ni un ápice de su dinamismo e interés. *Gabriel Abril.*

A partir de 12 años.



Carpanta

Guión y dibujos de José Escobar

Colección Magos del Humor, 61.

Ediciones B.

Barcelona, 1995.

1.250 ptas.

En su continuada labor de rescate de grandes clásicos del cómic de nuestro país, Ediciones B nos acerca esta vez a Carpanta. El personaje que creara José Escobar en 1944, tomando como referencia una época de hambre y miseria, nos llega ahora en una lujosa edición.

Clásico dentro de la picaresca, Carpanta supuso un tratamiento distinto de la realidad, impregnándola de un humor sencillo, casi ingenuo, que realizaba aún más su genialidad. Aunque después Escobar alcanzaría más popularidad con Zipi y Zape, Carpanta ha conseguido permanecer como símbolo de toda una época de la vida española. *Gabriel Abril.*

A partir de 8 años.

ARTES

Historia de la pintura occidental

Juliet Heslewood.

Traducción de José Luis Fernández-Villanueva.

Ediciones Destino.

Barcelona, 1995.

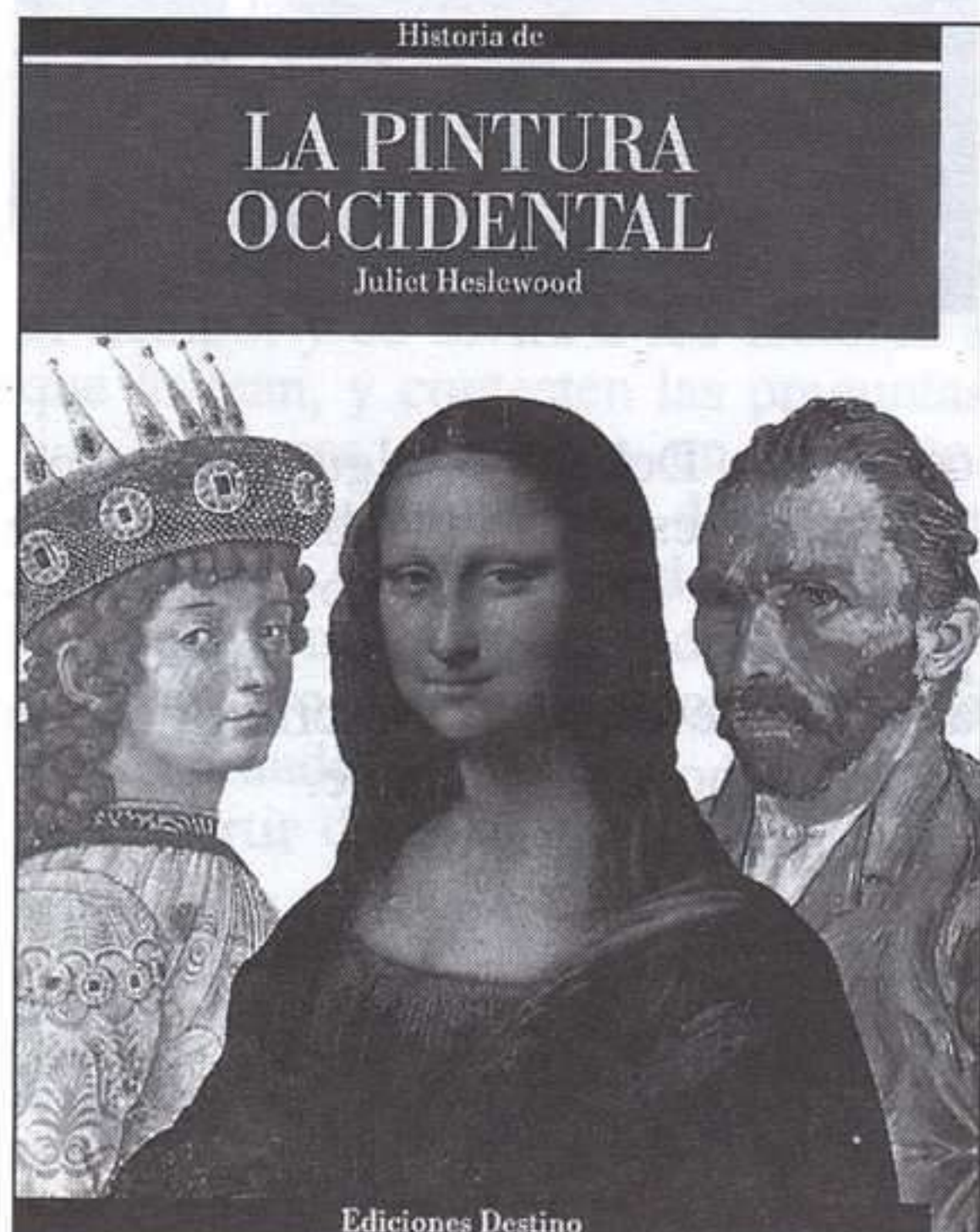
2.600 ptas.

Existe edición en catalán.

De las pinturas rupestres hasta el *pop art*, de los frescos de Giotto a los cuadros cubistas de Picasso, o de Leonardo da Vinci a Monet y los impresionistas, todo eso y mucho más ofrece esta guía para jóvenes que, de forma cronológica, nos conduce por la historia de la pintura occidental. Son pinceladas sobre cada uno de los períodos y sus figuras más sobresalientes, no tratados en profundidad, y la imagen, en este caso, sí que vale más que mil palabras a la hora de ilustrar las características de cada período.

Normalmente, las guías suelen editarse en formato bolsillo, ésta es un álbum ilustrado, de magnífica factura, que favorece la reproducción de los cuadros. En definitiva, una valiosa obra de consulta, cuyo contenido debe ampliarse con bibliografía adicional y específica de cada época, pero que sirve perfectamente como visión de conjunto.

A partir de 12 años.



Un món màgic: el cinema

Autores Varios.

Ilustraciones de Autores Varios.

Traducción de Martí Mas i Fontcuberta.

Colección Biblioteca Interactiva Món Marvellós, 12.

Editorial Cruïlla.

Barcelona, 1995.

2.495 ptas.

Edición en catalán.

Existe edición en castellano, en SM.

El séptimo arte está de cumpleaños: nada menos que 100 años de existencia. Y para celebrarlo, qué mejor que este atractivo libro que, de manera sintética, aborda desde los primeros intentos del hombre por atrapar el movimiento, hasta cada uno de los lo-

Els retrats

Autores Varios.

Ilustraciones de Tony Ross.

Traducción de Núria Font i Ferré.

Colección Món Marvellós de L'Art, 1.

Editorial Cruïlla.

Barcelona, 1995.

1.395 ptas.

Edición en catalán.

Existe edición en castellano, en SM.

Cada vez resulta más frecuente que los escolares visiten exposiciones de



gros y las personas que han hecho del cine lo que es hoy: el mayor de los espectáculos. Así, encontramos capítulos dedicados a Méliès, Chaplin, al nacimiento del sonoro, a la iluminación, el montaje, los decorados, la llegada del color, el rodaje en exteriores potenciado por el neorrealismo y la *nouvelle vague*, los efectos especiales, o los dibujos animados.

Toda una combinación de elementos visuales —fotos de películas, ilustraciones, páginas troqueladas, desplegables, acetatos, trozos de celuloide etcétera— se reúnen en este volumen interactivo para ilustrar, y nunca mejor dicho, cada uno de los temas abordados. Una magnífica obra, asequible a un público de 8 años en adelante, aunque siempre con el apoyo o la complicidad de un adulto.

A partir de 8 años.

arte, o que lo hagan acompañados de sus padres. También son muchos los museos que organizan para ellos, para este público que se acerca por primera vez a la pintura o la escultura, actividades o talleres en los que los conceptos artísticos se trabajan de manera práctica, creativa. Paralelamente a todo ello, se han multiplicado en el mercado los libros de arte pensados para los más pequeños. El que tenemos entre manos, de formato pequeño y tapas duras, pretende, a través de la imagen —de una combinación entre ilustraciones originales y reproducciones de cuadros conocidos—, y de unos divertidos y brevísimos textos, despertar la curiosidad de los niños por distintos aspectos de la pintura. En este primer título se estudia el retrato, en todos sus estilos y posibilidades.

Tanto el contenido como la presentación apuestan por la simplicidad y el poder de impacto de las imágenes escogidas. Se trata de un valioso instrumento, cuya utilidad o fascinación dependerá de la habilidad del adulto que lo maneje.

A partir de 6 años.

VARIOS



El pequeño príncipe y el gran dragón

Peter Kavanagh.

Ilustraciones del autor.

Traducción de Herminia Dauer.

Editorial Grupo Ceac/Timun Mas.

Barcelona, 1995.

1.100 ptas.

Un malvado dragón le roba el osito de peluche al Pequeño Príncipe, y éste sale con su caballo en busca de su oso Teddy. La operación rescate no será fácil, así que el Pequeño Príncipe pide ayuda a los lectores para encontrar el camino a la guarida del dragón, atravesando laberintos.

Interesante álbum, combinación entre cuento y libro-juego, con buenas ilustraciones a todo color, en las que vale la pena pararse a mirar mil y un detalles divertidos. Una obra recomendable para primeros lectores, que no encontrarán dificultades en el breve texto, y que podrán hacer un alto en el camino y poner a prueba sus dotes de observación para salir de los laberintos.

A partir de 6 años.

7 días en casa

Ilustraciones de Anna Curti.

Traducción de Susana Andrés.

Ediciones B.

Barcelona, 1995.

995 ptas.

El libro, de formato álbum apaisado, contiene adivinanzas, juegos y manualidades muy sencillas para realizar en casa, en el parque o en la playa. Para cada día de la semana, y para cada lugar —casa, escuela, jardín, playa...— hay diferentes propuestas. Así, por ejemplo, en la habitación de juego, Nico y Nina, construyen su propio jardín con ayuda de una recipiente vacío, y un poco de algodón ligeramente húmedo, sobre el que extienden semillas que harán crecer, regándolas cada día. En el parque, la propuesta consiste en recoger hojas y bayas, dejarlas secar, y después hacer un *collage* con ellas, sobre una cartulina. Y, el domingo, el reto consiste en hacer un pastel.



La gracia del libro está en los dibujos, a color y doble página, llenos de divertidos detalles que permiten realizar juegos de observación, y que ilustran las sencillas manualidades descritas a pie de página, en breves textos. La intervención del adulto se hace imprescindible, y más teniendo en cuenta que el libro va dirigido a prelectores.

A partir de 4 años.

Mi casa

Ilustraciones de Francine Oomen.

Colección Pituso, 1.

Editorial Molino.

Barcelona, 1995.

300 ptas.

Minilibro de cartón plastificado concebido para que los más pequeños que ya empiezan a hablar aprendan a identificar y nombrar los elementos que tienen a su alrededor que, en este caso, son las cosas que hay en una casa, incluidos los animales domésticos. La pequeña ventanita troquelada que encuentran en cada página es toda una invitación para que sigan explorando el libro, y para que jueguen a adivinar lo que se esconde detrás de cada una de estas aberturas.

Las ilustraciones son sencillas, es decir, con pocos elementos, y muy



coloristas. Debajo de algunos dibujos, aparecen escritas palabras, porque también es bueno que los niños empiecen a reconocerlas, aunque el aprendizaje de la lectoescritura quede para mucho más adelante.

A partir de 2 años.



Juguemos con las horas

Elisabet Ballart.

Ilustraciones de Roser Capdevila.

Colección Juguemos a...

Ediciones Destino.

Barcelona, 1995.

1.474 ptas.

Existe edición en catalán.

Generalmente, a los niños les cuesta mucho aprender la medida del tiempo, o leer las agujas del reloj. Es un tema árido que, en este libro, se presenta casi en forma de juego, de cuento, con ayuda de unas detalladas y divertidas ilustraciones, protagonizadas por una familia de cerditos humanizados, esclavos del tiempo, como todos. La jornada de algunos de los cerditos comienza a las 5 de la mañana, cuando salen a pescar, mientras que la de otros se inicia algo más tarde, a las 7, para estar en el colegio a las 9. Cada fracción del día se ilustra con una actividad y, en cada página, aparece un reloj por el que pasa el tiempo, y se invita a los lectores a que lo lean, y contesten las preguntas que, a veces, aparecen en el texto. Una manera sencilla y divertida de acercarse a los secretos del tiempo y su medición, y de aprender a distribuir nuestro propio tiempo a lo largo de la jornada.

A partir de 6 años.

CIENCIAS

Einstein y la Relatividad

Steve Parker.

Traducción de Francisco Gracia.

Colección Pioneros de la Ciencia.

Ediciones Celeste.

Madrid, 1995.

1.450 ptas.

El libro propone un viaje a través de la vida y la obra de Albert Einstein, el físico y matemático que revolucionó el mundo científico en las primeras décadas del siglo, para poner de relieve, por un lado, sus ideas, aunque explicadas de manera elemental, sin uso de las matemáticas. Y, por otro, la forma en que sus ideas y descubrimientos fueron realizados, así

Mi primer libro de mates

David y Wendy Clemson.

Fotografías de S. Gorton y A. Wilson.

Traducción de María Millán.

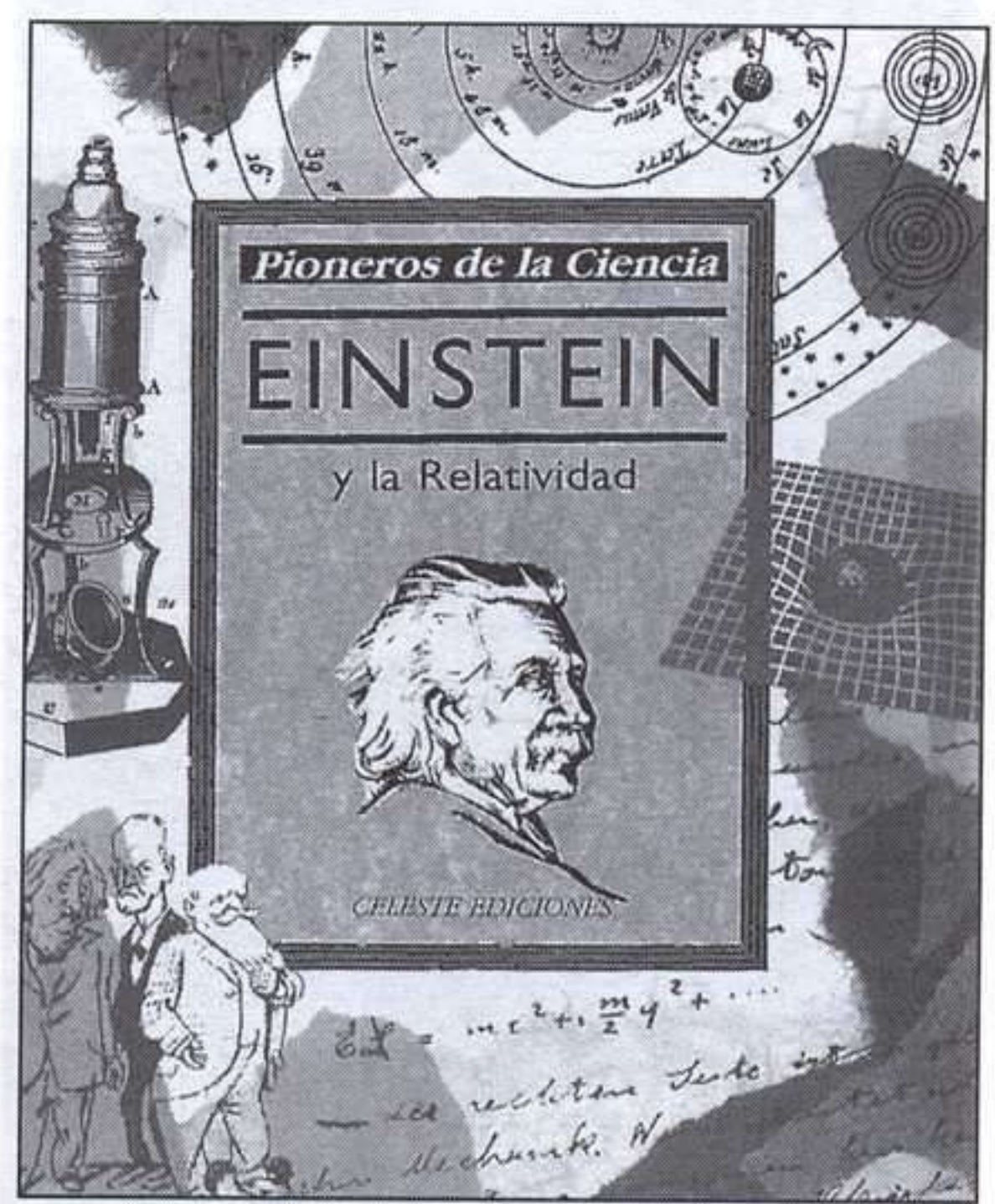
Editorial Molino.

Barcelona, 1995.

2.250 ptas.

Hacer atractivas las matemáticas es relativamente fácil, pero este álbum va más allá y las convierte en espectaculares, a través de unos ejercicios, juegos y adivinanzas propuestos, sobre todo, utilizando la imagen y, más concretamente, la fotografía en color de cosas, animales y personas.

En definitiva, un increíble paseo por el mundo de los números y de las operaciones matemáticas que más necesarias son en nuestra vida cotidiana. Porque el objetivo es hacer comprender a los niños y niñas que las matemáticas no son algo abstracto, sin



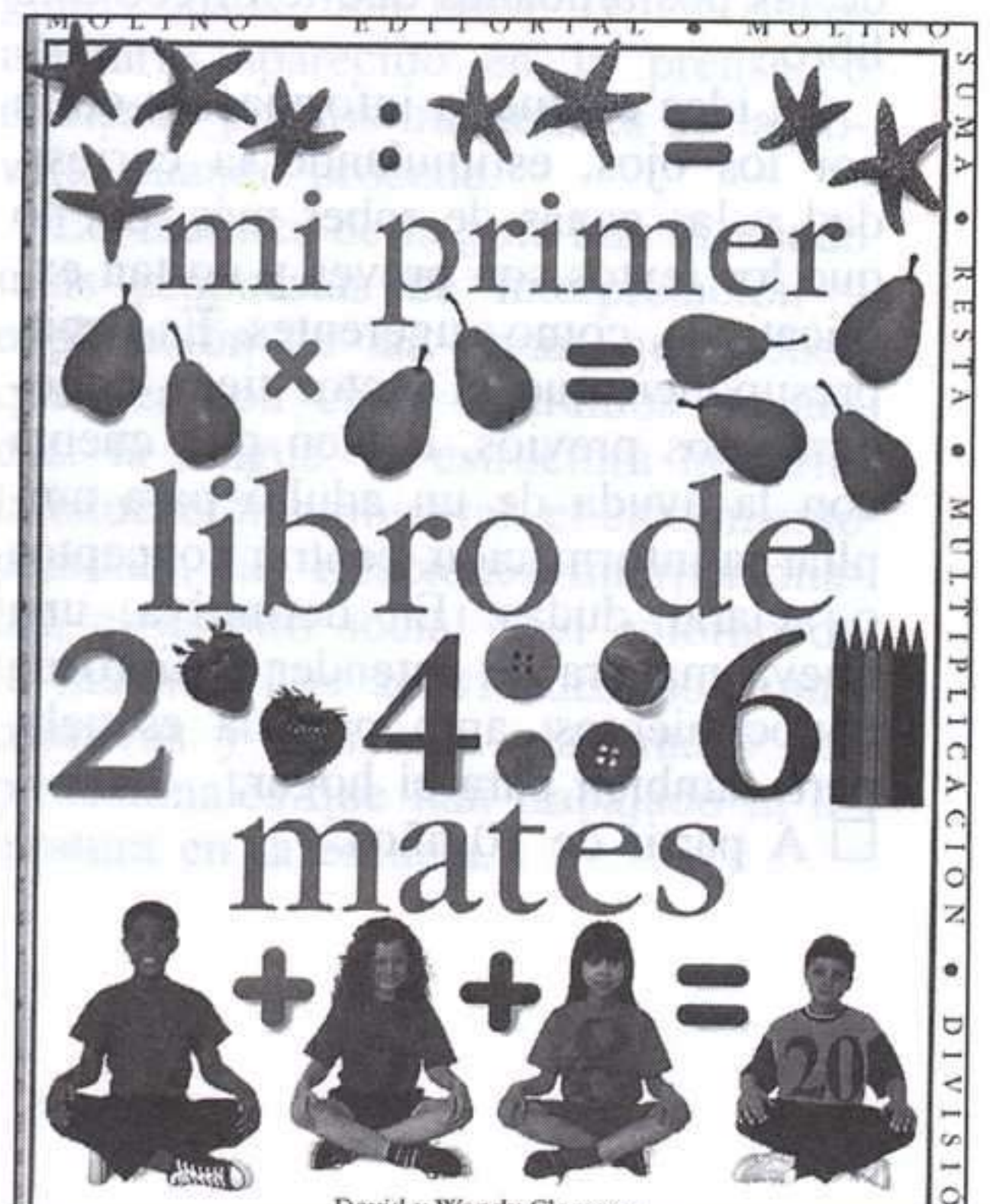
como su relación con el ambiente social y científico de la época.

La parte biográfica es la mejor resuelta, a través de textos sintéticos, muy asequibles y apoyados por una notable variedad de material gráfico (fotos, sobre todo). Más complicada de entender resulta la exposición de las ideas del científico y su relación con las teorías y descubrimientos anteriores, que se ha planificado a través de un texto central, referido a Einstein, y de diversos recuadros, en los que aparece la información sobre otros científicos, o acerca de otras teorías científicas. Para entender esta parte es necesario contar con el concurso de un adulto que resuelva los interrogantes que vayan surgiendo. En cuanto a la presentación, resulta atractiva, no sólo por el diseño de las páginas, sino también por el formato del libro, casi álbum, y con tapas duras.

A partir de 12 años.

aplicación en la vida real, sino algo tan presente y necesario como saber leer. Es un libro ideal para tener en casa o en la biblioteca de la clase, y su gran tamaño permite el trabajo en grupo. El contenido está dividido en capítulos —sumas y restas, longitudes, peso y volumen, simetría, mitades y cuartos, etc.— y, en función de la edad del lector, se puede escoger uno u otro.

A partir de 6 años.





El tiempo y sus secretos

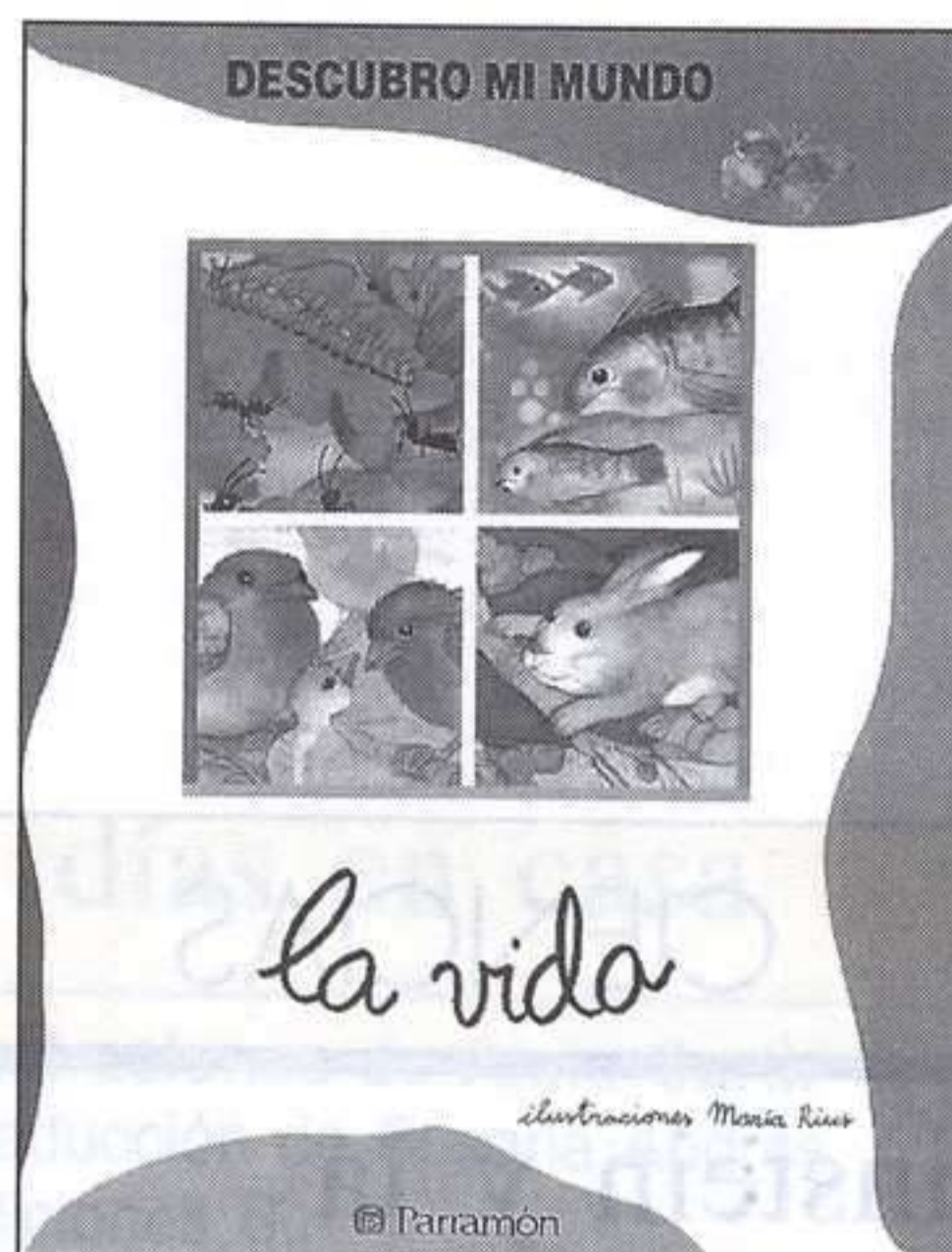
Diane Costa de Beauregard y Catherine de Sairigné.

Ilustraciones de Autores Varios.
Traducción de Fernando Bort Misol.
Colección Biblioteca Interactiva Mundo Maravilloso, 12.
Ediciones SM.
Madrid, 1995.
2.495 ptas.
Existe edición en catalán, en Cruïlla.

¿Qué es el aire?, ¿cómo nacen las nubes?, ¿qué provoca que el cielo tenga uno u otro color?, o ¿cómo se predice el tiempo?, son algunas de las preguntas que encuentran respuesta en este libro tridimensional o *pop-up*, que nos descubre —como su título indica— algunos de los secretos del tiempo, de ese cúmulo de fenómenos que marcan el ciclo de nuestra existencia. De forma muy visual, muy gráfica, utilizando imágenes o dibujos impactantes —servidos en páginas desplegadas, troquelados, acetatos, adhesivos, etc., que invitan a la participación del lector—, se presentan los conceptos más importantes o los más difíciles de entender. Ver, a través de unas gafas especiales, el avance de una borrasca es tan sólo una de las posibilidades que te ofrece este libro.

La idea es que la información entre por los ojos, estimulando la curiosidad y las ganas de saber más, por lo que los textos son breves y no tan explicativos, como sugerentes. Es decir, presuponen que el lector tiene conocimientos previos, o bien que cuenta con la ayuda de un adulto para ampliar la información, centrar conceptos o aclarar dudas. En definitiva, una nueva manera de entender el libro de conocimientos, apto para la escuela, pero también para el hogar.

A partir de 10 años.



La vida

Laura Blasco y Carme Llonch.

Ilustraciones de Maria Rius y Bartolomé Seguí.
Colección Descubro mi mundo.
Editorial Parramón.
Barcelona, 1995.
1.850 ptas.

Éste, como el resto de libros de la colección, ha sido concebido con el doble objetivo de estimular la curiosidad y, a través de ella, el aprendizaje natural de los niños y niñas por el mundo, por las cosas que les ro-

Pierre Nodoyuna y Patán recorren los desiertos

Francesca Baines.

Ilustraciones de Hanna Barbera, Inc., y Autores Varios.
Traducción de Esther Roig.
Colección Descubrimientos Fantásticos, 11.
Editorial Junior (Grijalbo-Mondadori).
Barcelona, 1995.
1.200 ptas.

De la mano de Pierre Nodoyuna y su perro Patán —dos conocidos personajes de dibujos animados, que hicieron furor hace unos cuantos años, quizá demasiados para que el lector de 8 años en adelante los conozca—, el lector viajará por los desiertos del mundo, para conocer sus características, su fauna y flora, así como las costumbres de los pueblos que los habitan. Esta vez, Nodoyuna y Patán han urdido un plan para vender par-

dean, y de constituirse en una primera lectura. El tema de este volumen es *la vida* y, más concretamente, la vida animal y vegetal que se da tanto sobre la tierra, como bajo ella, en el mar o en el aire. En realidad, no es un libro de ciencias en sentido estricto, sino un recorrido de observación por la naturaleza, escrito en forma de cuento.

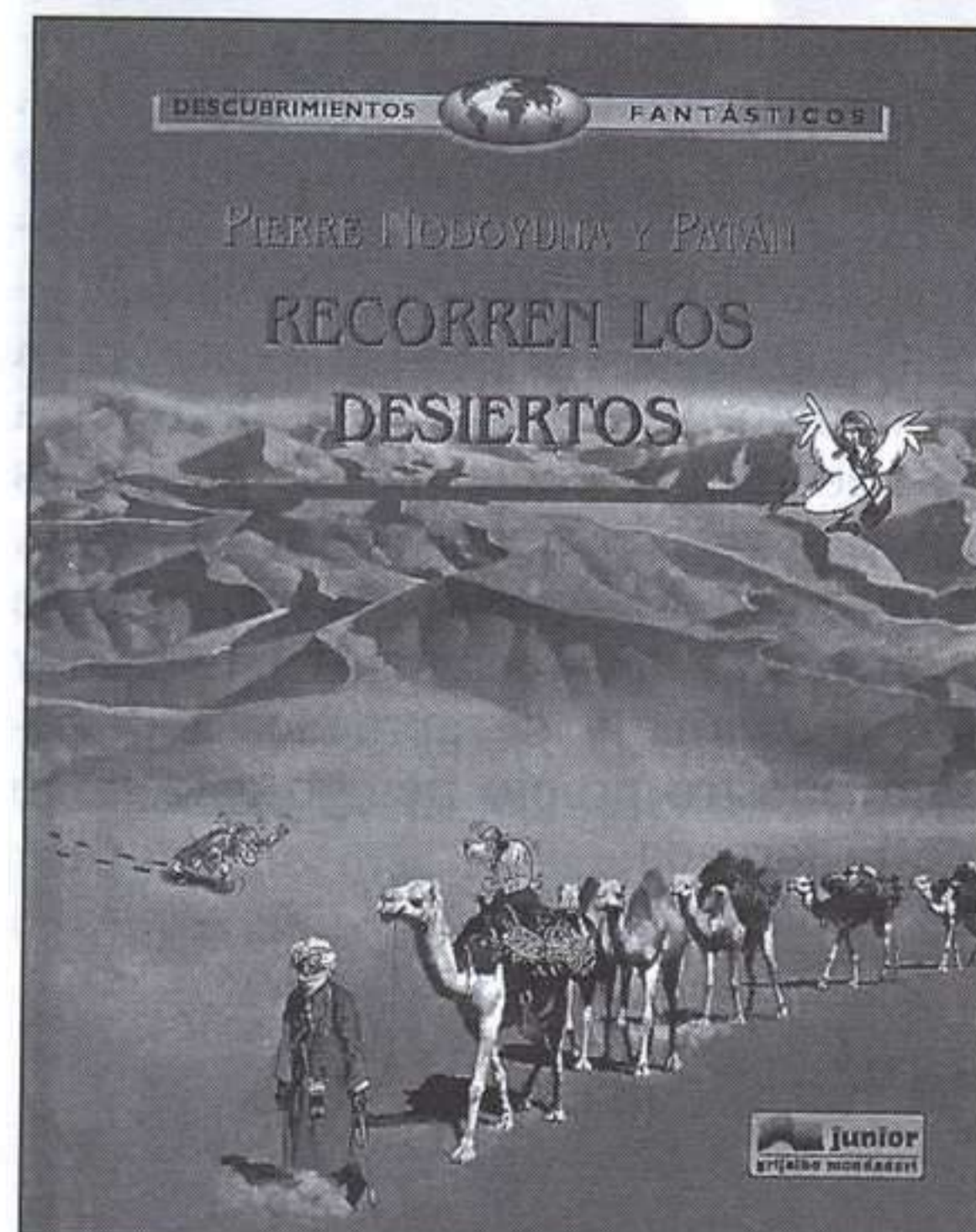
El plato fuerte del libro son las ilustraciones de Maria Rius, de tipo realista, pero con algunas licencias poéticas a la hora de representar la naturaleza. El formato álbum realza los dibujos a todo color, repletos de detalles. Los textos manuscritos, meramente descriptivos, son de apenas de una o dos frases por página y, al margen de ello, en algunas, hay además unas preguntas-control para ver si se han entendido los conceptos. Al final, los padres o los maestros también encontrarán sencillas propuestas de actividades.

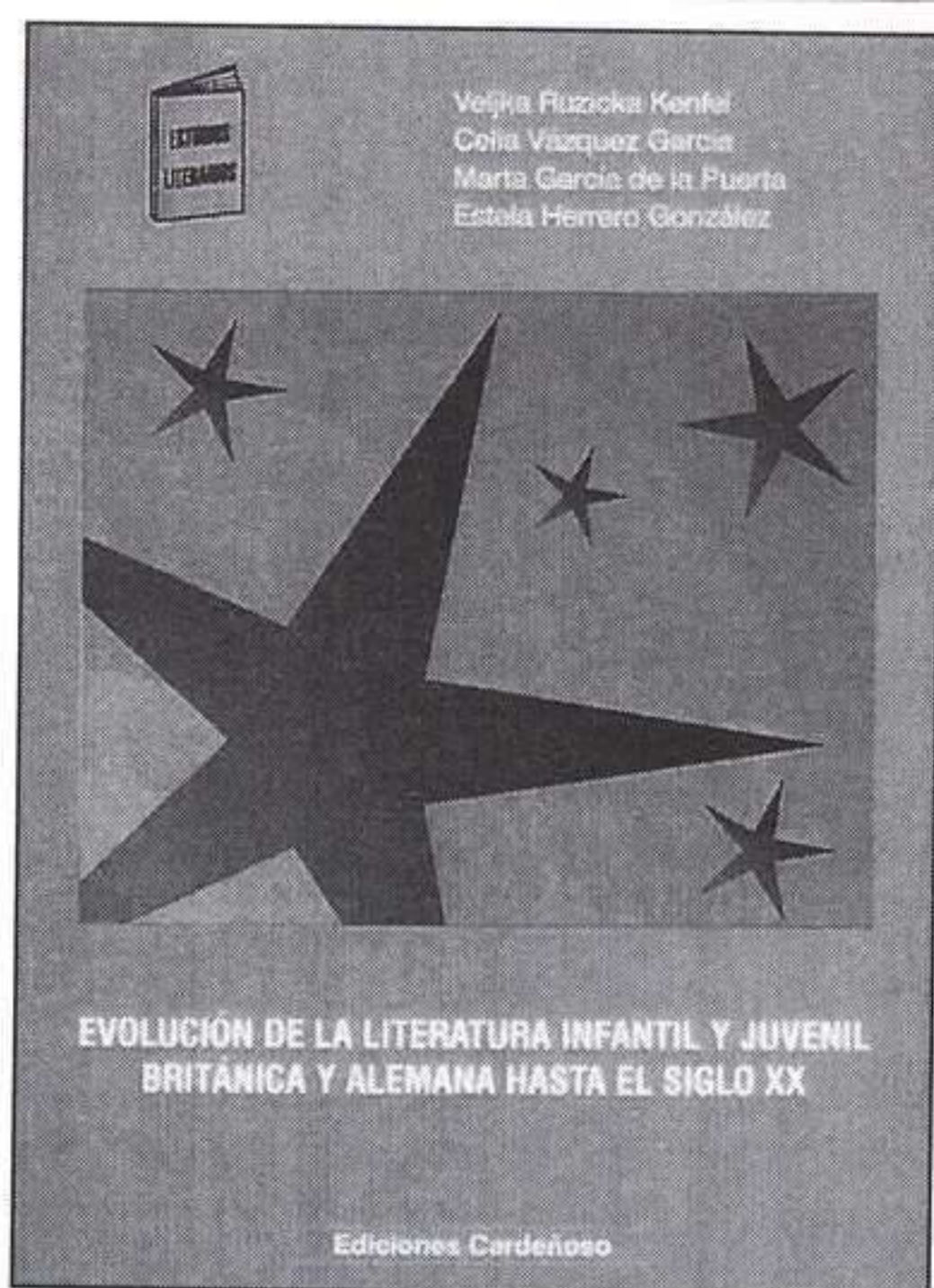
A partir de 4 años.

celas del desierto, e invitan al lector a acompañarles en sus travesías, que los llevarán de los desiertos norteamericanos hasta el australiano, pasando por la Pampa y la Patagonia, el Sahara o el Gobi.

Fotos y, sobre todo, detallados dibujos en color y a doble página ilustran los temas, tratados a través de textos claros, breves y amenos, que nos permiten un primer acercamiento a la vida en los desiertos. El formato álbum contribuye al atractivo de este libro simpático, de fácil lectura.

A partir de 8 años.





Evolución de la literatura infantil y juvenil británica y alemana hasta el siglo XX

Autores Varios.

Colección Estudios Literarios, 1.
Ediciones Cardeñoso.
Vigo, 1995.
1.500 ptas.

Veljka Ruzicka Kenfel, Celia Vázquez García, Marta García de la Puerta y Estela Herrero González, profesoras de Lengua y Literatura inglesa y alemana en la Universidad de Vigo, han llevado a cabo este análisis histórico de la LIJ en Gran Bretaña y Alemania, desde el siglo XVII hasta el XX, comparando y contrastando las diferencias existentes entre las literaturas de ambos países, y haciendo hincapié también en las mutuas influencias entre una y otra. El trabajo, subvencionado por la Xunta de Galicia y la Universidad de Vigo, se inicia con una interesante aproximación cronológica a los intentos que, tanto en Gran Bretaña, como en Alemania, los estudiosos han hecho por definir la literatura infantil y juvenil. A renglón seguido, el estudio aborda, también desde la perspectiva temporal, los géneros en la literatura anglo-germana. Ésta es la parte más extensa del libro, y también la más valiosa para los especialistas.

En la última parte, se presentan los autores más sobresalientes de cada época, algunos de sobras conocidos, como los hermanos Grimm, Heinrich Hoffmann o Lewis Carroll; y otros casi olvidados, o sobre los que existe poca bibliografía en nuestro país. Seguramente al lector le gustaría que esta lista fuera más extensa, pero suponemos que, por problemas de espacio, se desestimó esta posibilidad. Las autoras preparan ya una segunda obra, que abarcaría la LIJ a lo largo de nuestro siglo.

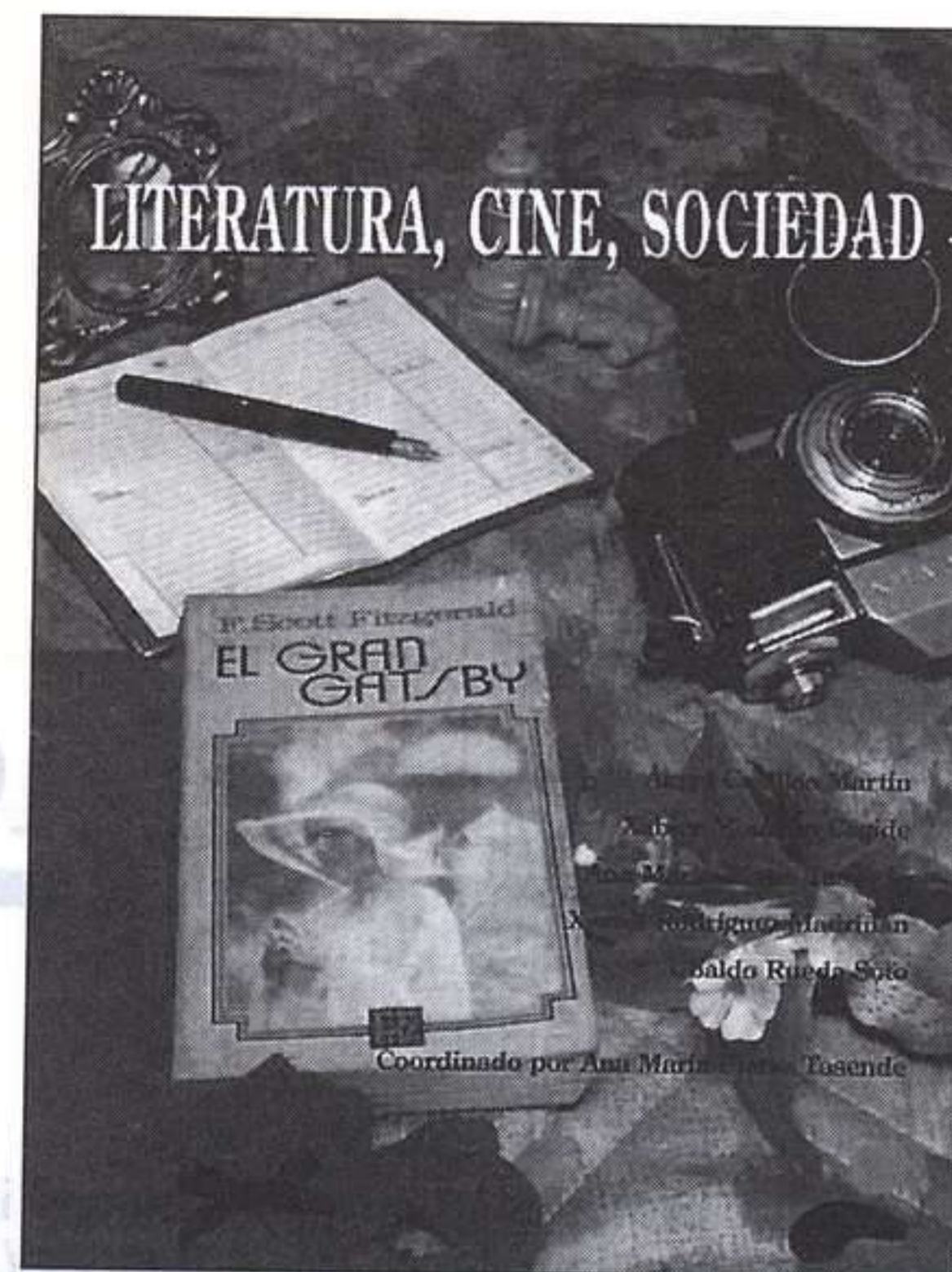
LIBROS/ENSAYO

Literatura, cine, sociedad

Autores Varios.

Editorial Tambre.
La Coruña, 1995.
3.050 ptas.

El punto de partida de este libro debe buscarse en los vínculos que, desde su nacimiento, unen al cine y la literatura en una alianza natural, inevitable, definida por el constante trasvase de temas y técnicas entre ambos. En este sentido, los autores, todos ellos profesores y alumnos de Secundaria del Instituto Rosalía de Castro, de Santiago de Compostela, han escogido 12 obras literarias llevadas a la pantalla, sobre las que han realizado un riguroso análisis, tanto del texto literario, como del fílmico, sin olvidar el contexto histórico al que pertenece la obra literaria. *Edipo Rey*, de Sófocles, dirigida por Pasolini; *Henry V* y *Hamlet*, de Shakespeare; *Una casa de muñecas*, de Ibsen; *Cyrano de Bergerac*, de Edmond Ros-



tand; *La muerte en Venecia*, de Thomas Mann; *Pygmalion*, de Bernard Shaw; *The Great Gatsby*, de Fitzgerald; *Death of a salesman*, de Arthur Miller; *La colmena*, de Camilo José Cela; *Tiempo de silencio*, de Luis Martín-Santos; y *Crónica de una muerte anunciada*, de García Márquez, son los títulos escogidos.

Se trata de un trabajo muy riguroso, documentado, y perfectamente editado en un volumen que incluye fotos e ilustraciones, y con una buena y clara distribución del contenido. Curiosamente, además, los trabajos sobre una obra inglesa o francesa están escritos en estas lenguas. Es el caso, por ejemplo, de *The Great Gatsby* (*El Gran Gatsby*), o de *Cyrano de Bergerac* que, suponemos, fueron trabajos que los propios alumnos realizaron en dichos idiomas.

Cent Grumets i un capità

Autores Varios.

Colección Grumets.
Editorial La Galera.
Barcelona, 1995.
1.500 ptas.
Edición en catalán.



En 1966, nació la colección Els Grumets (Grumetes) de La Galera, que ha llegado ya al n.º 100. Es el final de una etapa, de un recorrido por casi tres décadas de literatura infantil y juvenil catalana, a través de títulos significativos, sin olvidar la aportación extranjera, con obras de grandes escritores como Rodari o Ende. Es, pues, un buen momento para elaborar esta guía de lectura, que incluye desde una ficha técnica sobre cada uno de los cien títulos, hasta datos del autor, resumen de la obra, una definición del contexto y el estilo de ésta y, en algunos casos, una breve crítica o comentario aparecido en la prensa, o realizado por los traductores de la novela, cuando procede.

Los autores de la guía han diseñado unas propuestas de interpretación y explotación de las obras, que tienen que ver con cinco apartados temáticos: la lengua, la estructura literaria, la educación ambiental, el crecimiento personal, las relaciones interpersonales, el ámbito social y el entorno de la historia. Las actividades, son muy creativas y han sido elaboradas por profesionales que han trabajado la literatura en la escuela.

LOS MÁS LEÍDOS

Mes a mes, las cuatro bibliotecas infantiles y juveniles que este año han colaborado con *CLIJ*, nos han facilitado una lista con los diez títulos más solicitados por sus lectores. De esta manera, hemos conocido las preferencias literarias de estos niños y niñas, de estos jóvenes que, como muchos otros en todo el país, han adquirido el hábito de la lectura, y se acercan de manera natural a las bibliotecas en busca de aventura o de un rato de diversión.

Cada septiembre esta sección cambia algo su contenido, para ofrecer, no una lista de libros, sino el comentario en profundidad de algunos de estos títulos aparecidos durante el año en «Los más leídos». Es una colaboración especial que les pedimos a las bibliotecas, y que consiste en que escojan libremente un libro que les haya gustado especialmente, y nos ofrezcan el punto de vista del bibliotecario sobre dicha obra, y también el de un joven lector. Las

obras seleccionadas en esta ocasión son cuatro, de géneros y estilos muy diversos, pero todas escritas por destacados y conocidos autores de LIJ: *Caperucita en Manhattan*, de Carmen Martín Gaité; *El topo que quería saber quién se había hecho aquello en su cabeza*, de Werner Holzwarth y Wolf Erlbruch; *La Roca*, de Carme Solé Vendrell; y *Trece años de Branca*, de Agustín Fernández Paz.

Desde estas páginas, *CLIJ* desea reiterar su agradecimiento, por su valiosa y desinteresada colaboración, a las secciones infantiles de la Biblioteca Municipal de Camargo, del Centro Cultural La Vidriera (Maliaño, Cantabria); de la Biblioteca Municipal Central de Cambre (La Coruña); de la Biblioteca Municipal Central de Santurce (Vizcaya), y de la Biblioteca Pública Rafael Rubio, del barrio de Los Dolores de Cartagena. A todas ellas las animamos para que sigan fomentando la lectura.

Biblioteca Municipal de Camargo (Maliaño, Cantabria)

La Roca

Carme Solé Vendrell.

Ilustraciones de la autora.

Colección Los Ilustrados del Barco de Vapor.

Ediciones SM.

Madrid, 1990.

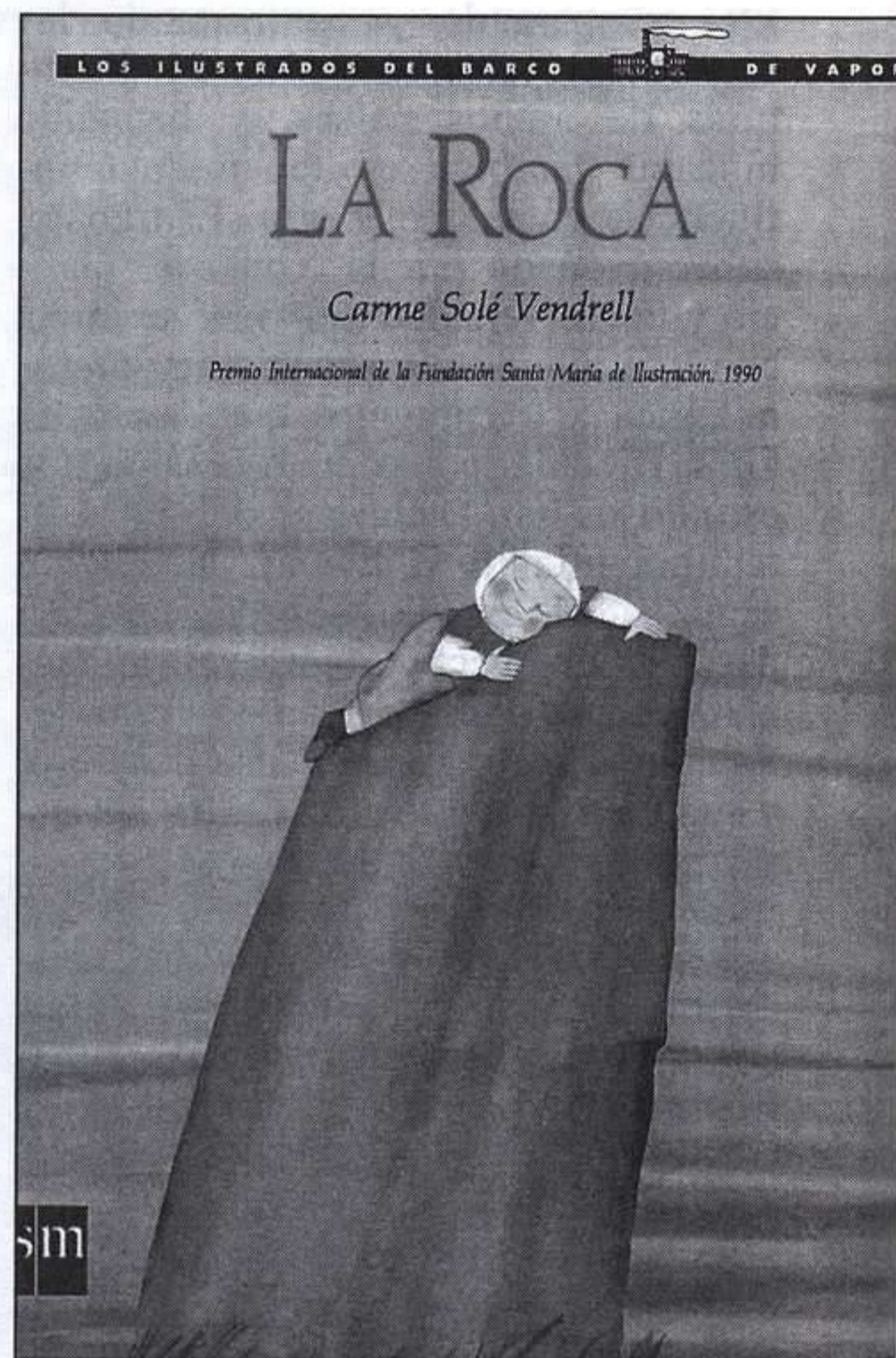
Entrar en un libro de Carme Solé es entrar en un mundo de soledades, pero también de búsquedas, de vidas rutinarias, simples, pero de una riqueza interior que no puede manifestarse. Esta autora-ilustradora presenta personajes que actúan individualmente en un mundo que sólo parece tener tiempo para el trabajo o para la destrucción de la naturaleza. Toca el tema del individuo actual en su frustración por no poder llegar a ser él mismo. La naturaleza, en este caso, la roca, es el punto de apoyo básico donde los

personajes de Carme parecen encontrar el sosiego que las personas no tienen tiempo de darle.

La protagonista, Marina, es una niña que todos los días acompaña a las vacas a los pastos. En el camino se detiene con su amiga la roca. Un día, la roca desaparece y emprende su búsqueda. Tras varias jornadas, la encuentra en el taller de un escultor que descubre su secreto.

El ambiente en que se desarrolla el cuento es el medio rural, lo que lleva a acciones rutinarias marcadas por la sucesión del día y la noche, y por el trabajo por igual de hombres, mujeres y niños. De hechos habituales, rutinarios (ir a los pastos, ver la roca...), se va pasando a hechos novedosos (desaparición de la roca). Por ello, de una acción lenta, se pasa a otra más rápida (búsqueda de la roca). Sigue existiendo cierta rutina; puesto que, en función de si hay luz o no, tiene lugar la acción. El día es tiempo de trabajo o de búsqueda, la noche de descanso.

Las ilustraciones muestran personas siempre ocupadas en el trabajo: los padres de Marina, la aldeana que indica el camino a la niña, el hombre que lleva la carreta, las mujeres que



la albergan en casa, las que se quedan mirándola en el camino, el hombre que va con el bieldo. Todos se ocupan

de trabajos agrícolas, excepto el escultor. El tratamiento del hombre y la mujer es distinto. El hombre suele estar en un segundo plano; incluso el escultor parece ausente cuando ella está cerca de él.

En cuanto a la protagonista, Marina, el mismo nombre parece indicarnos una vida solitaria. Su entorno (su casa y los animales) es parte de una rutina o un trabajo.

Los padres aparecen, sólo en las ilustraciones, mirándose con complicidad, juntos en el trabajo mientras ella desayuna sola. Lo que añora Marina, cuando se va de casa, es la casa en sí, no las personas. Su casa o la casa vecina donde pasa la noche son lugares para desayunar, comer o dormir.

Los animales aparecen como trabajo, no como diversión: los conejos, las gallinas, las vacas y el perro. Pero, mientras las vacas son «tontas» y las gallinas «desperdigán los huevos», el perro es un «buen guardián». Son parte fundamental en la vida de la niña. Así, no olvida que las vacas vuelven a casa cuando ella se marcha, y se acordará de ellas, y del perro, en su ausencia. Los animales le ofrecen protección cuando pasa la noche en el establo. Esta vida rutinaria, de trabajo, la pone en contacto con la naturaleza. Es una naturaleza pesada o lenta, por ejemplo, cuando el sol hace que las vacas se refugien. Es misteriosa cuando, al anochecer, salen la niebla y los fantasmas del bosque, o cuando los bosques se llenan de espeso follaje, o cuando oye los susurros del viento en las hojas, y el crujido de las ramas de los árboles.

Es en la naturaleza, en la más inanimada que puede existir, en la roca, donde Marina encontrará un consuelo. Por un lado, la roca es su amiga porque siente que, como ella, está sola: «parecía abandonada»; y en segundo lugar, porque cree que hay algo más dentro de ella de lo que parece a simple vista: «Marina se sabía de memoria sus recovecos, sus pliegues y sus curvas...», «la roca latía de vida», «tenía un secreto». Al final, el secreto de la roca saldrá a la luz. Marina siente que la roca es ella misma cuando los latidos de su corazón se mezclan

con los golpes que el escultor da a la roca: «era como música».

El cuento no es más que una búsqueda de alguien o algo que saque a la protagonista de su vida rutinaria y que socave en su interior, porque hay un fondo dentro (de las personas o las cosas) que alguna vez quedará al descubierto.

El libro es un cuento con poesía, lleno de melancolía y tristeza, patente en el texto y en las ilustraciones. Es un libro triste, con final feliz.

Podría llevar un mensaje para los niños o adultos que trabajan, y necesitan un alto en el camino. O también dirigirse a aquellas personas que se sienten solas, y su familia no tiene tiempo para ellas. Sin duda, el libro pretende acercarnos a la naturaleza para que intentemos ver su hermosura, y acentuar la belleza de las personas que, como Marina, llevan algo dentro de ellas que nadie conoce.

Diana Salas Duque. Bibliotecaria de la sección infantil de la Biblioteca Municipal de Camargo (Cantabria).

* * *

El libro de la roca es muy interesante. Cuenta la historia de Marina, una niña que se hizo amiga de una roca a la que hablaba, aunque ésta no le contestara. Un día Marina descubrió que la roca no estaba y la buscó como una loca, y después de mucho buscar vio que un hombre socavaba la roca con un martillo y un cincel. Y Marina esperó a que el hombre descubriera lo que tenía dentro. Pronto el secreto salió a la luz. Y Marina, al volver a casa, imaginó qué misterio contenía cada piedra del camino.

Marina es una niña muy especial. Que como tenía una vida muy dura, se echó por amiga una roca. Es una niña normal, que vive en un pueblo con muy poco dinero.

Nosotros pensamos que se echó por amiga a la roca porque no tenía amigos.

No nos gustaría estar en ese lugar, porque tenemos muchos amigos.

Samuel Villegas Cano (10 años).
Israel Llata García (11 años).

Biblioteca Municipal Central de Cambre (La Coruña)

Trece años de Branca

Agustín Fernández Paz.

Ilustraciones de Manuel Uhía.

Colección Periscopio, 1.

Editorial Edebé.

Barcelona, 1994.

Uno de los libros que más nos ha gustado a las lectoras y lectores de la Biblioteca Municipal de Cambre, a lo largo del curso 94-95, ha sido el titulado *Trece años de Branca*, escrito en gallego en versión original por Agustín Fernández Paz. Con este libro consigue su autor, en 1993, el Premio Edebé de Literatura Juvenil.

Fernández Paz es un escritor acostumbrado a premios importantes; en 1990 había conseguido ya el Premio Lazarillo, con la obra también en lengua gallega, *Contos por palabras*, editado por Xerais en la Colección Merlín. Es el primer escritor que consigue este premio con una obra escrita en gallego. Anteriormente, en 1989, obtiene el Premio Merlín de Literatura Infantil con la obra *As flores radiactivas*. Tres premios que lo consolidan como uno de los grandes autores de literatura infantil y juvenil.

Gran conocedor del mundo de los más jóvenes, ya que es un profesional de la enseñanza desde 1974. Maestro, licenciado en Ciencias de la Educación y ligado a colectivos de renovación pedagógica. En este último campo tiene publicados diversos trabajos sobre normalización lingüística en la enseñanza, la didáctica de la lengua, etcétera. En colaboración con otros autores, es de destacar la labor de creación de materiales didácticos para la enseñanza de la lengua gallega. Es además gran conocedor, sobre todo a nivel teórico, del mundo del cómic.

En buena parte de sus obras de creación encontramos una constante:



sus protagonistas son niñas. Así sucede en *Trece años de Branca*, también en *Lonxe do mar*, editada por Edelvives en la Colección Ala Delta, breve relato centrado en la figura de Ana, que un día descubre el mar. En *As flores radiactivas* es otra niña, Alba, la protagonista. Lo mismo sucede en *Rapazas*, editado como el anterior, por Xerais, en la Colección Merlín. Otra niña, Mariña, es quien descubre y, después de varios intentos, logra vencer a las *tundas* en *As tundas do corredor* (Edelvives, colección Ala Delta).

Agustín Fernández Paz es un autor que sabe conectar con el lector. Ejemplo de ello es *Trece años de Branca*, narración de fácil lectura, acentuado esto por el hecho de estar dividida en capítulos perfectamente estructurados y guiados por ese hilo conductor que son las fotografías y que nos lleva a un pasado más o menos inmediato. El presente se intercala conducido por la compañera de Branca, que es quien la pone al día de lo que va sucediendo en la escuela, y por otro lado, por su familia en la vida cotidiana.

El presente abarca en el libro dos meses de la vida de Branca, lo que dura la enfermedad que la retiene en cama. A los pocos días de caer enferma es su cumpleaños. A partir de un regalo (un álbum de fotos), animada por su madre, decide poner en orden los acontecimientos clave que marcaron su vida y que aparecen representados en una serie de fotos que lle-

narán su álbum, a través de las cuales el lector va conociendo su mundo, sus recuerdos de infancia, su vida en familia, su primer amor... En menos de cien páginas el autor consigue darnos una exhaustiva visión del mundo que rodea a Branca. Con un extraordinario dominio del lenguaje y consiguiendo articular esas piezas principales hechas foto, el lector finaliza el libro con la impresión de haber conocido a Branca desde siempre. Al igual que en un cuadro impresionista, donde el pintor consigue el efecto deseado a base de pinceladas sueltas y cortas, y a medida que nos alejamos, se nos van transformando en imágenes, también al llegar a la última página de este libro y una vez cerrado, nos sorprende que se nos haya dicho tanto en pocas páginas, y de una forma tan suelta y sencilla.

Todo un conjunto de vivencias vistas desde ángulos diversos que confluyen y dan a la obra un carácter intimista y evocador e introducen al joven lector o lectora en este terreno, en la mayoría de los casos nuevo para ellos pero sugerente.

El autor ha sabido compaginar excelentemente este mundo intimista con temas con los que la lectora o lector se encuentra fácilmente identificado: primeros amores, la amistad, problemas escolares, incomprensión familiar...

La frescura del lenguaje escrito se combina asimismo con las espléndidas ilustraciones del también gallego Manuel Uhía.

A todos y todas las que no lo hayáis leído os animamos a que lo hagáis, seguro que os gustará.

Ángeles Roca López. Bibliotecaria Municipal de Cambre (A Coruña).

* * *

Blanca es la protagonista de este libro. Se encuentra enferma de hepatitis y necesita reposo para que su cuerpo y su hígado se cure. En ese tiempo desfilan por su mente todos los recuerdos de su vida que le han dejado huella.

Sus recuerdos están apoyados en

una serie de fotos, que Blanca decide colocar en un álbum que le regala una amiga el día de su 13 cumpleaños.

Blanca, al mismo tiempo que llena *su tiempo*, repasa los distintos momentos de su vida: su infancia muy cercana a su abuela, los problemas de sus padres, sus amigos, compañeros, Lois por el que siente una ternura especial...

Blanca, gracias a su enfermedad que le permite disponer de un tiempo de reflexión, llega a valorar todo lo que le rodea: sus padres, a los que comprende mejor y dice querer más, a sus compañeros, amigos y a todo lo que le rodea, desde el olor a pan fresco hasta el aburrimiento de alguna clase. También supo Blanca descubrir las injusticias que se cometen, que hay gente perversa y que hay que estar en guardia para que no triunfe la mentira.

Me gusta mucho cómo cuenta el autor las cosas que ocurren en el colegio, parece que al leerlas uno las está viviendo, profesores pesados, muy buenos, muy malos que desprecian a algunos niños; niños a los que les ocurre lo mismo que a Lois. Pero lo que más me gusta es que el autor está de parte de los niños y critica a profesores como la Víbora.

Lucía Rodríguez Cobo (13 años).

Biblioteca Municipal Central de Santurce (Vizcaya)

El topo que quería saber quién se había hecho aquello en su cabeza

Werner Holzwarth/ Wolf Erlbruch.
Colección Los Álbumes Altea.
Editorial Altea.
Madrid, 1991.

«Todo empezó cuando, un día el topo asomó la cabeza por su agujero

El topo que quería saber
quién se había hecho aquello
en su cabeza.



Werner Holzwarth/Wolf Erlbruch

ALTEA

para ver si ya había salido el sol y *aquello*, que era gordo y marrón y que se parecía un poco a una salchicha, le fue a caer justo en la cabeza.»

A partir de ese inicio de novela policiaca, nuestro desgraciado protagonista el topo comienza, siempre conservando las pruebas del delito sobre su cabeza, un largo recorrido a través de las páginas del álbum, que le llevará a descubrir al culpable y tomar al fin cumplida venganza, pagándole con la misma moneda.

Para ello nuestro topo, metido a detective-naturalista, procede a interrogar a los principales sospechosos, a los que descarta únicamente tras comprobar, mediante el análisis comparativo de las pruebas, que ellos no hacen *eso* así. Pesquisas que transcurren a través de las páginas de un álbum brillantemente realizado y de cuidada edición, del que destacaríamos elementos que van desde la tipografía, al formato elegido, o la disposición, a doble página (cabeza-ancas traseras), de los diversos animales *sospechosos*, reflejados mediante un hermoso dibujo que invade completamente la página.

De esta forma, la paloma, el caballo, la liebre, la cabra, la vaca y el cerdo van aportando irrefutables y olorosas pruebas de su inocencia. El enigma sólo podrá ser resuelto mediante el concurso de una pareja de gordas y negras moscas que, como todo el mundo sabe, son auténticas expertas en la materia.

El libro aborda, con grandes dosis de humor y sin ningún tipo de complejos, un tema tabú por lo escatológico y que, sin embargo, suscita —y

todos los que tenemos niños lo sabemos— un enorme interés entre éstos, a una cierta edad. De hecho, el recomendar este libro no ha sido idea mía, sino elección de mi hijo que, durante una par de semanas, lo leyó y se lo hizo leer y comentar. Posteriormente, tomó el papel de narrador, pasando de la sorpresa al interés vergonzante y de ahí a la sonrisa cómplice, para acabar en grandes risotadas.

El mes siguiente lo dedicó a aplicar los nuevos conocimientos adquiridos, identificando el paso de los más diversos animales, tras minuciosos exámenes de pastelones marrón-verdosos o pelotillas color bombón.

Enrique Bernaola Casas. Bibliotecario de la Biblioteca Municipal Central de Santurtzi.

* * *

Le diría a mi amigo Héctor que se lo leyera porque es muy bonito. Está guay.

A mí lo que más me ha gustado es el pastelón que hace la vaca y lo del topo al final. Me lo leí con 5 años y lo he vuelto a leer con 6.

También otra cosa me ha gustado, lo que hace la paloma porque es como pis. Y además todo es de caca.

Y ya no quiero contar más, porque me voy a jugar.

Marcos Bernaola Sanz (6 años).



Biblioteca Pública Rafael Rubio (Los Dolores, Cartagena)

Caperucita en Manhattan

Carmen Martín Gaité.

Ilustraciones de la autora.

Colección Las Tres Edades, 3.

Editorial Siruela.

Madrid, 1990.

Suele suceder que un buen libro que ha permanecido ignorado durante meses en su estantería comienza a experimentar un súbito movimiento sin causa aparente. Nada tienen que ver los esfuerzos del bibliotecario para que el libro sea leído. Más bien hemos de achacar tales éxitos repentinos al azar: un lector desorientado obtiene casualmente determinado título en préstamo y, atrapado por el texto, transmite a otros lectores el mensaje de que precisamente ese libro no puede ser pasado por alto; estos segundos lectores comunican a su vez el mensaje y, así, un título que había llevado una vida lánguida se convierte en uno de los más leídos de la biblioteca.

Éste ha sido el caso de *Caperucita en Manhattan*, en la Biblioteca Rafael Rubio. En realidad, su éxito entre los lectores jóvenes no habría de causarnos sorpresa, teniendo en cuenta que la oferta editorial a este segmento oscila mayoritariamente entre la narración de lo cotidiano, marcada de acentos tremendistas, fuertemente ideologizada y muy poco sutil en sus moralejas; y una literatura presuntamente fantástica, procedente, en sus planteamientos, de fórmulas cinematográficas ya agotadas, e insistente en esquemas similares a una plantilla de la que sólo hubiera que borrar y modificar el nombre de los personajes.

En este marco, decíamos, no debiera sorprendernos el hecho de que los lectores jóvenes agradezcan un soplo de fantasía en estado puro, y esa delicada e irónica visión de nuestro

tardío mundo urbano que viene a traer, en definitiva, el texto, ya clásico, de Carmen Martín Gaité.

Fantasía que renuncia, de una vez por todas, al manoseado recurso a espacios míticos, ya de un seudopretérito poco creíble, ya de un futuro abocado a la profecía, para inscribirse en un contexto, no por reinventado menos reconocible. El pobre Lobo rico, la Abuelita de pasado glorioso como su propio nombre, el Librero más intuido que visible, la anciana y cansada Libertad... Todos ellos son personajes imposibles, pero poseídos de tal aire de realidad que a nadie le causaría extrañeza tropezarse con ellos en espacios cotidianos. Y no sólo sus protagonistas: la Nueva York por la que pululan es una ciudad que nunca ha existido, ni una Caperucita de Brooklyn hablaría jamás como una españolísima estudiante de tercero.

Sin embargo, son estos juegos con la irrealidad los que terminan por hacer de la obra de Martín Gaité una obra real, una fábula sutil sobre la estupidez de los adultos, siempre enzarzados en disputas acerca de tartas de fresa, siempre dispuestos a destruir los sueños o, en el mejor de los casos, a neutralizarlos mediante el psicoanálisis. Por fortuna, los cuentos nunca pueden terminar mal. En el nuestro, nadie es del todo malo: sus personajes únicamente se encuentran un poco tristes, un poco desencantados, un poco locos. Viviendo en un lugar como Nueva York, no es extraño. Caperucita tendrá la suerte de poder elegir la libertad, pero habrá de aprender que la libertad tiene un precio.

Juegos, habíamos dicho antes, para referirnos a la reinención de espacios y lenguajes, y juegos, ahora, para hablar de la reutilización de la literatura misma; en este caso, un cuento que, revestido tradicionalmente de engañosa pureza, ha sido objeto, en los últimos tiempos, de lecturas bastante más desasosegantes. Pensamos no sólo en la delicada revisión del clásico realizada por Carmen Martín Gaité, sino también, por ejemplo, en la perversa recreación que Neil Jordan llevó a cabo para la pantalla.

Sin embargo, únicamente un para-



digma de la inocencia como Caperucita Roja podía haber sido elegido para convertirse en portavoz de esta parábola del muy poco inocente mundo de los adultos. Únicamente nuestra Caperucita, acosada por lobos tristes, madres neuróticas y sueños que se resistían a hacerse reales, era digna sucesora de la estatua de la Libertad.

Alejandro Delgado Gómez. Bibliotecario de la Biblioteca Rafael Rubio de Cartagena.

* * *

Sara tiene 10 años y vive en Brooklyn. Le gusta mucho inventar palabras e historias nuevas y su mayor ilusión es ir sola a visitar a su abuela. Su abuela vive en Morning-side, un barrio de Manhattan, y Sara y su madre van todos los sábados a visitarla llevándole una tarta de fresa. Un día, sus padres deben irse y la dejan con una vecina. Entonces Sara aprovecha para ir a Manhattan ella sola con el fin de visitar a su abuela. Cuando llega allí se da cuenta de lo sola que está y se echa a llorar. Entonces se encuentra con Miss Lunatic, una vagabunda que va ayudando a la gente que lo necesita. Sara y Miss Lunatic se ponen a hablar y Sara se da cuenta que Miss Lunatic no es otra que Madame Bartholdi, la musa en la que se inspiraron para construir la es-

tatua de la Libertad. Ésta le cuenta a Sara que llegó a América en 1885 y que por el día vive en la estatua y por la noche recorre Manhattan de una punta a otra ayudando a la gente. Cuando se despiden, Miss Lunatic invita a Sara a ir a visitarla a la estatua cuando quiera y le dice además que siempre estará con ella aunque no la vea. Antes de ir a casa de su abuela, Sara decide quedarse un rato en Central Park y allí se encuentra a Mister Wolf, el rey de las tartas, un rico empresario dueño de una cadena de pastelerías. Sara invita a Mister Wolf a probar la tarta de fresa y éste le pide que le dé la receta, pero Sara dice que se la tendrá que pedir a su abuela. Entonces le cuenta que su abuela fue, cuando era joven, una famosa cantante de *music-hall* y Mister Wolf se da cuenta de que ya la conoce, porque de joven estaba enamorado de ella. Cuando emprenden el camino a casa de la abuela, lo hacen en coches diferentes, de forma que Mister Wolf llegará antes a casa de la abuela. Cuando Sara llega por fin a la casa se encuentra a su abuela y a Mister Wolf bailando juntos, entonces decide ir a visitar a su amiga la Libertad.

Lo que la autora ha querido expresar en este cuento ha sido el descubrimiento de la libertad por Sara. Esto lo evoca al decir que su mayor ilusión era ir sola a casa de su abuela. Ha intentado expresar cómo es su libertad y las sensaciones que tiene cuando la va descubriendo junto a Miss Lunatic.

Lo que ha influido bastante en la necesidad de Sara de buscar la libertad han sido las diferentes ideas por parte de su madre y de su abuela.

Ante la actitud despreocupada y flexible de la abuela, la autora ha expresado todo lo contrario en la madre, haciéndola demasiado preocupada y proteccionista.

Por último, quiero deciros que a pesar de este rollo que os he metido, el libro está bastante bien y que os animéis a leerlo, porque seguro que os va a gustar, y al que no le guste, bueno, no siempre llueve a gusto de todos.

Maribel Segura Bernal (14 años).

ABADIA DE MONTSERRAT

Barcelona, 1995

Els tres pergamins de Ripoll

Oriol Vergés

Il. Pere Virgili

Per camins de llum i de fosc (1931-1936)

Oriol Vergés

Il. Tomeu Seguí

Balades i contes

Japonesos

Autores Varios

Il. Miquel Zuera

L'endemà i el

Sr. Anselm

Fina Anglès Soronellas

Il. Núria Giralt

ACENTO

Madrid, 1995

Fantasmas Balcánicos

Robert D. Kaplan

ALFAGUARA/ GRUP PROMOTOR

Barcelona, 1995

Otras voces

Autores Varios

Julie y los lobos

Jean. C. George

Il. John Schoenherr

Benni no habla

Peter Steinbach

Il. Helme Heine

La conferencia de

los animales

Erich Kästner

Il. Walter Trier

¡Qué suerte hemos

tenido con Paule!

Kirsten Boie

Il. Magdalene Hanke-

Basfeld

La maravillosa granja

de McBroom

Sid Fleischman

Il. Quentin Blake

Anne aquí, Sélima allí

Marie Féraud

ANAYA

Madrid, 1995

Así vivían en la Italia

del Renacimiento

María Jesús Serviá

BARCANOVA

Barcelona, 1995

Natàlia

Núria Albó

Jocs als quinze

Jaume Martín

Navegants

Montserrat Galícia

LIBROS/RECIBIDOS

BROMERA

Alzira, 1994

A l'ombra d'un germà

bessó

Glòria Llobet

Les lletres fan fugina

Enric Lluch

Il. J.M. Lavarello

El somni de Fran

Jesús Cortés

Il. Francesc Santana

L'Illa del Tresor

Ramon Moreno/

Rafa Contreras

Il. Anna Miralles

Alí Babà y els quaranta

lladres

F. Capellino/S. Vendrell

Il. Maria Espluga

BRUÑO

Madrid, 1994

El parasubidas

Concha López Narváez/

Carmelo Salmerón

Il. Marifé González

El pequeño Otto ha

desaparecido

Manfred Limmroth

Il. M^a Luisa Torcida

¡Cumpleaños feliz!

Carmen Vázquez-Vigo

Il. Marifé González

Háblame del sol

Ángel Esteban

Il. del Autor

L'enigma de la noia

adormida

Joan Manuel Gisbert

Il. Marissa Fora

Quina regadora!

Maria Aymerich

Il. M. Rosa Aragó

Contes per als

qui dormen amb un

ull obert

Gabriel Janer Manila

Il. Roser Rius

CRUÏLLA

Barcelona, 1995

Els casos de l'inspector

Quetarresto

Lluís Trullàs

Il. Miquel Zuera

El Príncep de

Vilamaniscle

Josep Torrent

Il. Lluís Montaña

El mal vent

Joana Raspall

Il. Roser Rius

Quin estiu!

Maria Lluïsa Geronès

Il. Sesé

El cor del senyor Rossini

Eusèbia Rayó

Il. Ricard Robles

Ciències humanes

y fe cristiana

Autores Varios

EDEBÉ

Barcelona, 1995

Gago por Merenda

Xan López Domínguez

Il. del Autor

EDELVIVES

Zaragoza, 1995

Si te mueres, ya verás

adónde vas

Seve Calleja

Il. Sofia Balzola

Los derechos torcidos

Mariano Vara

No toques al gato sin

guantes

Carlos Puerto

EDICIONES B

Barcelona, 1995

El libro de la selva

Rudyard Kipling

El Rey León

Disney's

Il. David Pacheco/

Diana Wakeman

Bambi

Disney's

Il. David Pacheco/

Diana Wakeman

La Sirenita

Disney's

Il. Philo Barnhart/

Diana Wakeman

EDICIONES SM

Madrid, 1995

¡Jorge habla!

Dick King-Smith

Il. Judy Brown

¡Mini es la mejor!

Christine Nöstlinger

Il. Christine Nöstlinger, jr.

El último lobo

Mino Milani

Detectives de tejas

verdes

Eric Wilson

Il. Samuel Velasco

¿Quién ha secuestrado

a Mimí?

Alexis Lecaye/Antoon

Krings

EL ARCA DE JUNIOR

Barcelona, 1995

Muf y el fumòbil

Philippe Petit-Roulet

Il. Philippe Petit-Roulet

Los líos llaman por

teléfono

Antoni Dalmasas

Il. Enrique Carlos Martín

Els embolics truquen

per telèfon

Antoni Dalmasas

Il. Enrique Carlos Martín

Marieta, ¿dónde estás?

Pablo Barrena

Il. Alberto Urdiales

La calle de los dientes

Anna Russelmann

Il. de la Autora

ESPASA-CALPE

Madrid, 1995

¿Quién cuida al

cocodrilo?

Alma Flor Ada

Il. Vivi Escrivá

EVEREST

León, 1995

El pintor de trenes

José Pérez Montero

Il. del Autor

La Dama i el Vagabund

Walt Disney

Doble Burbuja

Walt Disney

Hechizada

Walt Disney

GALAXIA

Vigo, 1995

S.O.S.

Pepe Carballude

Alén da Aventura

Carlos Vila Sexto

Unha Lúa na fiestra

Agustín Fernández Paz

¿Para que serve?

Ruth Rocha

Il. Manuel Uhía

Lendas Galegas

X.M. González Reboredo

GAVIOTA

Madrid, 1995

El camello que no tenía

jorobas

Pierre Richard

Il. Marino Degano

Películas Walt Disney

Autores Varios

GRAÓ

Barcelona, 1995

Tallers integrals

Autores Varios

El Modernisme

Autores Varios

El cristianisme

Lluís Martínez/

Maria Ojuel

Estrategias y recursos

didácticos en la escuela

rural

Roser Boix Tomàs

La pràctica educativa

Antoni Zabala i Vidiella

GRIJALBO/ DARGAUD

Barcelona, 1995

Percevan, La tabla de

esmeralda

Fauche/Leturgie/Luguy

Mac Coy, La carta de

Hualco

J.P. Gourmelen

Il. A.H. Palacio

HIPERIÓN

Madrid, 1995

El librito

Fernando Aramburu

Il. Patricia Garrido

Versos como niños

Antonio A. Gómez Yebra

Il. Juli Noguera Noguera

Poemas para la pupila

Juan Cruz Iguera

Il. Asun Balzola

JUVENTUD

Barcelona, 1995

Agua

Steve Pollock

Il. Peter Wingham

Fauna

Steve Pollock

Il. Peter Wingham

LA MAGRANA

Barcelona, 1995

Les pedres que suren

Pere Morey

LAROUSSE/ PLANETA

Barcelona, 1995

Las tres mellizas

y Blancanieves

Mercè Company

Il. Roser Capdevila

Las tres mellizas

y Cenicienta

Mercè Company

Il. Roser Capdevila

LÓGUEZ

Salamanca, 1995

Tom, el de la sexta luna

Florence Reynaud

Chave de Ponte, Chave de Carballo

por Marilar Aleixandre

Hace muchos, muchísimos años, en los tiempos en que las personas (o por lo menos las niñas y niños) aún comprendían la lengua de los bichos más pequeños, vivía en Chave de Ponte una niña llamada Minia. Chave de Ponte es una aldea de Bastavales a poca distancia de Chave de Carballo, y ahora los habitantes de las dos se entienden muy bien, pero en aquellos tiempos de los que hablamos no podía decir una vecina de Chave de Carballo:

—Hoy no he amasado pan. Voy a ver si me venden un mollete en Chave de Ponte.

Sin que alguien respondiera indignado:

—¿Ese pan medio crudo, con la corteza descolorida? ¡Prefiero comerlo duro!

Y al contrario, si alguien de Chave de Ponte hablaba de comer pan de los vecinos oíría:

—¡Cómo puedes comer esas hogazas chamuscadas con la corteza negra!

En casa de Minia vivían, además de su madre, su padre, sus hermanos y la abuela, un perro perdiguero al que llamaban Rufo, por su color rojizo, una vaca que recibía el nombre de Mocha porque le faltaba un cuerno, y un gato negro con careta y zarpas blancas, como la pechera y los puños de un traje de etiqueta, que atendía por Fran. Fran había sido el último en llegar, en sustitución de otro que llevaba con ellos varios años, pero que una noche salió a rondar gatas y no regresó. Tenía sólo dos meses, y era el preferido de Minia, que andaba siempre abrazándose a su lomo, y guardando para él golosinas exquisitas: un platito de leche, o las raspas de los ju-reles, a escondidas de los mayores que decían que lo malcriaba.

—Tiene que buscar la comida solito, ¿sabes? Tiene que cazar.

Para eso querían a Fran en

casa, para que anduviese detrás de los ratones que se metían en la leñera, y que perforaban sus madrigueras en la huerta, royendo las zanahorias.

Minia no hacía caso y seguía mimando a Fran y Fran se frotaba contra ella, cerrando los ojos y maullando bajito

—Miauuu, miauuu.

Rufo dormía en la cuadra con Mocha, pero Fran, como todos los gatos, era muy independiente y la mayoría de las noches salía a explorar otras casas, tejados, patios, huertas y cobertizos en busca de aventuras más emocionantes que sus insípidos y rutinarios recorridos diarios entre los agujeros de los ratones y el plato de leche. Por las mañanas unas veces aparecía con el morro arañado y otras le faltaba un mechón de pelos. Incluso un día andaba cojeando y Minia sospechaba si habría caído de un tejado y se habría hecho daño en una pata; pero él, muy digno, no se quejaba, portando con orgullo las cicatrices de sus reyertas nocturnas y sólo maullaba agradecido cuando ella le limpiaba las heridas y trataba de interrogarlo sobre la escapada de la noche anterior:

—Fue ese gato negro de la casa de abajo, ¿a que sí? Es muy bruto ese gatazo.

—Miauuu, miauuu —maullaba Fran, que venía a ser: «Por una parte ya sabes, y por otra qué quieres que te diga»

—Porque tú eres un poco pequeño todavía para andar persiguiendo gatas a la luz de la luna, ¿sabes? Tienes que crecer algo más.

—Miauu, miauu —asentía Fran, muy serio.

Pero vino una mañanita de invierno y Fran no había vuelto a casa.

—No te preocupes, que ya llegará —decía la abuela—; ¿dónde va a estar mejor que aquí, bien alimentado, con

cuantos ratones quiera y su platito de leche?

Pasó la mañana y la tarde, pasó el atardecer y la noche cerrada y llegó la mañana siguiente y Fran no había aparecido. Entonces Minia se puso un buen chubasquero y unas botas de agua y metiendo en los bolsillos un par de manzanas, un currusco de pan y un puñado de nueces, salió en busca de Fran, aprovechando un momento en que sus padres habían ido a recoger hierba para Mocha, la abuela estaba pelando patatas y sus hermanos mayores estaban en la escuela, de forma que nadie estaba atendiendo a lo que hacía.

Cogió por el camino, mirando si había huellas de Fran, pero, ¡qué huellas iba a haber si había llovido todo el día anterior! Subió una cuesta y se encontró con una pareja de pardillos que picoteaban en el suelo comiendo semillas, gusanos y otros bocados deliciosos.

—¡Buenos días, señor pardillo, señora pardilla! —dijo Minia, que aún no iba a la escuela, pero era una niña muy educada—. ¿Vieron pasar un gato por aquí?

—¿Un gato montés muy grande, con el lomo rayado? —preguntó el pardillo y los dos pájaros se estremecieron—. ¿Uno que anda todo el día cazando pájaros?

—No, no —respondió Minia—. No es grande, ni tiene rayas, y tampoco caza pájaros... por lo menos delante de mí. ¿Es que han visto uno así?

—No hemos visto, no —terció la pardilla—, ¡ni ganas! ¡Ojalá desaparezca del lugar y no lo veamos en un año!

—Espera —dijo el pardillo—. ¿Ese que buscas no será un gato de pelo dorado y bigotes muy tiesos, uno que anda siempre con el rabo levantado?

—No es, no —respondió ella—, que es muy pequeño, y casi no tiene bigotes, y lleva el

rabo enroscado casi siempre. ¿Es que han visto hoy un gato así?

—No hemos visto, no —dijo la pardilla—, y tampoco le tengo mucha simpatía, que anda siempre muy estirado y como mirando a los demás por encima del hombro.

—Bien, pues gracias —dijo Minia, que como ya se indicó nunca olvidaba las reglas de urbanidad, a pesar de que no le habían sido de ninguna ayuda—, y hasta otro momento.

—¡Espera, espera! —dijo el pardillo—. No seas atolondrada ¿No estarás buscando un gato muy pequeño, de color negro y que tiene zarpas y hocico blancos cuando no los lleva embadurnados de barro? ¿No será ése?

—¡Ese mismo! —y Minia comenzó a dar saltos de alegría—. ¿Lo han visto pasar?

—Es un gato muy mal educado —dijo la pardilla—. Nunca da los buenos días ni las buenas tardes...

—Pero, ¿ha pasado o no? —preguntó de nuevo Minia, impaciente.

—Pasó ayer —dijo la pardilla—, pero como no saludó no pudimos preguntarle hacia dónde iba.

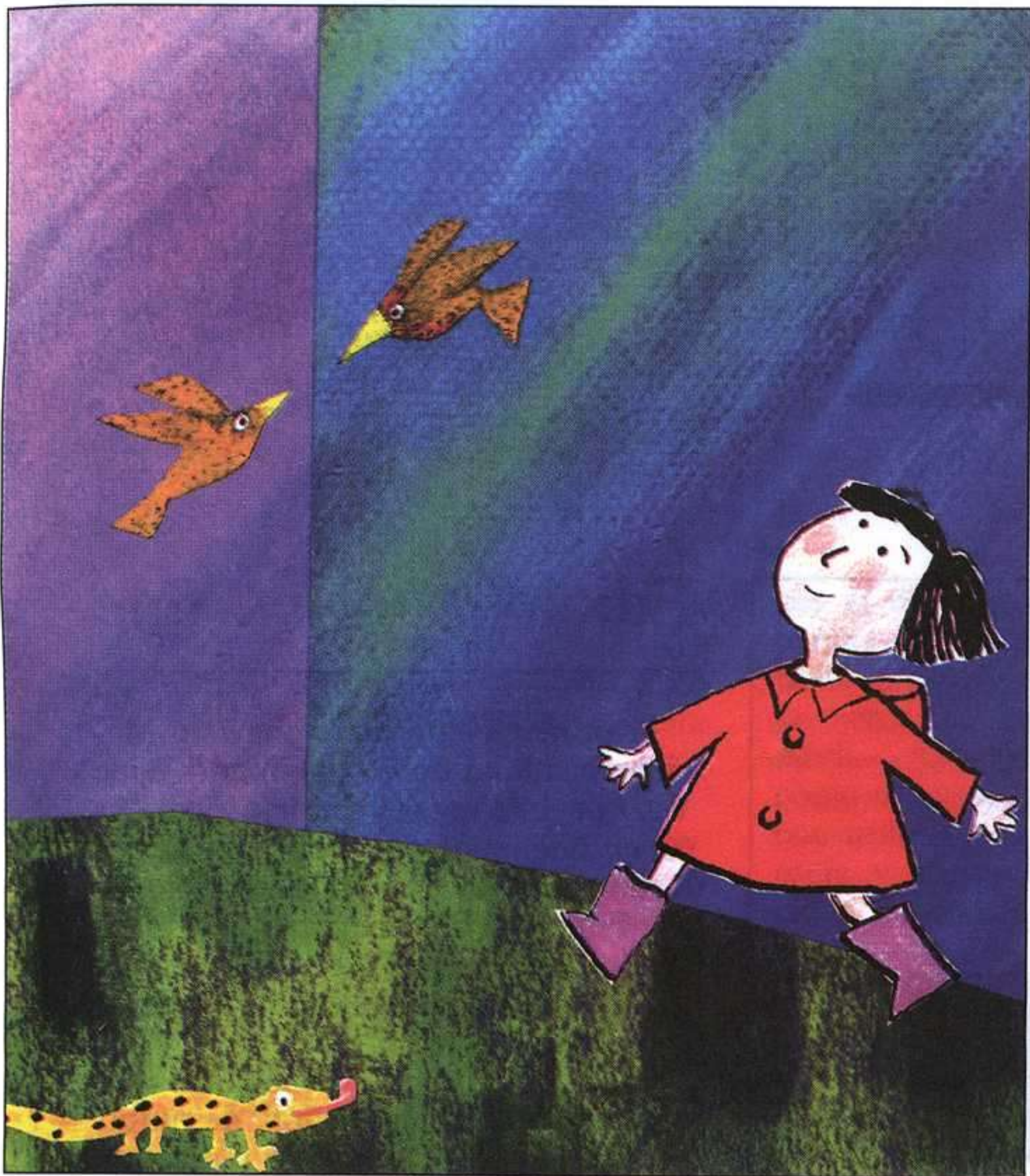
—Y ¿cogió hacia arriba o hacia abajo? —preguntó Minia, señalando las dos direcciones del camino.

—Hacia arriba —dijo la pardilla—, y como un relámpago.

—¡Muchas gracias!

Y corrió, corrió, corrió a punto de quedarse sin aliento, hasta que llegó a un cruce en el que el camino se bifurcaba y tenía que escoger entre continuar por la izquierda o por la derecha. Miró de nuevo hacia el suelo, por si veía alguna señal del paso de Fran, pero sólo había una salamandra que parecía adormilada entre las hojas caídas.

—Buenos días, señora salamandra —empezó Minia—,



ANGELS COMELLA

¿no habrá visto, por casualidad, pasar un gato?

La salamandra permaneció un rato sin contestar nada, y Minia estaba a punto de irse, cuando abrió lentamente un ojo y dijo muy despacito con un hilo de voz

—¿Por qué se empeña todo el mundo en despertarme? ¿No ven que estoy en mi letargo invernal?

—Perdone —dijo Minia poniéndose colorada—, yo no sabía...

—¿No sabía!... ya que me has despertado, por lo menos tendrás algo para comer; ¿tienes algo blandito, una babosa o una lombriz?

—No tengo, no —dijo Minia—. Puedo intentar buscar alguna, si quiere.

La salamandra abrió el otro ojo y contempló a Minia con desdén

—¿Buscar lombrices en invierno! ¡No tienes ni idea! —y después de una pausa preguntó—: ¿Y vosotros?, ¿qué clase de bichos coméis?

—Comemos pollos y jurelitos a veces... también comemos patatas y grelos.

—¿Qué asco! —dijo la salamandra, cerrando de nuevo el ojo izquierdo, como si estuviese muy cansada—. Los pollos con todas esas plumas... y los peces resbalan y son muy difíciles de coger... y no comprendo cómo os pueden gustar esas patatas tan duras; una vez intenté roer una y no pude. Pero si llevas algunos grelos

comería con gusto las orugas que le sirven de guarnición.

—No llevo grelos —dijo Minia confusa—. Sólo tengo manzanas y un poco de pan y nueces.

—¿En mi vida he oído una comida tan absurda! —exclamó la salamandra—. Quizás accediese a comer un pedazo de manzana...

Minia sacó una manzana del bolsillo, y estaba pensando cómo hacer para cortar un pedazo, pues no tenía navaja y aunque solía hacerlo con los dientes, la salamandra parecía demasiado melindrosa como para probar un bocado así. Pero mientras dudaba, la salamandra debió de cambiar de idea y dijo

—Pensándolo mejor, no quiero manzana. Mi abuelita me contó un cuento de una princesa que se quedaba dormida, como muerta, después de morder una manzana envenenada que le daba una vieja en el bosque...

Minia tenía en la punta de la lengua varias respuestas ingeniosas, por ejemplo que no imaginaba al espejo mágico diciéndole a alguien que la salamandra era la más hermosa del mundo; o también que como ya estaba dormida, lo más que podía hacer la manzana embrujada era despertarla, pero sospechaba que si la salamandra se enfadaba no querría darle información y se calló. La salamandra seguía refunfuñando.

—Además, si no, vendrán los siete enanitos y tendré que

guisar, barrer y fregar para todos ellos... ¡Uuuf, no! No quiero manzana, muchas gracias.

—Disculpe la molestia —se atrevió a decir Minia de nuevo—, es que estoy buscando a un gato negro con el morro y las zarpas blancas, un gatito que se ha perdido...

—¿Perder! —la salamandra seguía ofendida—. Perder no se perdería, estará por algún lado.

—Pero, ¿pasó por aquí o no?

—¿Qué niña tan cargante! ¿No te he dicho que me despertó antes?

—¿Y para dónde iba?

—No se lo pregunté —respondió la salamandra despectiva—. Me parece que cogió por allí.

E hizo un gesto en dirección a Chave de Carballo.

—¿Se lo agradezco! —gritó Minia, corriendo ya por el camino.

Corrió, corrió y llegó jadeando a Chave de Carballo. Y lo primero que encontró allí fue un ratón que, a la orilla del camino, roía una bellota.

—Buenos días. Estoy buscando... —comenzó Minia. Y se quedó callada, dándose cuenta de que no es muy adecuado preguntar por gatos a ratones.

—Ñam, ñam —hizo el ratón sin dejar de comer

—Quizás habrá visto pasar... —empezó Minia otra vez sin decidirse.

—Perdone —dijo el ratón, tirando los restos de la bellota—, es que mi abuela siempre dice que no se debe hablar con la boca llena.

—Hablando de bocas —murmuró Minia—, casi no tiene bigotes y sus morritos son blancos.

—¿Ay madre mía! ¿No será ese gato negro, malo como la peste? —preguntó el ratón, los pelos erizados del susto.

—Es un gato negro, sí; pero muy pequeñín... se llama Fran.

—¿Que anda detrás de los ratones! ¿Y de dónde viene?

—De Chave de Ponte.

—¿De Chave de Ponte tenía que ser! Porque aquí los ratones sólo comen sardinas.

—¿Sabe dónde está? —preguntó Minia.

—¿Le dirás que no me agarre? —preguntó el ratón a su vez.

—Te llevaré en el bolsillo —respondió Minia cogiéndolo.

Siguiendo sus instrucciones —en los momentos que le quedaban entre comer nueces— Minia entró en la aldea y llegó a una finca cercada por una pared baja. Intentó saltar al otro lado, pero el ratón se asustó y empezó a revolverse dentro del bolsillo.

—¿No, de ninguna forma! ¡Entrar no!

—¿Por qué? —preguntó Minia—. No te hará daño; confía en mí...

—Es que —confesó por fin el ratón— engañamos a Fran para que entrase aquí porque...

Pero no eran necesarias más explicaciones, porque ya Minia podía ver cómo Fran corría por la huerta perseguido por un mastín de aspecto fiero.

—¡Aprisa Fran, aprisa! ¡Salta la pared!

Y Fran, viendo que no le daba tiempo a llegar a la pared, tomó una decisión desesperada y gateó a lo más alto de un limonero que estaba a mitad de camino, dejando al perro con dos palmos de narices y ladrando indignado.

—¿Qué haremos? —decía Minia—. ¡Cualquiera entra ahí, con ese perro furioso!

—¿Le está bien empleado! —mascullaba el ratón desde el bolsillo sin parar de comer nueces—. Eso por venir a meterles miedo a los ratones de Chave de Carballo...

—¡Miauuu miauuu! —maullaba Fran, pinchándose con las espinas del limonero.

Menos mal que en aquel momento apareció en la huerta una señora parecida a la abuela de Minia, quien llamó al perro imperiosamente

—¡Loki! ¡Aquí, Loki!

El mastín bajó las orejas y obedeció, mientras ella, volviéndose a Minia, le decía por encima de la pared:

—Si quieres pasar puedes bajarlo tú; yo ya no trepo a los árboles tan bien como antes...

La aventura terminó comiendo pan con miel en la cocina de la señora, que se llamaba Sinda, y Minia descubrió que el pan de Chave de Carballo sabía tan bien como el de Chave de Ponte, o aún mejor. Y es que como le decía ella a Fran cuando volvían a casa:

—¿Y tú sabías que se aprende tanto viajando?

—¡Miauu, miauu! —respondía Fran, que significa: «¡Pues claro!».

AGENDA

Cineclassics

Por primera vez en la historia de la televisión, un solo canal —Cineclassics— reúne, en una programación continuada, todos los grandes clásicos del cine en blanco y negro. Todo el cine clásico americano, el neorrealismo italiano, el realismo poético francés o la *nouvelle vague*, los nuevos cines nacionales, el cine japonés de la gran época o el *free cinema* inglés... forman el tramado de las cinematografías que integran la programación de este canal que comenzó a emitir, a través de Canalsatélite, en enero de 1994.

Cineclassics no se limita a programar películas. Cada título va acompañado de una presentación que lo contextualiza y ofrece una información complementaria. Además, el programa se completa con series y documentales que, cada semana, abordan el cine desde ángulos distintos —histórico, anecdótico, técnico...—. Cineclassics estrena cada semana siete nuevas películas en una parrilla de multidifusión que permite organizar la programación según los gustos y necesidades de cada espectador. Una vez al mes, el magacín cinematográfico *El Club* da una visión de conjunto de la programación del canal, en emisión abierta. Cineclassics forma parte de Canalsatélite, la mayor oferta de televisión vía satélite en lengua castellana, y se difunde a través del canal 40 de Astra 1 C (polarización vertical 11,067 Ghz). La emisión comienza diariamente a las 15.00 y finaliza a las 03.00 h, con doce horas de emisión codificada.

Información: Nuria Vidal. Dalmaçio Creixells 18. 08032 Barcelona. Tels. (93) 357 01 22 y 357 72 01.

Liber 95

Barcelona acogerá la 13.^a edición del Salón Internacional del Libro, Liber 95, que reunirá, del 3 al 7 de octubre, a todos aquellos sectores que



tienen el libro como protagonista de su actividad. El certamen, organizado por la Federación de Gremios de Editores de España, Gremi d'Editors de Catalunya y Fira de Barcelona, y considerado como uno de los más importantes del ámbito lingüístico español, reunirá en la presente convocatoria a más de 375 empresas y asociaciones representantes del sector editorial nacional y extranjero. La edición electrónica y multimedia tendrá una presencia importante en Liber 95. Por otro lado, los profesionales podrán debatir este año algunos temas de candente actualidad, como el sistema de telepedido; la comercialización de la multimedia, o el fenómeno del libro de bolsillo en España.

«Lo más grande de dos pequeños. La literatura de Holanda y Flandes» será el lema del amplio programa de actividades culturales que la Fundación Liber 95 de Flandes y los Países Bajos ha organizado para la próxima edición del Salón. Con este motivo, se desplazarán hasta Barcelona autores destacados de estos países, traducidos al castellano y al catalán, o a otras lenguas europeas, como alemán e inglés. Los escritores de literatura juvenil holandeses y flamencos tienen previsto, además, visitar escuelas de Madrid y Barcelona a finales de octubre.

Edicions 62 on line

A principios de junio entró en funcionamiento, a través del World Wide Web de Internet, el servicio Edicions 62 on line, que pone al alcance de los lectores todo el fondo de las editoriales Edicions 62, Empúries y Península. A este servicio se puede acceder desde todo el mundo con la ayuda de un simple ordenador.

Edicions 62 on line tiene como función agilizar la recepción de información por parte del lector y crear un sistema de comunicación interactivo más eficaz de la editorial con su público. La reciente conexión de los centros de Secundaria de Cataluña a la red Internet, convertirá este servicio editorial en un instrumento pedagógico útil, que permitirá a los alumnos consultar biografías, actualizar bibliografías o, incluso, realizar debates con los autores. Con esta iniciativa, la editorial catalana se convierte en una de las primeras de Europa que está presente en la Web, el segmento de Internet que registra un crecimiento más acelerado.

Hammett y el cine

Con motivo del centenario del nacimiento del cine, que se celebra a finales de este año, y justo cuando acaban las conmemoraciones del centenario del nacimiento de Dashiell Hammett (1894), la Biblioteca de Les Corts de la Fundación "la Caixa" ha elaborado una guía de lectura sobre Hammett y el cine, que pone al alcance del usuario tanto las obras traducidas al castellano y al catalán del autor norteamericano disponibles en la red de bibliotecas de "la Caixa", como numerosas referencias de obras sobre él, sin olvidar su filmografía completa y referencias de filmes en los que aparece el escritor como personaje. En esta guía tan completa no podían faltar, por último, referencias bibliográficas y cinematográficas del



período conocido como «la caza de brujas» del senador McCarthy, en la que se vio implicado el padre y renovador de la novela negra.

Insólito y feliz aniversario

El suplemento infantil *La Oreja Verde*, que se publica cada domingo en el diario *La Nueva España* de Oviedo, ha llegado a los 300 números. Es, sin duda, un insólito, gozoso y envidiable aniversario para una publicación hecha por y para los niños. «El suplemento nació con un compromiso muy claro: escuchar a la infancia, oír lo que las niñas y niños decían, ser su modesto portavoz», en palabras de su director y realizador, Paco Abril.

El 9 de abril de 1989 aparecía el número 1 de *La Oreja Verde*, y el 4 de junio pasado se publicaba el número 300, en el que Paco Abril hace un repaso, con el corazón, de las 1.200 páginas editadas hasta ahora. En este álbum de recuerdos hay fotos y dibujos especialmente entrañables, como la de la bruja Pumaruja, *Pumi* para los amigos, la única bruja amiga de verdad de las niñas y niños, con los que mantiene una fluida correspondencia a través de las páginas de este suplemento; la de Drácula, que concedió una entrevista en exclusiva mundial para *La Oreja Verde*; o la del Señor de La Oreja Verde, es decir, Gianni Rodari, que habló personalmente con Paco Abril, y le explicó en qué consiste tener una oreja verde. Y es que, como ha contado muchas ve-

ces el director de la publicación, un poema de Rodari fue el inspirador del título del suplemento. «Tener una oreja verde es una facultad —escribe Abril—. Una facultad que se aprende, como se aprende a tocar la guitarra, a construir puentes... Quien tiene una oreja verde posee una insólita capacidad de escuchar de una manera diferente.»

A lo largo de estos 300 números, *La Oreja Verde* ha desarrollado una espléndida labor de fomento de la lectura (los libros y los cuentos siempre están presentes en sus páginas) y, a juzgar por la respuesta recibida —más de 50.000 colaboraciones—, ha conseguido plenamente su objetivo principal: convertirse en auténtico portavoz de los niños y niñas asturianos. ¡Felicidades!

La librería Robafaves cumple 20 años

La historia fue más o menos así: en 1975, un colectivo de nueve profesionales de distintas disciplinas crea, en régimen de cooperativa, la librería Robafaves, en pleno centro comercial de Mataró (Barcelona). Posteriormente, el mismo colectivo, con Pep Duran a la cabeza, inaugura el Submarí Groc (Submarino Amarillo), un local especializado en discos y libro infantil. Dos años después, en 1987, se inauguraba la actual Robafaves, con la sección de libro infantil integrada.

Robafaves fue diseñada como lugar

de encuentro y centro de difusión cultural. Su labor en el ámbito de la animación a la lectura fue reconocida, en 1981, con el Premio Nacional a la Mejor Labor de Difusión del Libro Infantil, otorgado por el Ministerio de Cultura. Personal especializado atiende al público infantil y juvenil, a las visitas escolares, y organiza actividades en torno al libro. Sin olvidar la edición de un boletín trimestral —*Noticia de Llibres*—, en el que se recogen y reseñan las novedades infantiles y juveniles recibidas en la librería. Estas y otras actividades han convertido a Robafaves y al equipo que hay detrás de ella en una experiencia única en nuestro país. ¡Felicidades por estos 20 años de feliz existencia!

Can Butjosa en la red de la Unesco

La biblioteca infantil y juvenil de Can Butjosa, de Parets del Vallès (Barcelona), forma parte, desde el mes de marzo, de la Red de la Unesco de Bibliotecas Asociadas (UNAL). En España, sólo la Biblioteca Nacional de Madrid está integrada en dicha red. Para Can Butjosa esto significa que podrá intercambiar material con 53 centros repartidos por todo el mundo. La Biblioteca de Can Butjosa, que dirige la escritora y bibliotecaria Mercè Escardó, nació hace 12 años, tiene un fondo de cerca de 13.000 títulos y, a lo largo del año, organiza hasta 52 actividades para su público infantil y juvenil.

El siglo del cine

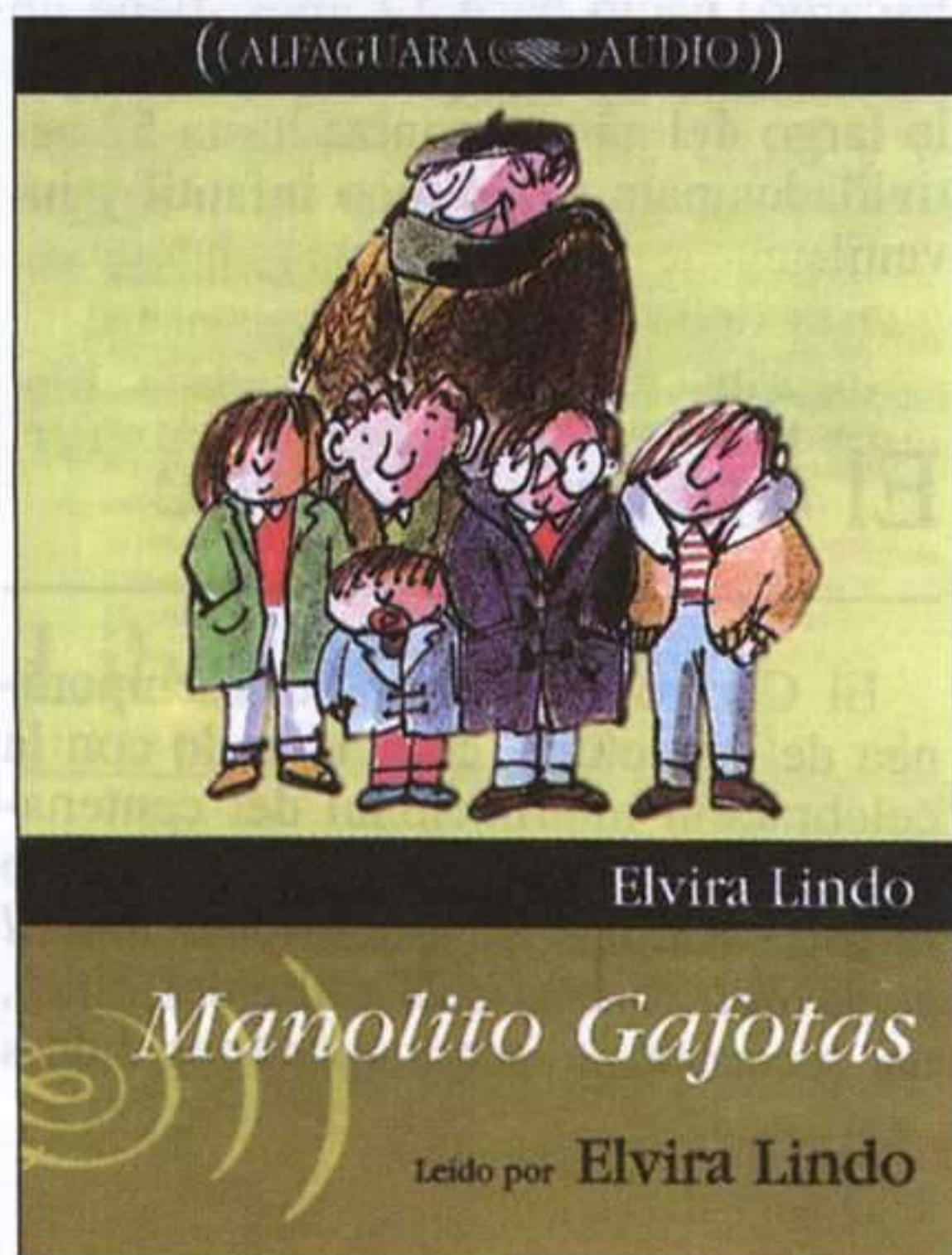
El Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, coincidiendo con la celebración internacional del centenario del cine, presentará el próximo mes de octubre la gran exposición *El segle del cinema* (El siglo del cine), un recorrido evocador de dos horas

—la duración de una película— por la historia del cine, a través de sus aspectos narrativos, plásticos, espaciales, sonoros, míticos, gestuales e industriales. Las fotografías y las proyecciones sobre pantallas serán las bases de esta exposición, inmersa en una escenografía que permitirá que el visitante pase de un tema a otro de manera natural. Instalaciones sonoras, decorados, producciones audiovisuales y algunos elementos materiales marcarán y enriquecerán este itinerario por el séptimo arte y sus 100 años de existencia.

La exposición tendrá también proyección en toda la ciudad, más allá de los muros de la Casa de la Caritat. El comisario de la exposición, Jordi Balló, ha propuesto al Ayuntamiento de Barcelona que ponga sus espacios al servicio del cine. Así, el Museo de Zoología recreará las *bestias humanas*, mientras que en zonas de la red de alcantarillado se preparará una escenografía, cuyo clima remitirá a la aventura de *Viaje al centro de la Tierra*.

Alfaguara lanza el audiolibro

La Editorial Alfaguara acaba de lanzar al mercado una nueva colección literaria, cuyo rasgo más sobre-



saliente es que prescinde del soporte papel, y presenta las obras en casetes, leídas por actores y actrices españoles de primera línea. La colección, bautizada como Alfaguara Audio, está integrada, de momento, por seis títulos, que abarcan desde la poesía hasta la literatura infantil y juvenil, pasando por la novela, y el objetivo es ofrecer al público, a veces reticente a hacer un alto en el camino y sentarse con un libro en las manos, un modo distinto de acercarse a la lectura. «En el automóvil. En casa, con las manos ocupadas en alguna tarea. Paseando tranquilamente. Descansando, con los ojos cerrados y la luz tenue...», son algunos de los momentos que la publicidad del producto sugiere como adecuados para degustar estos textos leídos por grandes intérpretes.

La voz de Adolfo Marsillach, el conocido actor y director de cine y teatro, nos acerca a un clásico de la literatura —*El principito*, de A. de Saint-Exupéry—, mientras que Elvira Lindo se atreve con su propia obra, *Monolito Gafotas*, un personaje que nació en la radio y se pasó al papel este mismo año. Éstos son los dos títulos de literatura infantil y juvenil que incluye la colección, donde también se pueden encontrar *La soledad era esto*, de Juan José Millás, leído por Charo López; *Asunto de honor*, de Arturo Pérez-Reverte, con voz de José Sacristán; *El viaje a ninguna parte*, de F. Fernán Gómez, leído por él mismo; o *Marinero en tierra*, de Rafael Alberti, leído por Núria Espert.

Cada una de las obras de la colección de audiolibros se presenta en dos cintas, al precio de 2.200 ptas.

Biennial de Bratislava

En la 15.ª edición de la Biennial de Ilustración de Bratislava, que se celebrará del 8 de septiembre al 31 de octubre, estarán presentes ilustradores españoles con algunos de sus últimos trabajos. La selección ha sido reali-



MIKEL VALVERDE, XOLAK BADU LEHOYEN BERRI, MADRID: SM, 1995.



ÀNGELS COMELLA, UN GAT MOLT POC GAT, BARCELONA: EDEBÉ, 1995.

zada por un jurado nombrado por las cuatro secciones de la OEPLI en nuestro país —Cataluña, Galicia, Madrid y País Vasco— que se han encargado de escoger los 20 mejores libros ilustrados del Estado. El jurado ha seleccionado a los siguientes ilustradores: *Cançoner de Nadal* (La Galera), de Cristina Losantos; *La Irene i el gargot* (PAM), de Teresa Martí; *Gago per merenda* (Edebé) y *O capitán Ro e o gato Bo* (Xerais), de Xan López Domínguez; ... *I un bé negre amb potes rosses* (El Arca de Junior) y *La paraula més bonica* (PAM), de Francesc Infante; *Quin tango!* (El Arca de Junior) y *La Regineta* (La Galera), de Joma; *Poesies*, de América Sánchez; *Aixó era un gegant* (La Galera), de Pep Montserrat; *Uf, el camell* (El Arca de Junior), de Tàssies; *Qué passa dins el cucut?* (El Arca de

Junior) y *L'escarbat daurat* (PAM), de Imma Pla; *Bzzz...* (El Arca de Junior), de Gabriela Rubio; *Un gat molt poc gat* (Edebé), de Àngels Comella; *Milong el gat de la perla* (La Galera), de Miguel Calatayud; *El petit Polzet* (Barcanova), de Pere Formiguera; *Carpe Diem* (Zabala), de Teo Puebla; *Mi primer libro de ortografía* (Everest), de Rocío Martínez; *El ordenador de mi tía la bruja* (Libertarias), de Héctor Carrión; *¿Un cachiño de bica?* (SM), de Manuel Uhía; *Chucho cacho* (Xerais), de M. Anxeles Maldonado; *Pinocho* (Galaxia), de Maria Fe Quesada; y *Xolak badu lehoyen berri* (SM), de Mikel Valverde.

Nueva etapa de Tretzevents

La revista infantil *Tretzevents* inició, el pasado mes de febrero, una nueva etapa bajo la dirección de la ilustradora y escritora, Montse Ginesta. Editada por Publicacions de l'Abadia de Montserrat, la revista se presenta con nuevo diseño y nueva periodicidad, a partir de ahora, mensual. Por lo demás, el lector podrá encon-



trar en sus páginas las historietas de Miquel Beltrán, Cosey, Lluísot o Urdezo y Goscinny, además de cuentos, entrevistas, juegos, pasatiempos, etc., debidos a la colaboración de los más destacados escritores e ilustradores de literatura infantil y juvenil catalana.

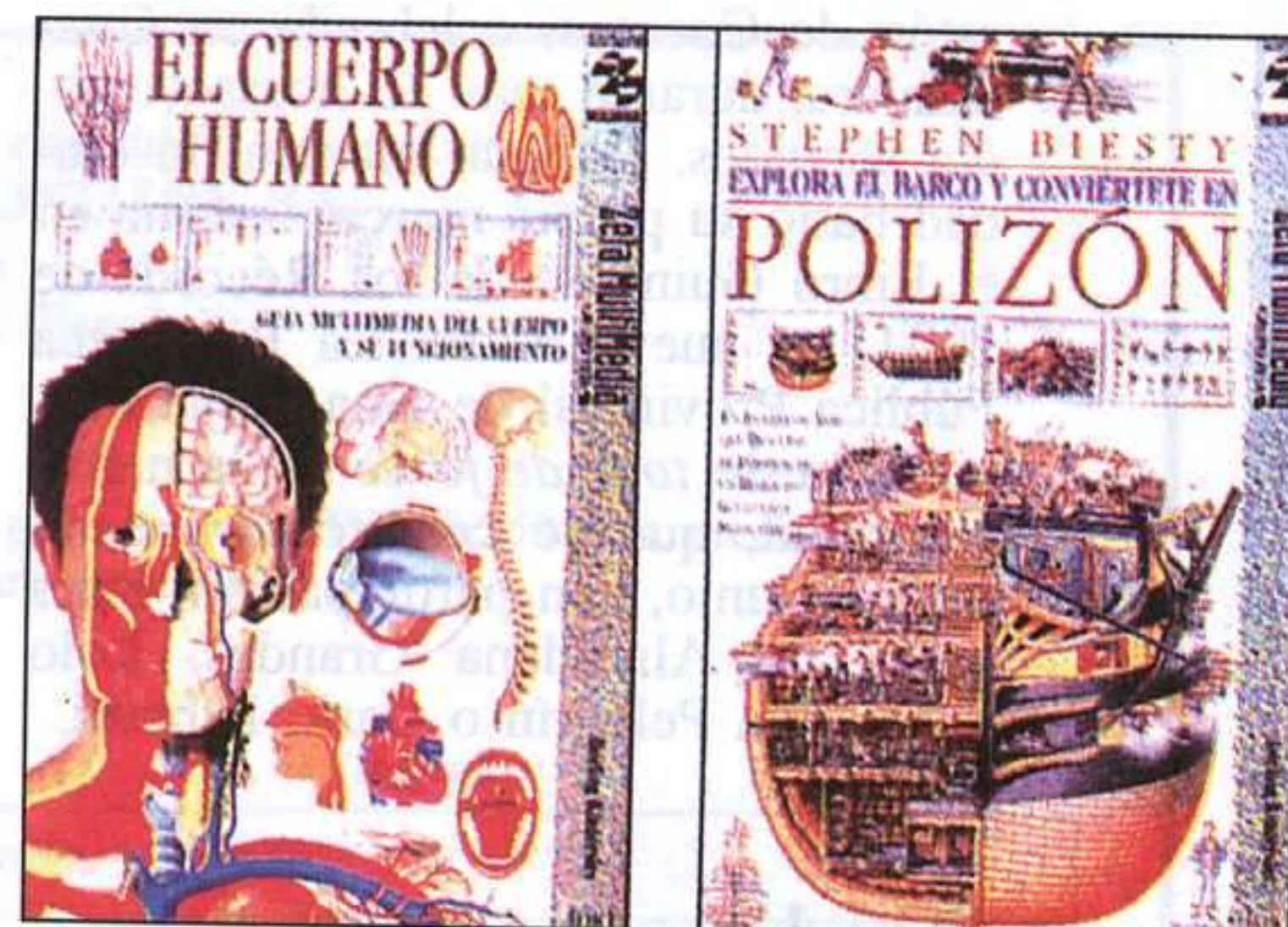
Tretzevents nació en 1973, en sustitución de *L'Infantil*, la primera revista infantil catalana surgida en la posguerra. Desde 1986, Publicacions de l'Abadia de Montserrat se hizo cargo de la edición de la publicación.

Alkie Zei en Barcelona

La conocida escritora griega Alkie Zei (Atenas, 1925), una de las más populares de su país, estuvo en Barcelona el pasado mes de junio invitada por el Ministerio de Cultura de Grecia, dentro de un plan de promoción de la literatura de aquella nación en el extranjero. Mujer de izquierdas, Alkie Zei ha vivido largos períodos de exilio fuera de su país. En 1964, regresó a Grecia, y empezó a escribir libros que tenían como telón de fondo la historia contemporánea de este país, dirigidos a niños y jóvenes. Dos de sus mayores éxitos, fuera y dentro de Grecia, son *El tigre de la vitrina* (publicado en catalán por Empúries, y en castellano por Paidós) y *La guerra de Petros* (Empúries), que muestran la manera cómo determinados cambios históricos y políticos repercuten profundamente en la vida cotidiana de los niños.

Zeta Multimedia

Zeta Multimedia es una nueva empresa creada por Grupo Zeta para desarrollar las nuevas tecnologías, sobre todo en el ámbito del libro electrónico, su edición y comercialización. El primer proyecto de Zeta Multimedia ha sido el lanzamiento de tres títulos



en CD-Rom —*Cómo funcionan las cosas, El cuerpo humano y Polizón*—, creados por la editorial inglesa Dorling Kindersley, y que Grupo Zeta ya había adaptado al castellano y publicado en formato libro. Este mes de septiembre, aparecerán otros dos CD-Rom: *Enciclopedia de las Ciencias*, y *Mi primer Diccionario Interactivo. Genial y Alucinante*, todos ellos con un precio de venta de 14.900 ptas.

Otras editoriales europeas, como Larousse en Francia o el Grupo RCS (Rizzoli) de Italia, han adquirido también estos títulos. *Cómo funcionan las cosas* está dirigido a los niños a partir de 7 años, y adultos, y propone un viaje a través de los más grandes inventos de la humanidad, e incluye más de 1.500 pantallas y ventanas activas, 300 animaciones y más de mil ilustraciones. *El cuerpo humano* ofrece un compendio de imágenes de gran calidad en tres dimensiones, que permiten explorar y estudiar nuestro cuerpo. Por último, *Polizón* es toda una invitación a explorar todos los rincones de un majestuoso buque de guerra del siglo XVIII.

Información: Zeta Multimedia. Bailén 84. Tel. (93) 484 66 00. Fax (93) 232 44 26.

Maratón de cuentos

Un total de 871 cuentistas de todo el mundo relataron, de forma ininterrumpida, historias, dentro de la Ma-



ratón de Cuentos, celebrada en Guadalajara, durante más 36 horas y media seguidas. De esta manera, la ciudad batió su propia marca, inscrita en el Libro Guinness de los Récords de 1994, en nueve horas. La Biblioteca Pública Provincial de Guadalajara organizó este *tour de force* de la narración oral, que se celebró el pasado mes de junio, con participación, entre otras, de Almudena Grandes, Lolo Rico, Ana Pelegrín o Carlo Fabretti.

Publicaciones

- La Editorial Barcanova acaba de publicar el libro *En començar el dia* (Al empezar el día), que recoge el cuento



de Pere Calders, ilustrado por los alumnos del CP Mare de Déu del Roser, de Vallmoll (Tarragona), ganadores del Premio Antaviana a la Creatividad Infantil, convocado por la editorial como homenaje al conocido escritor catalán que murió hace poco más de dos años. El resultado es este hermoso álbum, magníficamente editado, en cuyas páginas resaltan los dibujos realizados por esta veintena de niños y niñas de tercero, cuarto y quinto de Primaria, que han sabido captar muy bien el espíritu de la narración de Calders.

- *Palabras que lleva el viento* es el sugestivo título de un libro, editado por el Movimiento de Renovación Pe-

dagógica «Grupos Pedagógicos», de Jaén, que recoge una experiencia de trabajo, realizada por maestros y maestras durante algunos años, de recuperación de los más variados temas de la cultura y el folclore populares. En una primera parte de la obra, encontramos una selección de textos —nanas, juegos, refranes, cuentos, romances, adivinanzas...—, recuperados con ayuda de alumnos, padres y madres, y otras personas de la comunidad educativa.

- Con un poco de retraso, damos cuenta de la publicación, en la revista *Peonza* del pasado mes de abril, de una interesante entrevista con el ilustrador británico Quentin Blake, realizada por el equipo de redacción de la revista en Londres. El magnífico número se completa con un artículo sobre Roald Dahl, con quien Blake colaboró estrechamente durante años, una bibliografía, y una semblanza del autor, firmada por la que fue su mujer, Felicity Dahl. En *Peonza* del mes de junio, el lector encontrará, entre otras cosas, una entrevista con Antonio Rodríguez Almodóvar.

Información: Peonza. Apdo. de Correos 2170. 39080 Santander.

- *La Fura*, una revista comarcal catalana del Alto y Bajo Penedès, de periodicidad semanal, publica en su n.º 672, un completo dossier sobre literatura infantil y juvenil, firmado por Pere Martí, profesor de Literatura catalana y asesor de Alfaguara/Grup Promotor.

Información: La Fura. Germanor 3. 08720 Vilafranca del Penedès (Barcelona). Tel. (93) 890 24 55. Fax (93) 817 16 25.

- La revista *Faristol*, editada por el Consell Català del Llibre per a Infants (OEPLI/IBBY), incluye en su n.º 21, correspondiente al pasado mes de junio, una charla con Albert Jané, conocido autor, adaptador y traductor de literatura infantil y juvenil catalán, así como también un artículo sobre la traducción del libro infantil y juvenil de 1960 a 1990, firmado por Francesc Boada.

Convocatorias

- Los escritores que quieran presentarse al XII Premio Vaixell de Vapor de narrativa infantil en catalán, y al VI Premio Gran Angular de literatura juvenil, también catalán, convocados por la Fundación Santa María, deberán remitir los originales antes del 15 de septiembre. La dotación de los premios es de un millón de pesetas, para cada modalidad.

Información: Fundación Santa María. Balmes, 245 4.º 2.ª. 08006 Barcelona.

- Más plazo tienen los que decidan presentarse al Premio Apel·les Mestres de literatura infantil y juvenil ilustrada, escritos en cualquier lengua, que convoca Ediciones Destino. Los originales deberán remitirse a la editorial antes del 30 de septiembre, y la dotación es de 750.000 ptas., más la publicación de la obra.

Información: Ediciones Destino. Balmes 4, bajos. 08007 Barcelona.

- Se ha convocado la 33.ª edición del Premio Folch i Torres de narrativa para lectores de 9 a 12 años, dotado con un millón de pesetas y convocado por La Galera. El plazo de entrega de originales se cierra el 15 de octubre. También ésta es la fecha límite establecida por las editoriales La Galera y Columna, convocantes del Premio Joaquim Ruyra de literatura juvenil, para recibir originales. El primer premio es de un millón de pesetas.

Información: La Galera. Diputació 250. 08007 Barcelona.

- Los días 14, 15 y 16 de septiembre se celebrará en Madrid, el VI Simposio Literatura: Creación y Enseñanza, organizado por la Asociación de Profesores de Español. Temas como los de la literatura en la Reforma educativa o la educación de la competencia literaria serán tratados en el encuentro.

Información: Asociación de Profesores de Español. Francos Rodríguez 106. 28039 Madrid. Tel. (91) 450 04 99. Fax (91) 548 36 39.

ÍNDICE TEMÁTICO Y DE AUTORES EN DISQUETE



YA A LA VENTA.

Índice de los artículos de *CLIJ*.

Este disquete reemplaza la versión anterior.

Contiene la totalidad de la información.

- Consulte los artículos publicados en la revista *CLIJ* desde el número 1 al 62 (6 años clasificados por materias y autores).

- De cada artículo se halla la referencia completa: título, autor/es, número de revista, fecha de publicación, páginas que ocupa y epígrafes a los que se adscribe.

- Una valiosa información para usted presentada en disquete de 3 1/2", con las instrucciones para su instalación y utilización del programa en cualquier ordenador compatible PC que disponga de una disquetera de 3 1/2" y 1,5 megas disponibles en el disco duro.

- La información del disquete se halla encriptada y solamente es útil para el transporte y posterior carga en el disco duro. Con este método se puede almacenar gran cantidad de información en un espacio más reducido.

- El índice se puede utilizar para realizar consultas (por revista, autor, epígrafe, etc.) o para obtener listados (de un intervalo previamente escogido y ordenado por diferentes conceptos).

Ruego me envíen un ejemplar del ÍNDICE EN DISQUETE de la revista *CLIJ* al precio de 1.800 ptas. (incluidos gastos de envío) o al precio especial de 1.100 ptas. para los suscriptores (indicando el número de suscriptor).

Nº de suscriptor

Efectuaré el pago mediante:

- contrarrembolso
 adjunto talón bancario

Nombre

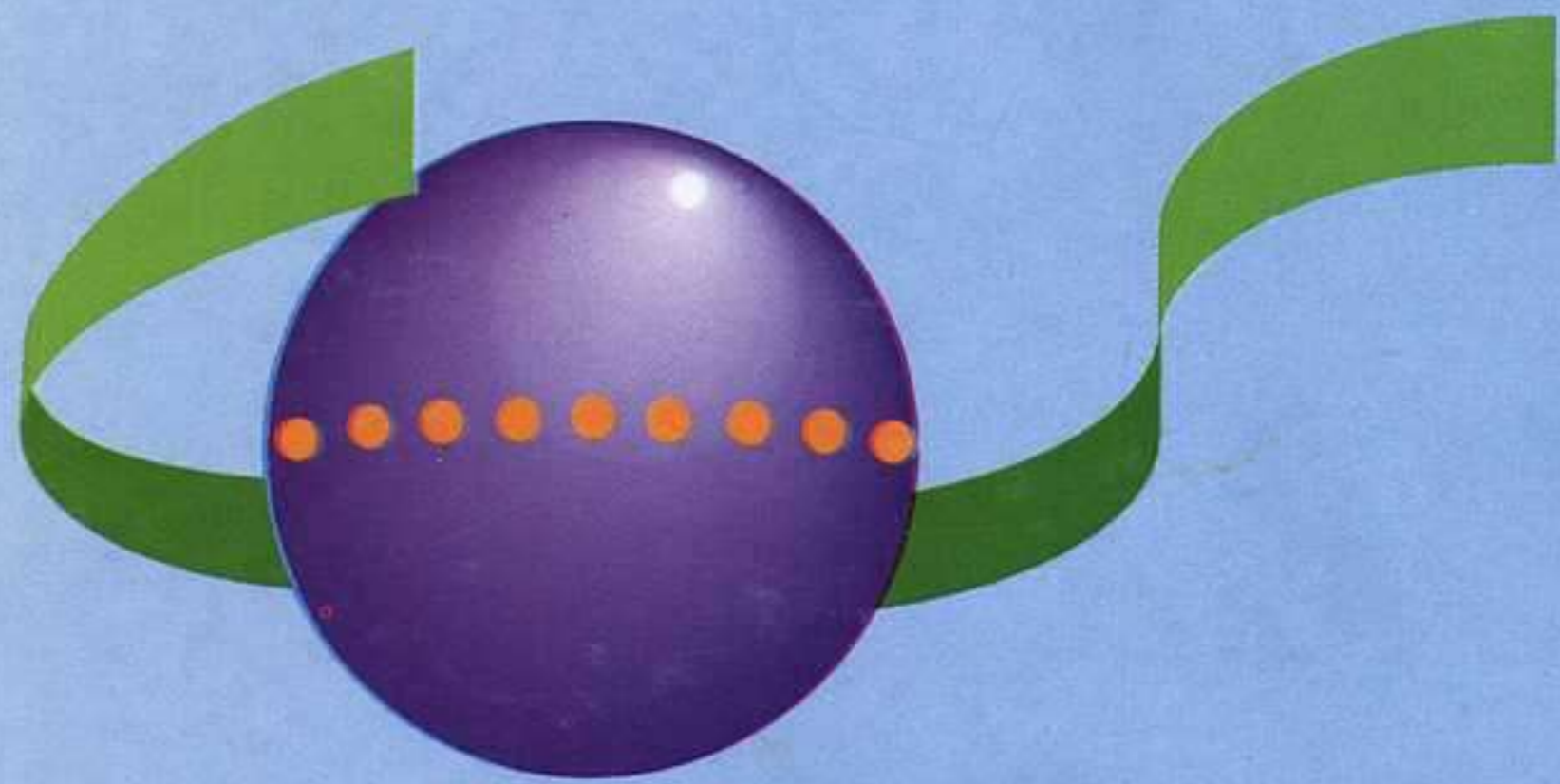
Domicilio

Población C.P. Tel.

EDITORIAL FONTALBA, S.A. Pérez Galdós 36 - 08012 Barcelona - Tel. (93) 415 67 71 - Fax (93) 416 18 57

La respuesta a este cupón es voluntaria y los datos en él contenidos, incorporados al fichero automatizado de clientes del Grupo Editorial RBA, se destinan a ofrecerle periódicamente todo tipo de información sobre las publicaciones y productos de RBA. Si desea acceder, rectificar o cancelar sus datos diríjase por carta certificada a RBA, Departamento de Fulfillment, c/ Pérez

PARALELO CERO



Entra en el mundo de
PARALELO CERO



COLECCIÓN JUVENIL

Paralelo Cero es una colección de calidad que propone un viaje de placer, a través de la lectura, a cualquier lugar del universo juvenil

B Bruño

Maestro Alonso, 21
Tel.: 361 04 48 - Fax: 361 31 33
28028 Madrid